



*REVISTA SEMESTRAL DE LA RED DE ESTUDIOS SOCIALES
EN PREVENCIÓN DE DESASTRES EN AMÉRICA LATINA*

Agosto – Diciembre 1994 / Nº 3 / Año 2



Desastres y Sociedad

Revista Semestral de la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (LA RED)

Año 2 N° 3 Agosto - Diciembre 1994

Derechos Editoriales

© LA RED

Editores

Andrew Maskrey y Eduardo Franco

Comité Editorial

Andrew Maskrey - ITDG, Perú

Virginia García Acosta, CIESAS, México

Allan Lavell - FLACSO, Costa Rica

Omar Darío Cardona, Colombia

Andrés Velásquez, OSSO, Colombia

Gustavo Wilches-Chaux, Corporación NASA

KIWE, Colombia

Elizabeth Mansilla, México

Marx Prestes Barbosa, Proyecto CIDA-UFPB-

Manitoba, Brasil

Raymond Wiest, DRI - U. de Manitoba,

Canadá

Ricardo Mena, UN-DHA, Ecuador

Hilda Herzer, GENTRO, Argentina

Anthony Oliver-Smith, U. de Florida, USA

Diseño y Concepción

Rodrigo Núñez-Carvalho

Ilustraciones y Concepción

Charo Patrucco

(Basadas en iconografía del Art-Nouveau)

Diagramación y Pre-producción

Rosa Esther Vilchez

Impresión

Tercer Mundo Editores S.A.

Distribución

Tercer Mundo Editores (Colombia, Ecuador y Venezuela); LA RED (otros países)

Producción

ITDG, Lima, Perú

- Los artículos y ensayos son de exclusiva responsabilidad de sus autores.
- La reproducción de los materiales publicados en "Desastres y Sociedad" deberá mencionar la fuente.
- Toda comunicación con "Desastres y Sociedad" debe dirigirse a: Av. Jorge Chávez 275, Casilla 18-0620, Lima 18, Perú. Teléfonos: 511 446-7324, 447-5127, 444-7055. Fax: 511 446-6621. CE: andrew@itdg.org.pe

SE AGRADECE EL AUSPICIO DE ECHO Y ODA EN LA PUBLICACIÓN DE ESTA REVISTA

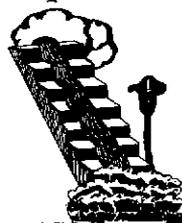


Percepción del riesgo y noción del tiempo

Victoria J. Evans

9

Especial:



DESBORDES, INUNDACIONES Y DILUVIOS



Quando el río habla es porque inundaciones anuncia
Pedro Ferradas

27



La Josefina: lecciones aprendidas en Ecuador

Galo Plaza Nieto
Othón Zevallos M.

43



Con el corazón en la boca: Las metáforas de una inundación

F. M. Suárez

59



Un diluvio entre los
Indígenas de
Talamanca

C. B. Carvajal
R. Castillo
E. Rodríguez H.

67



¿Pánico crónico en el
Pánuco?: El verano
negro del 93

Elizabeth Mansilla

107

Fin del especial



ETNOHISTORIA
Y DESASTRES



El diluvio de 1578

M. Rostworowski

128



Provança de los
Indios de
Lambayeque

Lorenzo Huertas

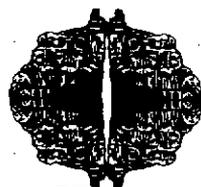
130



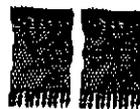
Dioses. Hombres y
Pachacutis

R. Núñez-Carvallo

133



& HECHOS
DESASTRES



V Reunión de la Red
en Lima y Tarapoto,
Perú (Talleres,
nuevos proyectos y
algunas sesiones)

142



Desastres y
Vulnerabilidad en
Asia (Nuevo
Proyecto Regional)

153



El niño no tiene la
culpa: vulnerabilidad
en el noreste
argentino

Elvira Gentile

87



LA RED

Gustavo Wilches-Chaux
Corporación NASA KIWE
Director Ejecutivo
Popayán, Colombia
Teléfono: 57 28 24-0563, 24-4143, 24-0220

Elizabeth Mansilla
México, D.F., Méxi
Teléfono: 52 5 37
Fax: 52 5 379-2935

Universidad Federal
Marx Prestes Barbosa
Vice-Coordinador del Proyecto CIDA-UFPB-
Manitoba
Rua Aprigio Veloso, 882, Bodocongó
58.109 970 Campina Grande
Paraiba, Brasil
Teléfono: 55 83 333-1000
CE: marx@lmsr.br

DRU. Universidad de Manitoba
Raymond Wiest
Research Associate, Disaster Research Unit
214 Sinnott Bldg., St Paul's College
Winnipeg, R3T 2N2 Manitoba
Canada
Teléfono: 1 204 474-8361
Fax: 1 204 261-0736
CE: wiest@ecu.umanitoba.ca
wiest@bldgarts.lan1.umanitoba.ca

Ricardo Mena
Asesor Técnico Regional para América Latina
Naciones Unidas, Dpto. de Asuntos
Humanitarios
Av. Shyris 1240 y Portugal Edificio Albatros
oficina 501
Quito
Ecuador
Teléfono: 593 2 469-810
Fax: 593 2 469-810
CE: rmena@undha.org.ec

CENTRO
Hilda Herzer
Av. Roque Sáenz Peña 1142 piso 5 Capital
Federal
Buenos Aires
Argentina
Teléfono: 54 1 382-7040
Fax: 54 1 325-7712

Anthony Oliver-Smith
Departamento de Antropología
Universidad de Florida
1350 Turlington, Gainesville
FL 32611
USA
Teléfono: 1 904 392-2290
Fax: 1904 377-8359

ITDG

Andrew Maskrey
Coordinador Internacional de Desastres
Av. Jorge Chávez 275
Casilla 18-0620
Lima 18, Perú
Teléfono: 51 1 4447055, 446-7324, 447-5127
Fax: 51 1 446-6621
C.E.: andrew@itdg.org.pe

FLACSO

Allan Lavell, Consultor
Calle 29 avenida 9 casa 942
Apartado postal 5429
1000 San José, Costa Rica
Teléfono: 506 221-0893, 257-0533

CIESAS

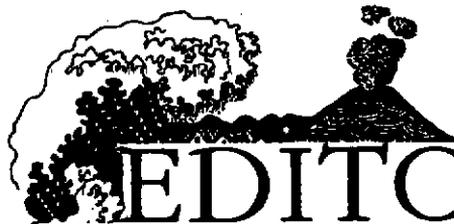
Virginia García Acosta
Juárez 87, Tlapan
México, D.F. CP 14000
México
Teléfono: 52 5 655-5576
CE: ciejuare@servidor.unam.mx

Omar Darío Cardona

Calle 106 N° 18-56 oficina 408
Santafé de Bogotá, D.C.
Colombia
Teléfono: 57 1 620-4898
Fax: 57 1 210-2595

OSSO, Universidad del Valle

Andrés Velásquez, Director
Ciudad Universitaria Meléndez, Torre de
Ingeniería
piso 3
Apartado aéreo 25-360
Cali, Colombia
Teléfono: 57 23 397-222; casa 800-635
Fax: 57 23 313-418
CE: ave@mafalda.univalle.edu.co



EDITORIAL

CARE *Uno no puede bañarse dos veces en el mismo río* pareciera ser aforismo -extraído del antiguo pensamiento de Heráclito- que cobra una inusitada vigencia a la hora de referirnos a los desastres en el mundo actual. Mientras preparábamos este número dedicado casi íntegramente a los desastres relacionados con el agua, -finalmente cercanos a la experiencia reciente y traumática del Páez en Colombia-, varios terremotos destructivos en ese país volvieron a dirigir el interés latinoamericano hacia los sismos. Más aun, el terremoto de Kobe, Japón, en enero de este año, que puso en tela de juicio el sistema preventivo japonés, paradigmático para muchos, reforzó el interés por los aspectos ingenieriles y los preparativos para emergencias.

Sin embargo, en este mismo período -lluvioso para muchos de los países del mundo y de América Latina - comenzaban a producirse crecidas de ríos e inundaciones, *huaicos* y aluviones. Pero cómo hacerlos competir con el drama de Kobe que acaparaba los titulares de los diarios y la discusión cotidiana de la gente. A veces preferimos ocuparnos de lo más distante para no asumir lo interno. Qué duda cabe que los terremotos ocupan la médula misma del imaginario construido alrededor de los desastres, tanto en la prensa no especializada, como a veces en la especializada. Los sismos son súbitos, difícilmente predictibles, por lo menos con exactitud, y aparentemente son muy costosos de prevenir cuando se trata de grandes ciudades. Parecen poseer todos los rasgos de un suceso fuera del control del hombre, de las sociedades y de los estados, y por tanto son ideales para negar todo aquello de los desastres que no proviene de la naturaleza sino de nosotros, de los procesos sociales. Entonces todo se reduce entonces intentar a medidas ingenieriles aparentemente imposibles en nuestros países, y a prepararse mejor para los siguientes -pero, hay tantas otras cosas urgentes!...

Las dificultades del gobierno y del estado japonés para enfrentar la situación de emergencia en Kobe, fue destacada por muchos medios internacionales, pero pocos resaltaron en cambio la forma solidaria y efectiva, más bien calmada, con que **actuó** la población. A veces olvidamos que los verdaderos soportes de la acción frente a situaciones de emergencia, residen en la vida cotidiana, en la sociedad civil, pues el estado no es una enteleguía nadando sobre el vacío. Y que sobre esos soportes habría

que volver la mirada en nuestros países. Es decir volver la mirada al interior del río, esa mirada que descubre que incluso cuando se trata de terremotos y no de inundaciones- todo discurre por el cauce de una vida social, en donde el desastre visto como un proceso iniciado mucho antes de su detonación, probablemente se parece mucho más a la sociedad que lo sufre que a la naturaleza. Una mirada, que descubre diferencias en cada caso concreto, pero que provienen no sólo del tipo de fenómeno natural sino también de las características de las poblaciones y de los Estados.

Este número reúne artículos casi únicamente dedicados a inundaciones y aluviones. Este tratamiento uni-temático, que abunda sobre un tipo de desastre según un tipo de "peligro" que interviene, nos permite justamente verificar diferencias y similitudes, definir lo homogéneo y lo heterogéneo. En este número de *Desastres & Sociedad* se analizan casos de inundaciones y aluviones de distintos países de América Latina: México, Costa Rica, Ecuador, Perú y Argentina. Casos de inundaciones en zonas rurales, en metrópolis y en zonas indígenas o culturalmente diferenciadas. Todos son analizados desde diferentes perspectivas o aspectos: la historia de la configuración de la vulnerabilidad y el riesgo; los factores que acrecientan hoy en día el número de desastres y su impacto; las representaciones sociales -o ideológicas- con que se han enfrentado y se vienen enfrentando en la actualidad estos sucesos, en la mayoría de los casos crónicos; la diferencia de comportamiento de los diferentes sectores; etc. A través de los diferentes puentes y aproximaciones podrá rastreadse la trama social que discurre tras cada desastre, como diferentes y sucesivas inmersiones dentro de un sólo caudaloso proceso.

Cabe destacar también la sección "Hechos y DesHechos", que contiene una reseña completa de la V Reunión General de LA RED realizada en octubre de 1994, en Lima y Tarapoto, Perú, que informa ampliamente de los talleres en Lima sobre los proyectos de investigación comparativos de LA RED actualmente en ejecución, la presentación oficial de LA RED en la misma ciudad y de la Reunión General propiamente dicha realizada en Tarapoto. Contiene también una reseña sobre la creación de otra RED en Asia, a la que afortunadamente nos encontramos vinculados desde un inicio. En "Reseñas" y "Libros y Revistas" hay también un esfuerzo importante por mantener informados a los lectores latinoamericanos de material reciente y de interés. Los lectores -a los que siempre invitamos a contribuir con sus artículos y otros materiales para las diferentes secciones- encontrarán al final de este número indicaciones editoriales para hacerlas efectivas. Si el río en que nos encontramos es siempre el mismo, si cambia o qué debemos cambiar, es un tema que continuaremos en el siguiente número, actualmente en edición. Allí tendremos un Especial sobre el Paez, el desastre del Cauca y Huila, de Colombia, y retomaremos el tema de los sismos.

LA RED

HERÁCLITO

Jorge Luis Borges

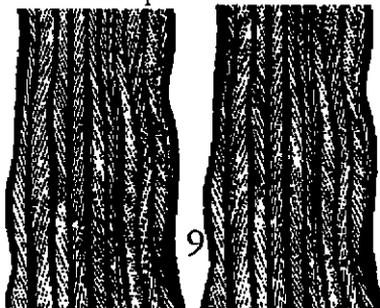
El segundo crepúsculo.
La noche que se ahonda en el sueño.
La purificación y el olvido.
El primer crepúsculo.
La mañana que ha sido el alba.
El día que se fué la mañana.
El día numeroso que será la tarde gastada.
El segundo crepúsculo.
Ese otro hábito del tiempo, la noche.
La purificación y el olvido.
El primer crepúsculo...
El alba sigilosa y en el alba.
La zozobra del griego.
¿Qué trama es ésta
del será, del es y del fué?
¿Qué río es éste
por el cuál corre el ganges?
¿Qué río es éste cuya fuente es inconcebible?
¿Qué río es éste
que arrastra mitologías y espadas?
Es inútil que duerma.
Corre en el sueño, en el desierto, en un sótano.
El río me arrebató y soy ese río.
De una materia deleznable fui hecho, de misterioso tiempo.
Acaso el manantial está en mí.
Acaso de mi sombra
surgen, fatales e ilusorios, los días.



Victoria J. Evans
*Universidad de Nevada,
Las Vegas*

PERCEPCIÓN DEL RIESGO Y NOCIÓN DEL *T I E M P O*

Cuando hablamos de riesgo, cuando hablamos de la ocurrencia de un evento que será desastroso, nos referimos a un acontecimiento que ocurrirá en el futuro. Por eso conceptualizar las ideas que tenemos sobre el tiempo, y las que tuvieron los residentes del poblado de Willow Beach, es un asunto de particular importancia. Las interpretaciones temporales se fabrican de manera subjetiva, muchas veces en forma individual, aunque el marco social cumple un papel determinante. ¿Cómo percibe cada quién el futuro? La respuesta varía según la capacidad que tiene el individuo para reconocer el valor del cambio social planificado. ¿Qué otra cosa es acaso prevención... ?



Introducción

(LATE) A unas 11 millas debajo de Hoover Dam en las afueras de Las Vegas, en la frontera entre Nevada y Arizona, existe un pequeño balneario denominado Willow Beach, a orillas del río y en el fondo de un pequeño cañón. Es primordialmente un balneario de pesca, pero la zona es utilizada para campamentos y los que poseen botes tienen la oportunidad de explorar las fuentes termales y lagunas situadas al borde del río. Este lugar tiene una corta historia que data de 1930, aunque nadie vivió allí hasta los años sesenta, cuando un campamento de remolques se convirtió en una pequeña aldea. Ahora existe una tienda, un restaurante, un motel, un campamento y un parque con espacio para 60 remolques.

El problema consiste en que ésta es una zona con un alto riesgo de inundación. El cañón de Willow Beach, que sirve de desagüe para gran parte del desierto de Arizona, desemboca en el angosto cañón del Río Colorado y está compuesto primordialmente por roca sólida. No hay manera de desviar las aguas de la infraestructura existente.

Cuatro corrientes son vaciadas en la zona de Willow Beach, todas sujetas a serias inundaciones con un periodo de recurrencia de 25 años y, con certeza, un desastre por inundación en un periodo de recurrencia de 100 años.

Esta situación ha sido documentada en una serie de estudios¹, por lo que la entidad encargada de la

custodia de dicha zona, el National Park Service (Servicio Nacional de Parques), ha determinado el cierre de las concesiones, solicitando a los residentes del campamento que se retiren del lugar. Aunque algunos se han retirado, todavía existen unos 37 hogares que se niegan a irse.

La gravedad de la situación es muy clara, considerando la historia de inundaciones repentinas ocurridas en la zona. En 1974 una tormenta veraniega causó una inundación repentina en el Cañón Eldorado, a unas dos millas aguas abajo y en la otra orilla del Río Colorado viniendo de Willow Beach. Un pequeño asentamiento denominado Nelson's Landing fue arrasado por las aguas, cuyo flujo era de 76 mil pies cúbicos por segundo, llevándose remolques, automóviles y personas hacia el Río Colorado. Nueve personas se ahogaron. Ahora está prohibido asentarse en esta quebrada. En febrero del año pasado una tormenta de invierno causó una inundación de diez años en Willow Beach. En agosto del año pasado la inundación de Jumbo Wash, uno de los cuatro desagües que desembocan en la zona de Willow Beach, fue peor que una inundación calculada en un periodo de recurrencia de 100 años. Podría seguir contando casos parecidos. Sólo queremos establecer que ésta es en sí una situación de riesgo y que los

residentes que se niegan a retirarse de la zona son conscientes de este hecho. Es más, muchos de ellos son parientes o conocidos de las personas que fallecieron en Nelson's Landing.

Los residentes de Willow Beach se oponen fuertemente a los esfuerzos que se realizan para trasladarlos a otra zona. Han utilizado todos los medios legales disponibles para permanecer en este lugar de alto riesgo. Gracias a los periódicos y los medios de información, sabemos algo de lo que piensan estas personas. Citamos algunas ideas:

"Este lugar no es peligroso. Más me preocuparía por los terremotos en California"; "Ésta es una maniobra del Servicio de Parques para retirarnos de la zona. Los estudios que ellos han realizado están equivocados"; "Yo estoy dispuesto a firmar un papel eximiendo a cualquiera de toda responsabilidad. Tengo derecho a quedarme si lo deseo. ¿Qué le puede incumbir a otra gente (sic)?" ; "Aquí estamos seguros. Hemos vivido mucho tiempo sin problemas. El Servicio de Parques quiere el terreno". "Nosotros nos hemos asentado en este lugar. Es nuestro hogar".

Estos residentes siguen en el lugar. El retiro voluntario no se ha logrado. Podemos preguntar entonces: "¿Qué es lo que están pensando? ¿Real-

mente perciben el ambiente como seguro? ¿Creen que las fuerzas ambientales que crearon la quebrada en la cual residen han dejado de existir? ¿O es que piensan que durante una inundación tendrán tiempo para subir al terreno más alto? ¿Por qué ha sido un fracaso el esfuerzo efectuado por el Servicio de Parques de convencer a los residentes sobre la situación realmente peligrosa en que viven?

Cuando hablamos de riesgo, cuando hablamos de la ocurrencia de un evento que será desastroso, nos referimos a algo que ocurrirá en el futuro. Vale decir, la experiencia de la situación actual **cambiará**, convirtiéndose en una futura tragedia o desgracia.

Transmitir este mensaje a los residentes de Willow Beach puede parecer una simple tarea educacional a cargo del Servicio de Parques. Sin embargo, este tipo de comunicación se basa en dos importantes suposiciones: La primera es que los individuos que queremos educar e informar se encuentran emocionalmente involucrados con los distantes horizontes de sus vidas. Ésta no es solamente una pre-condición necesaria para que cada individuo se prepare para los eventos que ocurrirán en el futuro por su propia *voluntad*, sino para lograr el reconocimiento y percepción de la ocurrencia de dichos eventos. La segun-



da suposición es que existe cierta concordancia entre lo que significa trasladarse del presente al futuro. Vale decir, existe un entendimiento consciente y emocional sobre el transcurrir del tiempo. Tal como sostiene la doctrina de las ciencias de la comunicación, el entendimiento compartido entre el emisor y el receptor es esencial para la transmisión del conocimiento, o sea para que una persona pueda *entender y reconocer* el potencial de futuros eventos.

En el presente documento se sostiene que dichas suposiciones son problemáticas. Aunque algunas personas tienen algún concepto del futuro², muchas otras piensan que lo único que realmente nos preocupa son los eventos que suceden en nuestro propio barrio en términos de tiempo y espacio (Linstone, 1973; Boniecki, 1980; Meadows, 1972). Con respecto al segundo punto, los estudios de idiomas, historia, antropología, economía y psicología han demostrado que los conceptos sobre el transcurrir del tiempo no son interpretaciones mentales sistematizadas.

¿Qué son interpretaciones temporales?

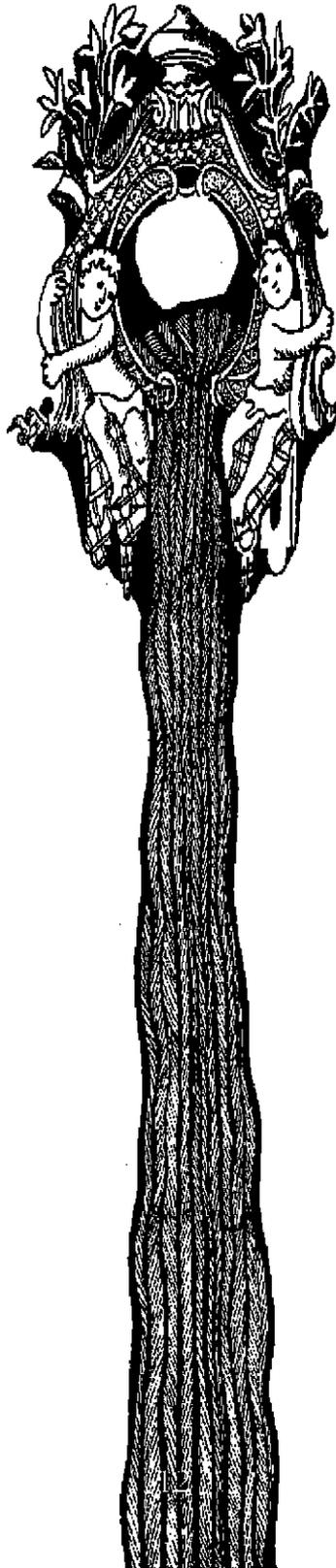
Las ideas sobre el tiempo³ son creadas durante un proceso de desarrollo del individuo, de manera que cambian y maduran conforme van pa-

sando las distintas etapas de la vida (Piaget, 1969). Una vez que se han formado, las ideas permanecen relativamente estables y pueden utilizarse para caracterizar a las distintas personalidades (Block, 1990). Sin embargo, es evidente que también tienen una naturaleza elástica, cambiando temporalmente en respuesta a grandes eventos destructivos. Debido a la manera subjetiva e individualizada en que se desarrollan las interpretaciones, los conceptos sobre el tiempo no necesariamente serán los mismos entre una persona y otra -incluso entre amigos que han crecido juntos en la misma sociedad- aunque las influencias sociales aumentan la probabilidad de que compartan ideas parecidas (Wallace y Rabin, 1960).

También es importante reconocer que los conceptos del tiempo son de "dominio específico". Esto significa que los conceptos del tiempo pueden cambiar según el tema tratado. Es más probable que la religión proporcione significados específicos de los conceptos temporales, mientras que la economía puede sugerir otros significados. Además, los procesos ambientales presentan al individuo distintas ideas sobre el tiempo.

Los límites del futuro

En su artículo sobre las razones detrás de la resistencia



social hacia los cambios sociales planificados, Noyes define el "*horizonte del tiempo*" como "...el período que característicamente ha sido tomado en cuenta por un individuo en el proceso de entendimiento" (Noyes, 1980:67). Una definición más completa incluye la capacidad intelectual además de la emocional, junto con el talento de la imaginación (Boniecki, 1980). La combinación de estos tres elementos nos lleva hacia la pregunta ¿hasta dónde y con qué visión percibe cada individuo su futuro? La respuesta varía según la capacidad que tiene el individuo para reconocer el valor del cambio social planificado, y para implementarlo. Si se pretende transmitir un mensaje sobre una futura situación y dicho mensaje se transmite en términos de tiempo que el individuo no entiende fácilmente, el poder persuasivo del mensaje fracasará... la comunicación no será efectiva y el resultado será la falta de acción.

La cuestión de la capacidad y voluntad del hombre para considerar el futuro de manera significativa ha sido tema de estudio de muchos investigadores. Se han estudiado las variables individuales como la edad, clase socioeconómica, salud y educación para determinar la capacidad de predicción. Los horizontes individuales del tiempo, tanto el pasado como el futuro, pueden ser claros reflejos del

ambiente social. Fraisse cita a Leshan:

"En cualquier sociedad, el horizonte temporal parece estar vinculado con el ciclo de expectativas y satisfacciones vividas. Cada hombre tiene la capacidad de evocar el pasado muy lejano o el futuro; sin embargo, en la práctica, el horizonte que tiene solidez y realidad está estrechamente vinculado con su modo de vida. Es muy distinto el significado del tiempo para un campesino que para el residente de una ciudad (Fraisse, 1969:29).

A menudo se ha encontrado que la edad es importante para el horizonte de la planificación. No obstante, la forma en que se relacionan los horizontes de la edad y del tiempo depende del tema que se planifica. Svenson y Nilsson encontraron que los grupos jóvenes tienen horizontes de planificación mucho más cortos que los grupos mayores cuando se trata de un tema personal. Ocurre lo opuesto cuando se trata de la planificación social, la responsabilidad sobre desechos nucleares y el manejo de la contaminación ambiental. Vale decir, cuando la planificación enfoca los temas sociales y ambientales, los grupos jóvenes tienen horizontes de planificación más largos que los grupos mayores (Svenson y Nilsson, 1988). La relación entre la edad y el horizonte de planificación de desastres no

ha sido estudiada hasta ahora, según tengo entendido. La planificación a plazos muy largos es inusual en todas las edades. Boniecki estima que:

"...El horizonte práctico más lejano que un habitante occidental de hoy en día puede relacionar con su propia vida, es de 10 a 15 años. La planificación para períodos más largos no sería aceptada por el público en general" (Boniecki, 1980:174).

Además de los horizontes individuales, existen los horizontes que caracterizan a grupos sociales más grandes. Estos horizontes colectivos, llamados "marcos de tiempo" por Noyes, a veces son vistos como componentes de los horizontes de tiempo individuales (Noyes, 1980:71). Otros consideran el marco de tiempo de un grupo como más que un agregado... algo parecido a una variable cultural con sus propias propiedades especiales. Cualquiera sea su composición, hace mucho tiempo se ha reconocido que el futuro social es útil para conocer el significado de los valores y normas culturales (Doob, 1971, 1978).

Relación entre el marco socio-cultural del tiempo y el horizonte temporal individual

Los horizontes individuales del tiempo tienen una relación dialéctica con las carac

terísticas culturales: -cada uno forma e influencia otro. Sin embargo, los marcos culturales del tiempo suelen ser muy distintos a los horizontes individuales. Noyes se refiere a esta situación como "descalibración temporal". Existen muchos ejemplos en la historia de naciones que permanecen en guerra durante generaciones. Pensemos en las numerosas culturas que se dedicaron a proyectos de construcción que han durado siglos. En su artículo titulado "Condiciones para la Comprensión de Valores Remotos en el Tiempo", Firey observa:

"...Aparentemente existen clases sociales que de alguna manera motivan a los agentes humanos a trabajar hacia objetivos que van más allá de la expectativa de vida de los mismos agentes humanos" (Firey, 1967).

Cuando existen marcos sociales que se prolongan más allá de las expectativas de vida individuales, pueden crearse valores institucionales que brindan al individuo conceptos sobre la naturaleza del lejano futuro social, contribuyendo así a intensificar el horizonte personal del tiempo. Pero ¿qué ocurre cuando los marcos sociales del tiempo son de corto plazo? En 1980 Boniecki argumentó que a nivel cultural no existen valores orientados hacia el futuro entre la gente occidental. Lo que quiso decir es que la cultura occidental no tiene valores institucionales de largo plazo para el futuro lejano y, por lo tanto, piensa que

el peso de los pensamientos sobre el futuro recae en cada individuo.

Personalmente, creo que este argumento podría actualizarse para reflejar el creciente interés social en los ecosistemas ambientales, para lo cual se requieren pensamientos más profundos sobre los problemas humanos... profundos tanto en términos de espacio como de tiempo. Lamentablemente, la idea de ubicar a los procesos ambientales dentro de un contexto temporal-espacial es relativamente nueva y todavía es considerada propiedad de ciertos grupos, como conservacionistas y profesionales (los empleados del Servicio de Parques, por ejemplo). Salvo algunos casos especiales como la eliminación de desechos nucleares, que aparentemente han captado la imaginación del ciudadano común, es evidente que para la mayoría de la gente, la profundidad del futuro -el futuro práctico para el cual se toman precauciones y se hacen planes- se limita a los eventos cercanos.

Diversos factores de nuestro tiempo desalientan la visión de largo plazo

En 1989 Schneider publicó un estudio titulado "¿Hasta qué punto consideran el futuro los gobiernos?", que contiene una documentación de los horizontes de planificación de cuarenta naciones, con sus respectivas políticas extranjeras y económicas.

Los Estados Unidos, con un horizonte promedio de un año en cuanto a políticas económicas se refiere, se encuentra entre el grupo de políticas económicas denominadas "miopes". Además, Schneider también descubrió que Estados Unidos lidera la lista de los países que asumen "compromisos con un futuro indefinido" (Schneider, 1989:92). Éste es el resultado lógico de una sociedad orientada hacia el futuro donde no se obtiene ningún crédito político por considerar el efecto a largo plazo de los temas importantes de hoy. Los períodos presidenciales son cortos y la reelección es incierta para aquellos que proponen medidas impopulares lógicamente dadas por consideraciones a largo plazo.

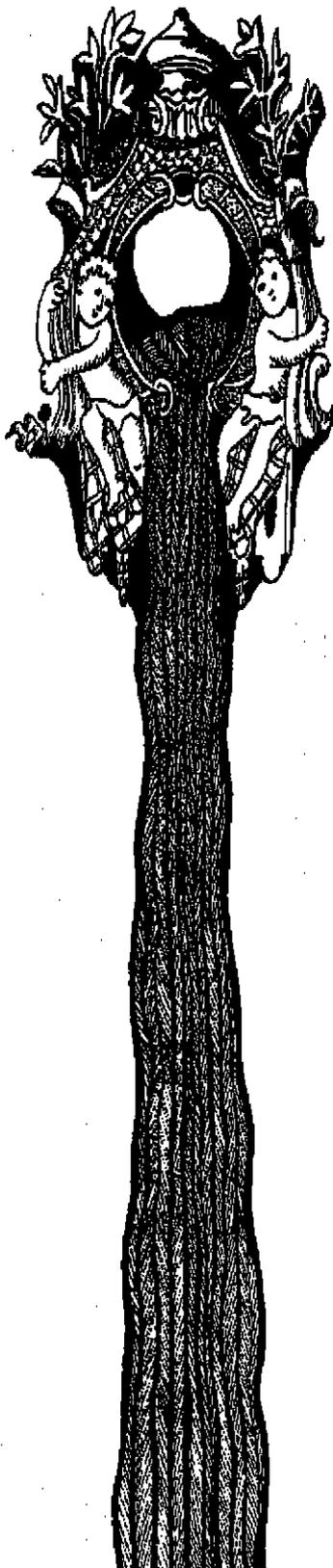
El libro *Riesgo y Cultura* (1982) de Douglas y Wildavsky trata sobre los riesgos de la planificación y gestión excesiva. Ellos observan que mientras los constantes esfuerzos para superar los desastres son una gran ayuda para la preservación de las especies en zonas ecológicas, en situaciones sociales la necesidad de asegurar la estabilidad es una preocupación que utiliza los recursos excedentes y limita la capacidad para hacer frente a lo inesperado (Douglas y Wildavsky, 1982:196). Este argumento ubica su espacio en la economía de mercado. Una empresa exitosa debe mirar hacia el futuro, pero al mismo tiempo debe ser sumamente flexible y resistente y estar preparada para aprovechar las

oportunidades que se presenten en el mercado. El pensamiento económico es tan central que prácticamente afecta a casi todos los aspectos de la vida. La cultura en su integridad se ve afectada por la importancia del interés económico, que está asociado con una fuerte tendencia a valorar lo inmediato más que lo lejano. Boniecki observa:

"La desatención de eventos lejanos (en tiempo y espacio) es un fenómeno omnipresente que se ha convertido en el modus operandi de nuestro mundo contemporáneo. Es el mayor obstáculo para todos los pensamientos y planes orientados hacia el futuro" (Boniecki, 1980).

Existen muchos factores que alientan la visión de corto plazo, como el índice y la magnitud de los cambios culturales en las sociedades occidentales. Nowotny (1975) argumenta que, como resultado de dichos cambios, ahora se presta poca atención al futuro y, además, las instituciones sociales que tradicionalmente se encargaban de prepararnos para el futuro ahora tienen un futuro incierto.

En resumen, el individuo se encuentra atrapado en una matriz de fuerzas socio-culturales, lo cual refleja la



orientación de un valor dominante de pensamientos corto-placistas. Es fácil comprender cómo un individuo asume muchos de estos valores y actitudes, ya que se da cuenta de que sus motivaciones corto-placistas son consistentes con las de sus contemporáneos, sus distintas actuaciones y posturas y sus satisfacciones personales.

Límites para comprender los cambios

Un aspecto diferente del tiempo, que es esencial para el reconocimiento y evaluación del factor riesgo, tiene que ver con las expectativas individuales sobre continuidad y cambio. La literatura sobre la sociología del tiempo sugiere que normalmente en la vida diaria la gente no piensa que pueden ocurrir cambios abruptos y radicales que podrían destruir la vida en cualquier momento. La mayoría cree que los cambios ocurren en forma gradual o, por lo menos, con aviso anticipado, de manera que el mañana nace del hoy día, tal como el día de hoy nació del día anterior. Por lo tanto, la mayoría se siente cómoda con la idea de una consistencia lógica en el flujo de eventos, pensando en la

seguridad del futuro inmediato basada en la seguridad del ayer y del hoy. Esta experiencia de continuidad o duración es tan común que pasa casi desapercibida. En efecto, la expectativa de continuidad, o la experiencia de cambios graduales, dan sentido al significado de un desastre. En cierta medida, el concepto de un desastre depende de la estabilidad normativa sobre la cual se proyecta una destrucción catastrófica. Kastenbaum (1974:66) sostiene que: "No se puede clasificar a un evento como catastrófico si ha reinado el caos y la amenaza en cada paso y en cada momento".

La tendencia de creer en una realidad estable y controlable se hace evidente en las creencias sobre la velocidad y movimiento de los procesos naturales durante un desastre. Por ejemplo, Greene, Perry y Lindell (1981) sostienen que ciertos individuos pensaron que podrían escapar de la corriente de lava caliente causada por las erupciones volcánicas de monte St. Helens. En el desierto del suroeste de los Estados Unidos, frecuentemente se pueden leer en los periódicos informes sobre personas que se ahogaron debido al convencimiento de los choferes de que el flujo de las aguas de inundaciones repentinas era tan lento que podían atravesarlas. Seguramente hay muchos informes sobre individuos que no han calculado bien la velocidad de los huracanes, especialmente entre las "sub-culturas de

desastres”, como las han denominado Turner, Nigg y Paz (1966). Sin embargo, el indicador más importante para reconocer el potencial de los cambios bruscos y disyuntivos, podría ser la incapacidad de apreciar la existencia misma de un riesgo.

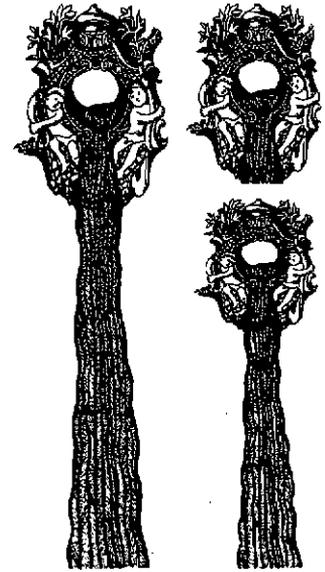
La relación entre el futuro y los cambios

Las ideas y los sentimientos sobre el transcurrir del tiempo se encuentran entrelazados con las imágenes del futuro. A manera de una transición hacia los factores socio-culturales, quisiera mencionar un fenómeno descrito en la literatura psicológica. Investigaciones sobre individuos depresivos han encontrado una fuerte relación entre la experiencia de encontrarse “atrapados en el tiempo” y el sentimiento de no contar con un futuro. Otros informes demuestran que los individuos cuyas vidas son muy activas tienen un futuro bien programado (Rappaport, 1990), aunque éste podría ser un futuro muy cercano.

Las expectativas sobre cambios también afectan la orientación futura de otra manera: individuos que sufren períodos de crisis o de transición radical concentran su atención en el presente porque su sobrevivencia requiere una intensa dedicación a los eventos inmediatos. Tarkowska sostiene que toda Polonia se encontró en esta situación durante el período de intranquilidad política antes del establecimiento de

“Solidaridad”, en setiembre de 1980. Los ciudadanos que se encontraban en un estado de extremo desorden, se vieron obligados a concentrarse en el presente para asegurar su sobrevivencia. En un conmovedor informe titulado “Incertidumbre del Futuro y Dominación de la Orientación Presentista”, Tarkowska documentó la total ausencia del futuro (Tarkowska, 1989). Con toda seguridad esta situación existe hoy en día en Yugoslavia. Por otro lado, los individuos que cuentan con continuidad y seguridad tienen mayor latitud; el presente se extiende hacia un futuro lleno de posibilidades. El significado del futuro o la creencia en la existencia del mismo difiere cualitativamente en cada caso.

La relativa importancia del pasado, el presente y el futuro son características bastante fijas en cada individuo (Block, 1983, 1990). Es fácil creer que las ideas sobre la naturaleza del tiempo y de otros valores culturales cambian lentamente (McGrath, 1986). Sin embargo, las observaciones sugieren que la relativa importancia del pasado, el presente y el futuro puede cambiar rápidamente como respuesta a cambios bruscos



y disyuntivos... perturbaciones de los factores culturales a causa de algún desastre. Por ejemplo, me imagino que una amenaza de crisis en el horizonte atrae la atención hacia el horizonte por lo menos en cierta medida. Sin embargo, cuando la crisis está presente, obviamente la atención se concentra en el presente. Largos períodos de sufrimiento y opresión como los que sufrieron los polacos, por ejemplo, pueden hacer que las memorias del pasado se consideren más importantes en la vida cotidiana. Si la orientación futura tiene una característica posición “básica” y “duradera”, la amenaza de un inminente peligro podría distorsionarla, aunque sólo temporalmente; su durabilidad y resistencia podría ayudar a reestablecer la orientación futura a la brevedad posible... en cuanto la vida cotidiana asuma su normalidad. Esto significa que la atención se

concentra en la experiencia de un desastre, pero solamente hasta que se solucione la crisis. Eventualmente reina el statu quo. Esto podría ayudar a explicar por qué la experiencia de un desastre no siempre tiene como resultado mejores estrategias para prevenir futuros eventos.

Elementos de interpretaciones temporales

He argumentado en términos bastante amplios que los horizontes individuales del tiempo son interpretaciones cognoscitivas-afectivas que se ven afectadas por las expectativas culturales y personales sobre la continuidad y los cambios.

Boniecki sugirió una simple pero útil guía para organizar y utilizar todos estos conceptos, salvo el último: la naturaleza del cambio. En su obra "Límites de las Perspectivas de Tiempo y Espacio", Boniecki (1980:164-5) describe su esquema de la siguiente manera: los horizontes del tiempo son influenciados por: (1) la capacidad emocional, (2) la imaginación, y (3) la capacidad intelectual. Estos tres elementos se ven afectados por los "factores de nuestro

tiempo" que se juntan para crear un efecto acumulativo en los horizontes del tiempo. Algunos de estos efectos culturales incluyen: el índice de cambio (social), la cantidad de información nueva, el estado filosófico, el bienestar económico, el conocimiento y la educación, el alejamiento del individuo de la sociedad, y la depredación de los recursos.

Hago una exhortación para que se incluyan las ideas sobre la naturaleza del cambio, pues su significativa contribución es evidente. Quizás podrían integrar el modelo de Boniecki como el movimiento en la cuarta dimensión... tal como lo hacen los físicos con los diagramas cartesianos. La *manera* en que se mueven puede ser lineal, cíclica o espiral, con movimientos incrementales, desiguales o inconexos. De otro lado, todo podría quedarse "atrapado" en una "actualidad" sin límites. Una vez más, la variable "cambio" describe *cómo* llega del futuro.

El experto en desastres y el individuo

Las ideas sobre lo que significa el "futuro" y la "llegada" del mismo son interpretaciones socio-psicológicas sobre temas específicos que radican en

el pensamiento consciente, donde actúan juntas para imponer orden entre las nuevas percepciones. En otras palabras, las imágenes del futuro y los sentimientos sobre la forma en que ocurren los "cambios" se combinan para crear un mapa cognoscitivo que filtra la percepción, de tal manera que los aspectos sobre el ambiente suelen ampliarse u oscurecerse.

¿Qué significa esto con respecto a la forma en que la gente percibe los riesgos en un ambiente natural? Quiere decir, por ejemplo, que aunque algunas personas pueden entender las fuerzas naturales que crearon la quebrada en que residen, pueden ser incapaces de apreciar la posibilidad de que ellos mismos sean víctimas de un diluvio. En resumen, quizás no sea tan fácil para ellos comprender el tipo de cambio que trae este tipo de futuro.⁴

Todo esto indica que los planificadores de desastres que han pasado su vida profesional enfocando su atención en los riesgos y desarrollando un entendimiento de los procesos naturales - investigadores que han ubicado su conocimiento en el contexto más amplio de los procesos geológicos y meteorológicos- pueden tener un concepto diferente sobre el futuro y el cambio en dichos procesos que las personas con quienes se están comunicando. Esto da origen a una situación similar a la "descalibración temporal" entre los marcos sociales

del tiempo y los horizontes personales del tiempo.

Ahora bien, de cuando en cuando, los investigadores de desastres han sugerido que las interpretaciones temporales pueden causar problemas. En el análisis de sus datos, varios investigadores se han referido directamente a las interpretaciones temporales. En 1978, Burton, Kates y White resumieron un informe inter-cultural sobre la percepción de riesgos, indicando que "a la gente se le hace difícil definir el tiempo futuro y el significado de un evento extremo de manera comprensible para otros" (1978:06). Turner, Nigg, Paz y Shaw Young (1981) en su estudio sobre los residentes de California, trataron sobre las creencias fatalistas, actitudes sobre la precisión de las predicciones, y la orientación hacia el futuro. En una obra posterior, Turner, Nigg y Paz (1986:17) se preguntan "¿Bajo qué circunstancias se puede manejar la incertidumbre asumiendo que las cosas continuarán como siempre, y en qué momento se supera esta tendencia?... ¿De qué manera los períodos de tiempo y las perspectivas del tiempo afectan la evaluación del riesgo?"

Reconociendo que varias interpretaciones sobre el "futuro" y los "cambios" son importantes para entender la percepción del riesgo, los investigadores han dejado de investigar el verdadero significado y utilidad de estas interpretaciones. En lugar

de descartar o ignorar la ambigüedad que podría ser el resultado de las diferencias, me he permitido delinear las relaciones lógicas entre las mismas. Ahora estamos en condiciones de regresar al problema de Willow Beach.

El tiempo y percepción de las inundaciones en Willow Beach

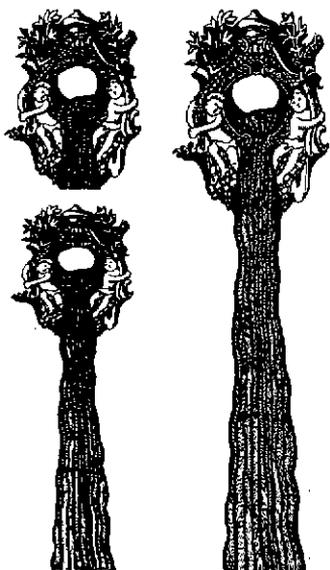
¿Las interpretaciones temporales pueden crear un modelo para ayudarnos a comprender las percepciones del riesgo ambiental en Willow Beach?

Si las interpretaciones temporales efectivamente filtran las percepciones, sería lógico que los que viven principalmente en el corto intervalo del tiempo presente (con poca planificación para el futuro) aumenten y amplíen los eventos de corto plazo, y que los eventos futuros más lejanos sean confusos y descartados. Estas percepciones deberían contrastar con los individuos que dedican la mayor parte de su tiempo presente a planificar y realizar metas en el futuro. Sería lógico pensar que los individuos orientados hacia el futuro consideren a los futuros eventos como sumamente relevantes y que sus futuras posibilidades

estén bien articuladas y claramente enfocadas. Siguiendo esta línea de pensamiento, los individuos que creen que los cambios son lentos y predecibles deberían estar buscando lo esperado y teniendo dificultad en reconocer la posibilidad de enfrentar cambios radicales y disyuntivos a causa de trastornos ambientales.

¿Qué es de los residentes de Willow Beach? Como grupo, se están concentrando en el corto plazo y en la calidad de vida. Desean mantener el statu-quo. Podemos asumir que no esperan ser afectados por inundaciones en el futuro. Su pensamiento cognoscitivo, participación emocional e imaginación (o por lo menos los aspectos importantes de la constelación de elementos) les dicen que se encuentran seguros. En cierta medida, su entendimiento de la naturaleza de los cambios es consistente con dicha evaluación. Estoy segura que piensan que si el Servicio de Parques los dejara en paz, el futuro se desarrollaría tranquilamente.

Ésta es una evidencia directa de que los residentes de Willow Beach son corto-placistas en cuanto a lo que piensan



sobre su ambiente natural. Su insistencia en permanecer en el lugar indica que creen que los cambios ambientales ocurrirán lentamente, con movimientos incrementales o, por lo menos, predecibles.

¿La experiencia anterior de la tragedia repentina en Nelson's Landing no dejó ninguna impresión entre estas personas? Debo enfatizar que casi la mitad de los residentes originales de Willow Beach se han retirado de la zona. Podemos especular sobre la posibilidad de que las memorias de la inundación de 1974 los afectaron de una manera distinta que a los residentes que se negaron a dejar el lugar.

Utilizando las ideas temporales expresadas en este documento, a continuación hacemos un recuento imaginativo de lo que sucedió con los que permanecieron en el lugar:

Como ocurre con todas las inundaciones repentinas causadas por tormentas en el desierto, el evento ocurrió con suma velocidad. La gente de Willow Beach no se habría enterado de lo ocurrido hasta que ya hubiera pasado. Quizás ni siquiera llovió en esa localidad. Cuando vino la noticia del desastre, todos los pensamientos se concentraron en el presente inmediato. Durante el período de limpieza y duelo, se pensó más en el pasado. Antes que las cosas regresaran a la normalidad, muchos pensaron seriamente en el futuro... el futuro cercano y el futuro lejano. Luego de un período de tiempo, las cosas regresaron a la normalidad, incluyendo las perspectivas temporales que caracterizan a la vida cotidiana.

Las interpretaciones temporales fueron distorsionadas temporalmente cuando los residentes se dieron cuenta de la muerte y destrucción, pero luego de un período de vida normal, regresaron a sus valores originales. La experiencia no dejó un efecto duradero en las percepciones futuras.

¿Qué hay de la relación entre los residentes de Willow Beach y los oficiales del Servicio de Parques? Los propósitos e intenciones de los

empleados del Servicio de Parques se basan en estudios científicos. Observan la situación de manera profesional, poniendo énfasis en la capacidad intelectual más que en la emocional. El futuro para ellos viene del reconocimiento de las complejas y dinámicas inter-relaciones que se formaron en el ambiente natural, y que siguen formándose. Desde este punto de vista, no es difícil apreciar una larga historia y un largo futuro. Los científicos ambientales probablemente ven amplios patrones cíclicos en los eventos que ocasionan cambios poderosos y abruptos en el paisaje. En otras palabras, probablemente existe una seria "descalibración temporal" entre los residentes de Willow Beach y los integrantes del Servicio de Parques.

Conclusiones

Si en la cultura occidental no se alienta a los individuos a tener una visión de largo plazo, ¿qué es lo que se necesita para ayudar al ciudadano común a ubicar los procesos ambientales en el contexto temporal (y espacial)? ¿Cómo se puede ayudar a los residentes de Willow Beach a entender que su actual ambiente tiene un pasado y un futuro largo y dinámico? ¿Están las interpretaciones temporales debidamente formadas y son resistentes a cambios?

Este documento convoca a la investigación para llegar a entender el proceso de formación de los procesos

humanos... para explorar los límites de dichas perspectivas y aprender cómo funcionan y cómo se relacionan con nuestro mundo actual. Creo que estas variables pueden ser evaluadas efectivamente y utilizadas para responder a estas y otras preguntas.

Como investigadores de desastres, debemos aprender de qué manera los conocimientos temporales y ambientales se asocian entre sí. Necesitamos saber hasta qué punto las percepciones temporales son responsables de los desacuerdos que existen entre los peligros objetivos y percibidos de los desastres causados por riesgos naturales.

Mientras tanto, los comunicadores que advierten los riesgos pueden beneficiarse de la consideración de estos temas. Los horizontes de planificación deben ser realistas. Si la gente descarta el valor y la importancia de los futuros eventos, se debe tomar en cuenta este fenómeno, para que los mensajes no sean distorsionados:

Si los planificadores y futuristas de largo plazo no se concentran en el problema de la desatención, la mayor parte de sus trabajos, como el del bufón de la corte, serán simplemente tolerados, siempre y cuando sirvan de entretenimiento (Linstone, 1973).

Para evitar ser nada más que una fuente de entretenimiento, podemos intentar un enfoque de doble filo: extender las

perspectivas del tiempo y del espacio por medio de la educación, y ajustar el argumento básico para reflejar los períodos existentes en las perspectivas humanas. 

Bibliografía

BJORKMAN, MATS (1984) "Decision making, risk taking and psychological time". *Scandinavian Journal of Psychology*, Vol. 25, pp. 31-49.

BLOCK, RICHARD (1990) *Cognitive Models of Psychological Time*. Lawrence Erlbaum Associates, Publishers, Hillsdale, New Jersey.

BONIECKI, GEORGE (1980) "What are the Limits to Man's Time and Space Perspectives? Toward a Definition of a Realistic Planning Horizon." *Technological Forecasting and Social Change*, Vol. 17, pp. 161-175.

BURTON, IAN, ROBERT KATES Y GILBERT WHITE (1978) *The Environment as Hazard*. Oxford University Press, New York.

COTTLE, THOMAS (1976) *Perceiving Time: A Psychological Investigation with Men and Women*. John Wiley & Sons, New York.

DOOB, LEONARD (1978) "Time: Cultural and Social Anthropological Aspects." En: T. CARLSTEIN, D. PARKES Y N.

THRIFT, ed., *Making Sense of Time*. John Wiley & Sons, New York, pp. 56-65.

(1971) *Patterning of Time*, Yale University Press, New Haven y Londres.

DOUGLAS, MARY Y AARON WILDAVSKY (1982) *Risk and Culture: An Essay on the Selection of Technical and Environmental Dangers*. University of California Press, Los Angeles.

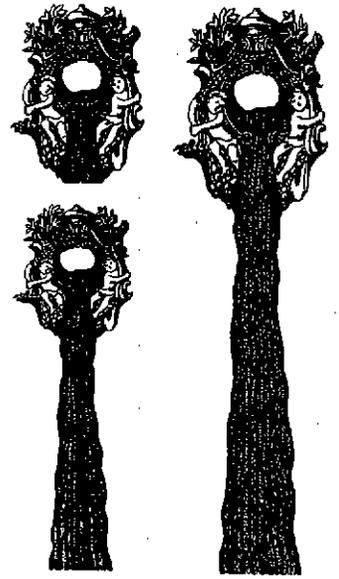
FIREY, W. (1967) "Conditions for the Realization of Values Remote in Time". En: E. A. TIRYAKIAN, ed., *Social Theory, Values and Sociocultural Change*. Harper and Row, New York.

FRAISSE, PAUL (1968) "Time: Psychological Aspects". En: D. L. SILLS, ed., *International Encyclopedia of the Social Sciences*, Vol. 16, Macmillan Company and the Free Press, New York, pp. 25-29.

GREENE, MARJORIE, RONALD PERRY Y MICHAEL LINDELL (1981) "The March 1980 Eruptions of Mt. St. Helens: Citizen Perception of Volcano Threat". *Disasters* 5 (1): 49-66.

KASTENBAUM, ROBERT (1974) "Disaster, Death and Human Ecology". *Omega: Journal of Death and Dying*, No. 5 (Spring): 65-72.

LAKE MEAD NATIONAL RECREATION AREA (1993) *Lake*



(1986) *Waiting for Disaster: Earthquake Watch in California*. University of California Press, Berkeley.

y BARBARA SHAW YOUNG (1979) "Earthquake Threat: The Human Response in Southern California." (Preliminary to the 1981 publication listed above.) Institute for Social Science Research, University of California, Los Angeles.

WALLACE, MELVIN y ALBERT RABIN (1960) "Temporal Experience". *Psychological Bulletin*, 57 (3): 213-36.

Notas

¹ Ver menciones sobre 'Lake Mead National Recreation Area', 1986 y 1993, en la Bibliografía.

² El concepto del futuro es esencial para la salud mental y la felicidad en las culturas Occidentales (Cottle, 1976; Rappaport, 1990).

Mead/Willow Beach: Development Concept Plan Amendment. (NPS D-153) United States Department of the Interior, National Park Service, Denver Service Center.

LAKE MEAD NATIONAL RECREATION AREA, WESTERN REGIONAL OFFICE (1986) *Final Environmental Impact Statement*, Vol. 1. (NPS D-84A) United States Department of the Interior, National Park Service.

LESHAN, LAWRENCE (1952) "Time Orientation and Social Class". *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 47 (3): 589-92.

LINSTONE, H. (1973) "On Discounting the Future". *Technological Forecasting and Social Change*, 4: 335-339.

MCGRATH, J. y Janice KELLY (1986) *Time and Human Interaction: Toward a Social Psychology of Time*. The Guilford Press, New York.

MEADOWS, D., et al. (1972) *The Limits to Growth*. Universe Books, New York.

NOWOTNY, HELGA (1975) "Time Structuring and Time Measurement" "On the Interrelation Between Timekeepers and Social Time". En: J. FRASER y N. LAWRENCE, ed., *The Study of Time II*, Springer-Verlag, New York.

NOYES, RICHARD (1980)

"The Time Horizon of Planned Social Change". *American Journal of Economics and Sociology*, 39: 65-77.

PIAGET, JEAN (1969) *The Child's Conception of Time*. Ballantine Books, New York.

RAPPAPORT, H. (1990) *Marking Time: How our personalities, our problems, and their treatment are shaped by our anxiety about time*. Simon and Schuster, New York.

SCHNEIDER, GERALD (1989) *How Far do Governments Look Ahead? A Comparative Analysis of the Factors Contributing to the Variance in Time Horizons of 40 States*. Haag y Herchen, Frankfurt.

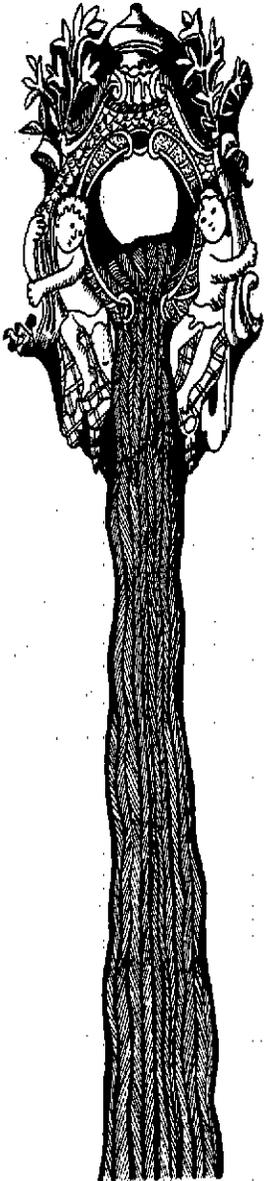
SVENSON, OLA y GORAN NILSSON (1988) "Time Orientation, Planning Horizons and Responsibility into the Future". Statens Karnbransle Namnd Report 20, January, National Board for Spent Nuclear Fuel, Stockholm.

TARKOWSKA, ELZBIETA (1989) "Uncertainty of the Future and Domination: a New or Lasting Phenomenon?" *Sisyphus, Sociological Studies*, Vol. 6 "Society in Transition", Polish Scientific Publisher, Warsaw, pp. 175-187.

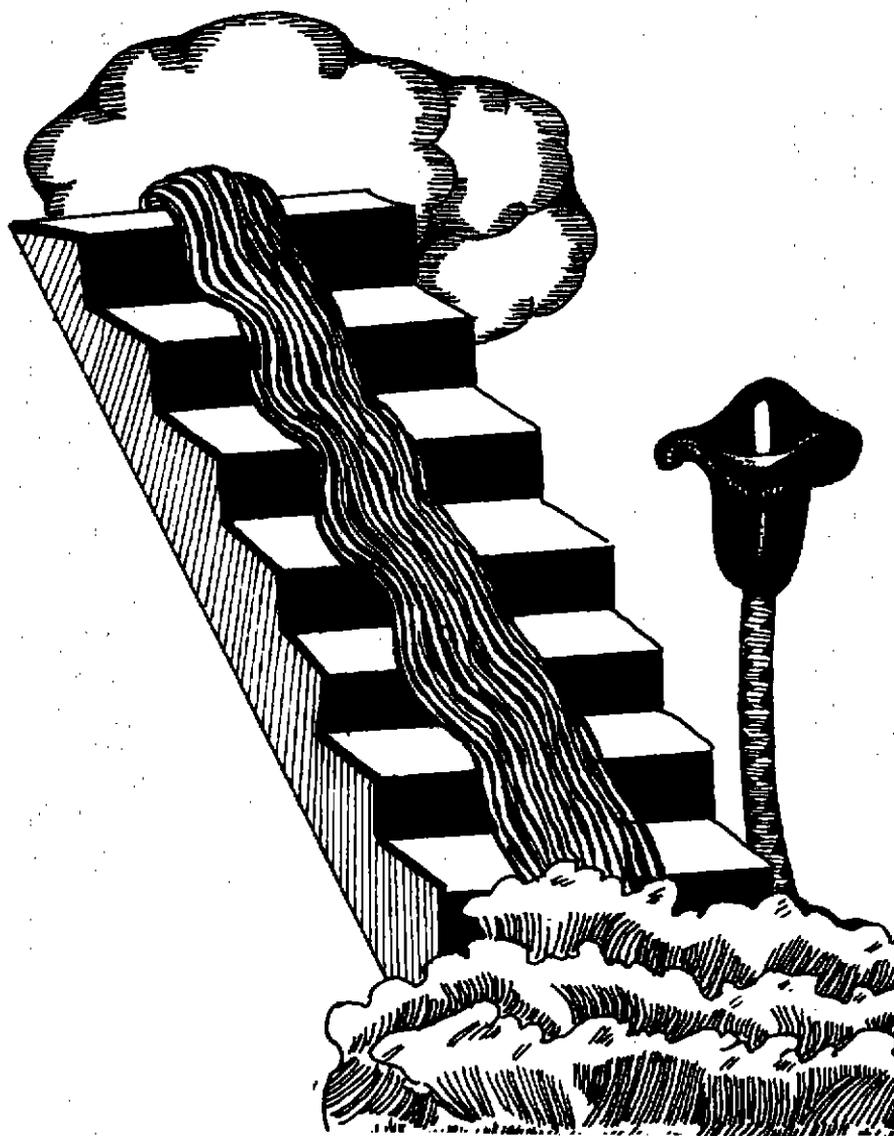
TURNER, RALPH, JOANNE NIGG y DENISE HELLER PAZ

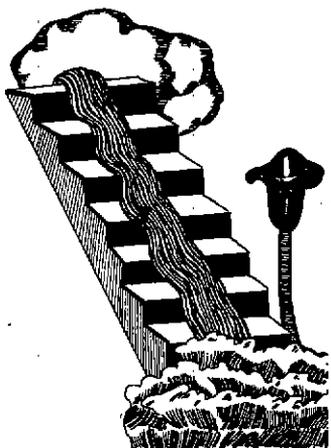
³ El tiempo, en su integridad, es un tema muy amplio; los temas tratados en este documento, "futuro" y "cambio", son solo dos entre muchos elementos del tiempo.

⁴ Gente que ha tratado de utilizar cambios sociales planificados para crear una serie de reformas han enfrentado el mismo problema en conseguir seguidores que adopten las nuevas perspectivas sobre temas sociales.



DESBORDES, INUNDACIONES Y DILUVIOS





El agua no solamente es fuente de la vida, sino metáfora del tiempo, del movimiento y de la permanente transformación de las cosas. Ya lo decía Heráclito hace dos milenios y medio, como nos lo recuerda Jorge Luis Borges en el poema que nos introduce en este tercer número de Desastres y Sociedad. La fuerza del agua, asociada a su indetenida capacidad fecundadora, a su constante cambio de estado, a su infinito y femenino ciclo nos sirve de canal conductor para analizar una serie de catástrofes ocasionadas por su dinámica y por el olvido de la metáfora que contiene. En todos los casos el potencial destructivo de los fenómenos hídricos está asociado a la intervención humana y la imprevisión constituyó un común denominador.

Desbordes, Inundaciones y Diluvios en América Latina es el título de este especial que busca exponer y analizar las continuas situaciones de riesgo y las dramáticas consecuencias del desastre cuando el hombre y el Estado olvida el significado del agua que tiene a la vista.

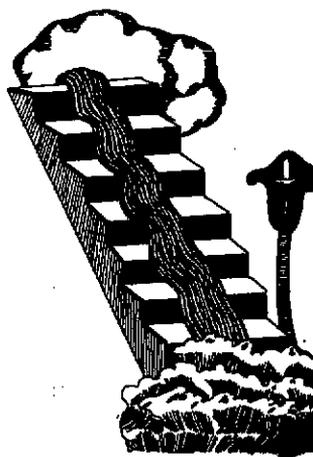
Iniciamos nuestro especial con una evaluación de desastres en el Perú, el desborde del Rímac, que en marzo de 1994, dejó diez mil damnificados tras el desencauce de sus aguas un par de kilómetros antes de su desembocadura en el Pacífico, en una zona densamente ocupada por familias

de bajos ingresos en la jurisdicción del Callao, primer puerto de la República. Evaluamos también el impacto y las lecciones aprendidas en el Ecuador por el deslizamiento del cerro La Josefina sobre el hilo del río Paute en marzo de 1993. Veinte millones de metros cúbicos de tierra cayeron sobre el curso de las aguas y formaron una presa de 100 metros de altura y más de un kilómetro de longitud.

Paralelamente publicamos un minucioso trabajo que refiere los complejos procesos hidrológicos en el noreste argentino y su relación con el fenómeno "El Niño-Oscilación del Sur" (ENOS). También incluimos una aproximación al tema de las representaciones mentales y sociales que el riesgo de inundaciones produce entre los habitantes de un barrio de Buenos Aires, que los hace vivir literalmente con el corazón en La Boca.

Pasamos luego a América Central, reseñando una grave situación de desbordes anunciados en el valle costarricense de Talamanca, bañado por el río Telire y donde se asientan también etnias amerindias. El estudio de casos se completa con los crónicos acontecimientos hidrológicos que se suceden en la cuenca baja del río Pánuco en México, donde se presentan simultáneamente ciclones e inundaciones.

Distintos contextos que dejan similares lecciones y que señalan nuevas rutas, nuevos soportes para la reducción de los desastres.



CRECEN LAS AGUAS DEL RÍO...

Jorge Amado*

“Las aguas, alimentadas por las lluvias del diluvio, crecieron en la naciente del río de las Víboras, se levantó altísima montaña y se desbordó. El río entonces bajó de las cabeceras, rugiendo, barriendo todo lo que encontró a su paso. Oprimido en los límites inmemoriales de las márgenes, avasallador los rompió y la crecida inundó a Tocaia Grande. Fue un horror, recordaba el Turco Fadul.

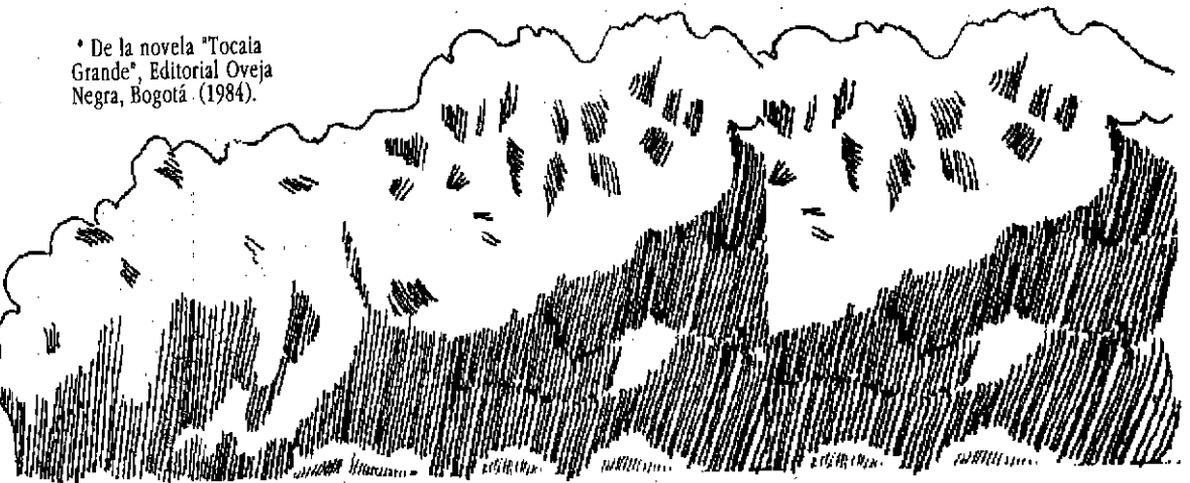
En la selva invadida, los animales huían aterrorizados, subiendo por los árboles, metiéndose tierra adentro, en un éxodo donde se mezclaban víboras y onzas, pájaros y monos, cerdos salvajes, tatús y capivaras, lerdos perezosos moviéndose de rama en rama. Los que no habían escapado a tiempo luchaban impotentes contra la corriente, luego los cuerpos fueron muchos y diversos, flotando a la deriva, bichos salvajes y animales domésticos.

Con el estruendo, el que estaba durmiendo se despertó, quien velaba a la espera de lo peor se puso en pie, salieron todos puertas afuera. El río arremetía loco, destruyendo lo que encontraba adelante. Al río se juntó el viento, estremeciéndose furibundo, para terminar de una vez con el pueblo. Se vislumbraban bultos en la oscuridad, algunos llevando candeleros que enseguida se apagaban, otros gritando recomendaciones, pedidos de socorro, órdenes, quién sabe qué: el vendaval consumía las palabras y la luz de las lámparas. No se oía nada además del ronquido aterrador del chubasco y del bramido fúnebre del huracán.

Un hombre pasó corriendo, era el carpintero Lupiscinio, fue a apostarse junto al puente. ¿Pensaría sostenerlo con las manos, defenderlo con el cuerpo? Las mujeres afluían de la Baixa dos Sapos, como locas; llegaba gente del Camino de los Burros; se reunían en el descampado en sorpresa y confusión, en alarido y llanto. Nadie sabía para dónde ir ni qué hacer.

Más fuerte que el terror y la desesperación, la voz atronadora del árabe Fadul Abdala cubrió el zumbido del viento y el motín de las aguas. Puños levantados, desafiaba a los cielos”

* De la novela "Tocaia Grande", Editorial Oveja Negra, Bogotá. (1984).





*CALLAO: CUANDO EL RÍO HABLA
ES PORQUE INUNDACIONES ANUNCIA*

El jueves 3 de marzo de 1994, las aguas se instalaron en las calles, en las casas y en las vidas de los pobladores de Gambetta Baja y otros barrios del Callao. El violento caudal del río Rimac irrumpió en las húmedas moradas cuando sus habitantes dormían. Diez mil personas fueron afectadas por el desembalse del río hablador, que hizo colapsar 427 viviendas y anegó medio millar en diversos asentamientos del primer puerto del Perú. A los daños referidos se agregaron pérdidas cuantiosas en muebles, equipos, enseres y vehículos, dificultades de abastecimiento y un terrible impacto psicológico en una población que atraviesa graves penurias económicas. Se carece de información sobre el número de heridos¹ y la valorización de los destrozos alcanzó los diez millones de dólares, aparte de los gastos de rehabilitación de alrededor de veinticinco millones de dólares. Lo patético del caso es que este episodio hubiera podido evitarse si autoridades y pobladores hubieran cumplido con las recomendaciones de Defensa Civil. Pobreza y negligencia aparecen a veces como integrantes de un mismo círculo trágico.

(CAREP) Del área total afectada que abarcaba 50,3 hectáreas, el 30 por ciento era de uso residencial y el resto servía para depósitos e instalaciones de empresas de petróleo, gas, astilleros, minería, agricultura y zonas restringidas de uso militar. El cuadro 1 resume lo relativo a la población y viviendas damnificadas (ver cuadro 1).

La destrucción de 8,6 kilómetros de redes de agua y una extensión similar de desagües, así como los aniegos derivados de la inundación devinieron en una emergencia sanitaria de consideración, agravada por plagas de roedores, zancudos, descomposición de animales muertos y basura acumulada. Todo ello se expresó en un incremento de casi mil por ciento de las enfermedades respiratorias y dermatológicas en la zona, con respecto a años anteriores.

Si bien no hemos tenido acceso a una evaluación integral del impacto ecológico del desastre, existen algunas referencias periódicas que dan cuenta de problemas de contaminación de las aguas derivadas de la inundación en las instalaciones petroleras.

La cuenca del Rímac y la prevención de desastres

La cuenca del río Rímac es, sin duda, la de mayor importancia económica, pero también la más maltratada. En ella se ubican las dos vías de transporte (carretera central y ferrocarril) que unen a la capital peruana con el centro del Perú (sierra y selva) y sirven de nexo para un flujo comercial que incluye también las importaciones y exportaciones marítimas y aéreas. Éstas, justamente, tienen como escenario principal el Callao, lugar donde se ubican el puerto y el aeropuerto más importantes del país.

Lima —metrópoli peruana que concentra más



de la cuarta parte de la población del país— y Callao son vecinos y constituyen una sola unidad urbana. Ambas demarcaciones son abastecidas casi exclusivamente por dicha cuenca en cuanto a agua, energía eléctrica y alimentos.

El río Rímac y la carretera central, que va paralela a éste, constituyen factores de concentración urbana de trascendencia incuestionable. En la cuenca alta del Rímac la provincia de Huarochirí tiene una población urbana de 38 715 habitantes, que representan poco más del 60 por ciento de su población total.

Si bien la extensión actual de Lima metropolitana incluye los conos de deyección de los valles del Rímac y Chillón, más del 40 por ciento de los casi seis millones de habitantes limeños están radicados en distritos susceptibles de ser afectados en distinto grado por las inundaciones del río Rímac. Estos nueve distritos de Lima Metropolitana son San Juan de Lurigancho, El Agustino, Santa Anita, Ate-Vitarte, Chaclacayo, Lurigancho, Chosica, la Molina, San Martín de Porres y el Cercado.

Si a ello agregamos las 414 413 personas que habitan en el distrito de Carmen de la Legua y el centro del Callao, y si tenemos en cuenta que las áreas ribereñas soportan la mayor concentración poblacional, tendremos una aproximación de lo que está en juego y sobre todo de la complejidad jurisdiccional existente.

Los caudales máximos del río, que graficamos en el cuadro 2 comprenden el período entre 1920 y 1994. El análisis del cuadro anterior y la información existente sobre los desastres producidos en años anteriores² nos lleva a plantear algunas precisiones (ver cuadro 2):



a. Los caudales máximos promedio del río Rímac han sido en los últimos 70 años hasta 6 veces mayores que los que acontecieron durante el último desastre del Callao.

b. Las zonas de mayor recurrencia de los desastres están referidas a la cuenca alta y media, principalmente ciudades como Matucana, Chosica y Chacacayo, las que no sufrieron estragos de significación en este año.

Las áreas que han sido afectadas no figuran en las estadísticas anteriores sobre desastres, salvo en la última década.

c. No existe necesariamente una correlación absoluta entre el incremento desmesurado de los caudales y la producción de desastres. La ubicación de las zonas donde se produce la inundación puede estar determinada por el debilitamiento de las defensas en un tramo del río, por la sedimentación del lecho del río que deviene en colmatación, o por represamientos derivados de la destrucción parcial o total de puentes, espigones, u otras construcciones.

d. Se han dejado de ejecutar obras de importancia para el mantenimiento y tratamiento de los cauces en los últimos años, debido a

restricciones presupuestales durante la aplicación del ajuste estructural, y aparentemente debido a que la sequía constituyó un argumento determinante para la postergación de obras que se ejecutan en la lógica de priorizar lo urgente.

e. Se tiende a soslayar la interacción existente en los diferentes tramos del río y, por lo tanto, la necesidad de un manejo técnico integral y no parcelado.

f. La sobreposición de funciones y jurisdicciones respecto al río Rímac, y la indefinición de responsabilidades y jerarquías contribuyen al maltrato de la Cuenca, al carecerse de mecanismos de concertación, vigilancia y de autoridad, indispensables para un adecuado manejo.

g. Se carece de estrategias de mediano y largo plazo sustentadas en una decisión política que trascienda los preparativos para las emergencias y que sea viable técnica, económica y socialmente.

h. La importancia de la Cuenca del Rímac y la magnitud de la potencialmente afectable, contribuyen a una rápida transformación del de-

sastre en un problema político.

Las condiciones físicas previas a la inundación

"Este desastre se hubiera evitado de haber realizado una limpieza adecuada en el cauce antes de que se iniciara la época de lluvias". Alberto Fujimori³

El tramo del río correspondiente a la zona donde se produjo la inundación tenía las siguientes características antes de que se produjera ésta:

a. La concentración en el lecho del río de sedimentos derivados de la erosión del cauce superior, de los desmontes de materiales de construcción y de la basura acumulada. Todo ello debido a:

La interacción entre los flujos del río y del mar al encontrarse a pocos metros de la desembocadura del primero.

La suspensión de las obras de limpieza de cauce.⁴

b. La insuficiencia de las defensas ribereñas y su virtual desaparición ante la elevación del lecho del río en aproximadamente 4 metros en sólo una década.

c. La ubicación en la margen izquierda de nueve asentamientos constituidos ilegalmente y 4 asentamientos constituidos legalmente, todos en situación de riesgo.

d. La ubicación en la margen derecha de terrenos agrícolas bajo el nivel del río y de la población a un nivel más bajo aun.

e. Los asentamientos de la margen izquierda se encontraban a un nivel más alto que los terrenos agrícolas de la margen derecha. El fondo del río estaba en un nivel más alto que los terrenos de ambas márgenes.

f. Las características de los suelos en ambas márgenes del río, que estaban cubiertos por capas de rellenos sanitarios y desmontes de



desechos de construcción, lo que facilitaba filtraciones recurrentes.

La vulnerabilidad en los asentamientos humanos

Si bien ya nos hemos referido a algunos aspectos de la vulnerabilidad relacionados con la sociedad y el Estado en la Cuenca del Rímac, en las siguientes líneas intentamos una aproximación sucinta a los aspectos de vulnerabilidad específicos de las poblaciones de la margen izquierda que fueron damnificadas:

a. Los asentamientos legalizados tienen su origen en el año 1973 cuando se produjeron «invasiones» u ocupaciones ilegales de terrenos que se anticiparon a la reubicación de las zonas más tugurizadas del Callao.

En 1977 el Estado promueve exitosamente la «lotización» (remodelación) de los asentamientos que serán justamente los damnificados.

b. Los nueve pequeños asentamientos no legalizados son de origen reciente (5 años de

antigüedad). En algunos casos derivaron de conflictos relativos a pequeñas propiedades agrícolas e industrias informales, y en otros de la «invasión» de áreas marginales al río.

c. La población económicamente activa (PEA)⁵ entre los damnificados está compuesta por un 81% de obreros, 19% de empleados y 25,7% de trabajadores independientes.

d. El régimen de tenencia de las viviendas afectadas incluye 1 183 habitadas por sus propietarios, 31 alquiladas y 249 ocupadas de hecho (invasadas).

e. El material predominante en las paredes era el ladrillo y cemento (1 120 viviendas), la madera (344), esteras (51) y adobe (40).

En los pisos predominaba el cemento en 811 viviendas, el piso afirmado en 645 y la loseta en 122. Los techos de sólo 732 viviendas eran de concreto aligerado, 433 de madera, 174 de esteras, 78 de calamina y 184 combinaban diversos materiales.

f. La mayor parte de las viviendas (1 361) tenían conexiones domiciliarias de agua potable: 29 las tenían fuera de la vivienda, 71 se abastecían de pilones públicos, 77 de camiones cisterna y 83 por otros medios.

Más del 90% de las viviendas estaban conectadas con las redes de desagüe público y tenían luz eléctrica.

g. El hundimiento de algunos tramos de las pistas y veredas, el debilitamiento de los cimientos y construcciones en general correspondía con un proceso que se evidenciaba y aceleraba con las filtraciones y con las inundaciones.

h. Las características de las viviendas estaban condicionadas por la «autoconstrucción», lo que equivale a la ausencia de dirección técnica en el proceso de construcción y deviene en la aplicación de criterios constructivos no siempre adecuados.



i. Existen antecedentes de fuertes conflictos y divisiones que condicionan el desarrollo de la organización comunal.⁶ El alcohol, las drogas y la delincuencia constituyen flagelos que afectan la tranquilidad e integración de los vecinos.

j. La inseguridad y desconfianza de la población condicionó el comportamiento de la población durante el desastre.

El contexto

Las inundaciones y los huaycos en el Perú constituyeron desde diciembre de 1993 un problema de primer orden ante el anuncio de una año lluvioso y el fuerte incremento del régimen de lluvias en la sierra. Los huaycos e inundaciones que se produjeron entre enero y febrero en todo el país, coincidieron con los cambios de las principales autoridades del Instituto Nacional de Defensa Civil (INDECI), los que se realizan cada dos años con ascensos y designaciones en las instituciones de las Fuerzas Armadas a las que pertenecen. A pesar de tales hechos, el INDECI venía desarrollando

una intensa campaña en los medios de comunicación, promoviendo el reforzamiento de las riberas y la reubicación de las poblaciones en mayor riesgo, pero sin lograr comprometer activamente a los gobiernos locales e instituciones.

Si bien las inundaciones y los huaycos en el país alarmaron desde sus inicios a las autoridades e incluso gremios como la Confederación Nacional Agraria, demandaron del Gobierno la atención de los agricultores damnificados, fue la inundación del río Cañete el 22 de febrero la que tuvo mayor impacto y motivó la intervención directa del Presidente de la República. El río Cañete, ubicado al sur de Lima, destruyó 300 hectáreas de cultivo y 20 viviendas, pero lo que hizo noticia fue que al desbordarse destruyó 200 metros de pista y dejó cortada la única vía de comunicación terrestre con el sur del país. Alrededor de 5 mil viajeros, y centenares de camiones y vehículos, quedaron durante varios días sin poder cruzar. Los viajeros recibieron el apoyo de emergencia consistente en abastecimiento alimenticio así como su traslado progresivo en helicópteros, hasta que luego de arduas labores se restableció el tránsito.

En el valle del Rímac se produjeron caudales mínimos para esos meses, así como poca caída de huaycos que bloqueaban algunos tramos de la carretera. Lo que sí motivó cierta preocupación fue la caída de un puente peatonal que había sido construido meses atrás como sustituto provisional de un puente que colapsó en el anterior verano.

El anuncio de un período lluvioso y las deprimidas condiciones del tramo del río en el Callao fueron advertidos con anticipación, según se deduce de las declaraciones de algunas autoridades. El Alcalde del Callao afirma haber advertido a las autoridades de Defensa Civil y a la Corporación de Desarrollo acerca del



agravamiento de las condiciones de riesgo en la zona con un año de anticipación y en forma reiterada el mes previo a los sucesos.

La Corporación, por su parte, refiere que no podía destinar fondos para obras de emergencia sin un decreto del Consejo de Ministros que la autorizara a destinar el 5 por ciento del canon aduanero para dicho fin. Como aparentemente no se solicitó tal autorización, no existió tampoco responsabilidad del Consejo de Ministros.

La primera inundación: Experiencias que enseñan

En febrero se produjo una inundación que afectó a 60 familias. La preocupación principal estaba en la margen derecha, pues el río tendía a desbordarse hacia los sembríos para después inundar los asentamientos Sarita Colonia y Acapulco. Es por ello que se priorizaron obras de emergencia, a fin de proteger y reforzar las defensas en esa margen. Inclusive en el primero de dichos asentamientos se

abrió una zanja con el propósito de canalizar el posible flujo en dirección al mar.

Sin embargo, la inundación se produjo en la margen opuesta. Según el testimonio del párroco de la zona (quien nos narró esta historia), al día siguiente empezó a llegar mucha maquinaria. Los maquinistas y, sobre todo, los camioneros no sabían qué hacer, se les había indicado solamente que fueran al lugar de la inundación. La Base Naval, CORDE CALLAO, Defensa Civil y el municipio tenían ingenieros y maquinaria; algunas empresas contratadas proporcionaron más maquinaria, pero nadie se ponía de acuerdo. Esta razón llevó a la iniciativa de convocar a una reunión con los directores o jefes de cada institución, en la que el párroco dio sugerencias basadas en el conocimiento y experiencia de desastres en la zona. Éstas fueron acogidas. Se hizo un plan y se empezó a trabajar.

Había que traer rocas de gran volumen pues el río se comía en pocas horas cualquier defensa. No había rocas en la zona. En la más cercana, Tahuantinsuyo, la gente se oponía a las voladuras, por lo cual se decidió traerlas de Huaycán (a más de 30 km en dirección Este).

La limpieza del río consistió simplemente en arrimar los sedimentos. Cada vez que el río cargaba, se los volvía a llevar y a sedimentarlos. No se sacaba el material de la zona probablemente por razones de economía o austeridad.

Los días que siguieron a la primera inundación coincidieron con la presencia de maquinaria que realizaba aceleradamente trabajos en el lugar. Un informe de PREDES⁷ entregado a los dirigentes del asentamiento Sarita Colonia advertía del riesgo existente y corroboraba que en el momento de la inspección no se estaban utilizando rocas de un volumen adecuado y se había alterado el cauce al hacer la limpieza, concentrando al caudal en la margen izquierda con erosión en las defensas. Al remover el ma-



terial se construían "defensas" que el río se llevaba rápidamente.

3 de marzo: la gran inundación

Apenas se inició la inundación la población optó por poner algo de tierra y piedras, creyendo que podía evitar que el agua entrara a sus casas. Esta medida había funcionado con la inundación del mes anterior. Sólo algunos tomaron la precaución de llevar sus cosas a la partes altas de las viviendas; otros lo hicieron en plena inundación.

Al día siguiente se inició la labor de rescate de miles de personas atrapadas en los techos de sus viviendas. Las aguas llegaban hasta más de 1,5 metros de altura y la fuerza de la corriente impedía cruzar las calles inundadas. Las familias tenían que ser evacuadas, pero generalmente uno o más miembros se quedaban cuidando las pertenencias ante el temor de ser asaltados.

Según algunas fuentes periodísticas, en el rescate participaron alrededor de 400 bomberos, 200 marinos y 300 policías. Las lanchas de la

marina no sólo rescataron a las personas sino que tuvieron que llevar víveres a la gente que se resistía a salir, y que tenía más de 15 horas sin alimentos y bebidas.

En las zonas donde la corriente era muy fuerte no pudo alcanzarse ayuda a la gente por algunas horas más. El apoyo llegó cuando bajó la fuerza de las aguas, o cuando llegaron los helicópteros.

Los pobladores, dirigentes y el párroco que entrevistamos coinciden en señalar que la maquinaria llegó prácticamente 24 horas después de iniciarse la inundación. Se presupone que, de haber llegado la maquinaria antes, los estragos hubieran sido menores. Sin embargo, consideran que dadas las condiciones y procedimientos existentes para actuar en la emergencia se actuó relativamente rápido. Al haberse logrado una rápida atención al problema por las autoridades, quedaba entonces que éstas gestionasen maquinaria que al ser contratada a empresas privadas no estuviesen necesariamente disponibles. Además había que gestionar o contratar su traslado en camiones.

El hecho de que estén ocurriendo desastres en todo el país hace pensar que la respuesta de las autoridades fue —dentro de sus posibilidades— la más rápida posible. Sin embargo, esto constituye uno de los problemas principales, la ausencia de maquinaria adecuada en las áreas y distritos que son afectables o afectados por huaycos e inundaciones⁸.

Cuando la inundación fue controlada casi 17 horas después de haberse iniciado los trabajos con maquinaria pesada, los refugios albergaban a más de 2 mil personas. Cerca de 8 mil damnificados fuera de los refugios requerían distintos tipos de apoyo, pues sus viviendas se encontraban anegadas, semidestruidas o destruidas totalmente. Todo ello en un contexto sanitario deplorable al que ya hicimos referencia.



La atención de la emergencia

La respuesta respecto a la atención de la salud y el control ambiental fue muy eficiente. Algunas de las acciones realizadas fueron: el control exhaustivo del agua y alimentos, la atención médica permanente a los refugios, asistencia hospitalaria, fumigación interna y extradomiciliaria, letrización, disposición de residuos sólidos y saneamiento en refugios temporales. Todo ello redujo progresivamente los efectos, hasta extinguir los brotes de epidemias y enfermedades respiratorias y gastrointestinales.

El apoyo con alimentos se produjo teniendo en cuenta la realidad cambiante, por lo que los procedimientos fueron modificados para responder a dichos cambios. Así, en los primeros tres días los alimentos preparados eran llevados a los damnificados. Los cinco días siguientes se preparaban alimentos y la gente venía a recogerlos, pues ya se encontraba en condiciones de hacerlo. Las tres semanas siguientes se entregaban alimentos sin preparar a las «ollas comunes», consistentes en la agrupación de familias que comparten los alimen-

tos donados cocinándolos y distribuyéndolos entre sus miembros. «Las ollas comunes» son un mecanismo propagandístico orientado también a motivar más solidaridad, por lo que se busca hacerlas visibles. En el Callao también cumplieron esta función en relación a los medios de comunicación y las instituciones asistenciales.

Los medios de comunicación difundieron ampliamente el desastre y las acciones de emergencia y rehabilitación. Algunos medios incidieron en las denuncias sobre responsabilidad de las autoridades e instituciones implicadas. Todos destacaron los graves pérdidas y la precaria situación de los 10 mil damnificados, promoviendo una acción generalizada de solidaridad, al extremo que parte de la ayuda recibida tuvo que destinarse a zonas de la selva que habían sido afectadas por otros desastres.

Para el reparto de la ayuda y las actividades de rehabilitación se formó el Comité Pro-Inundación del Callao, en el que participaron representantes de la Iglesia Católica e instituciones públicas. No se invitó a participar a dirigentes vecinales o de organizaciones populares porque se temía la instrumentalización política y los conflictos que se podrían generar. Además, «se encontraban atareados en atender su situación de damnificados cuando se tomaron las decisiones más importantes», opinó el párroco.

En opinión de los dirigentes entrevistados, se les debió participar, o siquiera informar detalladamente, de los destinos de la ayuda. Afirman que por lo menos debieron ser consultados cuando se decidió destinar parte de las donaciones a otras zonas y que a través de los diarios y medios de comunicación se informaron de donaciones que no habían sido destinadas.

Esta percepción de los dirigentes se justifica porque, efectivamente, los diarios informaron de donaciones que no se hicieron, e incluso



hubo un donativo que debió ser destinado para la reconstrucción y fue trasladado a otra región indebidamente, por lo que el párroco está gestionando su recuperación.

La participación de la población organizada fue complementaria a las de la Iglesia y las autoridades. Consistió en apoyar el empadronamiento de los damnificados, la evaluación de los daños y la gestión de la ayuda necesaria.

Asimismo, los dirigentes de los asentamientos acompañaron el proceso de distribución de la ayuda, pero ejerciendo un rol de supervisión. Sólo en un caso ocurrido en el asentamiento Castilla se entregó apoyo material a la directiva central y se generaron conflictos, por lo que se corrigió esta situación, desistiendo de dicho procedimiento.

En general, los procedimientos empleados evitaron que personas extrañas a la población se apropiaran ilegalmente de las donaciones. Sí se presentaron algunos problemas relativos a la diferenciación de la ayuda según el daño sufrido. Esto generó cierto descontento, pues

todos pretendían recibir la ayuda igualitariamente y se repartió de acuerdo con el grado de afectación de cada familia. Otro problema que es frecuente también en los desastres que afectan a los sectores populares es que los damnificados están a veces en mejores condiciones que los vecinos en situación de extrema pobreza, los que eventualmente son afectados indirectamente. Por ejemplo, han sido afectados vecinos que les proporcionaban agua o incluso empleos (talleres, comercio, etc.). Según opinión de algunos dirigentes, la ayuda debería llegar a los afectados indirectamente y a los que más necesitan.



Estas diferencias de criterios, combinadas con las expectativas individuales de recibir el máximo de ayuda posible, generaron denuncias y cuestionamientos. Sin embargo, la presencia de fiscales provinciales en el proceso de reparto de la ayuda y el reconocimiento de la autoridad moral de la Iglesia, convergieron para debilitar tales cuestionamientos.

Otro problema presentado —aunque en menor magnitud que en otras zonas— es el reparto directo de ayuda por donantes que desconocen la realidad y expectativas de la población. La formación de “ollas comunes” al pie de las avenidas principales constituyó parte de una estrategia para captar ayuda para un grupo específico de personas. En algunos casos los pobladores que habían recibido ayuda afirmaron lo contrario a fin de sensibilizar a donantes que venían incluso de otras parroquias de la iglesia católica.

Rehabilitación y reconstrucción

El proceso de rehabilitación comprendió la destrucción de defensas ribereñas con la dirección inicial del Presidente de la República, ingeniero Alberto Fujimori, así como la remoción de escombros y la reinstalación de

la infraestructura sanitaria y de energía eléctrica.

160 operarios, 11 tractores, 20 cargadores y 40 volquetes, a los que se sumaron 19 unidades del ejército, trabajaron durante 10 días en la rehabilitación de defensas y la limpieza de escombros en las zonas afectadas (*Diario La República*, 12 de marzo de 1994).

A los pocos días de ocurrido el desastre, y cuando la rehabilitación no había concluido, el gobierno central remitió el primer lote de ladrillos y otros materiales, a la par que se anunciaba la elaboración de propuestas de módulos de vivienda para la reconstrucción de la zona por parte de la Presidencia de la República, Defensa Civil y Cáritas, ésta última asesorada por Intermediate Technology Development Group (ITDG). El 12 de marzo los diarios daban cuenta del primer envío y anunciaban un donativo total de 350 millares de ladrillos que no llegaron.

La entrega de materiales constituyó un recurso para promover la reubicación de los asentamientos que ocupaban zonas de mayor riesgo,

a quienes se les entregó un millar de ladrillos y otros materiales en tanto aceptaran la reubicación a Ventanilla, lugar donde se les proporcionó por algunos días agua, pues no contaba con la infraestructura del caso.

A las familias propietarias de las viviendas más afectadas en los asentamientos legales se les entregó medio millar de ladrillos entre otros materiales. Asimismo, se entregó progresivamente muebles de madera a las familias damnificadas.

A la fecha de escribir el presente artículo no se han presentado ni difundido los módulos diseñados por las instituciones, aunque la parroquia del Callao pretende entregar materiales para la construcción de un ambiente de 40 m², para cada vivienda afectada.

Las propuestas de reconstrucción y prevención en la zona del desastre

Enunciamos y comentamos las propuestas más significativas que hemos recogido entre distintas instituciones:

1. La construcción de un malecón y una avenida que sirva de defensa en la margen izquierda, lo que incluye un sistema de drenaje. Este proyecto estaba en proceso de licitación cuando ocurrió la inundación y fue presentado como una solución por CORDE CALLAO. Actualmente se cuestiona su eficacia en la protección de los asentamientos, en razón de que no soluciona los problemas derivados de la sedimentación y las filtraciones.

2. La reubicación de la población ubicada en la zona de los asentamientos ilegales. Ello constituye parte de la solución, pero el riesgo en que se encuentra la mayor parte de la población corresponde a la que habita en los asentamientos legales.

3. La profundización del cauce mediante la eliminación del material sedimentado. No



constituye la medida más efectiva por confrontar el problema de pendiente baja de sedimentación. Además está el problema del alto costo y poco tiempo disponible para realizar dicha obra antes del inicio de la temporada de lluvias¹⁰, obra que, por otra parte, tendría que repetirse cada año, salvo que se proceda a modificar y regular la pendiente, en base a una propuesta técnica integral.

4. La implementación de un adecuado sistema de alerta y de mecanismos pre-establecidos que permitan la evacuación de la población y/o la protección de sus bienes. Para ello existen los recursos y sistemas de radio pero falta su organización y, sobre todo, la capacitación de la población para que tenga viabilidad.

5. La adquisición de maquinaria pesada en los distritos más vulnerables a inundaciones y la puesta en marcha de mecanismos que garanticen una respuesta rápida ante eventuales desbordes en la zona.

6. La incorporación de la población organiza-

da en los procesos de prevención y preparativos para las emergencias; lo que debe sustentarse en programas de educación comunitaria en las zonas de riesgo.

7. La elaboración de un estudio de riesgo¹¹ que enfatice la vulnerabilidad física del asentamiento, que se oriente a la redefinición del uso de los terrenos y al tratamiento de los suelos, así como a definir los sistemas de drenaje y a rectificar los procesos constructivos.

8. La elaboración de un programa de apoyo a la vivienda que implique procedimientos orientados a reducir su vulnerabilidad frente a sismos e inundaciones.

9. La elaboración de un programa de prevención y emergencia de la provincia del Callao, que confronte los riesgos múltiples por sismos, inundaciones, tsunamis, incendios y residuos tóxicos.

Algunos comentarios finales

De la experiencia recogida consideramos necesario revisar o tener en cuenta:

1. La legislación sobre desastres en el país. Se hace necesario precisar responsabilidades y sancionar su incumplimiento. La ocurrencia de desastres agravados o generados por construcciones públicas y privadas en los cauces no ha merecido sanción alguna. La lentitud de los procedimientos legales para erradicar construcciones en zonas de riesgo contrasta con la rapidez de los desalojos cuando está de por medio el interés privado.

2. La conformación de una autoridad autónoma para el manejo de la cuenca, que garantice un manejo integral y continuo. Ello implica contar con el suficiente respaldo legal y político, autonomía frente a los intereses en juego, estabilidad institucional y recursos financieros que posibiliten su eficacia y eficiencia.

3. La búsqueda de mecanismos que reduzcan



la transitoriedad de las gestiones en puestos claves del sistema de Defensa Civil. Por ejemplo, la continuidad de los responsables técnicos del sistema a nivel municipal o la participación de vecinos que garanticen dicha continuidad.

Las experiencias recientes muestran cómo el conocimiento de la zona del desastre y de la experiencia de desastres anteriores contribuye a una adecuada atención relativa a la ayuda e incluso a la solución de problemas técnicos.

4. La participación comunitaria. Si bien en el desastre del Callao existió una mayor participación vecinal que en otros casos donde no intervino la Iglesia, es indudable que la participación comunitaria en las emergencias no se logra solamente durante éstas. A nuestro juicio, dicha participación es mayor y más eficiente en la medida en que las organizaciones comunitarias se fortalezcan y se capaciten. En el Perú, el desarrollo de la organización se ha visto fuertemente debilitado por la violencia de todo signo (en este caso incluso delincuencia), pero también por la impermeabilidad de

las autoridades frente a las demandas y requerimientos de tales organizaciones.

El Estado busca reorientar la participación hacia la ejecución de proyectos, programas y políticas en cuyo diseño o elaboración no participa y está poco informada la comunidad.

La participación debe ser, a nuestro juicio, mucho más integral. La población debe participar a través de su organización y/o representantes en el diseño, planificación y ejecución de actividades relativas a la prevención, emergencia y recuperación. Ello porque su conocimiento de la realidad local y su experiencia (en los casos que ocurran desastres periódicos) y continuidad (al vivir en la zona) son fundamentales para todas las etapas del desastre. Más que distribuir la ayuda después de ocurrido el desastre, es necesario potenciar la capacidad de respuesta de la población antes de la ocurrencia de desastres.

5. La solidaridad de la población de Lima y de la cooperación internacional respecto a los damnificados del Callao fue excesiva en la emergencia, limitada en la recuperación y es prácticamente nula en la prevención. Ello parece responder a la mayor sensibilización frente a los hechos, antes que a la posibilidad de evitar tales hechos.

La labor de los medios de difusión y del sistema educativo es fundamental en este aspecto, tanto para ser efectivamente solidarios como para prevenir los efectos de los desastres sobre cada uno de nosotros.

6. La realización de estudios de emergencias y programas de prevención en los asentamientos vulnerables.

El gran riesgo múltiple en que se encuentra el Callao contrasta con la ausencia de políticas preventivas, de programas educativos especiales, de programas de remodelación y/o de traslado de industrias que amenazan la segu-



ridad de la población. Consideramos que se hace indispensable una voluntad política para afrontar los problemas y para que en el Callao sí exista efectivamente prevención. (LAP)

Notas

1 Una carpa del Seguro Social atendió a 37 heridos en la mañana siguiente a la noche de la inundación. En otros casos fueron llevados el mismo día a hospitales y centros asistenciales.

2 Cronología de Desastres de PREDES, el Valle del Rímac en los últimos 100 años, documento de PREDES.

3 Diario *La República*, 5 de marzo de 1994.

4 Esta es una percepción de dirigentes, los pobladores y el párroco.

5 Los datos corresponden con los informes de evaluaciones de daños de INDECI y el Comité Pro-Inundación del Callao.

6 En 1977 se produjo la división entre los pobladores de Gambetta y diferentes actos de violencia, así como la desaparición del dirigente Jesús Páez.

7 Elaborado por el ingeniero Alberto Martínez Vargas, el 10 de febrero de 1994.

8 Callao es en parte una excepción debido a la presencia de instituciones que cuentan con la mayor parte de la maquinaria, con excepción de los tractores D8 que eran indispensables para cerrar el boquerón por donde penetraba la inundación.

9 Los dirigentes cuestionan asimismo que las instituciones y la Iglesia hayan sido las únicas opiniones consultadas por los grandes medios de comunicación.

10 Al momento de escribir este artículo, 15 de setiembre de 1994, no habían sido iniciados estos trabajos.

11 Los estudios de microzonificación de riesgo existentes no contemplan la situación de las poblaciones marginales.

* El presente artículo ha sido elaborado con la colaboración del sociólogo Felipe Parado y la asesoría del ingeniero Alberto Martínez Vargas.

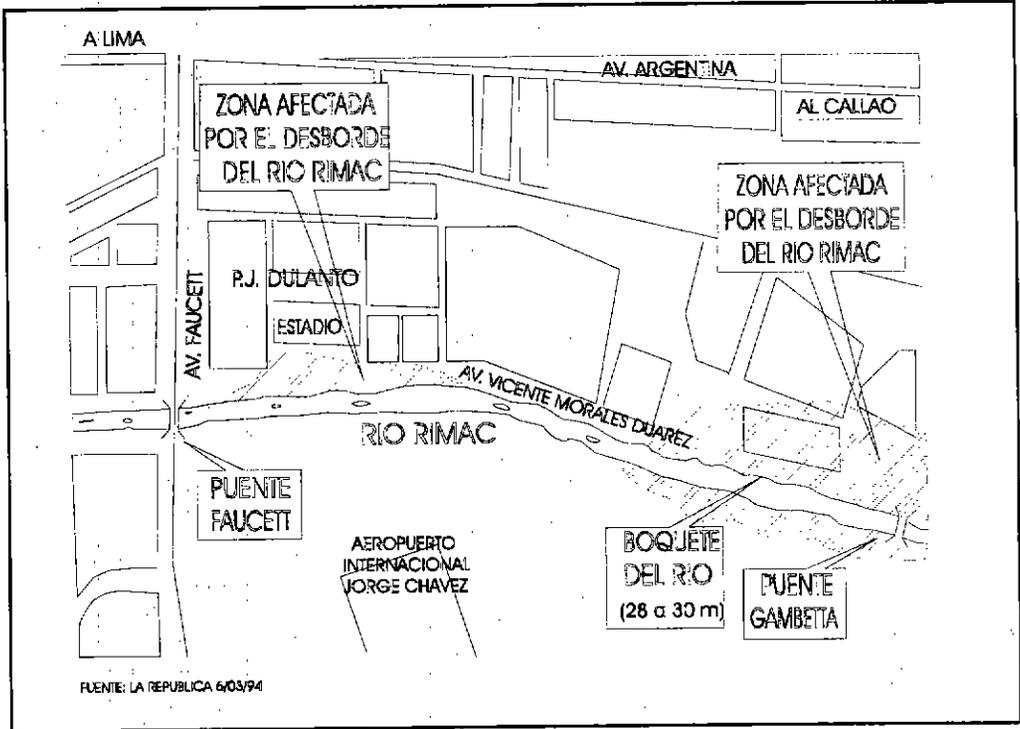
Cuadro 1: Damnificados por desborde del río Rímac al 11 de marzo de 1994

SECTOR	Población damnificada	VIVIENDA			
		Destruída	Afectada	Leve	Total
Gambetta Baja	4 526	102	173	291	566
A. H. Ramón Castilla	4 219	92	164	282	538
A. H. Andrés A. Cáceres	443	42	43		85
A. H. Isla Verde	119	30			30
A. H. San Antonio	110	22			22
A. H. René Núñez del P.	187	46			46
A. H. Almirante Grau	137	27			27
A. H. Ongoy	136	11	12	4	27
A. H. Simón Bolívar	49	14			14
A. H. San Jorge	59	12			12
A. H. Restobal	44	11			11
Barrio Frigorífico	725	18	17	112	147
TOTAL	10 754	427	409	689	1 525

Cuadro 2: Caudales entre 1920 y 1994

PERÍODO	ESTACIÓN	Q MÁX.	PERÍODO	ESTACIÓN	Q MÁX.	PERÍODO	ESTACIÓN	Q MÁX.
1920-21	Chacrasana	75	1945-46	Chacrasana	185	1970-71	Chosica-R2	139
1921-22	Chacrasana	99	1946-47	Chacrasana	130	1971-72	Chosica-R2	210
1922-23	Chacrasana	97	1947-48	Chacrasana	130	1972-73	Chosica-R2	115
1923-24	Chacrasana	90,5	1948-49	Pte. Los Ángeles	108	1973-74	Chosica-R2	79,1
1924-25	Chacrasana	500	1949-50	Pte. Los Ángeles	98,5	1974-75	Chosica-R2	144
1925-26	Chacrasana	187,1	1950-51	Pte. Los Ángeles	316	1975-76	Chosica-R2	116
1926-27	Chacrasana	137,6	1951-52	Pte. Los Ángeles	164	1976-77	Chosica-R2	162
1927-28	Chacrasana	183,5	1952-53	Pte. Los Ángeles	175	1977-78	Chosica-R2	151
1928-29	Chacrasana	139,8	1953-54	Pte. Los Ángeles	202	1978-79	Chosica-R2	144
1929-30	Chacrasana	320,1	1954-55	Yanacoto	380	1979-80	Chosica-R2	91,5
1930-31	Chacrasana	97,6	1955-56	Yanacoto	155	1980-81	Chosica-R2	216
1931-32	Chacrasana	480	1956-57	Yanacoto	100	1981-82	Chosica-R2	72
1932-33	Chacrasana	225	1957-58	Yanacoto	99,8	1982-83	Chosica-R2	108
1933-34	Chacrasana	200	1958-59	Yanacoto	175	1983-84	Chosica-R2	103,5
1934-35	Chacrasana	250	1959-60	Yanacoto	77,4	1984-85	Chosica-R2	110
1935-36	Chacrasana	98,8	1960-61	Pte. Huachipa	70,5	1985-86	Chosica-R2	164,2
1936-37	Chacrasana	105	1961-62	Pte. Huachipa	84,1	1986-87	Chosica-R2	82,77
1937-38	Chacrasana	175	1962-63	Chosica-R1	92,2	1987-88	Chosica-R2	83
1938-39	Chacrasana	205	1963-64	Chosica-R1	78,8	1988-89	Chosica-R2	144,6
1939-40	Chacrasana	254,5	1964-65	Chosica-R1	108,1	1989-90	Chosica-R2	58,14
1940-41	Chacrasana	385,4	1965-66	Chosica-R1	100,6	1990-91	Chosica-R2	100,6
1941-42	Chacrasana	315,8	1966-67	Chosica-R1	100,5	1991-92	Chosica-R2	36,8
1942-43	Chacrasana	261	1967-68	Chosica-R2	46,4	1992-93	Chosica-R2	80,4
1943-44	Chacrasana	130	1968-69	Chosica-R2	81,4	1993-94	Chosica-R2	79,5
1944-45	Chacrasana	94,5	1969-70	Chosica-R2	158			

Figura 1: Gambetta, localización del desastre



Galo Plaza Nieto
Othón Zevallos Moreno
Escuela Politécnica Nacional
Quito



LA JOSEFINA: LECCIONES APRENDIDAS EN ECUADOR

Este estudio describe las características, los efectos y el manejo de la emergencia y la reconstrucción relacionados con el deslizamiento ocurrido el 29 de marzo de 1993 en el austro ecuatoriano. El complejo deslizamiento de 20 millones de m^3 de piedra y tierra embalsó el río Paute y formó una presa de 100 m de alto y 1,1 km de longitud, generando un lago de 200 millones de m^3 . Se excavó un canal de 18 m de alto y 6 m de ancho con el fin de bajar el nivel de la cresta de vertido y disminuir la inundación aguas arriba y aguas abajo. A los 26 días el agua rebasó por el canal y a los 33 días la presa falló por erosión superficial causando una onda de crecida con un pico de más de 10,000 m^3/s , que produjo daños a lo largo de más de 100 km aguas abajo. Las pérdidas directas han sido evaluadas preliminarmente en 148,5 millones de dólares.

Introducción

Marco geográfico

AVILA El 29 de marzo de 1993 un gran deslizamiento de tierras represó el valle del río Paute, aproximadamente a 20 km al noreste de la ciudad de Cuenca, en la región austral del Ecuador (ver fig. 1). El río Paute se origina en los Andes ecuatorianos y fluye con dirección Este hacia la cuenca amazónica.

El deslizamiento obstruyó la confluencia del río Paute con el río Jadán. En esta área el río Paute presentaba un gradiente aproximado del 1%, cruzando un valle estrecho y encañonado de 100 a 150 m de ancho inmediatamente aguas abajo de la confluencia, mientras que aguas arriba, el valle se ensanchaba formando una planicie aluvial de hasta 450 m de ancho. El clima en el área es temperado y seco, con lluvias anuales variables entre 500 a 1 000 mm y temperaturas entre 14° y 18°C (Acosta y Salazar, 1993). El valle es densamente poblado en los alrededores del sitio del deslizamiento. Las terrazas aluviales eran el asiento de una productiva y floreciente actividad agroindustrial y artesanal. Numerosas y costosas viviendas vacacionales habían sido construidas en los últimos años, así como obras de infraestructura para desarrollar una prometedor actividad turística.

Paralelas al cauce del río se ubicaban la línea del ferrocarril y varias carreteras, una de las cuales era la principal vía de acceso al proyecto hidroeléctrico Paute. Este proyecto está localizado aproximadamente a 50 km aguas abajo del sitio del desliza-

zamiento y produce alrededor del 65% de la energía eléctrica que consume el Ecuador. Consta de una presa de hormigón (tipo arco gravedad) de 170 m de altura y 420 m de longitud en la corona, además del embalse Amaluza, de 120 millones de m³ y 12 km de largo y una planta generadora con una capacidad instalada de alrededor de un millón de megavatios.

Marco geológico

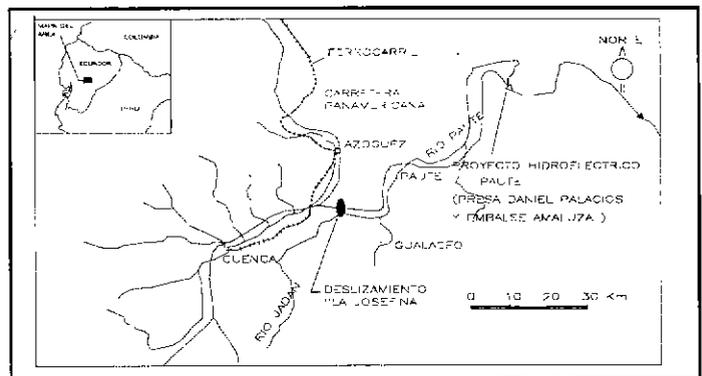
El área del deslizamiento forma parte del borde oriental de una cuenca sedimentaria interandina neógena. En este contexto afloran rocas pelíticas y semipelíticas metamorfozadas, rocas sedimentarias cretácicas, rocas volcánicas oligomiocénicas del basamento de la cuenca y los sedimentos continentales neógenos (Plaza y Egüez, 1993).

La tectónica regional ha producido grandes fallas de dirección NNE-SSO, NE-SO y N-S que afectan los conjuntos litológicos, señalándose movimientos transpresivos y transtensivos en las diferentes fases de evolución geológica de los Andes ecuatorianos (Noblet *et al.*, 1988).

En el área del deslizamiento, según Plaza y Egüez (1993), afloran areniscas rojas y grises, microconglomerados y un complejo volcánico-subvolcánico de composición andesítica. El complejo constituye una red de espesos filones tardíos que afectan a mantos volcánicos ignimbríticos, riódacíticos, riolíticos y a las areniscas y microconglomerados. Las rocas metamórficas se encuentran también afectadas por el complejo volcánico-subvolcánico y se ubican parcialmente en la parte oriental del deslizamiento. Además, se tiene en el área ocurrencias escasas de dioritas de grano fino a medio.

Se ha determinado en el área un sistema principal de fallas de dirección N50 que aparece limitando y parcialmente afectando al conjunto subvolcánico. Al Este del

Figura 1: Localización del deslizamiento de la Josefina



deslizamiento se encuentra un lineamiento muy marcado definido por una falla que al afloramiento presenta una dirección N50 buzando con alto ángulo (60-80 grados) al Este. En la parte Norte, cerca de la corona del deslizamiento, se encuentra una importante zona de fracturas de dirección promedio N115 y N145, con buzamientos de alto ángulo hacia el NE y SO. El intenso diaclasamiento de las rocas volcánicas y subvolcánicas determina tres familias con planos de debilidad preferenciales: N50/50S; N156/60S y N120/70N. Los dos primeros planos contribuyen a la forma de deslizamiento en la dirección N186 con buzamientos de 32° (Plaza y Egúez, 1993).

El análisis de las fotografías aéreas tomadas en los años 1963, 1980 y 1989 revela en la zona la presencia de numerosos y evidentes deslizamientos antiguos, uno de ellos localizado en la ladera donde se produjo el deslizamiento del 29 de marzo de 1993.

Este deslizamiento antiguo presentaba un escarpe de aproximadamente 80 m de altura, un ancho promedio de la masa deslizada de 500 m y un espesor máximo estimado de 100 m. La cabeza del deslizamiento se ubicaba a los 2 650 m.s.n.m., siendo difícil reconocer con exactitud el límite inferior. Este límite podría haber estado ubicado a los 2 400 m.s.n.m. o a los 2 280 m.s.n.m., coincidiendo con el cauce del río Paute.

Características del deslizamiento

El deslizamiento (ver fig.2 y fig.3) ocurrió en el flanco izquierdo del valle del río Paute; en una ladera ubicada entre los 2 280 m.s.n.m. en el



fondo del valle y los 2 800 m.s.n.m. en la cima de la loma Parquiloma o Tubón.

El movimiento formó un área inestable de 1.1 Km², con una longitud de 1 500 m desde la corona al pie y un ancho promedio de 600 m. El escarpe formado es de 800 m. de longitud, 300 m de altura con inclinación de hasta 45°. El volumen movilizado ha sido estimado entre 20 millones de m³ (Plaza y Egúez, 1993) y 40 millones de m³ (James, 1993).

Se considera que el movimiento se produjo de forma violenta con dirección general Norte-Sur. Se mencionan dos hipótesis sobre la superficie de ruptura, ambas relacionadas con la reactivación de un antiguo deslizamiento a través de su plano de ruptura. La primera hipótesis plantea una superficie de ruptura que coincide con el escarpe antiguo y continúa hacia el pie de la ladera finalizando a nivel de cauce del río. La segunda plantea la misma superficie de ruptura en la parte superior, pero finalizando a los 2 400 m.s.n.m. en el tercio inferior de la ladera.

El deslizamiento parece haber sido principalmente provocado por causas naturales, como las precipitaciones y las características geomorfológicas (reactivación de un deslizamiento antiguo) y causas artificiales, como la explotación no controlada de las canteras ubicadas al pie de la ladera.

En efecto, la cantidad de lluvia en el mes de marzo de

1993, en la estación Paute cercana al sitio fue de 196,1 mm., mientras que la media normal para este mes es de 99,1 mm (Zevallos, 1993). Se conoce que para el período total de registros de la estación Paute (1964 a 1993) no se alcanzó en ningún mes cantidades de precipitación iguales a la de marzo de 1993, presentándose este mes como el más lluvioso en muchos años.

De otra parte, al pie de la ladera se ubicaban varias canteras que explotaban el material, con cortes a cielo abierto, casi verticales que progresaban desde 40 m de altura en 1963 a más de 120 m de altura en 1989 (Beltrán, 1993). Se conoce que para 1989 las canteras explotaban material en todo el tramo que corresponde al ancho del deslizamiento actual y que los cortes habían avanzado por lo menos 100 m hacia el interior y alcanzando la cota de los 2 400 a 2 450 m.s.n.m.

En marzo de 1991 un informe técnico realizado por geólogos del Estado sobre las condiciones de las canteras del sector (Tusa y Ampuero, 1991) había advertido ya sobre el peligro de una explotación antitécnica y la posibilidad de un deslizamiento-represamiento del río Paute. Los periódicos locales publicaron esta advertencia. Sin embargo, no se consideró ninguna atención al caso y no se tomó medida alguna de mitigación.

Características de la presa natural y del embalse (Fig. 2)

El depósito formó una presa natural de 1 100 m, de longitud en su base (dirección

paralela al cauce del río), 500 m. de ancho en el talud aguas arriba y 100 m de alto en la parte más baja de la corona. Los materiales en el eje de la presa consistían de bloques angulares, secos y no meteorizados de rocas masivas (andesitas y microdioritas) cuyo tamaño principal oscilaba entre 0,4 y 1,0 m, con esporádicos bloques mayores a 2 m. En la parte superior al depósito presentaba bloques de roca meteorizada, suelo y cobertura vegetal que reflejaban el material del antiguo deslizamiento.

El componente fino granular que conformaba la matriz de los bloques constituía en ciertas partes hasta el 70%. Una muestra de este material, tomada en la corona de la presa, presentó las siguientes características:

granulometría extendida entre 0,1 mm y 30 mm
densidad de sólidos: 2,76 gr/cm³
humedad natural: 12%

Se ha reconocido que la determinación de las características geotécnicas de los materiales, así como el conocimiento de su distribución espacial, fueron uno de los aspectos más importantes para la modelación del fenómeno de ruptura de la presa. Estos aspectos presentaron gran incertidumbre y algunas discrepancias en la apreciación de los técnicos.

Con el fin de reconocer los materiales y su distribución subsuperficial, el Instituto Ecuatoriano de Electrificación (INECEL) realizó doce sondeos eléctricos verticales en el cuerpo de la presa (Sevilla, 1993). Estos resultados fueron poco utilizados y para algunos parecen haber sido poco confiables (Departamento de Asuntos Humanitarios, 1993).

El embalse formado durante 33 días tuvo una longitud máxima de 9 km en el río Paute y 2,5 km en el río Jadán. Almacenó 200 millones de m³ inundando un área de 9 km². Las características de llenado y vaciado de este embalse se presentan en la Figura 4.

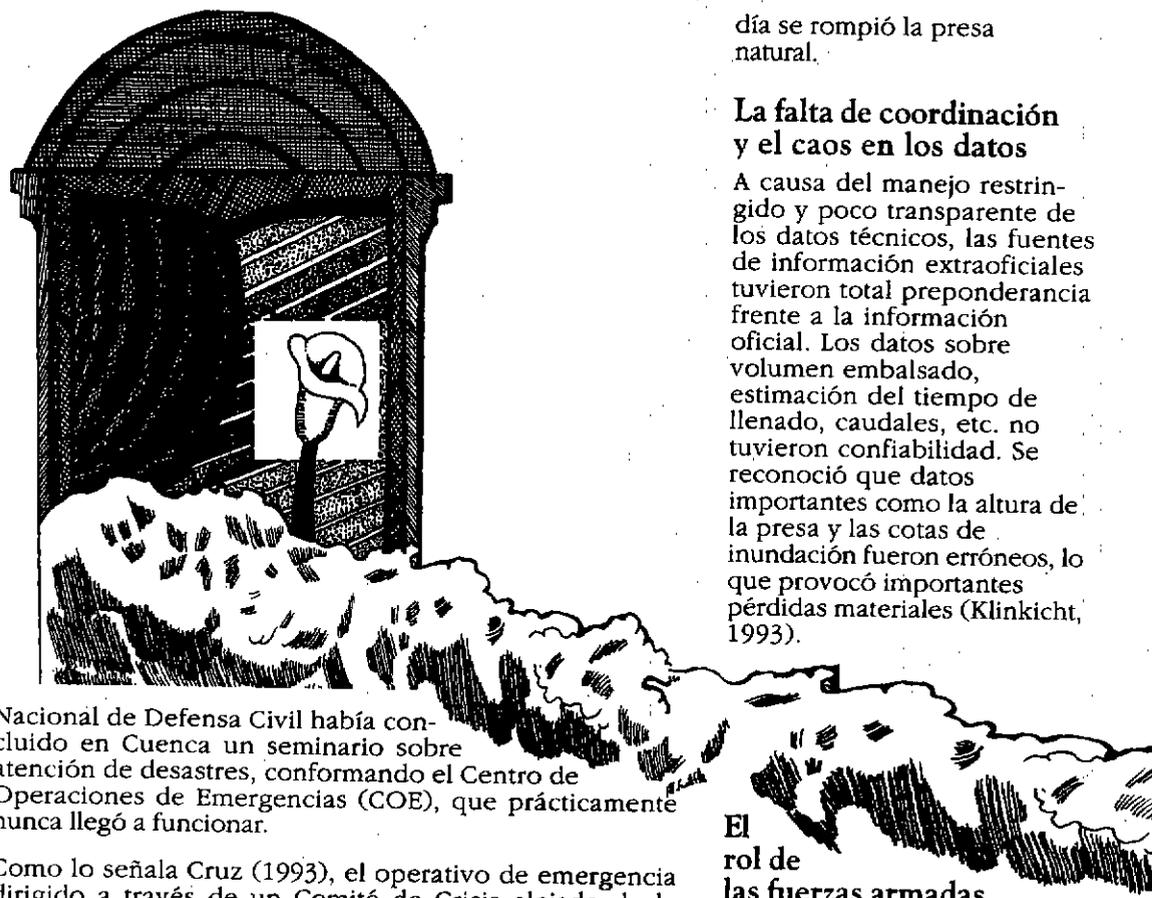
El manejo de la crisis

A las 36 horas de ocurrido el deslizamiento, el Presidente de la República y los Ministros de Defensa, Obras Públicas y Salud estuvieron en el sitio de la tragedia (Diario *El Comercio*, 31 de marzo de 1993). Desde las instalaciones de la III Zona Militar en Cuenca el Presidente dirigió, algunas veces personalmente, las operaciones.

El conflicto de mando

El mismo día el Presidente emitió un decreto declarando el estado de emergencia y conformando un Comité de Gestión de Crisis, organismo no contemplado en ninguna ley ecuatoriana (Borja, 1993). Desde esa fecha la ejecución de los trabajos y el liderazgo indiscutible lo ejercieron de inmediato las Fuerzas Armadas Ecuatorianas, a través del comandante de la Zona Militar.

Sin embargo, ocho días antes de la catástrofe, la Dirección



Nacional de Defensa Civil había concluido en Cuenca un seminario sobre atención de desastres, conformando el Centro de Operaciones de Emergencias (COE), que prácticamente nunca llegó a funcionar.

Como lo señala Cruz (1993), el operativo de emergencia dirigido a través de un Comité de Crisis alejado de la Doctrina de la Defensa Civil, ocasionó duplicidad de funciones, conflicto de mando, desperdicio de abastecimientos y desfases en la atención de la emergencia.

El manejo de las alertas

La improvisación y el desconocimiento sobre atención de desastres se evidenció en el manejo de las alertas. El comandante a cargo de la operación estableció como alertas la amarilla, azul y roja, en lugar de las aceptadas internacionalmente. Luego se impusieron y se suspendieron en forma caótica las alertas, lo que provocó incertidumbre en la población y falta de credibilidad.

Así, el 13 de abril se dispuso la alerta azul ante la inminencia de la unión de los embalses del río Paute y del río Jadán (Diario *El Comercio*, 13 de abril de 1993), lo cual no tenía ninguna trascendencia. El 27 de abril se impuso una «alerta azul restringida» que permitía a los pobladores regresar a sus hogares por dos horas mediante turnos (Galarza y Galarza, 1993). El día 30 de abril se levantó la alerta roja «para evitar el estrés de la población» (Diario *El Mercurio*, 1 de mayo de 1993) y al siguiente

día se rompió la presa natural.

La falta de coordinación y el caos en los datos

A causa del manejo restringido y poco transparente de los datos técnicos, las fuentes de información extraoficiales tuvieron total preponderancia frente a la información oficial. Los datos sobre volumen embalsado, estimación del tiempo de llenado, caudales, etc. no tuvieron confiabilidad. Se reconoció que datos importantes como la altura de la presa y las cotas de inundación fueron erróneos, lo que provocó importantes pérdidas materiales (Klinkicht, 1993).

El rol de las fuerzas armadas

A este respecto, Klinkicht (1993) considera que «es absolutamente necesario que la ciudadanía se plantee como punto de reflexión el hecho de que las Fuerzas Armadas hayan asumido el mando de todas las operaciones de emergencia, incluyendo el manejo de la información», señalando además que «hay que anotar que las autoridades civiles no defendieron el espacio de liderazgo que la ley les confiere y prefirieron ceder sin resistencia el mando a las Fuerzas Armadas».

Durante la emergencia la preponderancia militar en el manejo de la crisis trajo consigo serias discrepancias, que culminaron con la desti-

tución del Coordinador Provincial de Defensa Civil y con una propuesta del Gobernador de la Provincia del Azuay para reducir el número de integrantes del Comité de Crisis y mover la sede desde la Zona Militar a la Gobernación (Galarza y Galarza, 1993).

Sin embargo, la estructura operativa, en todo caso, contó con la aceptación nacional. Los medios televisivos y los impresos destacaron la sacrificada labor desarrollada por los militares y su brazo ejecutor, el Cuerpo de Ingenieros del Ejército.

El país reconoció la importancia de la presencia militar, sin la cual posiblemente la situación se habría vuelto más caótica y valoró también la iniciativa del gobierno para mitigar los efectos del desastre, pero reprobó la improvisación, el voluntarismo desorganizado y un pretendido manejo político de la crisis.

Las acciones técnicas

Los estudios de predicción

Por la magnitud e importancia del fenómeno, así como por la duración del mismo, pocos desastres naturales en el Ecuador han recibido tanta atención de los técnicos. Las acciones se concentraron en disminuir la inundación aguas arriba, estimar los efectos hacia aguas abajo por la posible rotura de la presa y predecir un escenario de consecuencias sobre el Proyecto Hidroeléctrico Paute.

Aunque los estudios y resultados difirieron, todos concordaron en la severidad de los efectos de la rotura de la presa. Una excepción fue el criterio de Penille y Jáco-

me (1993), quienes sostuvieron que la estabilidad general del depósito se estimaba asegurada debido al sobredimensionamiento dado por la naturaleza.

Por seguridad, para la cota de evacuación de la población, se adoptaron las condiciones más severas de ruptura de la presa. La determinación de las cotas máximas de inundación aguas abajo señalaron niveles entre 7,8 y 19,3 m., los mismos que fueron utilizados por el Comité de Crisis (Aguilera y Romo, 1993).

Los caudales máximos

Varios grupos de trabajo dedicaron sus esfuerzos a la predicción del comportamiento de la ruptura de la presa natural y al tránsito de la crecida.

La misión italiana con apoyo de la Universidad de la Cuenca implementó un modelo de erosión y eligió cinco hipótesis como representativas de la situación. Este grupo consideró la ruptura en 72 horas como el caso más crítico, determinando que durante este período se desembalsarían 177 millones de m³, con un caudal pico de 1 954 m³/s, alcanzado 22 horas después de iniciado el desborde (Natala, 1993).

James *et al.* (1993) adoptaron los resultados del modelo de Natala como el caso más probable. Utilizando el modelo DAMBRK, con un tiempo de rotura de 15, determinó que el caudal pico más desfavorable sería igual a 5 479 m³/s.

El grupo conformado por los técnicos de la Escuela Politécnica Nacional y el INECEL, utilizando el modelo BREACH para el cálculo de los caudales consiguió los siguientes resultados (Valdospinos y Bastidas, 1993):

Caudal máximo desembalse: 7 100-16 500 m³/s
 Caudal en Amaluza: 5 500-12 000 m³/s
 Q_{máx} vertido en Amaluza: 0-3 033 m³/s
 Niveles máximos: 8-16 m

Ante la incertidumbre de los materiales constitutivos de la presa este grupo realizó también un modelo físico 1:200 adoptando dos materiales y estableciendo dos hipótesis de rotura: una optimista en la que por la presencia de grandes bloques en la parte inferior de la presa el proceso de ruptura se estabilizaba a la cota 2 345 m.s.n.m. y otra pesimista que simulaba una presa homogénea de material intermedio (Zevallos, 1993), consiguiendo los siguientes resultados:

	Hipótesis Optimista	Hipótesis Pesimista
Granulometría (D50%)	25 cm	10 cm
Cota inicial cresta (m.s.n.m.)	2356,6	2356,6
Caudal máximo (m ³ /s)	7900	16000
Inicio desembalse (hs)	37	36
Tiempo de desembalse (hs)	8	6
Volumen desembalse (m ³)	75 x 106	185 x 106
Cota equilibrio (m.s.n.m.)	2345	2344



Otro grupo realizó también un modelo físico 1:150 obteniendo los siguientes resultados (Rivero y Marín, 1993):

	PRUEBA 1	PRUEBA 2
Cota inicial [m.s.n.m.]	2,353	2,358.8
Vol. Almacenado [m3]	126x106	150x106
Caudal máximo [m3/s]	8,000	6,500
Tiempo al pico [horas]	21	30
Cota equilibrio [m.s.n.m.]	2. 330,85	2. 329,85
Vol. final [m3]	36x106	33x106

Por último no faltaron las predicciones que afirmaban que «sólo desaguará el vaso del Río Jadán» con un caudal de dos mil y más m³/s (Uzcátegui, 1993).

El canal de desagüe

Para disminuir los efectos de la inundación aguas arriba y aguas abajo de la presa, el Comité de Crisis decidió de manera inmediata, y en razón del tiempo, la construcción de un canal en la corona. Sin embargo, se analizaron y desecharon por ser poco viables otras opciones como la utilización de explosivos, un sifón invertido, túnel, bombeo, estabilización y/o aprovechamiento del dique y la represa (Aguilera y Romo, 1993).

En un esfuerzo enorme de varios organismos públicos y de la empresa privada, a los tres días del desastre ya los

tractores estaban excavando el canal, luego de haber construido un camino piloto de acceso de 3 km para el transporte de plataformas de más de 40 toneladas (Sánchez, 1993).

Para el día 7 de abril, ocho días después del deslizamiento, estaban trabajando 18 tractores, los que permanecieron hasta el 14 de abril, día en que se retiraron debido al desgaste sufrido por la maquinaria y por el peligro impuesto por el talud vertical del canal en los últimos 5 m (Aguilera y Romo, 1993).

En los 13 días laborados se lograron remover 165 000 m³ de material a un promedio de 12 690 m³/día con 13,8 máquinas/día y 14 horas/

diarias de trabajo; configurando un canal con las siguientes características.

- Longitud: 407 m
- Profundidad: 18 m
- Ancho en la base: 6 m
- Cota del fondo: 2 357 m.s.n.m.

La ejecución del canal logró disminuir la inundación de 250 Ha. aguas arriba. De no haberse ejecutado el mismo, la inundación habría continuado por 20 días más, el volumen de embalse habría alcanzado los 330 millones de m³ y el pico habría bordeado los 30 000 m³/s con consecuencias más graves todavía (Zevallos, 1993).

La rotura de la presa

El 25 de abril se inició el vertido de agua por el canal.

Entre esta fecha y la rotura de la presa se produjeron varios taponamientos en el canal de desagüe debido al proceso erosivo y a la inclinación de los taludes. Éstos fueron evacuados sucesivamente por las maquinarias.

El 22 de abril el Comité de Crisis declaró anticipadamente la alerta roja. El 31 de marzo se levantó la alerta roja.

Contradictoriamente, a las 16:00 horas de ese día se dispararon dos cohetes antitanque «Ioh» para intentar fisurar un bloque de roca situado en el canal. A las 5:00 horas del 1 de mayo un operador de INECCEL, a cargo del monitoreo en la presa natural, notificó a la central un caudal aproximado de 200 m³/s. Para buena parte de los afectados aguas arriba concluía la pesadilla, pero se iniciaba el drama para los pobladores del valle de Paute aguas abajo.

El caudal pico resultante fue del orden de los 10 000 m³/s y ocurrió a las 9:40 horas del 1 de mayo. El mayor desembalse se produjo en un período de 6-8 horas, aunque caudales menores continuaron fluyendo hasta por 24 horas después (Zevallos *et al.*, 1993). Se conoce que el pico de la crecida llegó al embalse Amaluza en 3 horas.

Las medidas de atención y mitigación

Inmediatamente ocurrido el deslizamiento, voluntarios de Cruz Roja y luego personal de la Defensa Civil, se hicieron presentes en el sitio para ayudar a las víctimas, lo que permitió el rescate y traslado a un hospital de ocho personas afectadas directamente por el

fenómeno; la labor de éstos continuó con la organización de 44 campamentos para albergar en carpas a 7,500 personas (Cruz Roja, 1993)

El 22 de abril el Parlamento ecuatoriano aprobó un decreto por el cual se descontaba un día de salario a todos los servidores públicos, por un monto total aproximado de 7,5 millones de dólares que servirían para afrontar la emergencia. La Cruz Roja Internacional, el programa SUMA de Naciones Unidas, el gobierno Alemán, USAID, el Grupo de Socorro Suizo, la oficina de Asuntos Humanitarios de Naciones Unidas, la Cooperación Italiana, tuvieron importante participación de ayuda internacional.

El área sanitaria fue atendida por un Comité presidido por el Director Provincial de Salud. Sin embargo, debido a la falta de coordinación se conformaron dos comités de salud adicionales, uno dirigido por el Municipio de Cuenca y otro por parte de la Cruz Roja (Borja, 1993).

La interrupción de la carretera Panamericana dejó incomunicada varias poblaciones importantes, creando una verdadera emergencia vial, que afectó la economía y la movilidad de la población. Ello obligó a que el Ministerio de Obras Públicas habilitara caminos de tercer orden para el tráfico.

En una una evaluación posterior sobre la atención de la emergencia, realizada por la Organización Panamericana de la Salud (OPS), se señalan entre otras muchas dificultades las siguientes: multiplicidad de sitios de recepción de las ayudas, falta de políticas y organización para el manejo de suministros, falta de clasificación de suministros (Martínez, 1993).

El proyecto hidroeléctrico Paute

Como medida de prevención frente a la crecida ocasionada por la ruptura de presa, se decidió bajar el nivel del embalse de Amaluza en 50 m, para disponer de un volumen libre de 60 millones de m³. Además se realizó la debida protección para evitar la inundación del sitio de la casa de máquinas. Estas medidas de prevención evitaron daños cuantiosos para el proyecto. Sin embargo, las carreteras y puentes de acceso fueron destruidos y se tiene en inestabilidad precaria varias laderas ubicadas dentro de la zona de influencia del proyecto.

Los efectos del desastre

Daños ocasionados

Oficialmente se contabilizaron 35 personas fallecidas por efectos del deslizamiento y la población directamente damnificada fue de 6 420 personas (Cruz, 1993). Aguas arriba se inundaron 920 Ha. de tierras agrícolas, viviendas, quintas vacacionales y caseríos, una central termoeléctrica de 30 000 Kw, la carretera Panamericana y la línea férrea.



en lo referente a patología infantil y disturbios de tipo psíquico y emocional (Ochoa, 1993).

La magnitud del flujo erosionó los márgenes del río, y transportó 3,2 millones de m³ de sedimentos al reservorio de Amaluza del Proyecto Paute (Jervez, 1993). El sedimento disminuyó en forma directa 1,5 años de vida útil del embalse Amaluza y volvió muy crítico el futuro del proyecto, ya que queda abundante material disponible a lo largo del curso del río.

El descenso rápido del agua en el embalse de La Josefina provocó algunos deslizamientos y dejó laderas en equilibrio precario. Al día siguiente de la rotura de

Aguas abajo se destruyeron 880 Ha. de cultivos, 2 canales de riego, 5 puentes, la vía a los centros turísticos Paute y Gualaceo, importantes instalaciones agroindustriales como una fábrica de licores y una florícola, un colegio agropecuario. El 50% de la ciudad de Paute fue destruido afectando casas, edificios públicos, red eléctrica y telefónica, alcantarillado y el sistema vial.

El total de viviendas afectadas aguas arriba y aguas abajo fue de 716, de las cuales el 70% fueron completamente destruidas. En total 40 km de vías asfaltadas fueron dañados. Una evaluación preliminar de las pérdidas directas realizada por la Defensa Civil (Cruz, 1993) presenta los siguientes resultados:

Viviendas (716)	7,13
Sector agropecuario (1800 ha) tierras y activos	22,17 26,06
Empresas agroindustriales (15)	8,83
Infraestructura vial, riego, ferrocarril, termoelectrica, redes, etc.	73,56
Puentes (8)	2,56
Infraestructura educativa, obras comunales	0,69
Otros daños	7,85
Total en millones de dólares	148,8

No se presentaron casos adicionales de mortalidad, salvo los ocurridos durante el deslizamiento, y no se declararon epidemias. La morbilidad en los campamentos se incrementó

La presa se pusieron en marcha las turbinas de la central, las cuales a las pocas horas debieron ser apagadas por severos daños de desgaste a causa de la altísima concentración de sedimentos en las aguas turbinadas.

El lago remanente

Después de la ruptura parcial de la presa natural quedó una laguna remanente de 40 m de alto a la cota 2 322,4 m.s.n.m., con un volumen de 25 millones de m³. Esta situación había sido observada durante la simulación con los modelos físicos. Posteriormente en la corona de la presa remanente,

se realizó la construcción de otro canal que ha permitido bajar el nivel de las aguas aproximadamente en 7m.

Se conoce que el agua del lago ha sido contaminada a causa de las descargas de aguas servidas de una población de más de 300 mil habitantes de las ciudades de Cuenca y Azogues y debido al derrame de 20 000 galones de bunker.

Según estudios realizados por Narváez (1993), el agua del embalse está contaminada por coliformes fecales y coliformes en concentraciones de 10^4 a 10^6 . Este autor advierte en un futuro cercano la generación de condiciones anóxicas del lago a causa de la alta concentración de fósforo.

La reconstrucción

El Consejo de Programación de Obras de Emergencia-CPOE

Después de la ruptura de la presa, el gobierno creó un organismo de reconstrucción denominado Consejo de Programación de Obras de Emergencia (CPOE). Este organismo ha planificado y contratado obras y estudios en los campos de la vialidad, salud, agricultura, riego e infraestructura educativa por un monto aproximado de 22 millones de dólares.

En su plan de inversión ha destinado un rubro de 4 millones de dólares para créditos de vivienda y ha realizado gestiones para conseguir acuerdos ministeriales que permitan a los propietarios de terrenos agrícolas que fueron afectados por el desastre, aprovecharlos convenientemente (Serrano, 1994).

La inversión en vialidad está destinada a la construcción de nuevas carreteras, que forman un anillo vial alternativo al existente, al mejoramiento, mantenimiento y rectificación de varias vías alternas y a la restitución de puentes.

La inversión en salud comprende la construcción de sistemas de agua potable y alcantarillado, la ampliación de hospitales, programas de letrización, recolección y tratamiento de desechos sólidos y construcción de rellenos sanitarios.

En agricultura y riego se ha financiado la rehabilitación de 350 Ha. cultivables y la reconstrucción de los canales de riego. En el área de la educación se construyen y rehabilitan varios locales escolares.

Parte de la inversión ha sido destinada también a la construcción de otro canal en la presa remanente, varios muros de gabiones y estribos para puentes, edificios comunales y tendido de líneas eléctricas; así como a la rectificación del cauce del río.

La inversión en estudios comprende: levantamientos aerofotogramétricos, ingeniería de carreteras, peligros por deslizamientos, sistemas catastrales urbanos, calidad del agua, ordenamiento territorial, agua potable y alcantarillado, etc.

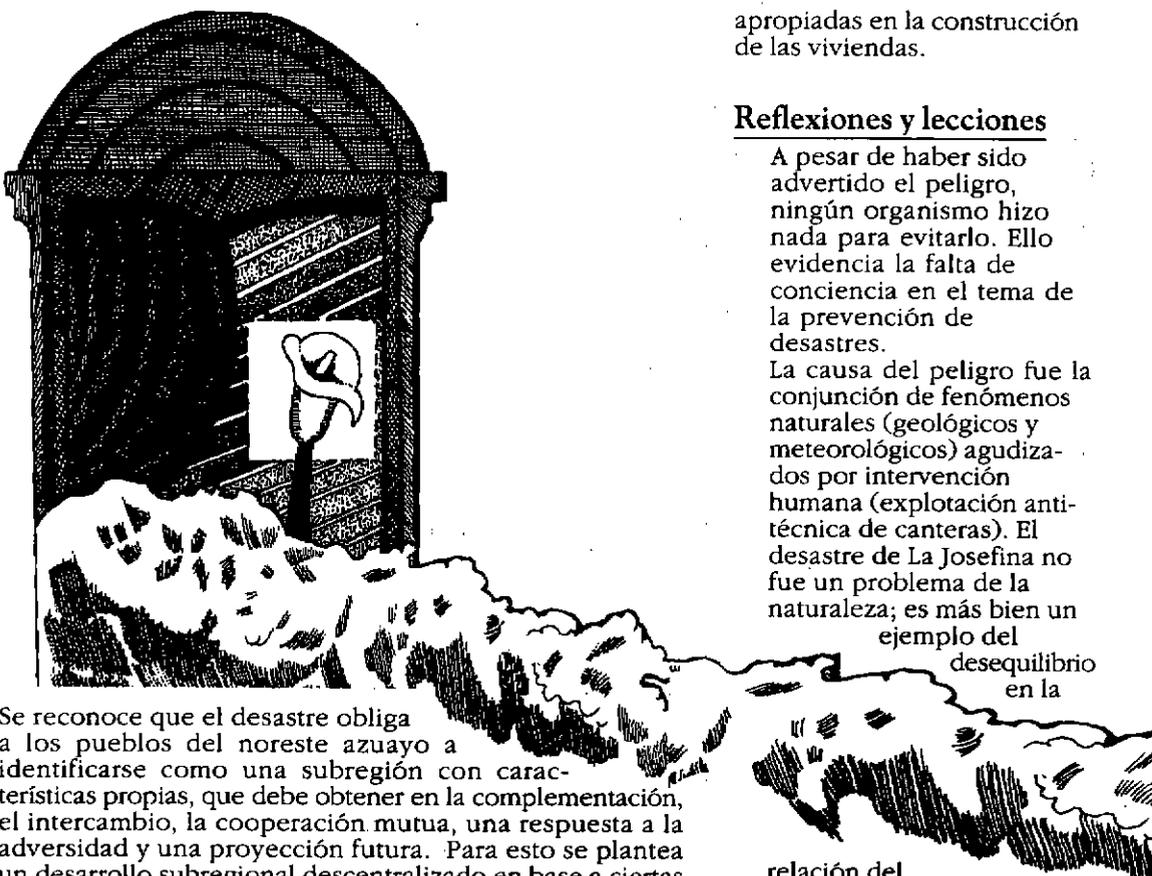
Reacciones, respuestas y propuestas

Luego de la atención y solidaridad que concitó el desastre, ha cundido una sensación de abandono y desánimo en la población, principalmente por la lentitud de la reconstrucción. Se comenta que la región cuenta con el triste récord de encabezar el índice de pesimismo en el país (Diario *Hoy*, 10 de octubre de 1994).

Se reconoce que el apremio de respuestas inmediatas a los devastadores efectos del desastre provocó en los pobladores diversas actitudes. Unos, disuadidos por las ofertas, prefirieron esperar la ayuda de los organismos de gobierno. Otros, sensibilizados por el espíritu fraterno de los campamentos y las propuestas de solidaridad y trabajo común, fueron cautivados por la idea de modelar el futuro con sus propias manos. De estos últimos nació la iniciativa de formar un comité que se llamó «Paute construye» (Vásquez y Gonzales, 1994).

Por iniciativa de algunos líderes políticos y gobernantes locales, se han realizado varias Asambleas Populares con ánimo de demandar atención del gobierno nacional, incluso a través de la amenaza de paro. En todo caso, los reclamos parecen haber dado resultado, pues el gobierno ha asignado a partir de entonces mayores recursos y ha dado mayor agilidad a los trámites burocráticos y contrataciones.

El Consejo de Programación asegura haber recibido la cantidad de 20 millones de dólares por rendimiento de una ley que le provee fondos (Serrano, 1994).



Se reconoce que el desastre obliga a los pueblos del noreste azuayo a identificarse como una subregión con características propias, que debe obtener en la complementación, el intercambio, la cooperación mutua, una respuesta a la adversidad y una proyección futura. Para esto se plantea un desarrollo subregional descentralizado en base a ciertas condiciones necesarias en los campos: político, económico, histórico-cultural y autogestionario-organizativo, pues en la emergencia y en la reconstrucción se evidencia un centralismo y autoritarismo evidentes. En este marco los consejos provinciales de la subregión han programado su primera sesión de trabajo con ocasión del primer aniversario del desastre (Vásquez y Gonzales, 1994).

La reconstrucción de la Esperanza

La curia está a cargo de la solución de los problemas de la gente que perdió sus viviendas. Para ello está construyendo 419 casas y reconstruyendo 217 en 13 nuevos asentamientos, para lo cual previamente adquirió las tierras necesarias. Los fondos provienen de donaciones locales y extranjeras, así como de aportes gubernamentales con un total de casi 2 millones de dólares (Diario *Hoy*, 7 de enero de 1994).

La labor de la iglesia se orienta no sólo a la construcción física, sino también a lo que se ha dado en llamar «la reconstrucción de la Esperanza». Junto a varias fundaciones se está ejecutando un valioso trabajo de organización comunitaria, autogestionario y de desarrollo de tecnologías

apropiadas en la construcción de las viviendas.

Reflexiones y lecciones

A pesar de haber sido advertido el peligro, ningún organismo hizo nada para evitarlo. Ello evidencia la falta de conciencia en el tema de la prevención de desastres.

La causa del peligro fue la conjunción de fenómenos naturales (geológicos y meteorológicos) agudizados por intervención humana (explotación anti-técnica de canteras). El desastre de La Josefina no fue un problema de la naturaleza; es más bien un ejemplo del

desequilibrio en la

relación del ser humano y la sociedad con la naturaleza. La estructura y organización para la atención del desastre evidenció debilidad. La hegemonía militar en el manejo de la emergencia creó conflicto de mando y fallas. Sin embargo, la presencia militar fue efectiva en la evacuación.

La población afectada durante la crisis fue tratada como un objeto pasivo, como si los damnificados fueran «menores de edad» y no como sujeto responsable, capaz de apoyar en el propio proceso de atención y mitigación de los efectos del desastre.

Bibliografía

La construcción del canal de desagüe fue una medida acertada y efectiva para disminuir los daños aguas arriba y aguas abajo; dadas las condiciones de tiempo y recursos. De no haberse construido éste los daños habrían sido más catastróficos todavía.

Las medidas de prevención para el proyecto Hidroeléctrico Paute fueron adecuadas y evitaron daños de importancia.

Aunque existieron discrepancias en los resultados, los modelos matemáticos y, sobre todo, los modelos físicos fueron herramientas útiles para la predicción de la rotura de la presa y la conformación de escenarios con el fin de mitigar los efectos.

El deslizamiento de La Josefina demostró la necesidad de ampliar la responsabilidad en la prevención, atención y reconstrucción de los efectos de un desastre en toda la comunidad y principalmente en las estructuras de poder local. Se demostró también la necesidad de prepararnos para convivir con los desastres.

La cooperación entre gobierno, sociedad, comunidad científica, ONGs, es la relación más conveniente para el manejo de desastres.

Durante la etapa de emergencia como de reconstrucción se ha evidenciado problemas de centralismo y autoritarismo en todos los niveles y en diferentes campos. La respuesta de la comunidad es la formación de una subregión con desarrollo descentralizado. 

ACOSTA, T. y J. SALAZAR, (1993) "Hipótesis sobre el origen del deslizamiento La Josefina y geomorfología del área de influencia". Ponencia presentada en el Coloquio Científico El Deslizamiento La Josefina. EPN, Quito, 21-23 de julio.

AGUILERA, E. y M. ROMO (1993) «Deslizamiento La Josefina: Planificación y Decisiones para el manejo de la crisis». Ponencia presentada en el Coloquio Científico El Deslizamiento La Josefina, EPN, Quito, 21-23 de julio.

BELTRÁN, G. (1993) «Deslizamiento en los ríos Paute y Jadán». Ponencia presentada en el Coloquio Científico El Deslizamiento de La Josefina. EPN, Quito, 21-23 de julio.

BORJA, R. (1993) *La Josefina ¿Por qué se vino el cerro abajo?* Centro para el Desarrollo Social, Quito.

CEPEDA, L. (1993) «Proyecto Hidroeléctrico Paute. Medidas de mitigación y situación del Proyecto». Ponencia presentada en el Coloquio Científico El Deslizamiento de La Josefina. EPN, Quito, 21-23 de julio.

CISNEROS, F. y L. GALARZA, (1993) «Deslizamiento La Josefina: Manejo técnico de la crisis antes y después del desfogue». Ponencia presentada en el Coloquio Científico El Deslizamiento de La Josefina. EPN, Quito, 21-23 de julio.

CRUZ, M. (1993) «Evaluación de daños. Defensa Civil». Ponencia presentada en el Coloquio Científico El Deslizamiento de La Josefina. EPN, Quito, 21-23 de julio.

CRUZ ROJA (1993) «Intervención, Ayudas y Experiencias». Ponencia presentada en el Coloquio Científico El Deslizamiento de La Josefina. EPN, Quito, 21-23 de julio.

DEPARTAMENTO DE ASUNTOS HUMANITARIOS (DHA), CUERPO SUÍZO DE SOCORRO (CSS) (1993) *El Deslizamiento La Josefina en el Valle del Río Paute, Cuenca, Ecuador*. Berna, Suiza.

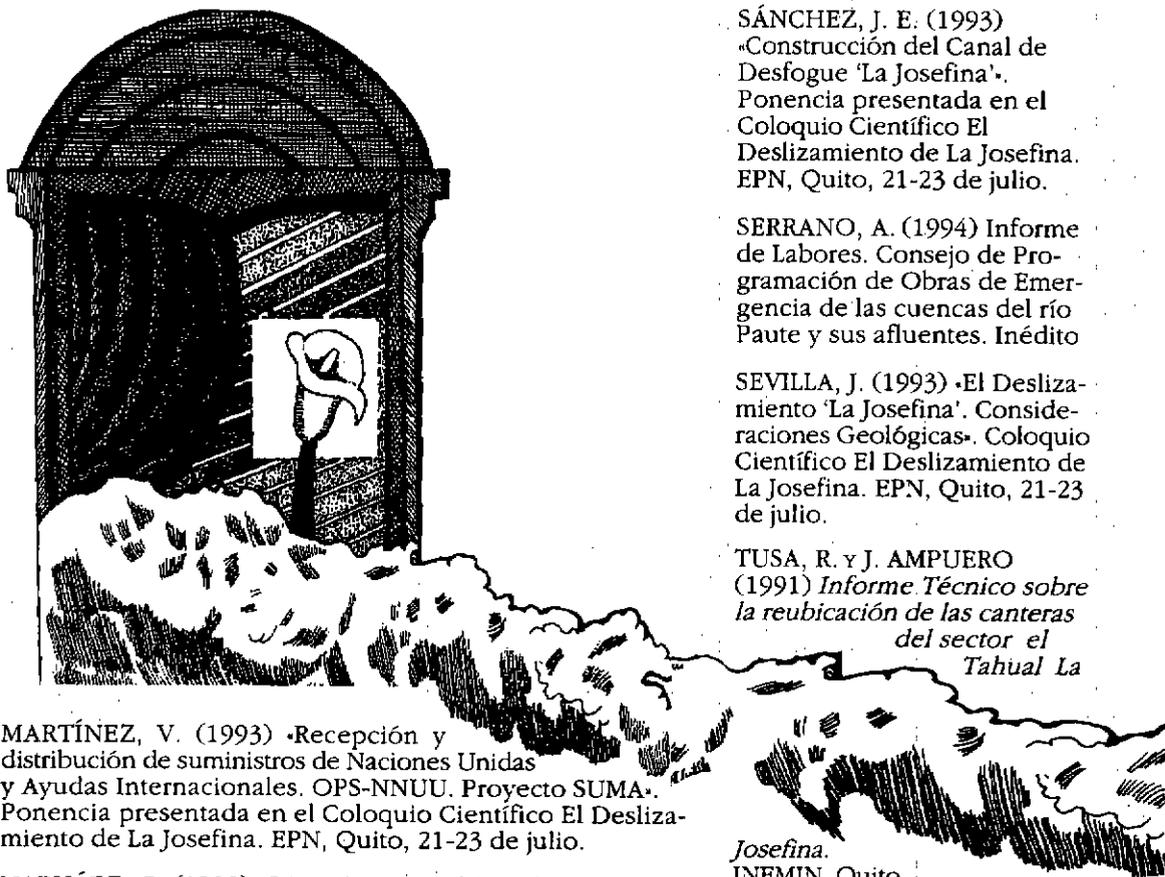
GALARZA, J. y L. GALARZA (1993) *Más allá de las lágrimas. La Josefina... ¿y después?* Ninacuru editores, Quito.

JAMES, M. y OTROS (1993) *Informe de Resultados de los Modelos Matemáticos*.

JERVES, L. (1993) «Efecto del tránsito de la crecida por desbordamiento de La Josefina, en el embalse Amaluza». Ponencia presentada en el Coloquio Científico El Deslizamiento de La Josefina. EPN, Quito, 21-23 de julio.

KLINKICHT, S. (1993) «La Catástrofe de La Josefina: El manejo de la información y la comunicación». Ponencia presentada en el Coloquio Científico El Deslizamiento de La Josefina. EPN, Quito, 21-23 de julio.

LÓPEZ, R. (1993) *La tragedia del austro*. Ediciones Golondrina, Quito.



MARTÍNEZ, V. (1993) «Recepción y distribución de suministros de Naciones Unidas y Ayudas Internacionales. OPS-NNUU. Proyecto SUMA». Ponencia presentada en el Coloquio Científico El Deslizamiento de La Josefina. EPN, Quito, 21-23 de julio.

NARVÁEZ, C. (1993) «Diagnóstico Ambiental del deslave en el sitio La Josefina. Embalse de los ríos Cuenca, Burgay y Déleg». Ponencia presentada en el Coloquio Científico El Deslizamiento de La Josefina. EPN, Quito, 21-23 de julio.

NATALA, L. (1993) *Reporte técnico de la misión italiana sobre simulación de erosión en la presa sector La Josefina Río Paute, Quito.*

OCHOA, G. (1993) «Plan de emergencia de salud en la Provincia de Azuay». Ponencia presentada en el Coloquio Científico El Deslizamiento de La Josefina. EPN, Quito, 21-23 de julio.

PENILLE, L. y A. JÁCOME (1993) *Informe del Deslizamiento La Josefina Ciudad de Cuenca, Ecuador.*

PLAZA, G. y A. EGÚEZ (1993) «Consideraciones Geológicas-Geotécnicas sobre el Deslizamiento La Josefina». Ponencia presentada en el Coloquio Científico El Deslizamiento de La Josefina. EPN, Quito, 21-23 de julio.

RIVERO, J. y L. MARÍN (1993) *Breve descripción del comportamiento del Modelo Hidráulico de la Presa La Josefina, Guayaquil.*

SÁNCHEZ, J. E. (1993) «Construcción del Canal de Desfogue 'La Josefina'». Ponencia presentada en el Coloquio Científico El Deslizamiento de La Josefina. EPN, Quito, 21-23 de julio.

SERRANO, A. (1994) Informe de Labores. Consejo de Programación de Obras de Emergencia de las cuencas del río Paute y sus afluentes. Inédito

SEVILLA, J. (1993) «El Deslizamiento 'La Josefina'. Consideraciones Geológicas». Coloquio Científico El Deslizamiento de La Josefina. EPN, Quito, 21-23 de julio.

TUSA, R. y J. AMPUERO (1991) *Informe Técnico sobre la reubicación de las canteras del sector el Tahual La*

Josefina.
INEMIN, Quito.

UZCÁTEGUI, G. (1993) Ministerio de Obras Públicas, *Informe El Deslizamiento La Josefina.* Quito.

VALDOSPINOS, N. y L. BASTIDAS (1993) «Modelación matemática del proceso de rotura del deslizamiento La Josefina». Ponencia presentada en el Coloquio Científico El Deslizamiento de La Josefina. EPN, Quito, 21-23 de julio.

VÁSQUEZ, P. e I. GONZÁLEZ (1994) *Aspectos socioeconómicos y humanos en la catástrofe.* Inédito.

ZEVALLOS, O. (1993) «El deslizamiento La Josefina -Evaluación Hidráulica». Ponencia presentada en el Coloquio Científico El Deslizamiento de La

Josefina, EPN, Quito, 21-23 de julio.

ZIVALLOS, O. (1994) «Lecciones del Deslizamiento 'La Josefina', Ecuador». Ponencia presentada en la Conferencia Inter-

americana sobre reducción de los desastres naturales, experiencias nacionales. Memorias, Tomo I. Cartagena de Indias, Colombia.

ZIVALLOS, O., L. BASTIDAS Y N. VALDOSPINOS (1993) *Estudio del Proceso de Rotura del Embalse La Josefina*. Escuela Politécnica Nacional-INECEL, Quito.

Figura 2: Mapa del deslizamiento y localización del corte A-A.

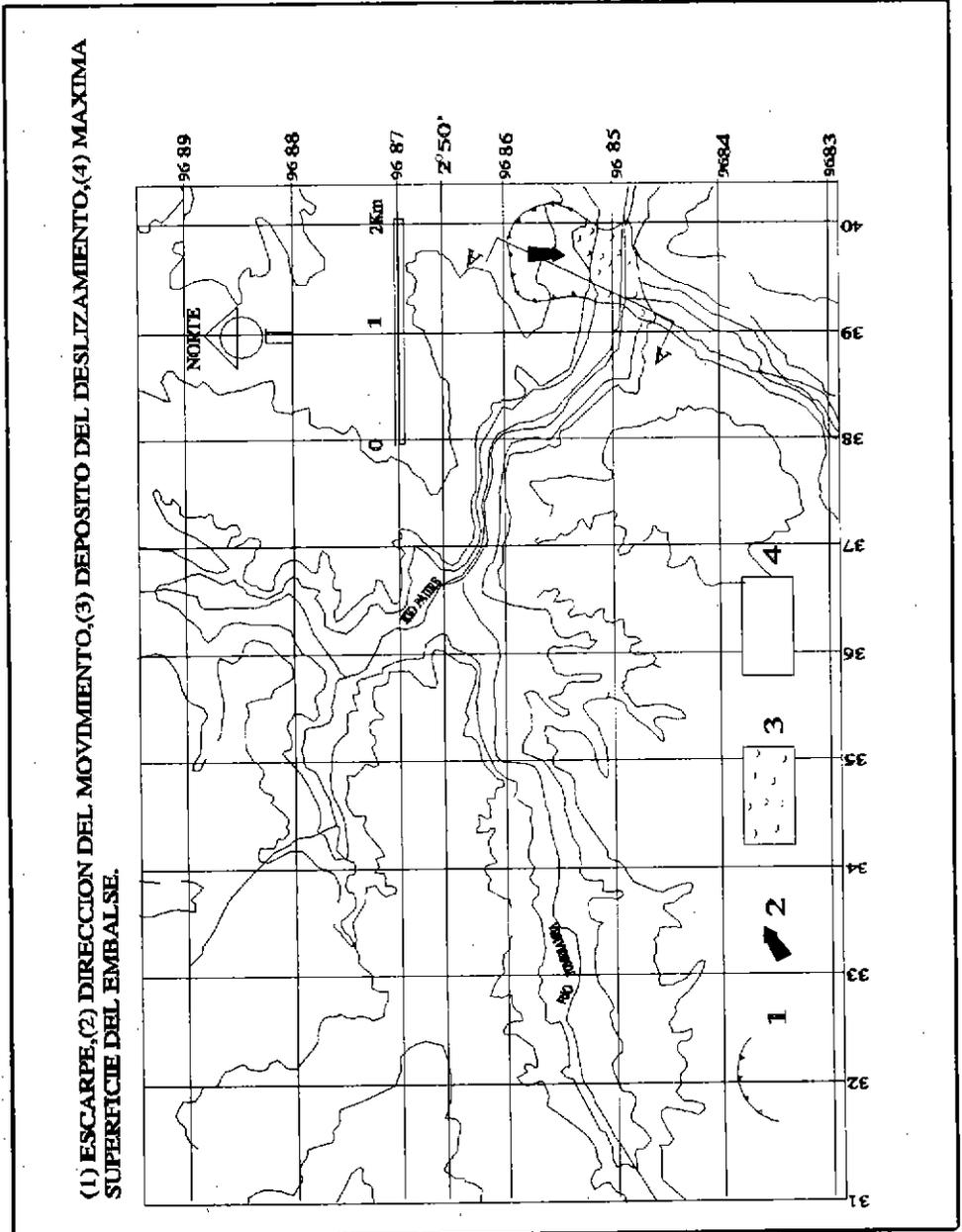
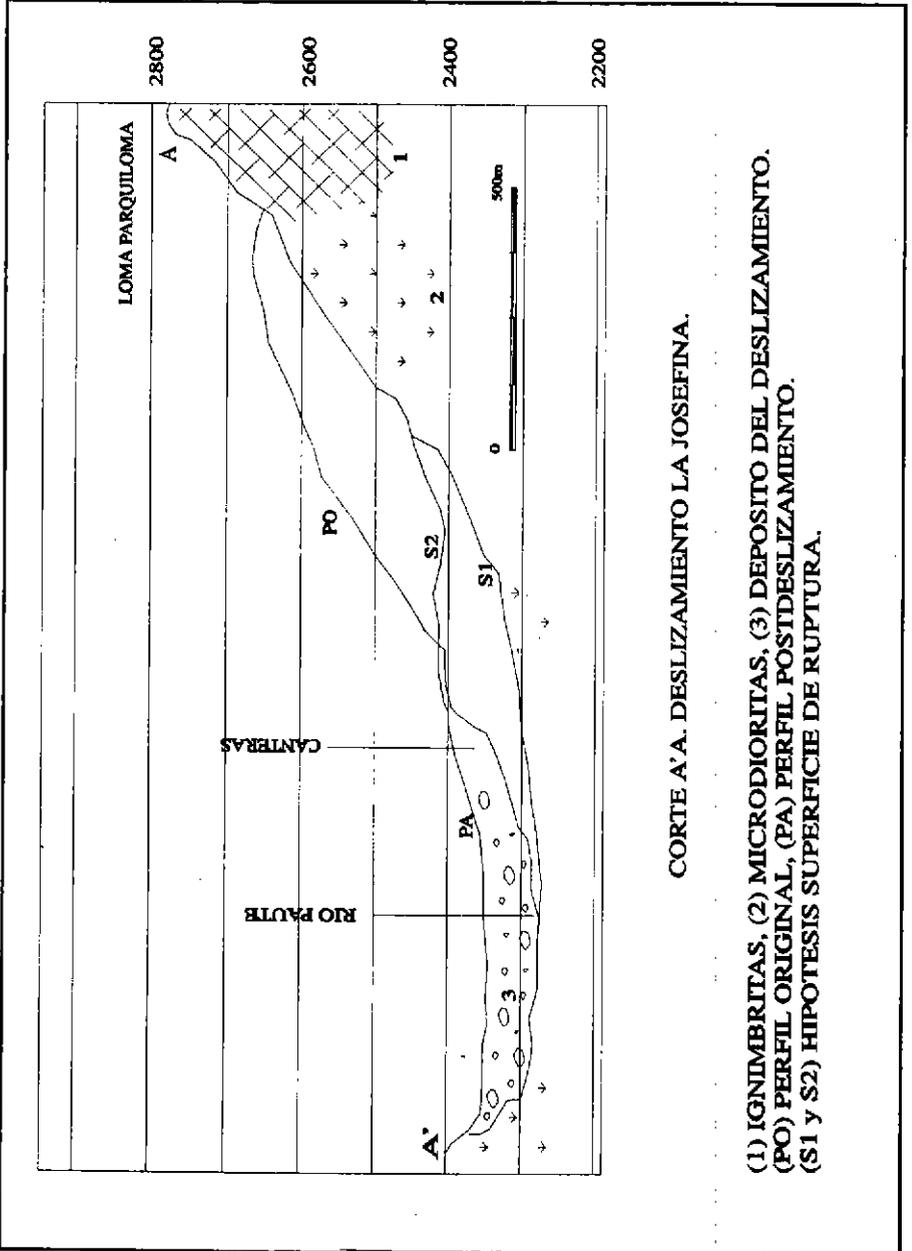


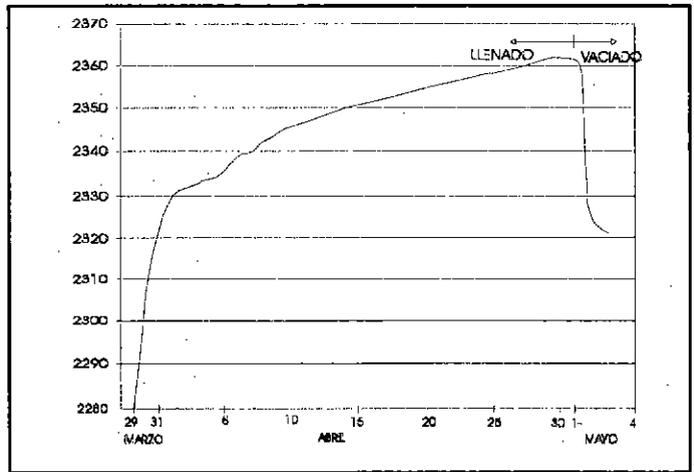
Figura 3: Corte A' A. Deslizamiento La Josefina

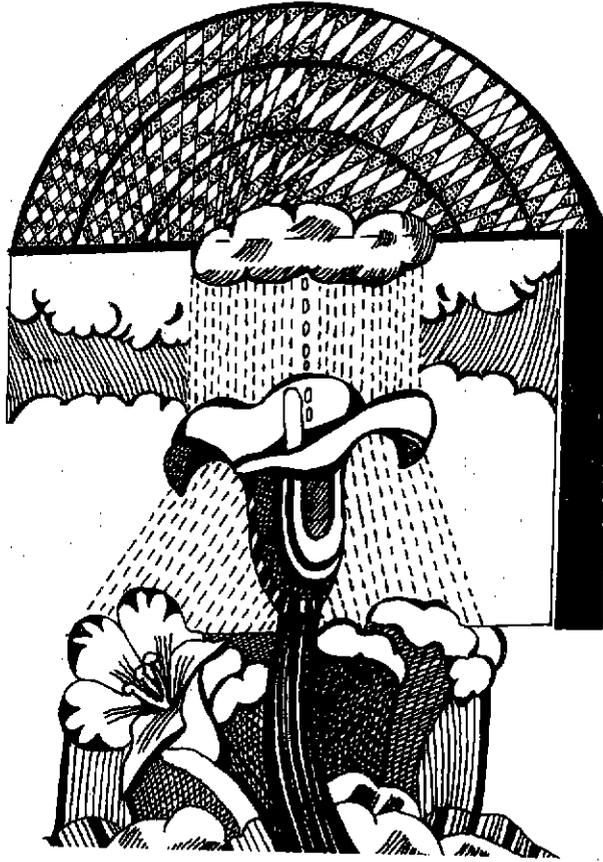


CORTE A'A. DESLIZAMIENTO LA JOSEFINA.

- (1) IGNIMBRITAS, (2) MICRODIORITAS, (3) DEPOSITO DEL DESLIZAMIENTO.
- (FO) PERFIL ORIGINAL, (PA) PERFIL POSTDESLIZAMIENTO.
- (S1 y S2) HIPOTESIS SUPERFICIE DE RUPTURA.

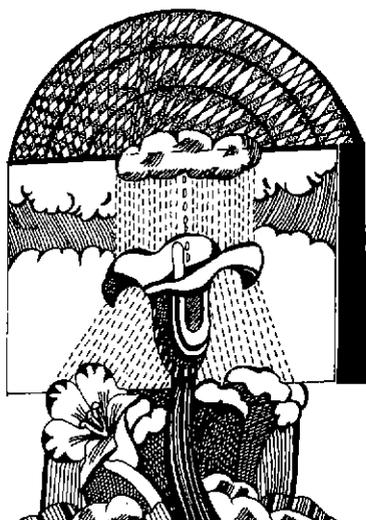
**Figura 4: Llenado y vaciado del embalse
La Josefina**





CON EL CORAZÓN EN LA BOCA : LAS METÁFORAS DE UNA INUNDACIÓN

Este trabajo analiza las representaciones mentales colectivas que los habitantes construyen frente a las inundaciones en el barrio de La Boca de la ciudad de Buenos Aires. Año a año las calles y tugurios se aniegan debido a los fuertes vientos del sudeste que provocan el ascenso de las aguas del Riachuelo, un curso que bordea a la ciudad por el sur y sobre cuya margen esta asentado el barrio. A partir de la perspectiva de los más afectados, se constataron las dimensiones del acontecimiento, las maneras cómo se escenifica el conocimiento acerca del fenómeno, y el papel que ejercen algunas redes sociales específicas. Surge entonces una serie de metáforas del desastre que son formas de expresión popular de la vulnerabilidad.



Introducción

Las inundaciones tienen una larga cronología en el barrio de La Boca. En el curso de este siglo sobrevinieron grandes crecidas en 1905, 1940, 1959; 1989 y 1993 que anegaron la totalidad del barrio, así como también otras zonas de la ciudad de Buenos Aires y su área metropolitana. Además de estas fuertes inundaciones, son frecuentes las que afectan parcialmente al barrio de La Boca. Un informe municipal señala que las áreas topográficamente más deprimidas del barrio están expuestas a las probables inundaciones bianuales (Programa "Recup" Boca, 1988).

Las grandes inundaciones suelen cobrar víctimas fatales. La ocurrida el 6 y 7 de febrero de 1993 provocó en Buenos Aires y otras zonas próximas, la muerte de catorce personas y hubo varios miles de evacuados.

Entre otros efectos, con la llegada del agua se anula el sistema de transporte,

el suministro de electricidad y los teléfonos (Programa «Recup» Boca, 1988).

En La Boca las inundaciones se desencadenan por dos fenómenos aislados que al coincidir multiplican el impacto. Por un lado, las crecidas del Riachuelo provocadas principalmente por los vientos del sudeste¹, que al retener el curso de las aguas elevan el nivel del río. De otro lado, las lluvias intensas sobre el área, cuando desbordan la capacidad de evacuación de los desagües pluviales.

Con los vientos del sudeste las aguas del Riachuelo rebasan los desagües pluviales, anegando el barrio y generando un peligroso foco de insalubridad, ya que las aguas de este río son reconocidas por su alto nivel de contaminación con residuos líquidos industriales, especialmente ácidos sulfúricos e hidrocarburos. El sistema de cloacas y pluviales unificados, existente en algunas zonas del barrio, agrava aun más la situación, porque al desbordarse las alcantarillas regresan los desechos cloacales.

Durante las crecidas, a la vez que el agua va ganando las calles también comienzan a sumergirse los patios y las habitaciones de las plantas bajas de las precarias viviendas colectivas, conocidas como conventillos o inquilinatos. Casi la tercera parte de

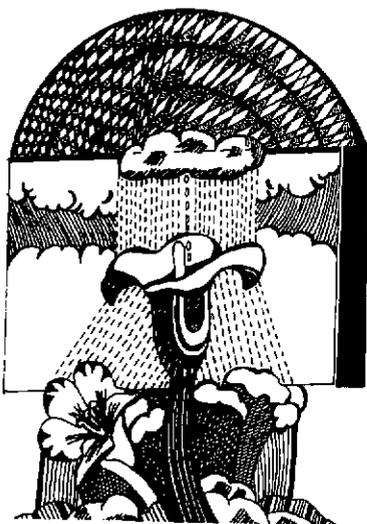
los habitantes del barrio, más de 16 mil personas, viven en conventillos en condiciones de hacinamiento, insalubridad y carencias edilicias (Gazzolli et al., 1989). Las crecidas también influyen en el deterioro progresivo de estos edificios. En los conventillos, usualmente construidos con estructuras de madera, cuyo estado por lo general es ruinoso, la permanencia del agua aumenta el riesgo de derrumbe.

La idea original de la presente investigación es estudiar la valorización de los problemas ambientales por parte de los vecinos del barrio de La Boca. Al iniciar el trabajo de campo, advertí que las «sudestadas» eran para los habitantes del barrio un evento aglutinador de múltiples conflictos ambientales. Decidí entonces profundizar en la percepción social de este fenómeno.

Tal como señala Herzer (1944) los desastres configuran un extremo delator de la falta de soluciones adecuadas a las situaciones preexistentes. Con la «sudestada» se evidencia la contaminación del Riachuelo, el sistema de cloacas y pluviales no puede esconder sus deficiencias, y los conventillos, convertidos en el escenario barrial más castigado, sufren la amenaza de desmoronarse.

El efecto isla

Ante la amenaza de inundación o durante la misma, el vecino sufre un aislamiento que



compromete diversos aspectos de su vida cotidiana. La movilidad física se ve restringida, las actividades laborales y educativas deben interrumpirse y se alteran los hábitos de uso y consumo de bienes. La credibilidad de los pobladores es puesta en duda por las personas ajenas al barrio.

Tan sólo el temor al peligro de inundación motiva que muchos vecinos no abandonen sus viviendas para protegerlas, una vez que el agua avanza y la correntada a veces impide caminar. «No sólo es que perdés cosas sino que no te podés mover a ningún lado», señala una vecina destacando la reclusión en la que se ve envuelta. De esta manera el vecino inmovilizado físicamente no puede asistir a su trabajo, escuela u otros ámbitos de socialización.

Respecto a los daños materiales, es probable que no se repongan o no se usen los bienes por temor a que el fenómeno se reitere.

Por ejemplo, una vecina visitada había embolsado parte de la ropa de su familia por miedo a que el agua se la arruinara. Luego de las «sudestadas» es común ver por un largo tiempo electrodomésticos que no funcionan y muebles arruinados. Al inmovilizar los bienes amenazados por la inundación, o al no reponer o reparar los bienes perjudicados por el agua, se plantea un retraimiento en los hábitos de uso y consumo de los bienes materiales.

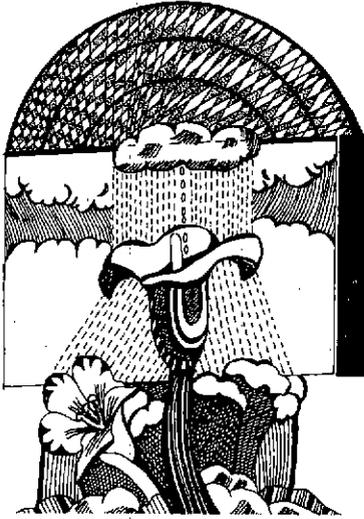
Las particularidades de la inundación en La Boca, donde el río se desborda por los desagües y se aniegan las calles sin llover, no es bien conocida en el resto de la ciudad, lo cual perjudica la credibilidad de los afectados. Los mismos deben elaborar adecuadas justificaciones para ser comprendidos fuera del ámbito barrial. «Ellos [en referencia a sus empleados] creen que como no llueve no entra el agua acá a La Boca. En los días de «sudestada» tengo que ir a buscar un certificado de Bomberos, para justificar mi inasistencia al trabajo». Este relato, como tantos otros similares, señalan una distancia cognoscitiva entre el barrio y su externalidad.

Al aislamiento físico, social, económico y cognoscitivo, desencadenado por las inundaciones, propongo denominarlo «efecto isla». Similar retraimiento social es analizado

por Bartolomé (1985), al estudiar el impacto social de las relocalizaciones compulsivas provocadas por las construcciones de grandes represas. Bajo el concepto de efectos entrópicos, Bartolomé analiza las disminuciones en la eficacia y productividad de los sistemas de subsistencia. En una misma línea argumental, anteriormente Scudder (1981) y otros autores han denominado estrés multidimensional a la dramática situación que empieza a manifestarse con los primeros rumores de relocalización. En forma semejante, ante las primeras amenazas de «sudestadas» se evidencian determinados fenómenos como estados de tensión y alerta, que configuran un acontecimiento de gran movilidad emocional en un contexto de inmovilidad física.

Una de las consecuencias más ejemplificadoras del estado de alerta es el insomnio. Hay gente que no duerme en los días de mayor peligro. «Ni yo ni mi vecina nos acostamos, nos amanece cuando vemos que el río está crecido. Uno tiene ese temor de quedarse dormido y de que te aparezca».

La situación de incertidumbre acerca de la llegada del agua, la tensión por estar informado, las noches de vigilia y las consecuencias posteriores a la inundación generan un contexto propicio para el deterioro de la salud mental. Lima et al. (1988) señala que las víctimas de las catástrofes poseen una elevada tasa de morbilidad



psiquiátrica, sufriendo comúnmente de ansiedad y depresión. En La Boca éstos y otros síntomas se manifiestan en la contundente expresión local: «vivimos con el corazón en la boca por el agua».

«El agua, ¿cómo la apagás?» (Los significados de las inundaciones)

Un calendario local
Las inundaciones son fuertes marcadores temporales. Todo un conjunto de eventos de la vida social son ubicados cronológicamente en relación a los impactos más fuertes. Durante el trabajo de campo, las «sudestadas» de noviembre de 1989 y de febrero de 1993 marcaron un antes y un después en la memoria de los vecinos.

Las trazas del agua que aún se mantienen en las paredes de sus viviendas son las huellas de un singular calendario local. «La última inundación, no sé de

que fecha fue, pero fue grande, salió todo el barrio. Aún queda la marca en la pared, no se puede limpiar». «El año antes de la gran inundación murió mi marido».

Al respecto, Bouysse-Cassagne (1988) señala que los eventos naturales, como lluvias y sequías, dan al vivir una cierta estructura de periodización, y propone considerar aquellos fenómenos que se convierten en marcadores temporales, como categorías de acontecimiento y periodización historiográfica. En este caso, no se trata de una periodización cíclica, sino de un acontecimiento extraordinario, en torno al cual una serie de eventos individuales y sociales son ubicados y ordenados cronológicamente.

Las metáforas del desastre, la percepción de la vulnerabilidad

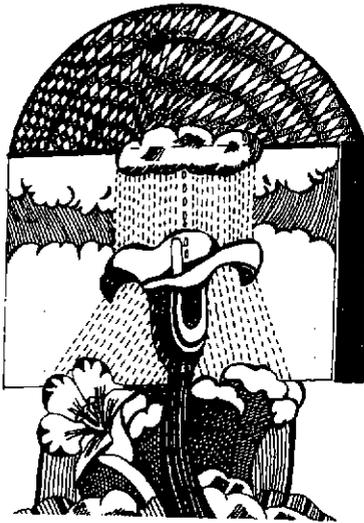
En cuanto a la significación integral del fenómeno, se han rescatado ciertas metáforas, analizándolas en el sentido interactivo según sugiere Turner (1974). Para este autor, en la metáfora dos pensamientos diferentes coactúan y engendran uno nuevo, sin que esto signifique que uno sustituya a otro.

Agrupando las diversas expresiones metafóricas, en primer lugar, encontramos que se compara a las inundacio-

nes con otro desastre cuyo detonante es también de orden natural. En diversos relatos los vecinos comparan a las inundaciones con los incendios. «Es horrible, porque bien dicen que tanto en el agua como en el fuego en un segundo perdés todo».

Los incendios son frecuentes en el barrio de La Boca dado que muchos conventillos son de madera y chapa y que es frecuente la utilización de combustibles líquidos para cocinar y calefaccionar. Por lo tanto, es comprensible que el fuego sea una catástrofe que se recree simbólicamente como un material útil para elaborar comparaciones. La igualación del fuego con el agua, pone en interacción dos imágenes dramáticas, que refuerzan la visión trágica del acontecimiento. Sin embargo, en algunos casos, la analogía del fuego no alcanza, ya que no encuentra una acción que detenga a la inundación: «El fuego en algún momento lo apagás, pero el agua, ¿cómo la apagás?»

En segundo lugar, cuando la dramaticidad de las vivencias de una inundación no es comparable con otros acontecimientos catastróficos frecuentes en el ámbito barrial, como incendios y robos, se construyen metáforas cosmovisionales: «Cuando viene la inundación para nosotros es el fin del mundo». Los diferentes tipos de metáfora utilizadas actúan como fenómenos de referencia. Los mismos, reflejan las ponderaciones individuales que los



afectados realizan en base a los daños sufridos y las experiencias vividas ante otros acontecimientos dramáticos. En nuestro caso, para la población más afectada del barrio, la inundación no encuentra fenómeno-desastre que la supere.

«La sudestada es un viento helado y arrasador»

(La construcción de un conocimiento práctico)

En el trabajo de campo se puso de manifiesto un conjunto de conocimientos utilizables que son producidos por quienes tienen mayor necesidad de amortiguar el impacto.

Caben resaltar dos características acerca del saber local del fenómeno: de un lado el conocimiento acerca del fenómeno es producido o construido; al mismo tiempo quienes producen conocimiento son las personas más vulnerables frente a las inundaciones.

Si bien existen ciertas formas de acumulación y transmisión de conocimiento, éste es básicamente producido por quienes han vivido al menos el impacto de una inundación, y por otra parte, por quienes tienen mayores necesidades de amortiguar el impacto. Tal como plantea Baraona (1985) acerca de la reproducción del saber campesino, también aquí el conocimiento se encuentra ligado a los procesos de subsistencia. Amortiguar el impacto de las inundaciones es una necesidad que se torna prioritaria cuando el vecino comienza a ser vulnerable ante las «sudestadas».

En cuanto al contenido de este conocimiento, se pueden diferenciar cuatro aspectos: el conocimiento acerca de los medios de comunicación que brindan mayor información; la lectura de fenómenos meteorológicos; las estimaciones sobre el avance del agua; y los mecanismos para mitigar los riesgos una vez que el fenómeno se desencadenó.

1) Se conocen los medios de comunicación que brindan mayor información acerca del fenómeno. «La radio te informa mejor. Mi vecina tiene constantemente encendida la radio Rivadavia, cosa que acá no agarra [...] Rivadavia es una barbaridad cómo informa», «Radio Mitre siempre te anuncia, o si no Radio del Plata. A

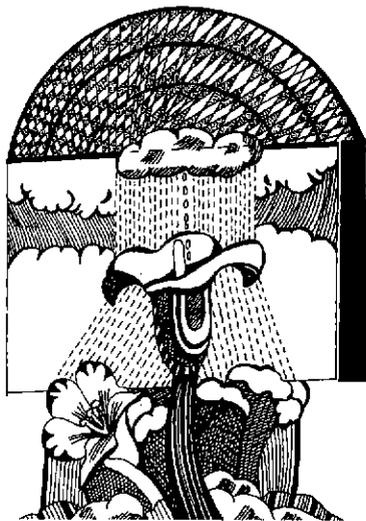
veces tengo las dos radios encendidas».

2) La elaboración de procesos de percepción ambiental se hace particularmente evidente en la caracterización de los vientos del sudeste. Los vecinos desarrollan una sofisticada meteorología «folk», incluyendo indicadores tales como la velocidad, la dirección exacta, la temperatura, la rotación.

«Llega cuando hay un viento fuerte, vos sabés cuál es el viento de 'sudestada'. Te da derecho en la cara, ya lo captás. Cuando venís caminando te da un frío ...». La «sudestada» es un viento helado y arrasador que generalmente sopla de noche y se lleva las hojas de los árboles. Los que vivimos acá ya lo conocemos. Si en un día no cambia el viento, el agua se viene».

«Ya el viento es tradicional. Vos cuando ves un viento medio raro, decís: «¿No será sudestada?» «Porque son las horas claves, seis de la mañana, doce del medio día, seis de la tarde y doce de la noche, son las horas que cambian los vientos. De seis de la tarde a doce de la noche, mirá las horas que hay, después tenés que esperar a las seis de la mañana».

3) El aspecto más constructivista de este conocimiento es que la gente elabora un cálculo en base al avance del agua, para saber cuándo tiene que comenzar a proteger sus bienes materiales, ubicándolos en lugares elevados dentro de



«Yo a Nahuel lo mando a la panadería por el medio de la calle, por temor a los cables, y a las alcantarillas destapadas». Los vecinos saben también que no tienen que tocar las paredes de los pasillos de entrada a los conventillos, porque allí se encuentran los medidores de electricidad.

Redes de amortiguación

Se identificaron dos tipos de redes de amortiguación del impacto: (1) las redes de alerta y (2) las redes de ayuda y autoevacuación.

1) Los que viven en la parte baja del conventillo y reciben el impacto de la crecida en su propia casa, alentados por la proximidad física y por compartir la necesidad preventiva, establecen lazos de información. Lomnitz (1979) menciona que la cercanía espacial y el similar estado de carencia ayudan a la formación de una «red social» de intercambio de bienes y servicios. La particularidad de la trama de intercambios que hemos encontrado en los conventillos de La Boca, estriba en que los servicios intercambiados están constituidos por información acerca del estado de alerta. «Los vecinos te avisan: ¡ojo que hay sudestada! Siempre viene alguno a avisar, y te dice que el río está muy crecido o empieza a salir agua por allá por el fondo [de la casa].»

sus propias viviendas, o trasladándolos a casas de vecinos. Este cálculo es personal y constituye una estrategia preventiva individual. «El agua se cuele por las bocas de tormenta y aparece en el patio [...] Yo

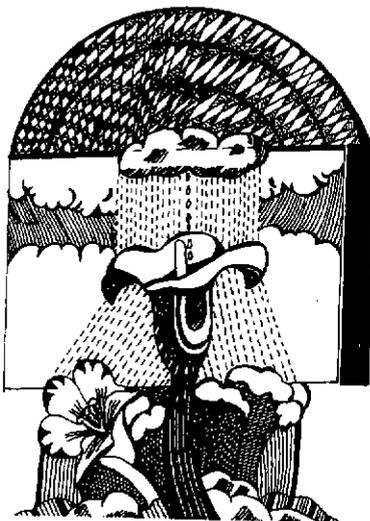
hice un cálculo de cómo tiene que estar el agua para empezar a mover las cosas. Cuando empieza a subir de la rejilla del patio, ya sé que es prominente. Hay que levantar». «Vamos a mirar la alcantarilla de la esquina. ¿Viste esa que está en el medio de la calle? Hay una redonda. Cuando empieza a salir el agua, uno sabe. Cuando salió el agua es que se está viniendo».

4) Entre los mecanismos para amortiguar los riesgos durante la permanencia del agua, ocupan un lugar preeminente los conocimientos acerca de cómo moverse en los días de inundación. Por ejemplo, saben que tienen que caminar por el medio de la calle para evitar ser succionados por las alcantarillas destapadas.

2) Paralelamente a las redes de alerta, existen redes de ayuda y de auto-evacuación, estructuradas en base a la proximidad social. Frente a la inminencia de la inundación y durante su desencadenamiento, los vecinos saben que cuentan con la ayuda de sus parientes y amigos.

En este relato de autoevacuación, una vecina describe cómo ante la desesperación recurre a la ayuda de sus familiares próximos. «Fue terrible, hay que vivirlo para saber cómo es, a mí me agarró un ataque de nervios cuando el agua me llegaba a la cintura. Lo puse a mi hijo en mis hombros y me fui a la casa de mi hermana, que vive a cuatro cuadras, ella está alto, ahí que no le llega el agua. Tuve que hacer un esfuerzo bárbaro para llegar. ¡No sabés cómo me dolía la cintura! Mi hermana me decía: sos loca, cómo vas a venir con la criatura al hombro y descalza, si te caés te puede agarrar la correntada».

La extensión de estas redes depende del número de parientes y amigos, disponibles para ayudar, que vivan en el barrio. Bolin y Trainer (1978) desarrollan un concepto de modelo familiar de recuperación luego de un desastre, diferenciando tres caminos de recomposición: por un lado, la recuperación autónoma, donde no se utiliza ayuda extrafamiliar; por otro, la utilización de redes parentales; y, por último, el recurrir a la ayuda institucional. Según estos autores, las familias combinarán estas tres



estrategias dando prioridad a aquella que sea más ventajosa. En La Boca, ante la urgencia de evacuación, los vecinos recurren mayoritariamente a sus propias familias. La eficacia de la autoevacuación utilizando redes familiares radica en la permanente disponibilidad.

Conclusión

En el barrio de La Boca el fenómeno de la «sudestada» es el mayor delator de diversas situaciones de carencias preexistentes que devienen de antiguos procesos de conformación urbana.

Cuando los vientos del sudeste se desencadenan, el barrio exhibe toda su vulnerabilidad infraestructural, la contaminación del Riachuelo, la obsolescencia de los sistemas de pluviales y cloacas, el deterioro edilicio.

Este desastre, consecuencia de un largo desencuentro

entre las condiciones de habitabilidad y la capacidad para amortiguar el fenómeno, tiene su principal escenario en las viviendas colectivas o conventillos. Las personas que allí residen no encuentran en otros acontecimientos barriales comparación que alcance para caracterizar la gravedad de las inundaciones. Por lo tanto, elaboran metáforas apocalípticas, donde las inundaciones llegan a compararse con el fin del mundo. Otros fenómenos-desastres, también frecuentes en el ámbito barrial, como incendios y robos, evidentemente no logran reflejar el abanico de carencias que develan las inundaciones.

El aislamiento que sufre el vecino ante las «sudestadas», que abarca distintos aspectos de su vida cotidiana, como la inmovilidad física, el distanciamiento de los ámbitos de socialización, es contrarrestado en parte con la activación de las redes sociales de alerta y autoevacuación. Hacia el interior del conventillo, ante la amenaza de inundación se reactivan los lazos solidarios, y los habitantes de estas viviendas colectivas cuentan con la información de alerta y el asilo de sus vecinos. Por otra parte, la disponibilidad de la ayuda familiar, extensamente difundida en el barrio, constituye la principal opción de refugio.

La presencia de ambas redes

sociales sumada a un amplio conocimiento para identificar el fenómeno y saber cómo actuar, configuran un indispensable sustento para la elaboración de una estrategia de mitigación popular (Maskrey, 1989). La consolidación de esta incipiente mitigación popular puede reducir los impactos negativos de las «sudestadas». Pero, sin duda, es necesario que la administración municipal contemple una planificación negociada de soluciones infraestructurales, donde participen los vecinos afectados y las organizaciones barriales. 

Bibliografía

- BARAONA, Rafael (1987) «Conocimiento campesino y sujeto social campesino». En: La producción de conocimiento en el medio campesino. Programa interdisciplinario de investigaciones en educación (PIIC), Santiago de Chile.
- BARTOLOMÉ, Leopoldo (1985) «Estrategias adaptativas de los pobres urbanos: el efecto entrópico de las localizaciones compulsivas». En: L. Bartolomé, comp., Relocalizados: Antropología social de las poblaciones desplazadas. IDES, Buenos Aires.
- BOLIN, Robert y Patricia TRAINER, (1978) «Modes of family recovery following disaster». En: E. Quarantelli, comp., Disasters: Theory and Research, Sage, California.



BOUYSSÉ-CASSAGNE, Thérèse (1988) Lluvias de ceniza. Hisbol, La Paz.

GAZZOLI, Rubén y otros (1989) Inquilinatos y hoteles de Capital Federal y Dock Sur: establecimientos, población y condiciones de vida. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

HERZER, Hilda (1994) «Los desastres, consideraciones conceptuales». Conferencia interamericana sobre reducción de desastres naturales. Cartagena de Indias, Colombia.

LIMA, Bruno R. y otros (1988) «La atención primaria de salud mental en las víctimas del desastre de Armero, Colombia». Acta psiquiátrica, psicología América Latina, Nº 34, Buenos Aires.

LOMNÍTZ, Larissa (1979) «Una exploración sobre la naturaleza de las interrelaciones entre los sectores informal y formal». En: V. Tokman, y E. Klein, comp., El subempleo en América Latina. El Cid Editor/CLACSO, Buenos Aires, pp. 243-273.

MASKREY, Andrew (1989) El manejo popular de los desastres. ITDG, Lima.

Programa 'RECUP' Boca (1988) «La Boca, una carta de desarrollo social y urbano del barrio». Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Servicio Meteorológico Nacional (1988) «Inundaciones, sudestadas y crecientes repen-

tinias o aluviones». Boletín informativo del Servicio Meteorológico Nacional, No. 2, Buenos Aires.

SCUDDER, Thayer (1981) «What it Means to be Dammed. The Anthropology of Large-Scale Development Projects in the Tropics and Subtropics». Engineering and Science. TURNER, Víctor (1974) Dramas, fields, and metaphors. Cornell University Press, Ithaca.

Notas

1 Al fenómeno de las «sudestadas» se lo conoce como un estado climático, caracterizado por vientos regulares a fuertes del sector sudeste, con velocidades superiores a los 35 km/h, precipitaciones persistentes débiles y moderadas y temperaturas relativamente bajas (Boletín del Servicio Meteorológico Nacional, 1989).

Carlos Borge Carvajal
Roberto Castillo Vásquez
Eduardo Rodríguez Herrera



UN DILUVIO ENTRE LOS INDÍGENAS DE TALAMANCA

El impacto causado por la inundación del 9 y 10 de diciembre de 1993 en la Reserva Indígena de Talamanca, Costa Rica, pudo ser mayor. Sin embargo, la sabiduría ancestral de sus habitantes, que pueden anticipar las avenidas "cuando los árboles de laurel florecen" y la organización autónoma de los indígenas Bribri, representados por CODEBRIWAK, fueron elementos importantísimos para las iniciativas de prevención y la atención de la emergencia. Un caudal importantísimo de los estudios sobre desastres discurre entre el conocimiento estructurado acerca de inundaciones que tienen los pueblos indígenas.

Introducción

UNEP Los días 9 y 10 de diciembre de 1993 se produjo una inundación de gran magnitud en el valle de Talamanca, la cual había sido esperada por los indígenas del área, de manera que se habían tomado las previsiones del caso para evitar la pérdida de vidas humanas. Sin embargo, el impacto físico y económico causado por la inundación fue muy significativo, lo que motivó el nacimiento del Proyecto de Ecología Cultural de Talamanca del Departamento de Geografía de la Universidad de Costa Rica, coejecutado con la Comisión para la Defensa de los Derechos Indígenas de Talamanca (CODEBRIWAK) y financiado por la Embajada Real de Dinamarca, que realizó un estudio del impacto de la inundación para uso exclusivo de la Asociación de Desarrollo Integral de la Reserva Indígena de Talamanca, CODEBRIWAK y la Comisión Nacional de Emergencias (CNE).

Las apreciaciones y conclusiones de este estudio no corresponden necesariamente a los criterios políticos de ambas instancias locales y son responsabilidad de los profesionales del citado proyecto y de aquellos que colaboraron en la realización del estudio. Queremos, por lo tanto, agradecer el valioso apoyo de Oscar Almengor, Sebastián Díaz, Ramiro Herrera, Allan Lavell y Argentina Selles.

Para realizar este estudio se conformó un grupo de trabajo integrado por tres geógrafos, un antropólogo, un educador, una asistente y un dirigente indígena, quienes realizaron un intenso trabajo de campo en el área afectada por las inundaciones los días 4, 5 y 6 de enero de 1993. En principio se realizó una revisión con el presidente y miembros de la Comisión para la Defensa de los Derechos Indígenas de Talamanca (CODEBRIWAK) sobre las zonas más afectadas y el sector de la economía más deteriorado. Posteriormente se diseñó la estrategia de trabajo para lograr un estudio rápido del impacto del fenómeno natural -primero que realizaba el equipo como tal- y luego se definieron la estructura y los contenidos del informe.

El equipo se subdividió en dos grupos, dirigiéndose un grupo a las localidades de la Isla de Gavilán Canta, a la Isla del Telire, Shiroles y Bambú, ubicadas en la margen izquierda del Río Telire, y el otro, a las localidades de Boca de Urén, Isla de Lari, Sepecue y Coroma, loca-



lizadas en la margen derecha del mismo río. Observación de campo, mapas y fotografías aéreas, además de entrevistas con distintos productores, comerciantes y dirigentes, fueron los instrumentos de recolección de información y análisis utilizados.

Los objetivos que guiaron este trabajo se resumen en cuatro:

- * Estudiar el impacto físico y económico provocado por la inundación del 9 y 10 de diciembre de 1993 en el valle de Talamanca.
- Describir el evento de inundación, sus causas y la respuesta de las comunidades y el papel de la Comisión Nacional de Emergencias.
- * Recopilar las propuestas locales para enfrentar los impactos tanto de la pasada inundación como de futuros eventos.
- Ofrecer recomendaciones para mitigar los efectos de la inundación y la prevención y atención de futuros desastres naturales.

Ambiente físico, socio-cultural e institucional

Se presenta a continuación una descripción de las principales características biofísicas y socio-culturales de la Reserva Indígena de Talamanca, y de la forma como se encuentran organizadas institucionalmente las poblaciones indígenas.

Caracterización geográfica

La Reserva Indígena de Talamanca se ubica al sureste del país, entre las coordenadas

geográficas 82°50'40" y 83°18'37" longitud oeste y 9°39'30" y 9°21'38" latitud norte (ver figura 1). Esta Reserva fue creada en 1977 por medio de la Ley Indígena Nº 6162 y cuenta con una área de 66 000 hectáreas (660 km²).

El territorio de Talamanca habitado por los indígenas de Talamanca posee una diversidad de ambientes que van desde los 40 metros en el Valle de Talamanca hasta aproximadamente los 1 500 m.s.n.m en las partes medias de la cuenca del río Telire y sus principales afluentes. Se encuentra aquí una de las áreas boscosas más importantes de Costa Rica, las mismas que constituyen hábitats para una gran diversidad de especies de flora y fauna que han sido muy bien manejadas y conservadas por los indígenas de Talamanca.

Además de la rica biodiversidad, la zona se caracteriza por albergar una de las culturas indígenas autóctonas más ancestrales y sólidas de Costa Rica. Esto ha sido posible gracias al espíritu combativo y la estructura organizativa de las indígenas bribris y cabécares que han compartido por miles de años los territorios de Talamanca.

Las condiciones litológicas, topográficas y climáticas imperantes en la zona han conformado dos unidades espaciales bien diferenciadas entre sí: valle de Talamanca y cordillera de Talamanca.

El valle de Talamanca consiste en una coalescencia de abanicos aluviales construidos por los ríos Telire, Coen, Lari, Urén y Yorkín. El relieve se caracteriza por presentar una topografía plano-cóncava y plano-ondulada con pendientes inferiores al 13 por ciento. Los depósitos aluviales se componen de fracciones de rocas sedimentarias, volcánicas e intrusivas erosionadas de la Cordillera de Talamanca. Además de los rellenos fluviales, también se destacan los depósitos coluviales o depósitos de vertiente provenientes del piedemonte de la cordillera de Talamanca. Este valle abarca unas 12 mil hectáreas de suelos fértiles que representan el 18 por ciento del área total de la Reserva Indígena.

En el valle el patrón de drenaje es dicotómico, conteniendo ligeras modificaciones a trezado y meándrico. Su origen corresponde al brusco cambio de energía que sufren los ríos, al pasar de un medio de alto grado de pendiente en la cordillera de Talamanca a un medio de baja gradiente.



La cordillera de Talamanca corresponde al sector montañoso y se compone de formas de origen tectónico, erosión y remoción en masa (Madrigal y Rojas, 1980). Su relieve se caracteriza por una topografía con pendientes que oscilan entre 30 y 60 por ciento y en algunos sectores con más de 80 por ciento. Son comunes los pequeños valles profundos con laderas de fuerte pendiente y divisorias angostas. La forma de la cordillera es compleja, al estar influenciada por múltiples fallas y pliegues como la Falla del Telire, los anticlinales de Bris y Uatsi, así como por la diversidad de rocas.

El patrón de drenaje es rectangular en la parte montañosa al existir control estructural y litológico. Por lo tanto, los ríos discurren siguiendo los planos de falla y las direcciones estratigráficas. También se han desarrollado patrones dentríticos donde el control estructural no es tan considerable y la consistencia de la roca es menor. El 82 por ciento del área total de la Reserva se localiza en esta zona montañosa.

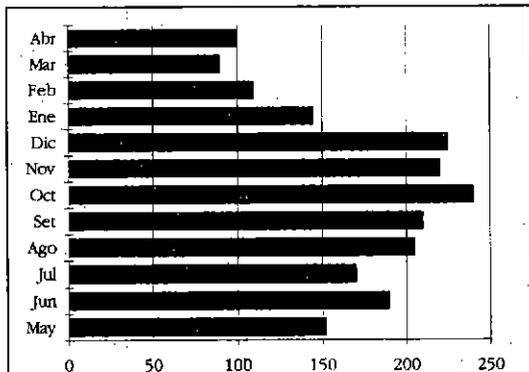
Desde el punto de vista climático la zona presenta dos regímenes de precipitación: uno marcado por una estación lluviosa que se extiende de abril a diciembre y otro por una estación seca que va de enero a marzo. La precipitación promedio anual para la Reserva se estima en 3 000 mm. (Proyecto Ecología Cultural de Talamanca, 1994). Sin embargo, la cantidad de lluvia no se distribuye homogéneamente en toda la Reserva. Se produce un aumento de la cantidad de precipitación desde las tierras bajas del valle de Talamanca (2 500 - 3 000 mm.) hacia las

partes medias de la Cordillera (3 000 - 5 000 mm.). Esto se explica por la presencia de la Cordillera de Talamanca, la cual actúa como una barrera orográfica a los vientos alisios húmedos provenientes del este-noreste.

El promedio de temperatura anual es de 25,6 grados centígrados en el Valle de Talamanca, mientras que en las partes intermedias de la Cordillera (500-1 500 m.s.n.m) oscila entre 18 y 22° C. Los valores de humedad relativa promedio son superiores al 85 por ciento durante todo el año, con un promedio anual de 88 por ciento. La evaporación media anual es de 988,5 mm, mientras que la evaporación media mensual máxima se registra en marzo (98,3 mm) y la mínima en diciembre (72 mm). Los vientos predominantes que afectan la zona son los alisios con dirección este-noreste, los cuales se intensifican en los meses de diciembre a abril por su asociación con las masas de aire polar.

La hidrografía de la zona está dominada por el río Telire, y toda una red de tributarios como son el Coen, Lari, Urén y Yorkín. El río Telire a partir de la confluencia con el Yorkín recibe el nombre de Sixaola se constituye como límite internacional entre Costa Rica y Panamá. La cuenca del río Telire mide 2 130 km² con un perímetro de 228 km y una elevación máxima de 2 820 metros y una mínima de 40 metros. La Reserva Indígena de Talamanca se ubica en la parte baja (valle de Talamanca) y la parte media de esta cuenca, ocupa un 31 por ciento del área total de la cuenca (figura 1).

Figura 1: Caudales promedio mensuales en la estación Bratsi, 1972-1993



FUENTE: ICF 1983



El caudal promedio anual del río Telire para el período 1972-1992 medido en la estación fluviográfica de Bratsi fue de 173,6 m³/seg (figura 2). Los caudales más bajos ocurren entre los meses de enero y abril, coincidiendo el caudal mínimo mensual en marzo (estación seca) con 95,8 m³/seg., mientras que en los meses de octubre y diciembre (estación lluviosa) se producen los mayores caudales medios mensuales con 227,2 y 222,8 m³/seg (ICE, 1992).

El promedio anual de arrastre de sedimentos en suspensión entre 1972 y 1992 fue de 819 459 toneladas (figura 3). Se presentan dos máximas de descarga de sedimentos en diciembre (136 524 ton) y en agosto (114 933 ton). Los registros mínimos se presentan en los meses de marzo y abril con un promedio de arrastre de 26 694 y 26 462 toneladas, respectivamente (ICE 1992).

Caracterización socio-cultural

La población total de la Reserva Indígena de Talamanca alcanza aproximadamente los 6 500 habitantes para una densidad de población de 10 personas por km². La población indígena representa el 45 por ciento de la población total del cantón de Talamanca. La gran mayoría de la población se concentra en el valle Talamanca, donde la densidad de población sobrepasa los 40 hab/km². El rápido poblamiento del valle en los últimos años obedece al crecimiento natural de la población, así como a las migraciones de la población indígena que vive en el sector montañoso con el fin de tener acceso a suelos más fértiles y a mejores servicios sociales básicos

Cerca del 80 por ciento de la población de la Reserva de Talamanca está constituida por los bribris que habitan principalmente en el valle y se concentran en las comunidades de Suretka, Shiroles, Amubre, Katsi, Yorkín, Sheaub, Bratsi, Coroma y Sepecue (ver figura 4). El 15% son de descendencia cabécar y se localizan en el piedemonte y parte media de la cordillera de Talamanca, específicamente en las comunidades de San José Cabécar, Kichukicha, Mojoncito, Aneú, Sibujú, San Miguel y San Vicente. La densidad de población es baja en comparación con la del valle. El resto de la población la componen minorías de negros caribeños o afrobribris, blancos del Valle Central de Costa Rica, chiricanos y teribes de Panamá.

El patrón de asentamiento disperso generó históricamente una organización clánica ordenada alrededor de la familia extensa, la cual reguló diversos aspectos de la vida de los talamanqueños, tales como las relaciones de alianza y consanguinidad, lo mismo que las relaciones de trabajo y cooperación (Guevara, 1992).

Sin embargo, en la actualidad se da una tendencia a trasladar el dominio a la familia nuclear, dado que la estructura de clanes está en proceso de descomposición (Borge y Villalobos, 1986), tanto por cambios de ubicación en la retirada hacia la Cordillera cuando la Unites Fruit Co. les invadió el valle a principios de siglo, como por la desordenada distribución territorial que se dio en el repoblamiento de la Baja Talamanca, luego del abandono de las actividades bananeras de la Chiriquí



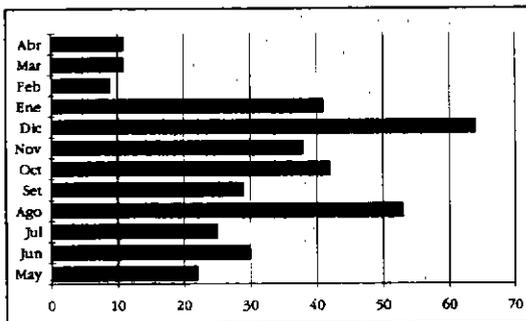
Land Company (subsidiaria de la UFCO), en la década de los años treinta.

Paralelo al deterioro de la estructura social de los indígenas de Talamanca, también hay un proceso de aculturación de los grupos bribris y cabécares. Esto es producto del impacto de diversos factores, entre los que podemos mencionar: las exploraciones petroleras realizadas por RECOPE en suelo indígena en los años ochenta; la introducción de monocultivos comerciales, primero el cacao y más recientemente el plátano; mayor disponibilidad de vías y medios de transporte y la difusión de medios de comunicación escrita, radial y televisiva.

Estos nuevos elementos están contribuyendo a la pérdida de rasgos culturales autóctonos de los bribris y cabécares como son: la lengua, la religión, la medicina, las costumbres dietéticas, los tipos de viviendas y todas aquellas tradiciones, mitos y costumbres que han girado alrededor del uso y manejo de los recursos naturales de la zona. El abandono de actividades tradicionales por monocultivos comerciales ha significado un incremento en la dependencia económica de la zona respecto al resto del país, lo que pone en serio peligro la misma seguridad alimentaria de los indígenas de Talamanca.

Existe una fuerte lucha de líderes comunales y organizaciones tanto productivas como culturales de la Reserva, por enfrentar las amenazas externas y por buscar opciones de desarrollo que permitan no sólo fortalecer y mantener su cultura, sino también asegurar la sostenibilidad en el uso y manejo de los recursos

Figura 2: Presipitaciones promedio mensuales en la estación Bratsi. 1972-1993



FUENTE: ICE, 1983.

naturales de la zona que han conservado y manejado eficientemente por cientos de años.

Organización Institucional en Talamanca

La zona tiene una larga historia de organización surgida de sus propios habitantes y respondiendo a sus problemas concretos. Actualmente, las organizaciones más relevantes son las siguientes.

☛ **CODEBRIWAK:** Comisión de los Derechos Indígenas Bribri. Esta organización de ya larga data, agrupa representantes de las distintas comunidades y de las organizaciones. La Comisión es una especie de ente federativo, uno de cuyos objetivos es ser un órgano contralor y regulador de los procesos que ocurren en Talamanca. Paralelamente, es una organización que estudia los problemas de la zona y toma posiciones para plantearlas a las comunidades y otras asociaciones.

Las otras organizaciones existentes en Talamanca son las siguientes.

☛ **BRIBRI WAK KANE:** Esta es una organización compuesta por pequeños y medianos agricultores que ya tienen un almacén de abastos y una serie de proyectos articulados alrededor del desarrollo agrícola de la zona.

☛ **ASOPROBRITA:** Se dedica a comercializar el plátano para el mercado nacional y la exportación. Tienen un Centro de Acopio y Transporte propio para realizar directamente la venta del plátano, evitando la larga cadena de intermediación existente. Su sede es Suretka.

☛ **UTABRI:** Se dedica también a los abastos y tiene proyectos relacionados con la comercialización del plátano. Su sede es Amubre.

☛ **ASOCIACIÓN DE AWAPA DE TALAMANCA:** Es un movimiento ideológico-cultural de defensa de la cultura bribri. Sus principales proyectos giran alrededor del rescate cultural.

☛ **SOSWAK:** Es una organización de productores de plátano que comercializa colectivamente su producto. Para esto, ya poseen un bote. Adicionalmente, tienen un proyecto de reforestación con especies nativas (laurel, especialmente). Su sede está en Coroma.



☛ **SUKUT:** Es una organización de mujeres que planea realizar actividades artesanales. Su sede está en Amubre.

☛ **ASOCIACIÓN DE AGRICULTORES DE MOJONCITO (TSOKOL):** Formada recientemente bajo la asesoría de CODEBRIWAK, por medio de la cual se ejecuta un programa de granos básicos que involucra a 40 productores de esa localidad.

☛ **ASOCIACIÓN DE DESARROLLO INTEGRAL DE TALAMANCA:** Tiene como principales proyectos un Centro de Capacitación en Suretka que ya se encuentra en construcción, un proyecto de reforestación y el amojonamiento de los límites de la Reserva.

☛ **ORGANIZACIÓN DE MUJERES DE COROMA:** Es un grupo de reciente creación que ha iniciado su trabajo con la capacitación de sus asociadas.

☛ **ORGANIZACIÓN DE MUJERES DE SHIROLES:** Persigue los mismos fines que la anterior.

☛ **ASOCIACIÓN DE DEFENSA ECOLÓGICA DE YORKÍN:** Agrupa a pobladores bribri de ambos lados de la frontera Costa Rica Panamá. Se constituyeron para salvaguardar la flora y fauna del Parque Internacional de la Amistad.

☛ **FUNDACIÓN IRIRIA T'SACHO:** Formada para la protección de la Reserva de la Biosfera (RBA).

☛ **RED DE APOYO TÉCNICO EDUCA-**



TIVO: Es un grupo constituido por los maestros de la zona; posee, aparte de una legitimidad local importante, capacidad de apoyar en capacitación las iniciativas de desarrollo que se promueven.

• **KAPA:** Asociación de productores de Shiroles que se unieron para la compra de insumos y la comercialización.

• **COMITÉ DE UREN:** Grupo constituido para resolver integralmente los problemas específicos de esa localidad.

GAVILÁN CANTA: Asociación de productores de plátanos de esa comunidad.

El hecho, que existan varios grupos con similares fines, no indica que en Talamanca exista dispersión de la organización ni problemas de integración. Se debe, en parte, a las dificultades de comunicación entre una y otra zona, por lo que muchas veces los comités son locales; aunque en la práctica, existen nexos de coordinación entre distintos grupos. CODE-BRIWAK aparece como la organización que por sus fines y relaciones con las otras, asegura un proceso de coordinación de trabajo.

Economía y sociedad en la Reserva Indígena de Talamanca

En esta sección se describen las actividades productivas, los canales de comercialización, la organización de la producción y la disponibilidad de fuentes de financiamiento en la Reserva Indígena de Talamanca. Además, se especifica la capacidad instalada de infraes-

tructura física y el acceso a los servicios sociales básicos.

Actividades productivas

Aproximadamente 6 500 habitantes de las etnias bribri y cabécar y de las minorías afrocaribeñas y no indígenas, oriundos del resto de Costa Rica y Centroamérica habitan en el Valle de Talamanca. Allí también tienen sus pequeñas fincas de plátano para el mercado nacional y nicaragüense, así como cacao y cultivos diversos para el autoconsumo. La cría de cerdos y gallinas constituye otra actividad vital para la economía local. El consumo de alimentos y otros bienes de consumo se complementa con la explotación de los ríos y los bosques (artesanía, construcción, pesca, cacería y medicina).

Existe una clara diferencia entre los sistemas de finca que se ubican a ambos lados del curso del río Telire. En la margen izquierda, donde se ubican las poblaciones de Gavilán Canta, Shiroles, Suretka, Bambú y Chase, el monocultivo del plátano es predominante en las fincas y constituye casi la única fuente de ingresos y, por tanto, de alimentación, techo, vestido y salud para los pobladores locales. En la margen derecha del Telire, en los pequeños valles formados por los ríos Coen, Lari, Urén y Yorkín y en donde se ubican las poblaciones de Oro Chico, Aneú, Mojoncito, Sepecue, Bajo Coen, Coroma, Kachabri, Korbita, Amubre, Katsi, Boca Urén, Dururpe, Sheuab y Yorkín, los sistemas de finca poseen áreas importantes de plátano, pero también de granos básicos (arroz, maíz y frijoles), cacao, tubérculos, árboles frutales, caña, banano y pastos para sus pequeños hatos de ganado vacuno y caballar. El policultivo es aún preponderante y la seguridad alimentaria depende de ese sistema, además del sistema de agricultura rotativa de granos básicos y tubérculos, que se complementan con las actividades de la pesca, la cacería y la recolección de especies vegetales.

Los productos comerciales para el consumo interno son el maíz, los cerdos, las gallinas y los huevos. Estos dos últimos se intercambian más comúnmente en el sistema de trueque. El cerdo, alimentado con maíz, bananos, plátanos y pejíbaes, se ha constituido en el tercer producto comercial después del plátano y el cacao, que ocupan el primer y segundo lugar, respectivamente (Proyecto Ecología Cultural de Talamanca, 1994).

El cacao fue, desde la década de los cincuenta hasta principios de los ochenta, el cultivo comercial que ocupaba la mayor parte de los suelos agrícolas del valle. Hoy día se circunscribe a pequeñas áreas intermedias entre las tierras planas y el piedemonte de la cordillera de Talamanca, luego de ser atacado por la enfermedad fungosa de la monilia. En el último año su producción aumentó considerablemente. La mayor parte de las áreas antes dedicadas al cacao fueron sustituidas por el plátano, que desde 1980 se constituyó en el primer cultivo comercial.

El plátano ocupa hoy una área aproximada a las 4 000 hectáreas, distribuidas en pequeñas fincas con un promedio de cinco hectáreas y en manos de unos 800 productores independientes. En todo el valle se encuentran sembradíos de esta musácea, pero es en las localidades de Isla Amubre, Katsi, Boca Urén y Sheuab donde se encuentran las mayores extensiones, destacándose la Isla de Telire como el área de mayor concentración de hectáreas cultivadas de plátano.

El plátano es comercializado hacia el interior de Costa Rica y Nicaragua por intermediarios que cuentan con camiones de propiedad privada para cargas promedio de ocho toneladas. En este momento el producto se vende en racimos de treinta dedos a 175 colones, precio que alcanza la suma de 500 colones en los mercados de mayoreo del país. A la Reserva Indígena de Talamanca entran aproximadamente 6 000 000 de colones por semana por concepto de la venta del plátano. O sea que el ingreso promedio por productor es de 7 500 colones semanales, lo cual da 30 000 colones mensuales.

Es importante no quedarse en los promedios porque solamente reflejan una tendencia de la realidad. Son muchos los productores que tienen entre media y una hectárea y muy pocos los que cuentan con grandes plantaciones de plátano. Según las investigaciones de campo, los ingresos promedio mensuales por plátano en la mayor parte de las familias de Talamanca no exceden los quince mil colones.

Toda la producción de autoconsumo y comercial de la Reserva Indígena de Talamanca se ha realizado exclusivamente con recursos propios de los productores. Hasta ahora no han existido posibilidades de que el Sistema Bancario Nacional (incluyendo a la Banca



Privada) incursione en el sistema financiero y económico de Talamanca, debido a que argumentan la no existencia de escrituras de propiedad privada individual.

Este obstáculo ha sido saltado por los talamanqueños con mucho sacrificio, y las plantaciones de plátano, cacao, maíz, arroz, el ganado y los cerdos han sido creadas y manejadas con trabajo familiar y bajo el sistema de reciprocidad social, que hasta ahora ha predominado en las relaciones sociales de Talamanca. La misma fertilidad de sus tierras les ha permitido crear condiciones de producción que generan una recuperación rápida de las inversiones que realizan.

La base social para la producción comercial y de autoconsumo es la familia ampliada, que incluye generalmente abuelos, hermanos, hijos, tíos y nietos. En las labores que exigen más mano de obra, como la construcción de una casa, la chapia de un tacotal grande o la traída de un bote de la montaña, generalmente se realiza la tradicional chichada en la cual participan otros miembros del clan de la familia y clanes afines por vía materna.

En los trabajos que requiere el cultivo del plátano se usa la mano de obra asalariada. Por lo menos un 25% de la población económicamente activa realiza algún tipo de trabajo asalariado, aunque también tenga su propia finca, generalmente con una extensión menor a las dos hectáreas.

En el plano de la comercialización existe una asociación de productores de plátano que se esfuerza por lograr un lugar en la vida econó-



mica e institucional de la reserva indígena. En el comercio de abarrotes una sociedad anónima de más de treinta socios, ha dado muestras de éxito creciente. En el mismo campo una pequeña asociación también ha tenido buenos resultados. Estas dos últimas quizás se acerquen más a la estructura clásica y de allí su éxito.

La presencia institucional foránea, principalmente estatal, en el ámbito de la producción agropecuaria, ha tenido resultados muy limitados por la concepción de desarrollo que manejan y que se enfrenta constantemente a las concepciones, tecnologías y formas de trabajo de los indígenas. Un ejemplo de ello es el uso de los agroquímicos, que los indios se niegan a usar bajo el argumento que enferman la tierra. Además, esa presencia es asistemática, inconstante y con incursiones en forma de proyectos muy pequeños y puntuales.

Infraestructura y servicios

En cuanto a la infraestructura y servicios sociales, la Reserva Indígena de Talamanca muestra un importante rezago con respecto a otras zonas del cantón. Hace apenas unos cuatro años que algunas poblaciones como Kachabri, Amubre, Suretka, Bambú y Chase cuentan con acueducto. Las comunidades de Mojoncito y Sepecue lo están construyendo y en comunidades tan pobladas como Coroma y Shiroles, ni siquiera hay indicios confiables de que tales obras se podrían realizar.

Los caminos lastreados y en buen estado, son los dos que comunican a Bribri con Shiroles, uno a orillas del Río Sixaola-Telire y el otro que sube por las lomas del Cerro Mururubeta

y Campo Diablo. Luego, de Shiroles hasta Gavilán Canta hay uno lastrado con problemas de drenaje, y de Suretka a Amubre y Kachabri existe otro camino lastrado con problemas de inestabilidad del terreno en el trecho hasta la comunidad de Sui. Todos los otros caminos son de tierra y para transitar a pie o a caballo.

En cuanto a puentes, el déficit es grave y provoca problemas para el transporte público y de carga, pues muchas veces se debe esperar a que el nivel de las aguas de las pequeñas quebradas baje para poder pasar. Estos son los casos del paso por Campo Diablo, Chase, Bambú, Suretka, Shiroles, Gavilán Canta y Korbita. En total 16 quebradas necesitan urgentemente de puentes o vados.

El servicio eléctrico, que ofrece el Instituto Costarricense de Electricidad se circunscribe a las comunidades de Uatsi, Chase, Bambú, Suretka, Shiroles, Sui y Amubre. Las otras 17 comunidades no cuentan con dicho servicio. Existe servicio telefónico público administrado en las comunidades de Amubre, Shiroles, Suretka y Bambú.

En cuanto a los servicios de salud, los indígenas siguen usando mucho su medicina tradicional, pero también hacen uso de la medicina no indígena por medio de los puestos de salud instalados en Amubre, Shiroles, Coroma y Bambú. Asisten asimismo a la clínica de la CCSS en Bribri y al Hospital Tony Facio en la Ciudad de Limón.

Los servicios educativos del primer y segundo ciclo de enseñanza cubren a todas las comunidades del valle. En total existen 27 escuelas y cerca de 53 educadores (en su mayoría indígenas) trabajan en la Reserva Indígena de Talamanca. En año 1994 se abrió el tercer ciclo en la comunidad de Amubre.

Las viviendas en el valle están en su mayoría ubicadas en áreas con poco riesgo de inundaciones violentas, al estar construidas sobre palafitos para sortear las crecidas o llenas, como ellos prefieren llamarlos. Los materiales y los estilos arquitectónicos son fundamentalmente los de la zona.

En cuanto a la presencia institucional se da fundamentalmente en el campo de la educación y de la salud. En menor escala, y con fines específicos, se encuentran el ICE, la Municipalidad de Talamanca, el MAG, la Guardia de Asistencia Rural y CORTEL (oficinas en Shiroles y Amubre).



El evento de inundación y sus consecuencias

Se realiza un análisis de las posibles causas de la pasada inundación, los mecanismos de previsión y predicción de los indígenas para enfrentar las inundaciones y el impacto de las mismas sobre los ambientes físico, económico y organizativo de las comunidades indígenas bribris y cabécares localizadas en el valle de Talamanca.

Las condiciones climáticas, topográficas y litológicas de la zona permiten explicar, desde un punto de vista físico, el fenómeno de las inundaciones que han afectado desde tiempos inmemorables las actividades y asentamientos humanos localizados en el valle de Talamanca. Algunas de estas razones son:

1. La existencia de materiales sedimentarios fallados y basculados en la parte media de la cordillera de Talamanca origina fuertes pendientes que le imprimen gran velocidad al flujo fluvial e incrementa la capacidad de incisión y arrastre de materiales de los ríos aguas abajo.
2. Los perfiles de los cauces de los ríos Telire, Lari, Coen, Urén y Yorkín, presentan una gradiente muy fuerte en sus partes medias y altas. Estos ríos, al pasar de un ambiente de alta pendiente como es la cordillera de Talamanca a un medio de suave gradiente como lo es el valle de Talamanca, disminuyen su velocidad de flujo y capacidad de carga originando los abanicos aluviales y los sistemas meándricos que componen el valle de Talamanca.
3. La reducción de la velocidad del flujo y de la capacidad de arrastre de los ríos en el valle

ocasionan el desborde de sus cauces y, por consiguiente, el anegamiento de extensas áreas a ambos márgenes de los cursos fluviales. Las aguas cortan los antiguos depósitos y niveles de terraza o discurren por antiguos meandros abandonados.

4. La dominancia de suelos moderadamente profundos, de textura arcillosa y poco permeables originados a partir de rocas sedimentarias y volcánicas sobre pendientes de más de 60%, favorecen los procesos de escorrentía superficial en las partes medias de las cuencas.

5. Las altas precipitaciones que se producen en la parte media de la Cuenca del río Telire (5 000 a 6 000 mm), mantienen prácticamente saturados todo el año los suelos de tendencia arcillosa. Esto contribuye a incrementar los caudales de los ríos, generando inundaciones periódicas en el Valle de Talamanca.

Las inundaciones no son un fenómeno natural nuevo en la vida cotidiana de los indígenas de Talamanca sino, por el contrario, han convivido con éstas en el valle de Talamanca desde tiempos inmemorables. Esto les ha permitido, por un lado, tener una percepción de las inundaciones muy diferente de la del resto de la población del país, y por otro lado, desarrollar mecanismos de previsión y predicción para enfrentar a las mismas. Sin embargo, existe hoy día el consenso de que se ha producido un cambio en el ciclo hidrológico, lo cual se ha traducido en más frecuentes y torrenciales inundaciones en los últimos años.

La experiencia acumulada por los indígenas con respecto a las inundaciones, localmente denominadas llenas, son muy amplias. Las inundaciones han sido consideradas o percibidas tradicionalmente dentro de la cultura indígena no como un problema, sino como un proceso natural y beneficioso al cual se han adaptado eficientemente. Uno de los mecanismos de adaptación y previsión de los embates de las inundaciones incluye la construcción de casas de habitación y establecimiento de sembradíos en las partes del piedemonte de la cordillera donde el nivel de las aguas no los afecta. Esto les permite a los talamanqueños asegurarse un techo donde vivir y la provisión de alimentos mientras desciendan las aguas en el valle.

Por otro lado, existe un total conocimiento de las familias que presentan un mayor riesgo de inundación por habitar cerca de las riberas de



los ríos. Por lo tanto, en caso de una avenida, los indígenas conocen con anticipación cuáles son las familias que necesitan ser ayudadas. Es decir, la combinación de un amplio conocimiento de las zonas que presentan un mayor riesgo de inundación y una alta dosis de solidaridad y ayuda mutua entre los indígenas, hacen que la previsión y acción para enfrentar la amenaza sea más eficiente y exitosa.

Además de estos mecanismos de adaptación y previsión, los indígenas también cuentan con elementos de predicción de las posibles avenidas o llenas. Así por ejemplo, en el caso de la inundación que estamos estudiando, ya los indígenas habían anticipado su ocurrencia. Los elementos o señales que utilizan los indígenas de Talamanca para predecir posibles avenidas o inundaciones en el valle de Talamanca, provienen del comportamiento mismo de los ríos y de elementos de la naturaleza. Se puede esperar una posible inundación en los siguientes casos:

- Cuando los árboles de laurel florecen.
- Cuando las piedras en los cauces de los ríos se vuelven pegajosas y resbalosas.
- Cuando las piedras pequeñas se adhieren a las piedras más grandes en los cauces de los principales ríos.
- Cuando en el período de menor precipitación, meses de enero a marzo, la cantidad de precipitación ha estado por debajo del promedio, hecho que provoca una reducción de los caudales de los ríos y un marchita-

miento parcial de la vegetación en el valle de Talamanca.

Cuando las hormigas y cucarachas comienzan a movilizarse de las riberas de los ríos y quebradas hacia áreas más seguras y mejor protegidas.

Cuando algunos arbustos florecen antes de su tiempo normal.

Estas señales o elementos de predicción usados por los indígenas en Talamanca solamente pueden ser producto de una duradera y cercana interrelación entre la cultura indígena y su medio natural. Para esto se debe contar con un amplio conocimiento de los procesos e interacciones que se dan a nivel del ecosistema o sistema ecológico.

Por otra parte, debemos mencionar que las inundaciones de los últimos 5 años han tenido un carácter más violento que las anteriores. Éstas se han caracterizado por un comportamiento más torrencial, ya que el aumento en el caudal de los ríos se produce en un período de tiempo muy corto, rebasando la capacidad de los cauces fluviales. De igual forma, el nivel de las aguas desciende rápidamente. Esto nos lleva a pensar que el ciclo de las inundaciones y, por lo tanto, el ciclo hidrológico, se ha visto alterado. Anteriormente las grandes avenidas ocurrían con una diferencia de 10 a 15 años, como puede demostrarse con las inundaciones ocurridas en 1920, 1935, 1950, 1955, 1970 y 1988. Sin embargo, en los últimos 5 años se han producido cuatro importantes inundaciones: en 1988, dos en 1991 y la del 9 y 10 de diciembre de 1993. Las razones que nos pueden ayudar a explicar el aumento en la frecuencia de avenidas y la reducción del tiempo entre avenidas o llenas, son las siguientes:

1. El proceso de deforestación, tanto en el valle de Talamanca como en las artes del piedemonte e intermedias de los ríos, afecta la capacidad de retención y almacenamiento de aguas de lluvia, incrementando la escorrentía superficial y aportando mayores cantidades de agua y sedimentos a los cursos fluviales.

2. Luego del terremoto ocurrido en abril de 1991, cuyo epicentro se localizó en el cerro El Águila, en la parte media del río Telire y con una intensidad de 7,2 en la escala de Richter, la zona sufrió un levantamiento. Por lo tanto, la gradiente de los cursos fluviales varió,



incrementando su capacidad de incisión y arrastre de materiales, favoreciendo la dinámica torrencial de los ríos.

3. Por los efectos del terremoto muchas de las vertientes de fuerte pendiente desprovistas de vegetación natural generan múltiples deslizamientos que forman represas y lagunas en las partes intermedias. Estas lagunas han cedido al empuje de las aguas, originando crecidas y avenidas en las partes bajas.

4. Sumado a estas condiciones debemos mencionar que en lo que respecta a la inundación ocurrida en diciembre de 1993 prevalecieron condiciones atmosféricas muy particulares. Las fuertes lluvias y las consecuentes inundaciones que afectaron la vertiente Caribe, especialmente la parte sur en la primera semana de diciembre de 1993, obedeció a la presencia de un disturbio meteorológico en la zona Caribe de Costa Rica y Panamá. Este disturbio o perturbación atmosférica, conocido como vaguada, localizada a niveles altos de la tropósfera, frenó la entrada de los vientos alisios que soplan durante esta época. Con ello se favoreció la formación de núcleos nubosos: cúmulos cumulonimbos frente a la costa Caribe, provocando lluvias de tipo convectivo de alta intensidad. (Conversación con José M. Montoya, IMM, 1993).

Impacto físico

El impacto físico más importante causado por la inundación de los días 9 y 10 de diciembre de 1993 consistió en la modificación de la red hidrográfica del valle de Talamanca afectando

los ríos Telire, Coen, Lari, Urén y Yorkín. Este fenómeno puede obedecer, entre otros factores, al levantamiento tectónico originado por el terremoto de abril de 1991, cuyo epicentro se localizó en la cuenca media del río Telire (ver figura 5).

Este levantamiento provocó un basculamiento hacia el suroeste de un bloque que alteró considerablemente el nivel de equilibrio relativo de la red hidrográfica de la zona. Este hecho indujo al corrimiento en esa dirección de los cauces principales, y en algunas secciones al ensanchamiento del cauce, reduciendo las posibilidades de navegación y dificultando la comercialización y el transporte en general dentro del área.

El corrimiento observado oscila entre 150 y 200 metros en el caso del río Telire. Dicho cauce abandonó su lecho principal y la mayor parte del caudal actual discurre por un otrora brazo menor del río (ver figura 5). Este corrimiento del flujo principal durante la inundación originó la devastación de extensas áreas de bosque secundario, tacotales y cultivos, que ocupaban las terrazas a las márgenes de los ríos. También afectó los islotes comprendidos entre los cauces trenzados de los ríos de la zona, cuya navegación se ve aun más entorpecida por la acumulación de troncos en sus lechos.

Además, removió grandes cantidades de suelo, descubriendo antiguos bancos de material rocoso y depositando esos materiales, principalmente arenas y gravas, sobre suelo cultivable en otros sitios. Por ejemplo, en la isla del río Lari se pudo observar bancos de arenas de hasta 40 cm de espesor depositados sobre cultivos de plátano. En estos depósitos arenosos cargados de humedad al recibir los rayos solares se produce una alta evaporación y mayor temperatura que quema las raíces y las hojas de las matas de plátano, reduciendo su productividad.

En algunas áreas, donde el carácter del flujo no fue torrencial sino más bien de inundación por aguas de rebalse, se depositaron materiales franco-limosos o limo-arenosos, favoreciendo algunas áreas de cultivo y otras que antes constituían bancos de material grueso no aprovechable para la agricultura.

Los efectos más importantes se dieron principalmente en la margen sureste de dichos cauces, y en las "islas" del Coen, del Lari, y en



menor medida en la isla del Telire. Otras áreas afectadas son las confluencias, tanto del Coen como del Lari, con el río Telire. Las comunidades más afectadas por este fenómeno fueron Coroma, Katsi, Gavilán Canta, Sheuab, Boca Urén, Mojoncito, Isla Lari, Isla Urén, Isla Coen, Isla Telire y Bambú.

Impacto económico

Desde el punto de vista económico, el mayor impacto causado por las inundaciones en el valle de Talamanca se concentró en las plantaciones de plátano. Algunas personas sufrieron pérdidas de gallinas, cerdos y pequeñas áreas sembradas de maíz.

Las plantaciones de plátano en Talamanca se ubican en las riberas de los ríos, aprovechando la fertilidad de los suelos, la topografía plana del terreno y la facilidad de transportar el plátano por vía fluvial. Precisamente fueron estas áreas las más afectadas por los efectos de las inundaciones dada su cercanía a los cauces fluviales.

Podemos diferenciar tres modalidades de impacto sobre las plantaciones de plátano: 1) aquellas plantaciones que fueron prácticamente arrasadas por las corrientes de los ríos, principalmente el río Telire; 2) aquellas áreas por donde pasó parte del caudal de los ríos, arrastrando gran número de las plantas del plátano en producción y donde se observó un retoño de las pequeñas áreas afectadas por las corrientes de agua; 3) finalmente, encontramos las plantaciones anegadas y

abonadas con capas de sedimentos, especialmente arenas finas y limos.

Para establecer las pérdidas económicas en la producción del plátano debemos considerar los efectos de las inundaciones en las tres modalidades mencionadas. Se estima que en el valle de Talamanca había unas 4 000 hectáreas de plátano sembrado. El área de plátano afectado por las inundaciones representa un 20% del área total cultivada, es decir unas 800 hectáreas. El número de productores que sufrieron algún grado de pérdida de sus plantaciones se calcula en 200.

Para estimar las pérdidas económicas reales se consideran los siguientes datos acerca del establecimiento y manejo de una hectárea de plátano.

Estimación de inversión realizada

Costo de establecimiento de una hectárea de plátano: 55 000 colones

Costo de mantenimiento de una hectárea de plátano: 37 000 colones

Producción estimada

Producción de racimos por hectárea cada 22 días: 60,0 Racimos

Estimación ingreso bruto anual por hectárea

Precio por racimo de 30 dedos: 175,0 colones
 $365/22 \times 60 = 995,5$ racimos al año por hectárea
 $995,5 \times 175 = 174\ 204$ colones por hectárea al año

Estimación de pérdida por hectárea al año

Inversión realizada + ingreso percibido al año por ha.

$92\ 000 + 174\ 204 = 266\ 204$ colones por ha. al año

Sobre la base de los cálculos anteriores y la valoración física del área, se determinó una pérdida total de 800 hectáreas de plátano de las 4 000 existentes en el Valle de Talamanca. Se puede proyectar que los propietarios de esas 800 hectáreas dejaron de percibir al año la cantidad de 212,96 millones de colones.

El costo de reposición o establecimiento de una hectárea, desde su establecimiento hasta su producción, unas 250 personas, trabajan como peones asalariados en las plantaciones de plátano afectadas. De esta forma las pérdidas económicas no corresponden solamente a los propietarios de las plantaciones, sino también a un número importante de familias que pierden total o parcialmente su fuente de ingresos.

Organización para entender las consecuencias de la inundación

Las inundaciones, son un fenómeno natural recurrente y común en la historia del valle de Talamanca. La gente conoce el comportamiento del río y hasta es capaz de predecir cuándo éste se desbordará. Las llenas son parte constitutiva de la cultura indígena bribri-cabécar y son manejadas como un elemento vital dentro del sistema agropecuario de la zona.

Así, la gente está preparada para este fenómeno que pocos indígenas categorizan como emergencia. La gente ya sabe cuáles personas están en situación de riesgo porque viven muy cerca de los grandes ríos. Voluntarios con bote de motor fuera de borda pronto van a recoger a esas familias, que por cierto son muy pocas y se ubican fundamentalmente en las Islas de Telire y Lari, para ponerlas a salvo. La comunidad sabe qué hacer en este tipo de situaciones; primero ponen a salvo su familia y luego se preocupan por los otros, cada quien es responsable de su hogar y luego viene la solidaridad con los vecinos.

Las diferentes organizaciones locales (16 en total) están preparadas para atender la prevención y la atención de una inundación y la estructura de poder local sabe manejar este tipo de situaciones.

En la pasada situación del terremoto de abril de 1991 la Comisión Nacional de Emergencias (CNE) no contaba con ninguna (o poca) presencia en el Cantón de Talamanca, y mucho menos en la reserva indígena. Sin embargo, la estructura autóctona de organización y poder pudo atender con suficiencia las consecuencias inmediatas al terremoto.

En esta ocasión de la inundación, la CNE estuvo desde el principio en el cantón de Talamanca y al segundo día en el valle. Sin embargo, las acciones de la CNE complicaron la atención de la emergencia. La CNE no recurrió a la estructura organizativa local establecida, que funcionó eficientemente durante la emergencia vivida por el terremoto de 1991. Por el contrario, creó una Comisión Local de Emergencia dirigida por policías. De este modo, la CNE obvió la capacidad de organización y acción de las estructuras de base indígenas representantes de los intereses de los pobladores de la zona, así como toda la gran experiencia histórica de los indígenas para adaptarse,



afrontar y manejar inundaciones en el valle de Talamanca.

La información no fluyó centralizadamente y cada comunidad debió preocuparse por confeccionar la propia y llevarla a los policías. En el momento de este trabajo los dirigentes locales de las comunidades no tienen los datos porque no dejaron copia, y los dirigentes de la Asociación de Desarrollo y CODEBRIWAK tampoco porque a ellos no llegó esa información.

Los resultados de la forma en que se contactó la CNE con la gente del valle para la atención de las consecuencias de la inundación son:

- 1) Se formó una organización local paralela a las establecidas con personas que no eran dirigentes reconocidos.
- 2) La decisión de poner a los guardias rurales como responsables de la situación generó situaciones anómalas.
- 3) La recopilación de la información sobre daños en la producción agropecuaria no se realizó de la forma más veraz y eficiente. Esto debido a la ausencia de una metodología clara de levantamiento de información, a la poca comunicación entre comunidades y la ausencia de un centro donde convergiera toda la información.
- 4) El envío de alimentos, frazadas y medicamentos desde ningún ángulo corresponde a las necesidades que la inundación generó. Hasta donde nosotros sabemos, nadie vivió una situación de damnificado con pérdida de vivienda y enseres del hogar. Sin embargo, a

algunas comunidades se enviaron cobijas y paquetes de alimentos que han provocado no pocos pleitos vecinales por el reparto.

5) Los más importantes dirigentes comunales ahora no aceptan hacerse responsables de las consecuencias de la actuación de la CNE.

Las opiniones de la comunidad, las organizaciones y sus dirigentes sobre cómo atender y mitigar este tipo de fenómenos naturales son a veces divergentes y hasta contradictorias. Por un lado, muchos miembros de la comunidad esperan que luego de una inundación el Estado los tome en cuenta mediante las reparticiones de alimentos, frazadas y el pago por los daños en los cultivos. En otro sentido, algunas organizaciones y sus dirigentes ven con suma preocupación este tipo de respuesta del Estado y sienten que se está fomentando una forma de mendicidad que los indígenas antes no habían padecido. Anotan, al mismo tiempo, que los repartos de este tipo de bienes están causando problemas intracomunales.

En síntesis, existe una clara posición de la comunidad con respecto a que el Estado debe pagarles los daños a los cultivos y repartir alimentos a toda la comunidad. En cambio algunos dirigentes, como el presidente de la Asociación de Desarrollo Integral, don Alejandro Swabby, se oponen rotundamente a esta posibilidad argumentando que no todos fueron afectados, que el Estado no tiene manera de saber con exactitud esa información, que la información que se recolectó está viciada, que en otras ocasiones se le pagaron daños a gentes que ni siquiera eran productores, que mucho de aquel dinero fomentó la ingestión de alcohol.

Por el contrario, algunas organizaciones plantean la necesidad de que la colaboración del Estado, para paliar los efectos de las inundaciones, se realice de la siguiente manera:

1) Hacer un inventario minucioso y veraz de las tierras, productos y familias afectadas.

2) Estudiar caso por caso las necesidades reales de estas familias y sus fincas con respecto a las consecuencias de la inundación y no por su condición anterior de gentes muy pobres o acomodadas.

3) Otorgarles un bono alimenticio por valor de 7 000 colones mensuales para ser cambiado en el comercio local a aquellos productores



de plátano que tardarán casi un año en restablecer las condiciones productivas de sus fincas.

4) Que los dineros supuestamente designados para pagar por daños a las plantaciones de plátano, se conformen en un fideicomiso bancario en el Banco Nacional de Costa Rica para ser asignados en forma de crédito bancario a los productores afectados.

5) Que se reparen en forma definitiva los caminos afectados por la inundaciones.

Sobre la prevención, atención y mitigación de este tipo de eventos plantean que:

1) la CNE opere en la Reserva Indígena de Talamanca a través de las organizaciones y estructuras locales de poder;

2) se capacite a un grupo de rescate y se le dote del equipo necesario como bote, motor fuera de borda y radios de comunicación portátiles;

3) se instale una red de radio comunicación enlazada con la radioemisora local La Voz de Talamanca;

4) exista una dotación permanente de gasolina para la evacuación de gentes durante las inundaciones;

5) se fomente la recuperación de los sistemas tradicionales de policultivo que garantizan la alimentación durante la duración de este tipo de eventos.

En general, las tres inundaciones seguidas que han ocurrido después del terremoto de 1991

han alertado a la comunidad sobre la conveniencia o inconveniencia de depender para su manutención de un solo tipo de producto comercial. La discusión ahora se centra en la necesidad de diversificar la producción comercial, para lo cual la intervención del Estado es importante. Las donaciones desordenadas y el aporte de productos que se producen en la zona, solamente contribuyen a aumentar la vulnerabilidad de las comunidades para soportar este tipo de fenómenos.

Conclusiones y recomendaciones

Definitivamente las inundaciones en el valle de Talamanca forman parte de las condiciones físicas y de la construcción cultural de los indígenas bribris y cabécares que lo habitan. Su explicación mitológica, los sistemas de predicción del fenómeno, los preparativos que realizan antes de su ocurrencia, la atención de sus efectos y los comportamientos en el campo de la producción luego de las inundaciones, nos permiten afirmar que las crecidas y desbordamientos de los ríos no son un acontecimiento extraordinario en la vida social, económica y cultural de la región.

Lo extraordinario es el interés del Estado costarricense por atender y mitigar las consecuencias de una inundación. Ello desde ningún punto de vista es ilegítimo ni contraproducente, es la obligación del mismo Estado velar por el bienestar y la seguridad de sus habitantes. Los indígenas han aprendido que le pueden sacar ventajas a esta situación. Tal comportamiento tampoco es ilegítimo.

Lo preocupante es la forma en que ambas partes asumen el problema: el Estado con un espíritu caritativo y paliativo, probablemente sincero pero con mucha ignorancia sobre los métodos y contenidos de su intervención. La comunidad indígena tendiendo la mano a esa caridad y seguros de que el Estado tiene la obligación de solventar las necesidades surgidas del evento y aprovechando para que se les resuelvan las necesidades históricas.

Como resultado de esta situación los indígenas están perdiendo su tradicional capacidad para manejar este tipo de situaciones y tornándose más vulnerables, con el consecuente perjuicio para ellos y para la misma sociedad costarricense. La sustitución de las organizaciones locales, la ausencia de coordinación con ellas, la falta de involucramiento de los diri-



gentes locales, la repartición de bienes y alimentos no requeridos y que desfavorecen los sistemas locales de producción y comercio, así como la intervención sin conocer la geografía y los sistemas productivos de la zona provocan desórdenes que perjudican a la comunidad y van en detrimento de la eficiencia del trabajo del Estado.

Surge la necesidad, por lo tanto, de rescatar el concepto tradicional que percibe a las inundaciones como un fenómeno natural beneficioso para las tierras de cultivo y para lo cual se debe estar preparado permanentemente. Una arquitectura que responda a esas condiciones, una agricultura de policultivo para garantizar la seguridad alimentaria, una agricultura comercial que no dependa solamente del plátano sino que incorpore otros productos en la oferta talamanqueña, una organización autóctona que se encargue de manejar las consecuencias de una inundación y una colaboración estatal ajustada a los requerimientos culturales, sociales y económicos de este pueblo. Estas parecen ser las respuestas pertinentes que se imponen por su racionalidad.

Coincidimos en que la estructura de poder local tradicional es la adecuada para que la CNE y el Estado en general operen para prevenir y mitigar los efectos de este tipo de fenómenos naturales. Ellos son los que conocen el terreno, la gente, sus necesidades y la forma de atender los problemas. La participación no debe ser entendida como la organización espontánea de comités de emergencia o la consulta esporádica a las organizaciones locales. Es necesario entenderla como el ejer-

cicio del poder suficiente para que las comunidades tomen las decisiones sobre los problemas que les atañen. No debe de trasladarse esa responsabilidad a gente bien intencionada, pero que no conoce las condiciones locales para decidir correctamente el camino a tomar en una emergencia u otro acontecimiento de relevancia social.

La forma de acción de los organismos externos evitará probablemente la dicotomía de intereses que nos encontramos en Talamanca, debido a que la gente tiene expectativas con las cuales las organizaciones no están del todo de acuerdo. Esto fomenta la mendicidad —un fenómeno raro entre los indígenas bribris y cabécares hasta hace poco tiempo— y debilita la tradicional autonomía de Talamanca (ya documentada por muchos historiadores y antropólogos).

El equipo de investigación sostiene la hipótesis de que el ciclo de inundaciones ha sido alterado, acortándose el período entre las inundaciones e incrementándose su dinámica torrencial. Esto como resultado del levantamiento de la zona con el terremoto de 1991, la deforestación y los cambios climáticos ligados con el efecto del Niño.

Los talamanqueños deben prepararse para estos eventos y la forma más segura de hacerlo es fomentando los cultivos que les permitan sobrevivir más días de aislamiento, como los granos básicos, los tubérculos, las raíces y las frutas en general. La seguridad alimentaria es un concepto y una práctica que se impone como medida de prevención de desastres en el caso de esta región. Del mismo modo, deben buscarse opciones de desarrollo en el campo comercial que complementen al plátano. Podría ser el caso del palmito de pejibaye, el pejibaye, la yuca, el ayote, las naranjas y los cítricos en general, plantas medicinales y otros productos del bosque, artesanía y turismo ecológico.

Los recursos que el Estado estaría pensando entregar en este territorio indígena para paliar los efectos de la inundación serían más efectivos si se constituyeran en un fideicomiso para otorgar crédito barato a los productores, para fomentar la diversificación de la economía, tal como lo proponen algunas organizaciones locales.

De todos modos, estos detalles pertenecen más a un plan de desarrollo que a un plan de



contingencia inmediato, pero no existe mejor estrategia de prevención de desastres y mitigación de los mismos, que una buena y correcta estructura de desarrollo. No sobra recordar que los pueblos más vulnerables a los desastres son los pueblos pobres.

En el plano de las tácticas para atender emergencias en la Reserva Indígena de Talamanca y en el mismo cantón de Talamanca, nuestra opinión es que una sola comisión para todo el cantón, no es funcional. El cantón de Talamanca es el segundo más extenso del país y el distrito Bratsi, donde se ubica la Reserva Indígena, es el de mayor tamaño en Costa Rica y cuenta con una de las redes viales y de comunicaciones más deficientes del país. Las dinámicas demográficas, políticas, económicas, sociales y culturales de los distritos de Bratsi, Cahuita y Sixaola son radicalmente distintas. Por lo tanto, no se puede entender ni atender al cantón de Talamanca como un todo homogéneo y menos desde la localidad de Bribri, un pueblo de paso que se encuentra poco vinculado con la dinámica del resto de las comunidades del cantón.

Es necesaria una revisión por parte de la CNE de su organización zonal y pensar en la posibilidad de tres comisiones locales para los tres distritos. No estamos proponiendo que se promueva la formación de más organizaciones, sino buscar las organizaciones locales que tengan la capacidad y la voluntad política de hacerse cargo de este tipo de problemas.

No existe mejor manera de atender un problema cuando se conocen claramente sus

causas y efectos. Es necesario, por lo tanto, estructurar un plan de investigación en el valle de Talamanca que contemple los siguientes aspectos:

1. Dinámica específica del clima y sus efectos sobre la descarga de caudales y el arrastre de sedimentos en suspensión en la cuenca del río Sixaola.
2. Dinámica geofísica de la zona y sus efectos en el comportamiento hidrológico de los principales ríos.
3. Mecanismos culturales de adaptación de los indígenas para enfrentar y manejar las inundaciones.
4. Estudios de percepción de los ríos e inundaciones por parte de los indígenas de Talamanca con respecto, por ejemplo, a sistemas de predicción, mecanismos de alerta que usan y organización para el salvamento.
5. Estudios de vulnerabilidad física y socio-económica de las poblaciones indígenas a los efectos ocasionados por las inundaciones.

En la cultura de Talamanca existe un conocimiento estructurado y sistematizado alrededor de las inundaciones. Esto ha sido posible gracias a la centenaria y tradicional interacción y adaptación que han realizado los indígenas de Talamanca a este tipo de fenómenos. Un buen equipo de investigación apoyado con investigadores indígenas podría ser capaz de desentrañar este tipo de conocimiento. Esto sería un gran aporte tanto para las jóvenes generaciones indígenas como para otras poblaciones de Costa Rica, que apenas sobrepasan los cuatrocientos años de habitar en esta región tropical. 

Bibliografía

BORGE, CARLOS Y VICTORIA VILLALOBOS (1986) "El Papel de las Exploraciones Petroleras en la Transformación de la Cultura y el Espacio de los Indígenas de Talamanca", Costa Rica, 1980-1985. Tesis de Grado. Universidad de Costa Rica, San José.



ESCUELA CENTROAMERICANA DE GEOLOGÍA (1992) "Resumen de Actividad Sísmica y Volcánica". *Revista Geológica de América Central*, N° 14, Editorial Universidad de Costa Rica, San José, octubre.

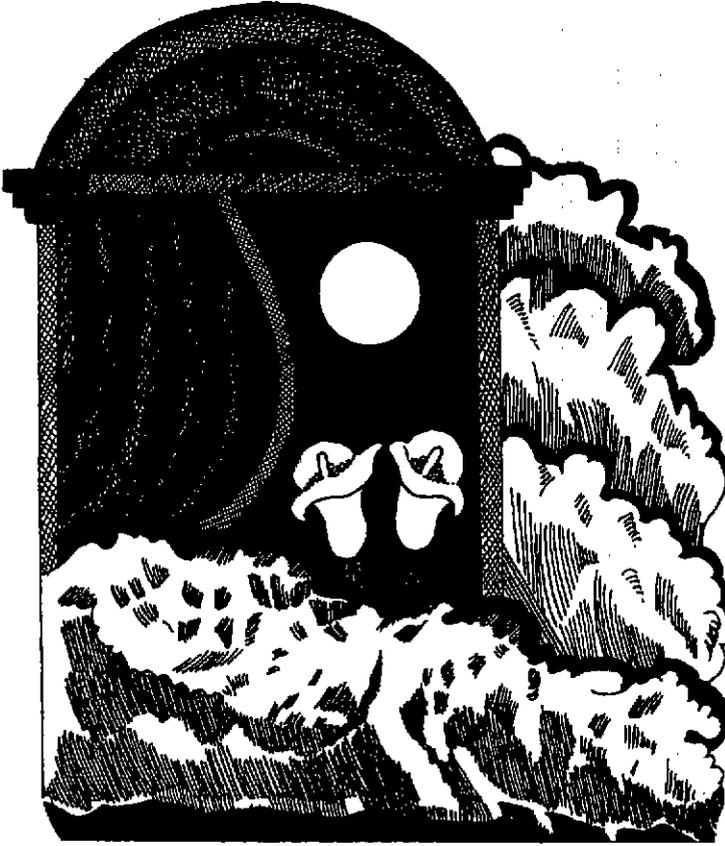
GUEVARA, MARCOS Y RUBÉN CHACÓN (1992) *Territorios Indios en Costa Rica: Orígenes, Situación Actual y Perspectivas*. Editorial García Hermanos S.A., San José.

ICE (1978) Proyecto Talamanca. Informe de Reconocimiento Geológico de los Sitios de Presa Bribri y Sheuab. Instituto Costarricense de Electricidad, Dirección de Ingeniería de Energía.

ICE (1993) Informe Hidrológico Preliminar Proyecto Hidroeléctrico Talamanca. Instituto Costarricense de Electricidad, Dirección de Planificación Eléctrica, Departamento de Hidrología, Oficina de Estudios Hidrológicos.

MADRIGAL, R. Y E. ROJAS (1980) *Manual Descriptivo del Mapa Geomorfológico de Costa Rica. Escala 1:200 000*. SEPSA, Editorial Imprenta Nacional, San José, Costa Rica.

PROYECTO DE ECOLOGÍA CULTURAL DE TALAMANCA. (1994) *Diagnóstico Biofísico y Socioeconómico de la Reserva Indígena de Talamanca*. Universidad de Costa Rica, Departamento de Geografía, San José.



*EL NIÑO NO TIENE LA CULPA:
VULNERABILIDAD EN EL NORESTE ARGENTINO*

Los fenómenos climáticos solamente adquieren significado en referencia a una sociedad en particular. De allí la importancia de la investigación social sobre desastres y la necesidad de conjugar las ciencias naturales y el conocimiento que proporcionan las ciencias sociales. El presente trabajo expone el riesgo de desastres en el noreste argentino que comprende el Gran Chaco, la provincia de Misiones y el sector mesopotámico de la zona pampeana. Estas regiones son anegadas recurrentemente por desbordes de ríos de las cuencas del Paraná, el Paraguay y el Uruguay. Las grandes inundaciones de 1982-1983 y 1991-1992 demostraron la relación entre El Niño-Oscilación Sur (ENOS) y vastos trastornos meteorológicos. La alta vulnerabilidad observada tiene su razón en la degradación del sistema agua-suelo-vegetación, debido al mal manejo de los recursos naturales renovables.

Introducción

CA RED Son numerosas las anomalías climáticas vinculadas con el fenómeno ENOS detonadoras de muchos de los desastres de origen natural que azotan a la humanidad. El evento ENOS de 1982-83 es particularmente recordado por ser el más intenso del siglo y el más drástico considerando sus efectos socioeconómicos. Las pérdidas globales producidas por huracanes, inundaciones, sequías y otras condiciones climáticas adversas se estimaron en 1 300 millones de dólares.

De allí que en los últimos años el fenómeno de El Niño haya dejado de ser considerado un problema de interés exclusivamente científico para tomar dominio público y encontrarlo en titulares de la prensa e incluso en la conversación cotidiana ("Dicen que la corriente de El Niño es la responsable", Clarín, 2/6/92; "Un Niño aguó las vacaciones", Clarín, 22/1/92; "El Niño no tiene la culpa", página 12, 10/3/92).

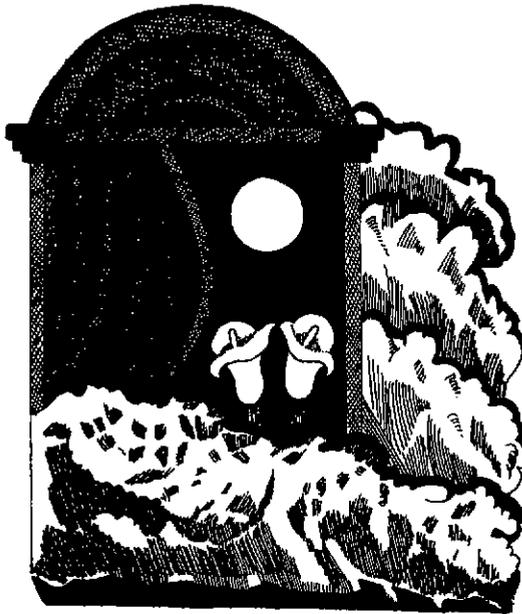
Pero el hecho de considerar las implicancias socioeconómicas de un fenómeno natural va más allá de contabilizar las pérdidas económicas y humanas. Se trata de examinar el porqué de la vulnerabilidad de ciertas sociedades o sectores sociales ante un evento de orden natural. Dicha vulnerabilidad está determinada por factores de índole social, político y económico que hacen que un fenómeno físico se convierta en un proceso catastrófico para la sociedad. Este marco teórico-metodológico para el estudio de los fenómenos naturales como catástrofes sociales ha sido desarrollado por distintos autores (García, 1981; Caputo *et al.*, 1985; Caputo y Herzer, 1987; Herzer, 1990; Natenzon, 1992) y se hará una breve descripción del mismo en la primera parte de este trabajo.

En Argentina, el ENOS ha sido vinculado a las inundaciones en el noreste del país. Varios estudios han indagado sobre dicha relación (Ereño y Valdés, 1984; Vargas, 1987; Ereño, 1992; Gentile, 1993) indicando que existe una gran probabilidad de que se produzcan excesos de precipitaciones en dicha región en correspondencia con los eventos ENOS. En 1982-83 y 1991-92 (ambos años de El Niño) se produjeron las dos mayores crecidas del siglo con sus consiguientes impactos socioeconómicos. El objetivo de este trabajo es realizar una primera aproximación al análisis de dichos impactos. Se intentará describir la situación de desastre así como el tratamiento de la misma según las distintas esferas: político-institucional, social y económica.

Si bien el problema de las inundaciones en el noreste no es exclusivo de esta última década sino más bien un fenómeno recurrente del que se tiene noticias desde el siglo XVII, se ha estudiado sólo en esta década tanto por la mayor disponibilidad de datos como por la gravedad de los impactos en la sociedad, sobre todo si se tiene en cuenta que no se ha incorporado la experiencia previa.

Qué es un desastre social

Al abordar el tema de las catástrofes producidas por fenómenos naturales, se debe tener en cuenta que aunque éstos se producen en la naturaleza, no pueden pensarse independientemente de la sociedad a la que afectan. La organización y las características de ésta última determinan gran parte de los impactos ocasionados por estos fenómenos extraordinarios. No debemos considerar a la sociedad simplemente como un receptor pasivo del impacto climático, no sólo porque éste también puede modificar el clima sino porque los fenómenos climáticos solamente tienen significado con referencia a una sociedad dada (García, 1981).



Cuando se habla de desastre, existen varias interpretaciones y distintos enfoques para abordar el tema. A veces los desastres se definen como el evento físico que los desencadena. Así, inundación o sequía son sinónimo de desastre. También pueden considerarse en términos de pérdidas económicas y número de víctimas. Pero en estos casos, se puede arribar a conclusiones erróneas. Si tomáramos exclusivamente el criterio económico, por ejemplo, un tornado que destruye algunas casas en un suburbio adinerado de Australia seguramente producirá grandes pérdidas monetarias mientras que un tifón que arrasa con miles de chozas en la India podría no ser considerado desastre porque, en términos de cuantificación monetaria, las pérdidas no serían grandes.

El enfoque científico-tecnológico es el que ha predominado históricamente en el tratamiento de los desastres. Si se acepta que éstos últimos son exclusivamente acontecimientos naturales, su estudio y la búsqueda de soluciones se hará sólo desde las ciencias físico-naturales, privilegiando el análisis de los mecanismos detonadores. De esta manera se favorecen determinadas medidas para la mitigación y reducción de los mismos. Generalmente se considera que la única salida viable es la tecnológica y se recurre a las grandes obras de infraestructura

para solucionar los problemas: represas para las inundaciones, grandes obras de irrigación para las sequías. No obstante, la experiencia ha demostrado que cuando las soluciones tecnológicas son llevadas a cabo sin tener en cuenta las condiciones socioculturales de las comunidades a las cuales van dirigidas, pueden incrementar el riesgo ante los embates físicos en vez de disminuirlo. En general, las inversiones son cuantiosas y los beneficios sólo se ven en el corto plazo, pudiendo convertirse incluso en catástrofes en el largo plazo (Caputo *et al.*, 1985).

El problema es abordado sectorialmente, combatiendo los síntomas pero no las causas.

A partir de la década del ochenta se comienzan a analizar críticamente las relaciones entre tecnología, deterioro ambiental y bienestar humano.

En consecuencia, la perspectiva para abordar los desastres ha ido cambiando, ganando una óptica más interdisciplinaria. Las catástrofes dejan de ser un tema exclusivo de los científicos naturales y se reciben los aportes de los científicos sociales interesados en la problemática ambiental.

Desde un punto de vista social, un desastre es una situación que supera la capacidad material de la población de absorber, atenuar o evitar los efectos negativos de un fenómeno de orden natural. Esta capacidad está relacionada al grado de vulnerabilidad de la sociedad, de la que es función el grado de desastre. La vulnerabilidad se desprende de las condiciones socioeconómicas previas a la aparición del fenómeno natural; "es consecuencia de un proceso de acumulación de factores socioeconómicos, ambientales, sanitarios, nutricionales e incluso psicosociales" (Herzer, 1990:5). En la definición de desastre como producto de la interrelación entre la naturaleza y la sociedad, está implícita la idea de que se trata de un proceso que se desarrolla en el tiempo y en el espacio y que representa la actualización del grado de vulnerabilidad de un grupo social determinado (Herzer, 1990).

Bajo esta perspectiva, no sería correcto hablar de un "desastre natural" ya que, "los

desastres naturales no son fenómenos físicos. Son un fenómeno social inducido por eventos físicos" (García, 1981: xiii). Los fenómenos naturales juegan un papel importante como desencadenantes de un desastre pero no deben considerarse como la causa principal del mismo, sino como una variable más a tener en cuenta. Para realizar un análisis de la vulnerabilidad de la sociedad es necesario considerar a la naturaleza como 'neutra' y estudiar la relación sociedad-naturaleza como posible determinante de un ambiente más o menos riesgoso así como las respuestas de los grupos sociales ante el desastre. Se trata de un enfoque integral del problema de las catástrofes (Caputo y Herzer, 1987), que incorpora la problemática en su real dimensión y su interacción con otras variables.

Dentro de este contexto, el Niño nos interesa principalmente como detonante de catástrofes para la sociedad. A la gente afectada por sus azotes tal vez no le preocupa cuánto ha descendido el Índice de Oscilación del Sur, o los detalles del acoplamiento océano-atmósfera en el Pacífico Intertropical, sino la medida en que los impactos de este evento alteran el desarrollo de su modo de vida. De allí la importancia de la cooperación entre las ciencias naturales y sociales para generar conocimiento que se convierta en un insumo para la formulación de políticas para la prevención y mitigación de los desastres desencadenados por este fenómeno.

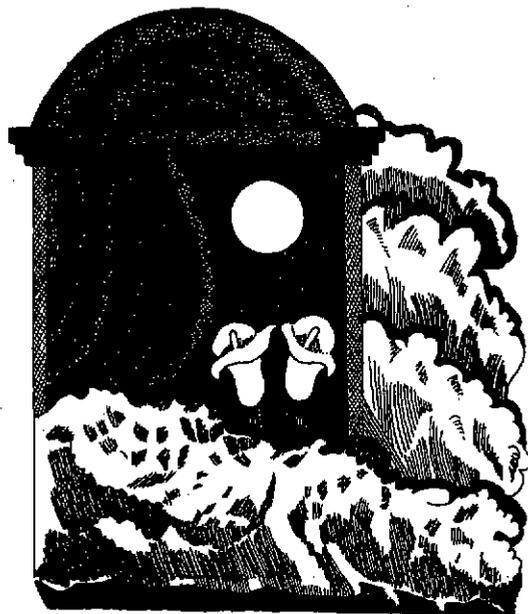
La investigación social sobre desastres a nivel social e internacional

Si bien el problema de las crecientes en las cuencas de los ríos Paraná, Paraguay y Uruguay es una cuestión de larga data en la Argentina, la mayor parte de los estudios sobre inundaciones aparecen a partir de

1983. Esto no es casual sino que responde a la mayor crecida del siglo, tanto por los caudales registrados como por su perdurabilidad y daños socioeconómicos. Se produjo en el período 1982-83.

La mayor parte de los trabajos pertenecen a especialistas de las ciencias físico-naturales (ingenieros, hidrólogos, meteorólogos, geólogos, geomorfólogos, etc.) cuyos estudios se concentran en la descripción de las condiciones climatológicas e hidrológicas que condujeron a la gran crecida, en el cálculo de la probabilidad de crecidas, o en las soluciones al problema, casi siempre por medio de grandes obras de ingeniería. Con respecto a los impactos de las inundaciones, los esfuerzos se limitaron a la cuantificación de los daños o algunas recomendaciones sobre el manejo de las crecidas. Se destaca la ausencia de un emprendimiento de investigación continuo y sistemático para la producción de conocimientos relevantes para la formulación de acciones y políticas.

Casi toda la bibliografía existente corresponde al caso de 1982-83, encontrándose sólo unos pocos trabajos que se ocuparon de la crecida de 1992. Con respecto a ésta última, podríamos formular varias preguntas que deberían responderse desde las ciencias sociales: ¿cómo se organizó la sociedad ante la catástrofe? ¿qué se incorporó de la experiencia anterior? ¿qué obras se ejecutaron y cuáles quedaron simplemente en los planes? ¿por qué hubo más evacuados? ¿cómo son los mecanismos de defensa? ¿qué zonas se protegen? ¿quiénes fueron los agentes responsables de planificar la emergencia? ¿quiénes tuvieron contacto directo con los damnificados? ¿cómo fue la coordinación entre los distintos organismos intervinientes? ¿cómo es el proceso de toma de decisiones? ¿qué participación tiene la población afectada en todo este proceso?



Coincidimos con Herzer (1993) en que de la revisión de la literatura y de los ámbitos de investigación de las causas sociales de los desastres -y en particular los producidos por las inundaciones en la Argentina- así como los impactos que generan y los mecanismos de prevención se obtiene un panorama negativo. "La investigación es en extremo escasa y la base institucional para la investigación ambiental, económica, social y política, nula. El monitoreo y la observación hidrológica o climatológica con un cierto nivel de desarrollo, no encuentra complemento por el lado de las ciencias sociales en el caso de estudios orientados a la prevención de desastres." (Herzer, 1993:11).

La escasez de investigación social sobre los desastres es, en general, común a toda América Latina, a diferencia de la gran producción de estudios y base institucional universitaria existente en Estados Unidos y Europa.¹

La investigación llevada a cabo por estos centros se ocupó principalmente de los países africanos y asiáticos, tal vez por las mayores pérdidas humanas debido a las grandes densidades poblacionales en ciertas regiones.

Ante este contexto y como consecuencia de los desastres producidos durante la década

pasada en América Latina, la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) organizó distintos seminarios² sobre desastres de origen natural "para explorar, desde una óptica interdisciplinaria, las causas y el impacto que producen estos desastres con el objeto de contribuir al esclarecimiento de este tipo de procesos tradicionalmente abordados desde una perspectiva unidireccional y sectorial" (Caputo *et al.* 1985: 7). Las conclusiones y trabajos presentados en los mismos fueron recopilados en algunas publicaciones (CLACSO, 1985; Caputo *et al.*, 1985; IIED, 1990). En las mismas, la naturaleza deja de ser considerada como el único agente del desastre, dado que "[los eventos físicos] pueden ser detonantes poderosos, pero las verdaderas fuerzas rectoras son sociales. Es la naturaleza de estas últimas la que determina qué ocurrirá, dónde y a quién" (García, 1981:6). En este mismo marco se encuentran los trabajos de Herzer y Caputo mencionados anteriormente, que realizan aportes teórico-metodológicos para el abordaje de los desastres y en particular, de las inundaciones. En ellos también se hacen propuestas sobre la planificación de la emergencia, incluyendo todas las etapas: prevención o mitigación (previas al desastre); preparación (previas al desastre); respuestas durante la emergencia y recuperación (posterior al desastre) (Caputo y Herzer, 1987).

A lo anterior se puede agregar que en Argentina tampoco existen antecedentes de programas piloto gubernamentales o no gubernamentales como en Perú o en el noreste de Brasil, que aprovechando los pronósticos experimentales del ENOS preparan a los agricultores para atenuar los efectos del evento en sus cosechas (IRICP, 1992).

Caracterización de la zona afectada

La región argentina que se encuentra más expuesta al riesgo de desastres por inundaciones vinculadas al fenómeno ENOS es el noreste, que comprende parte del Gran Chaco, la selva misionera, y el sector mesopotámico de la zona pampeana de acuerdo a la clasificación según zonas de vida (Di Pace, 1992).³ En lo que hace a la división político-administrativa, las

provincias afectadas son Misiones, Formosa, Chaco, Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe (Mapa 1). Estas provincias están sometidas a procesos recurrentes de inundación por desbordes de los ríos Paraná, Paraguay, Uruguay y sus respectivos afluentes. Las subcuencas de estos tres ríos conforman el sistema fluvial de la Cuenca del Plata, cuya superficie es de 3 200 000 km² distribuidos entre cinco países: Argentina, Bolivia, Paraguay, Brasil y Uruguay. El sistema hidrográfico Paraná-Paraguay representa el 85% de la superficie de la cuenca y el del río Uruguay el 15% restante (Viladrich, 1985). La población de esta cuenca asciende a más de 80 millones de personas de las cuales el 60% se encuentra en la alta cuenca en Brasil y 25% en la baja cuenca en Argentina (Di Pace, 1992).

En su tramo superior⁴ el río Paraná corre encañonado por el macizo cristalino de Brasilia con un lecho predominantemente rocoso. Ya en el territorio argentino, en la meseta misionera va ensanchando su cauce aunque su lecho sigue siendo rocoso. Cerca de la ciudad de Posadas toma dirección este-oeste y gradualmente su lecho se va tornando arenoso al ingresar al territorio chaqueño. Luego de su confluencia con el río Paraguay, vuelve a tomar dirección norte-sur y adopta las características de un típico río de llanura con islas dispersas y un gran valle de inundación que se desarrolla principalmente sobre su margen derecha hasta la ciudad de Diamante, Entre Ríos, donde el valle cambia de margen para formar el delta.

El rasgo más distintivo del río Paraguay es la depresión de "el gran Pantanal", amplia planicie de inundación que en promedio cubre un área de 140 000 km² (durante la inundación el agua puede cubrir una superficie de 250 000 km²) ubicada en su tramo superior. El Gran Pantanal tiene una importante influencia reguladora en la

descarga del río Paraguay, modificando su régimen hidrológico, como se explicará más adelante. Aguas abajo, el río tiene muy poca pendiente longitudinal, especialmente en el límite argentino-paraguayo.

El río Uruguay tiene una longitud de 1 800 km. Su curso superior es profundo y principalmente rocoso hasta la represa de Salto Grande, donde se convierte en un típico río de llanura con un lecho muy regular y ancho. La margen derecha es más baja y, por lo tanto, es la que se inunda con mayor frecuencia.

El rasgo predominante en este paisaje es la llanura, con pendiente muy escasa y cursos de agua divagantes. Sólo la provincia de Misiones posee un relieve de sierras, conocido como la meseta misionera. La altura de las sierras va disminuyendo hacia la provincia de Corrientes, donde éstas desaparecen y se forman esteros y bañados.

Régimen hidrológico

En términos generales, los mayores caudales del Paraná se registran en verano-otoño, debido a las precipitaciones tropicales en la cuenca superior, mientras que la época de caudales más bajos se produce en invierno-primavera. Las precipitaciones son abundantes en toda la región, con valores promedios anuales mayores de 1 000 mm. El gradiente de precipitaciones disminuye de este a oeste y a medida que nos alejamos del océano comienza a acentuarse una tendencia hacia regímenes de precipitaciones estivales y mínimos invernales. En las zonas de transición pueden darse dos máximos anuales en otoño y primavera, que es lo que generalmente se refleja en los caudales del río Uruguay.

El río Paraguay presenta dos picos de



crecidas anuales: uno en verano, originado por lluvias en el tramo superior, al norte del Pantanal, y otro en primavera, por precipitaciones en los tributarios del curso inferior. Los caudales de crecida generados al norte del Pantanal son retenidos en él, ya que actúa como un gran embalse natural y el pico de crecida tarda aproximadamente seis meses en atravesarlo. En consecuencia, en la desembocadura del Paraguay, los niveles máximos se alcanzan en junio-julio y los mínimos en diciembre-enero. Este retraso es muy importante en las crecidas del río Paraná, dado que los mayores caudales de éste último se registran en verano. Cuando se producen las grandes crecientes, estas diferencias entre los regímenes se anulan sumándose los picos de las ondas de crecida del Paraguay y el Paraná. Dada la importancia reguladora del Pantanal, toda modificación que se produzca en este ecosistema tendría serias consecuencias aguas abajo. Sin embargo, actualmente el Pantanal está sometido a procesos de desmonte de la vegetación natural para sembrar oleaginosas y forrajeras para el pastoreo de ganado (Viladrich *et al.*, 1992). Además, existen proyectos de represas y canales para regular los niveles del río Paraguay con el fin de posibilitar la navegación y desarrollar la actividad agrícola-ganadera, lo que podría afectar

gravemente el funcionamiento del sistema natural de la cuenca (Bonetto *et al.*, 1988).

El fenómeno El Niño-Oscilación del Sur y las inundaciones en el noreste argentino

Las grandes inundaciones producidas en la cuenca del Plata en 1982-83 concurrentes con el evento ENOS más intenso del siglo que produjo tantos impactos en diversas sociedades de todo el globo, llevaron a algunos científicos argentinos provenientes de las ciencias físico-naturales, en especial meteorólogos, a investigar la vinculación entre ambos fenómenos (Ereño y Valdez, 1984; Vargas, 1984; Lucero, 1987; Ereño 1992; Gentile, 1993). Por otro lado, la variabilidad climática vinculada al ENOS en el noreste de Argentina y sur de Brasil, aparece en numerosos trabajos como los de Rasmusson, 1987, Aceituno, 1987 y Chu, 1991, entre otros. Los estudios realizados tienden a correlacionar episodios de excesos pluviales en esta región con la ocurrencia simultánea del fenómeno de El Niño. Los períodos de déficits pluviales se correlacionarían con los eventos La Niña. Para el caso de los tres últimos ENOS (1982-83; 1986-87; 1991-92) en el noreste argentino se produjeron picos de crecidas entre los meses de mayo y junio del año pasado posterior a El Niño. El río Paraná en Corrientes registró un caudal de 61 000 m³/s en 1983 y 51 000 m³/s en 1992, constituyendo las dos mayores crecidas del siglo.

Por otro lado, también cabe mencionar que la última década (1981-90) ha sido particularmente húmeda, registrándose un incremento de las precipitaciones con relación a otros períodos, como el 1921-50, que fue más seco, con un corrimiento de las isohietas medias anuales hacia el oeste, lo que indica más lluvias en las grandes llanuras argentinas (Hoffman, 1993). Los promedios decádicos de los caudales del río Paraná en Corrientes también demuestran este ciclo húmedo, ya que el promedio correspondiente a 1981-90 (década en la que se registran las grandes inundaciones de 1983) es el mayor del siglo. En este punto se puede establecer una comparación con la variación de los fenómenos ENOS a lo largo del siglo (Trenberth, 1991), la cual indica que a partir

de 1970 se producen episodios mucho más intensos y con mayor frecuencia. Todo esto nos indicaría que la variabilidad climática es inherente al funcionamiento del medio natural, existiendo ciclos húmedos y ciclos secos.

La sociedad, el uso del suelo y los recursos naturales

La población de las provincias afectadas asciende en su totalidad a 6 641 278 habitantes (20% de la población total del país en 1991) y se concentra principalmente en las ciudades ribereñas (Cuadro 1). Todas las capitales provinciales se localizan a orillas de los ríos Paraguay (Formosa) o Paraná (Posadas, Resistencia, Corrientes, Santa Fe y Entre Ríos). La población urbana⁵ en todos los casos es superior al 60% y se ha incrementado notablemente en las últimas décadas (Cuadro 2). Este es el resultado de los procesos migratorios del campo a las grandes ciudades, producto de la crisis del sector rural y de la incapacidad de los centros urbanos menores para absorber la mano de obra expulsada.

Por ejemplo, entre 1960 y 1970 la población del Chaco creció en un 29% mientras que el Gran Resistencia lo hizo en un 50% (Caputo *et al.*, 1985). Para la década 1980-91 el crecimiento de la población del departamento que alberga a Resistencia (San Fernando) fue de 28,8% y el de la provincia sólo de un 19%. En la mayoría de los casos, la población se ha ido ubicando en las zonas bajas y anegadizas próximas a los cauces de los ríos.

En 1980 se calculaba que 66,700 personas se asentaban en estos terrenos, representando más de un tercio de la población de Resistencia (Caputo *et al.*, 1985). La pobreza rural se convierte entonces en pobreza urbana.

Pobreza y medio ambiente

Para poder caracterizar las condiciones materiales de vida de la población se toma un conjunto de elementos que son considerados como "necesidades básicas de la población" (vivienda, salud, saneamiento, educación). En el cuadro 3 se han plasmado algunos indicadores de la calidad de vida de la población en las provincias afectadas (ver cuadro 3).

Del mismo se desprende que existen diferencias entre las mismas, siendo Misiones, Formosa, Chaco y Corrientes las que muestran mayor marginalidad en las condiciones de vida de la población. Sin embargo, se debe aclarar que estos indicadores son a nivel provincial y podrían ocultar grandes diferencias entre sectores sociales al interior de las provincias. En todos los casos la mortalidad infantil es superior a la del total del país (23,8) mientras que con respecto al porcentaje de población en hogares con necesidades básicas insatisfechas sólo Santa Fe y Entre Ríos están por debajo del total del país (19,3); lo mismo ocurre con el resto de los indicadores. Esto estaría señalando una inserción diferencial de estas provincias en la estructura económica y política del país.

En el cuadro 3 se observa que la mayoría de la población habita en condiciones de vivienda deficientes (más del 60% en Misiones, Formosa y Chaco) sin la provisión de servicios básicos de agua corriente y saneamiento. Todos estos factores contribuyen a determinar la vulnerabilidad social que aflora en las situaciones de desastre. En un análisis ambiental, el componente socio-económico es el que predomina, ya que es el que define el modo en que el hombre se apropia de la naturaleza y el modo en que la sociedad absorbe los impactos de la variabilidad climática (Herzer y Federovisky, 1989).



Las actividades productivas y el medio ambiente

En términos generales puede decirse que la principal actividad económica que se desarrolla en la zona es la agrícola-ganadera extensiva, y en segundo lugar la forestal, localizada principalmente en la selva misionera, el Gran Chaco y el delta del Paraná en Entre Ríos. Muchos cultivos están asociados con la agroindustria. El polo industrial más importante se encuentra en la ciudad de Rosario, Santa Fe. A diferencia de otros países de Latinoamérica, en los que sus sectores agropecuarios son los más afectados por las anomalías de la precipitación, en Argentina las mayores pérdidas corresponden a las zonas urbanas, con grandes daños a la infraestructura, la industria y los servicios.

Como se ha mencionado anteriormente, existen desequilibrios en el desarrollo social y económico de las provincias analizadas. Santa Fe y Entre Ríos se hallan integradas al modelo de producción "pampeano"⁶ predominando la ganadería y la explotación forestal en la primera y la agricultura en la segunda. Históricamente la gran productividad de la Pampa, y la mayor incorporación de tecnología asociada con el poderío económico y político de sus

productores han privilegiado a esta región en detrimento de otras economías regionales que quedaron condenadas a la periferia de la estructura de poder del país. Este es el caso de la producción de algodón en el Chaco, de la yerba mate y el té en Misiones o el tabaco en Corrientes, que muestran signos de estancamiento, reflejados en la dificultad de ubicar sus productos en los mercados nacionales e internacionales, en la debilidad de los productores locales para retener los excedentes que generan y en el gran porcentaje de población urbana y rural que presenta serias deficiencias en su calidad de vida.

Toda la región está experimentando una degradación del sistema agua-suelo-vegetación (sumamente importante en la retención del agua) debido a los cambios en el uso del suelo y el mal manejo de los recursos naturales renovables. Las malas prácticas agrarias, como el monocultivo por largo tiempo, la quema de rastrojos, el uso de maquinaria inadecuada, la labranza a favor de la pendiente, el abandono de las rotaciones de cultivos o agro-ganaderas, provocan el agotamiento de los suelos favoreciendo la remoción de las partículas del suelo y la erosión hídrica a la que se encuentran sometidas la selva misionera, la Pampa y el Gran Chaco. Desde 1975, principalmente en la Pampa, se han ido abandonando las rotaciones agro-ganaderas para adoptar el sistema de dos cultivos por año en el mismo lote, proceso que se ha denominado "de agriculturización" (Di Pace, 1992). Dicho proceso condujo a un aumento de productividad pero también a una pérdida inevitable de fertilidad de los suelos. Por otro lado, al suponer que todos los ecosistemas regionales son tan estables y resistentes como el pampeano, se han deteriorado muchos ecosistemas subtropicales o semiáridos por la aplicación del modelo agropecuario pampeano.

Argentina es uno de los países más atrasados en materia de conservación de suelos, ya que en su estilo de desarrollo⁷ subyace el supuesto de un país con suelos agrícolas fértiles interminables. Dada la gran oferta natural y la baja densidad de población, los productores prefieren abandonar las tierras agotadas y recurren a la expansión de las fronteras agropecuarias

mediante la tala de bosques naturales. Se trata de "un estilo de desarrollo para el cual todo lo que se encuentra sobre la superficie es un obstáculo que debe ser arrasado (bosque, fauna), para poder utilizar el suelo con fines agropecuarios o urbanos" (Di Pace, 1992:93).

A todo esto debe agregarse la incidencia de las obras de infraestructura construidas sin tener en cuenta las características del medio físico: construcción de rutas con pocas o sin alcantarillas, obstaculizando el escurrimiento y funcionando como "rutas-dique" (Cappato, 1986).

Con respecto a las represas existentes en la cuenca, sus efectos de regulación sobre las crecidas son mínimos. Eso se desprende de que su objetivo principal es la producción de energía eléctrica y a fin de maximizar la misma, los embalses se mantienen lo más llenos posible para tener mayor salto de generación. Por lo tanto, al producirse las ondas de crecida, éstas atraviesan los embalses sin mayor modificación que un achatamiento en su pico.

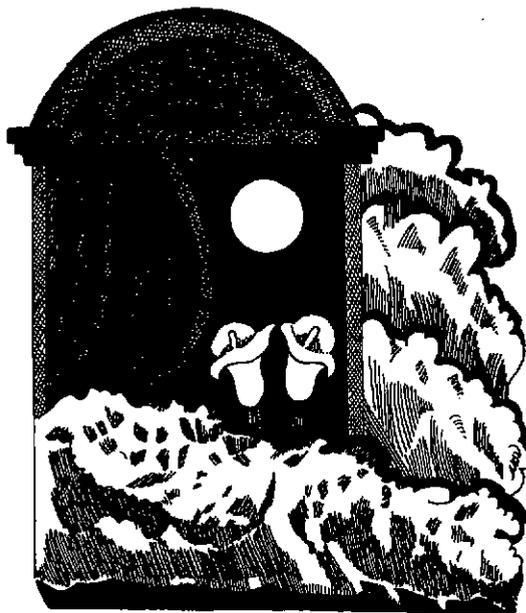
Las inundaciones en 1982-83

La crecida de 1982-83 en la cuenca del Plata fue el resultado de una conjunción de factores climáticos anómalos, particularmente el desplazamiento hacia el sur de las precipitaciones, las intensas lluvias registradas en 1982 que contribuyeron a saturar la cuenca y las grandes anomalías positivas en las precipitaciones en la cuenca superior del río Paraná. Bajo estas condiciones se produjeron grandes crecidas desde enero a marzo de 1983 (período normal de crecidas), prolongándose hacia el invierno y registrando su máximo absoluto en julio. Desde el punto de vista del volumen escurrido, así como por su gran perdurabilidad (desde julio de 1982 hasta

agosto de 1983), esta crecida fue considerada excepcional. Sin embargo, con respecto a los niveles alcanzados a lo largo del Paraná desde Posadas hasta Rosario, en particular en el tramo entre Corrientes y Santa Fe, alcanzaron valores que, si bien superan las alturas registradas, son inferiores a otros niveles mencionados en las crónicas de la época colonial (Aisiks, 1984).

La superficie inundada en las provincias de Misiones, Formosa, Chaco, Corrientes, entre Ríos y Santa Fe alcanzó los 3 728 000 Ha. de zonas urbanas y rurales. La población evacuada fue de 234 865 personas (217 765 correspondientes al sistema Paraguay-Paraná y 17 100 al río Uruguay), pero se estima que toda la población afectada (que también incluye a los autoevacuados) llegó a los 305 000 habitantes (Secretaría de Recursos Hídricos, 1983). Los daños y pérdidas se estimaron en 1 500 millones de dólares, lo que representa el 3,7% de las pérdidas que se producen mundialmente por inundaciones (Caputo, *et al.*, 1985). La evaluación de las pérdidas se realizó teniendo en cuenta los daños **tangibles** (que pueden expresarse en términos monetarios) como los daños a las viviendas, agricultura, industria, costos de evacuación, etc. y los **intangibles** (los que no pueden evaluarse en términos económicos), comprendiendo a la población evacuada, interrupción de la actividad escolar, aumento de la desocupación, deterioro de los vínculos laborales, etc.

También se habla de daños **directos** (daños físicos a las propiedades que se miden por el costo de recuperación) y daños **indirectos** como la interrupción de servicios, incremento en los gastos de transporte, paralización de la actividad productiva, efectos en la salud humana. Estos últimos son de gran importancia; sin embargo, no se les ha prestado tanta atención, tal vez por ser más difíciles de



población de Gran Resistencia se encontraba en asentamientos ilegales en terrenos fiscales con gran nivel de riesgo (prácticamente se inundan todos los años).

La gestión institucional del desastre demostró que existe una falta de planificación social ante los desastres de origen natural; las acciones se tomaron una vez desencadenada la emergencia, las soluciones fueron simplemente paliativas y no hubo coordinación entre las distintas instituciones que intervinieron para ayudar a los damnificados.

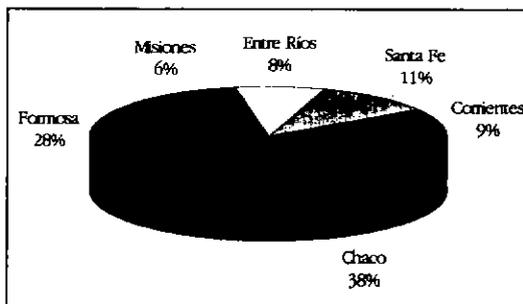
El sistema de Naciones Unidas (PNUD, UNDRO, UNICEF, etc.) se encargó de tramitar la ayuda internacional que fue ofrecida desde el comienzo de las inundaciones. No obstante, el gobierno nacional recién formuló oficialmente su pedido en agosto de 1983⁹. A través de la UNDRO (Oficina de las Naciones Unidas para el socorro en caso de desastre) llegaron contribuciones de la comunidad internacional por 2 millones de dólares¹⁰ otorgadas a la Cruz Roja Argentina, Cáritas (organismos no gubernamentales) y gobiernos provinciales.

evaluar. Según la estimación oficial de la Secretaría de Recursos Hídricos, las mayores pérdidas se registran en el área de vivienda, infraestructura, industria, comercio y servicios y agricultura. La infraestructura dañada correspondió principalmente a las ciudades y a la red vial en general, con rotura de rutas nacionales y provinciales y varios puentes, lo que representó un serio obstáculo para las comunicaciones.

Con respecto a las acciones del Estado Nacional, "fueron simplemente asistencialistas. No existió una visión integradora del problema y las respuestas se tradujeron en solidaridades momentáneas y sectoriales, predominando las rivalidades por encima de una acción coherente y coordinada" (Caputo *et al.*, 1985). El Poder Ejecutivo Nacional creó el Comando de

La ciudad que recibió el mayor impacto fue sin duda alguna Resistencia, Chaco: el 50% de su población y el 70% de su superficie fue afectada, en mayor o menor medida, por la inundación (Caputo *et al.*, 1985) ya sea en forma directa o indirecta, por ejemplo por la imposibilidad de desagotar cloacas, por dificultades para desplazarse a sus lugares de trabajo o por alojar a familiares evacuados. Hay que destacar que antes de que se desatara la inundación, la mayoría de los asentamientos de la población de bajos recursos se encontraba en el valle de inundación de los ríos Paraná o Negro y en las lagunas rellenas de éste último; todos ellos instalados legalmente en una cota inferior de seguridad y supuestamente protegidos por obras de defensa que a la fecha no habían sido completadas⁸. Además, el 35% de la

Figura 1: Afectados por inundaciones de 1983-83. Porcentajes por provincias



FUENTE: Secretaría de Recursos Hídricos (1983)

Emergencia de la Zona del Nordeste (COZENE) para recibir los requerimientos provinciales y canalizar la ayuda, pero en los hechos no pudo funcionar como verdadero ente coordinador de la emergencia, ya que no todos los requerimientos se hicieron a través del mismo sino que muchos se concretaron gracias a las organizaciones no gubernamentales, las que lamentablemente tampoco alcanzaron el grado de coordinación necesario.

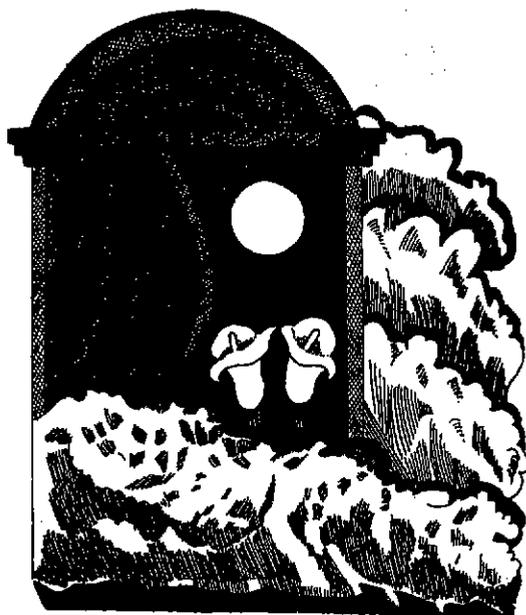
La población damnificada fue alojada en centros de evacuados, en su mayoría bajo condiciones de hacinamiento, promiscuidad y falta de higiene, agravando las deficientes condiciones de vida en que se encontraba gran parte de la población. La relocalización de estas personas se realizó con un cierto grado de improvisación, a medida que subían las aguas. Los agentes intervinientes en este proceso fueron Prefectura Naval Argentina, Gendarmería, Ejército, policía y bomberos locales; "obviamente, frente a la falta de planes y previsiones, los únicos que siguen presentando un esquema de trabajo que pueda organizar mínimamente a cada sociedad afectada y las numerosas evacuaciones, siguen siendo los cuerpos militares (...)" (Natenzon, 1992:7). En general, no se tuvieron en cuenta las iniciativas de los propios damnificados para enfrentar la inundación, quienes fueron considerados como actores pasivos que todo lo que podían hacer era dejarse ayudar, desperdiándose la capacidad de organización de la comunidad.

Los organismos oficiales de vivienda no dieron solución al problema habitacional durante la emergencia y casi todas las obras propuestas para terminar con el problema de las inundaciones fueron proyectos de gran envergadura presentados como solución definitiva y sin demasiadas garantías de que lleguen a efectivizarse. En estos casos no se considera la opinión de la

población a la que van dirigidos y se pone de manifiesto la ausencia de mecanismos de control de la comunidad que aseguren la coherencia, continuidad y reformulaciones de los planes (Caputo *et al.*, 1985).

Las inundaciones de 1991-1992

En 1992 el noreste argentino padeció nuevamente el flagelo de las inundaciones. Según un informe del Servicio Meteorológico Nacional, las intensas precipitaciones registradas durante el otoño en la región oriental de la República de Paraguay, en los estados brasileños de Mato Grosso do Sul, Paraná y Santa Catarina y en la provincia de Corrientes, provocaron una crecida de los ríos Paraná, Paraguay y Uruguay, cuya culminación se produjo en el mes de junio, alcanzando niveles* que se acercaron y, en algunos puertos superaron los records históricos (Gacetilla N° 03/93). La altura máxima del río Paraná en Corrientes fue de 8,64 m y el caudal de 51 000 m³/s, constituyendo la segunda crecida del siglo para ese puerto. "El Niño" comienza a aparecer en la prensa como una de las causas de las inundaciones. Otros factores mencionados como "causa" son la deforestación en Brasil, el manejo de las represas y el ciclo húmedo por el que estaría atravesando nuestro país desde comienzos del '70 (Clarín, 2/6/92; La Nación, 23/6/92; Clarín, 14/7/92). Los artículos periodísticos denotan una relación causa-efecto entre El Niño (o cualquiera de las otras causas mencionadas: deforestación, represas) y la dramática situación de los evacuados, sin tener en cuenta la falta de previsión (sobre todo si se piensa que no se trata de un fenómeno aislado sino más bien recurrente y con la experiencia vivida en 1983), el deterioro socioeconómico y ambiental, el problema de la vivienda, las medidas paliativas e improvisadas, o la ausencia de planes y acciones efectivas por parte de las autoridades responsables.



de los suelos (Ministerio del Interior, 1983).

A diferencia de las inundaciones de 1983 en las que la provincia más afectada fue Chaco (principalmente el Gran Resistencia), la provincia con más afectados en 1992 fue Formosa con el 35%. Eso se debe a la población damnificada de las ciudades de Clorinda y Formosa¹³. En Clorinda, el 70% del ejido municipal quedó bajo las aguas a pesar de los esfuerzos por evitar el colapso de las defensas que estaban principalmente dirigidas a proteger la zona de los invernaderos¹⁴; al extender las defensas hacia ese sector, dada la longitud de la barrera, el colapso fue inevitable, inundando una zona mucho mayor a la que se intentaba proteger. Resistencia, en cambio, estuvo en grave peligro, pero afortunadamente las defensas resistieron y no hubo que lamentar grandes daños. Las 431 personas afectadas de esta capital se encontraban en zonas bajas fuera del cordón de defensas de los ríos Paraná y Negro. La mayor cantidad de evacuados se produjo en la zona portuaria del área metropolitana (1 000 personas en Puerto Barranqueras y 1 400 en Puerto Vilelas). La provincia de Santa Fe también tuvo un incremento en los damnificados con respecto a 1983, ya que el área afectada abarcó todos los departamentos del este, con 37 300 personas que, en su gran mayoría, sufrieron la pérdida de sus viviendas y parte de sus pertenencias, como así también sus fuentes de recursos.

La organización de las entidades responsables de paliar la situación de emergencia siguió el mismo esquema de las inundaciones de 1982-83. La dirección general estuvo a cargo del Comandante del II Cuerpo del Ejército y las operaciones de socorro y evacuación estuvieron a cargo de las fuerzas de seguridad y policiales (Prefectura Naval, Gendarmería y policías provinciales), Defensa Civil (en los tres niveles jurisdiccionales, nacional, provincial y municipal) y la Dirección Nacional de Emergencias Sociales. Si bien las organizaciones no gubernamentales encargadas de la distribución de la ayuda (Cruz Roja y Caritas) contribuyen a mejorar las condiciones de los damnificados, "sus acciones no pueden superar rasgos voluntaristas, caritativos y paternalistas sobre la población inundada" (Natenzon

El área inundada en las provincias de Formosa, Chaco, Misiones, Corrientes, Santa Fe y Entre Ríos fue de 3 126 000 Ha.¹¹ y la población evacuada alcanzó a 101,376¹² personas. Las actividades más afectadas fueron la ganadería extensiva de cría (1,5 millones de cabezas afectadas, ya sea por traslado, deficiencia alimentaria, disminución del porcentaje de parición o peso al destete) y la actividad forestal, principalmente en el delta entrerriano y bonaerense. Los excesos hídricos de marzo a mayo de 1992 generaron problemas y pérdidas en la recolección de cultivos de cosecha gruesa en toda la región, por ejemplo, en la recolección del maíz en Formosa (15 000 Ha.), Corrientes (2 000 Ha.) y Entre Ríos (105 000 Ha.). Sobre este mismo cultivo se registraron pérdidas del 75% de la superficie sembrada en Misiones y 20% en Chaco. En esta última, las lluvias dificultaron la cosecha de algodón, tanto en cantidad como en calidad. También hubo inconvenientes en la siembra de cultivos de cosecha fina (trigo, lino, cebada) sobre todo en el sector pampeano, dada la imposibilidad de labranza en el momento adecuado. Hubo reducciones en las áreas de siembra programadas, en los rendimientos y en la capacidad productiva

1992:3). Los afectados no mostraron un grado adecuado de asociación, negándose a dejar sus casas hasta último momento por temor a los robos. En algunos casos los centros de evacuados presentaban las mismas condiciones que en la anterior inundación, con el agregado de la preocupación por la posible aparición de brotes de cólera. Los únicos casos en que los afectados se agruparon, fueron el resultado del descontento por la situación política previa al desastre¹⁵.

El apoyo económico para reparar los cuantiosos daños fue de 75 300 000 dólares en las provincias de Misiones, Formosa y Corrientes.¹⁶ Respecto a este tema, se han producido algunos enfrentamientos entre el gobierno nacional y los gobiernos provinciales, ya que estos últimos, aprovechando la situación de desastre, tratan de incrementar el número de evacuados y pérdidas a fin de captar más fondos para sus provincias en crisis. El gobierno nacional se ha mostrado reticente a otorgar el apoyo financiero, tal como lo indican los casos de la provincia de Formosa, que solicitó 64 millones de pesos y tras arduas negociaciones, el monto acordado con el Ministerio de Economía de la Nación fue de 23 millones; o el de Chaco, que pidió 25 millones y recibió cuatro¹⁷. El Estado nacional a su vez recurrió a la asistencia internacional por medio del PNUD, recibiendo contribuciones de Estados Unidos, Italia, Japón, la Comunidad Económica Europea y otras agencias internacionales.

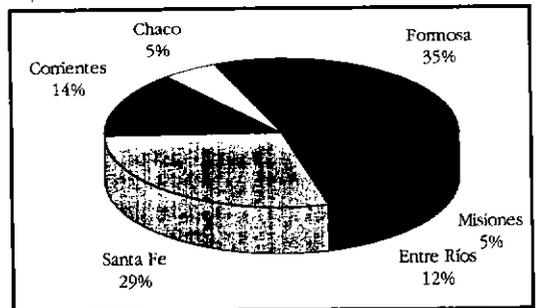
El tratamiento de la problemática de las inundaciones de 1992 en la prensa demostró que las concepciones implícitas en la gestión de las inundaciones de 1983 todavía están presentes (Natenzon, 1992). Las inundaciones siguen siendo consideradas pura y exclusivamente como resultado de

un orden natural dado e imposible de resolver o prever. También se "naturaliza" a los afectados, que viven a merced de las aguas y están adaptados a los pulsos naturales.

La prensa refleja el tratamiento coyuntural del desastre social, con medidas improvisadas, tomadas sobre la marcha, que se repiten a tan sólo diez años de la mayor crecida del siglo. Las obras de ingeniería que habían sido propuestas en el ochenta y tres vuelven al discurso de los políticos como solución definitiva para el drama de los damnificados y plataforma de sus campañas electorales. El clientelismo político es un componente más a considerar en la problemática de las inundaciones.

Para finalizar, se puede agregar que frente a las múltiples entrevistas a técnicos y científicos naturales (que generaron información que las autoridades responsables no aprovecharon en su totalidad), se publicaron unos pocos artículos que hablaban de la situación social del 'inundado' de manera anecdótica y sin un marco explicativo global, retroalimentando el sentido sensacionalista dado a las catástrofes.

Figura 2: Afectados por las inundaciones de 1992 porcentaje por provincias



FUENTE: Dirección Nacional de Defensa Civil



Conclusiones

El problema de las inundaciones es una realidad cotidiana para miles de (personas de nuestro país) que habitan ciertas zonas de la cuenca del Plata. Las inundaciones, además de sacar a luz cuestiones estructurales inherentes a la sociedad afectada, interrumpen su proceso de desarrollo económico y ponen de manifiesto la falta de soluciones adecuadas para las situaciones de crisis preexistentes.

La experiencia argentina ha demostrado que la sociedad no está preparada para hacerle frente a los embates de la variabilidad climática. Las respuestas ante los desastres han sido puntuales, parciales y coyunturales, sin considerar la preparación de un plan integral para el tratamiento de los desastres como un proceso continuo, que también opere en la prevención y mitigación de la catástrofe así como después de la misma, "cuando la avalancha de solidaridad, instituciones y técnicos ha pasado, y la población queda con los programas a medio hacer y se regresa a la 'normalidad' de la soledad cotidiana de las comunidades" (Huertas, 1990:83).

Para realizar un aporte significativo a la prevención y mitigación de los desastres

desencadenados por un fenómeno físico, se debe dejar de lado la óptica sectorial y abordar el problema de manera integral, con la colaboración de científicos naturales y sociales para caracterizar las variables naturales y sociales que llevan a que una inundación se convierta en un proceso catastrófico. De esta manera se pueden aprovechar las posibilidades de predicción de los eventos naturales e incorporarla a la planificación de las situaciones de emergencia, que debe incluir las etapas de prevención, preparación, respuesta durante la emergencia y recuperación. El objetivo al que se debe apuntar es a reducir la vulnerabilidad de la población ante los fenómenos inherentes al medio natural. 

Bibliografía

AISIKS, ENRIQUE (1984) "La gran crecida del Paraná de 1983". *Boletín Informativo* Nº 232: 3-53, Organización Techint.

ACEITUNO, P., (1987) "On the interannual variability of South American climate and the Southern Oscillation". Tesis doctoral, University of Wisconsin, Madison.

BONETTO, A., I. WAIS Y G. ARQUEZ (1988) "Ecological considerations for river regulation of the Del Plata basin according to flatlands characteristics", *Water International* 13:2-9, IWRA.

CAPPATO, JORGE (1986) "Nunca más inundaciones". *Medio Ambiente y Urbanización* Nº 16: 35-38. Buenos Aires.

CAPUTO, MARÍA, JORGE HARDOY E HILDA HERZER, comp., (1985) *Desastres naturales y sociedad en América Latina*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

CAPUTO, MARÍA, JORGE HARDOY E HILDA HERZER (1985) "La inundación en el Gran Resistencia. Provincia del Chaco, Argentina, 1982-83". En: *Desastres naturales y sociedad en América Latina*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

CAPUTO, MARÍA E HILDA HERZER (1987) "Reflexiones sobre el manejo de las inundaciones y su incorporación a las políticas de desarrollo regional". *Desarrollo Económico*, Vol. 27, Nº 106: 345-360.

CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES (CLACSO) (1985) *Inundaciones y sociedad en el Gran Resistencia, Chaco 1982-83*, Ediciones Boletín de Medio Ambiente y Urbanización, Buenos Aires.

CHU, PAO-SHIN (1991) "Brazil's climate anomalies and ENSO", *Teleconnections linking worldwide climate anomalies*. Cambridge University Press, Great Britain.

DI PACE, MARIA, coordinadora, (1992) *Las utopías del medio ambiente. Desarrollo sustentable en la Argentina*. Bibliotecas Universitarias, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

EREÑO, CARLOS Y J. VALDEZ (1984) "El fenómeno denominado 'El Niño' y las inundaciones del Paraná". *Boletín Informativo* N° 235: 29-75, Organización Techint.

EREÑO, CARLOS (1992) "Las inundaciones de 1982-1983: ¿una anomalía del clima regional o mundial?", *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, Tomo 19, pp. 91-104.

GARCÍA, ROLANDO (1991) "Nature pleads not guilty". En: *Drought and man. The 1972 case history*, Vol. 1, Pergamon Press.

GENTILE, ELVIRA (1993). "Estudio de la posible vinculación entre el fenómeno de El Niño-Oscilación del Sur y las crecidas extraordinarias del Paraná en su curso medio". Tesis de Licenciatura. Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

HERZER, HILDA Y SERGIO FEDEROVISKY (1989) "Algunas conclusiones a partir de tres casos de inundaciones", *Medio Ambiente y Urbanización* N° 26:18-24, IIED, Buenos Aires.

HERZER, HILDA (1990) "Los desastres no son tan naturales como parecen", *Medio Ambiente y Urbanización*, N° 30: 3-10, IIED, Buenos Aires.

HERZER, HILDA (1993) "Catástrofes". Ponencia presentada en el seminario-taller La Universidad de Buenos Aires y el Medio Ambiente, Elementos para la Formulación de Políticas, que se realizó del 26 al 28 de mayo. Documentos de Base. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.

HOFFMAN, JOSÉ, (1993) "Aspectos de la distribución geográfica de las precipitaciones y sus variaciones temporales en la Argentina y América del Sur y problemas en la Actualidad". Conferencia pronunciada en la Academia Nacional de Geografía el 29 de julio.

HUERTAS, EBROUL (1990) "Acciones y enseñanzas del trabajo en la reconstrucción de Armero, Colombia", *Medio Ambiente y Urbanización*, N° 30: 72-86, IIED, Buenos Aires.

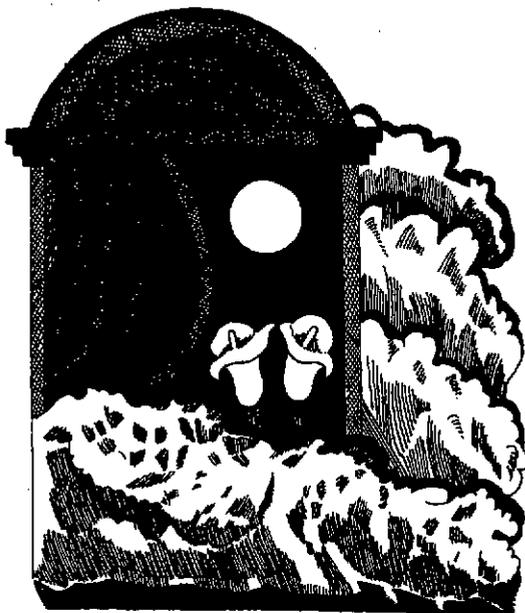
INSTITUTO INTERNACIONAL PARA EL MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO (IIED) (1990) Desastres y Vulnerabilidad en América Latina, número especial del Boletín de *Medio Ambiente y Urbanización*, N 30, Buenos Aires.

IRICP (1992) "International Research Institute for Climate Prediction, a proposal", Task Group for the Implementation of IRICP.

LUCERO, O. (1987) "Asociación entre el Niño-Oscilación del Sur y las lluvias en la cuenca del río Iguazú". Centro de Investigaciones Hídricas de la Región Semiárida, INC y TH.

MINISTERIO DEL INTERIOR, COMITÉ DE CRISIS (1992) "Situación sobre inundaciones Argentina 1992". Informe preliminar realizado por la Dirección de Planeamiento y Control de la Subsecretaría de Seguridad Interior del Ministerio del Interior.

NATENZON, CLAUDIA (1992) "Procesos catastróficos en el nordeste argentino. Cambios producidos en la última década: Encuentro Internacional 'O Novo Mapa do Mundo'", Universidad de San Pablo, Brasil (en prensa) (mimeo).



Artículos Periodísticos

- "Un Niño agrió las vacaciones", *Clarín*, 22/1/92
- "El Niño no tiene la culpa", *Página 12*, 10/3/92
- "Todo el Litoral en estado de alerta máximo", "Dicen que la corriente de El Niño es la responsable", "Otros le echan la culpa a la deforestación en Brasil", *Clarín*, 2/6/92
- "Inundaciones, No hay un único culpable", *Clarín*, 14/7/92.
- "Las causas de una catástrofe que se repite", *La Nación*, 23/6/92.

Notas

¹ En Estados Unidos se encuentran, entre otros, el *Disaster Resarch Center* de la Universidad de Delaware, que publica el *International Journal of Mass Emergencies* y el *Natural Disaster Center* de George Washington University. En Inglaterra, el *Disaster and Settlement Unit* del Oxford Polytechnic, en Bruselas, Bélgica, el *Centre de Recherche sur L'Epidemiologie des Desastres* de la Universidad Católica de Lovaina; en Australia, el *Disaster Management Studies Centre* del Cumerland College of Health Sciences de la Universidad de Sidney o la Agencia de las Naciones Unidas para el Socorro en caso de Desastres (UNDRO) (Herzer, 1993).

² Primer Seminario Latinoamericano sobre "El impacto socioeconómico y ambiental de las catástrofes naturales en las economías regionales y sus centros urbanos", Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 30 de julio al 2 de agosto de 1984.

"Segundo Seminario Latinoamericano sobre desastres y vulnerabilidad de los asentamientos humanos", Santiago de Chile, 2 y 3 de noviembre de 1989.

Seminarios sobre Impactos de Inundaciones en el Gran Resistencia, 1983, 1984 y 1986.

³ La selva misionera es el equivalente regional para el bosque húmedo subtropical, el Gran Chaco lo es para el bosque seco subtropical y la pampa corresponde a la sabana subtropical y templada (Di Pace, 1992).

⁴ El río Paraná puede subdividirse en tres tramos: Superior, desde su nacimiento en la confluencia de los ríos Paranaíba y Grande hasta su confluencia con el Paraguay; Medio, hasta el río Carcarañá; e Inferior, hasta su desembocadura en forma de delta en el río de la Plata.

⁵ Que habita en localidades de más de 2 000 habitantes (Instituto Nacional de Estadística y Censos).

RASMUSSEN, E. M., (1987) "El Niño-Southern Oscillation and its impact on South American climate" *Anales II Congreso Interamericano de Meteorología*, V Congreso Argentino de Meteorología, Buenos Aires, Tomo 2 vi-1. vi-27.

SECRETARÍA DE RECURSOS HÍDRICOS, (1983) "Informe de daños. Crecida 1982-83 de los ríos Paraná, Paraguay y Uruguay". Ministerio del Interior.

TRENBERTH, K. (1991) "General characteristics of El Niño-Southern Oscillation". En: *Teleconnections linking worldwide climate anomalies*. Cambridge University Press, Gran Bretaña.

VILADRICH, ALBERTO (1985) "Crecientes e inundaciones en la cuenca del Plata II", *Realidad Económica* N° 68: 105-128, IADE, Buenos Aires.

VILADRICH, A., O. MOSCARDINI y V. CAPILOUTO (1992) "Crecidas: miseria y opulencia", *Realidad Económica* N° 109: 32-53, IADE, Buenos Aires.

VARGAS, WALTER (1987) "El clima y sus impactos. Implicancias en las inundaciones del noroeste de Buenos Aires", *Boletín Informativo* N° 250: 9-44, Organización Techint.

⁶ La Pampa (que corresponde al ecosistema de pradera de gramíneas) es la zona agro-ganadera por excelencia y aporta el 89% de los ingresos cerealeros del país. El desarrollo de la agricultura argentina se ha basado desde siempre en la gran productividad de la zona pampeana debida a sus excelentes condiciones biofísicas: clima templado y húmedo, con suelos brunizem de horizontes superiores ricos en materia orgánica, fósforo y calcio. En general los productores poseen gran capacidad operativa, utilizando maquinaria compleja, semillas mejoradas y agroquímicos para el control de plagas, pero no fertilizantes. La histórica influencia de la Pampa en la estructura social, económica y política argentina condujo a que este país sea caracterizado como exportador de granos y carne (Di Pace, 1992).

⁷ Se puede definir al "estilo de desarrollo" como los aspectos más permanentes y estructurales de la política económica de un país en el mediano y largo plazo que inciden en la forma en que la sociedad utiliza los recursos disponibles, distribuye los resultados del esfuerzo productivo y responde a los procesos de creación de cambios técnicos y sociales (Di Pace, 1992).

⁸ En julio de 1982 se rompió el dique regulador que protegía el valle del río Negro, inundando todo el valle que había sido ocupado luego de un proceso de valorización y especulación inmobiliaria que llevó al relleno, subdivisión y venta de terrenos anegables (Caputo *et al.*, 1985).

⁹ UNDRO SITREP N° 1, 5/8/83

¹⁰ UNDRO SITREP N° 7, 1/12/83

¹¹ Cuantificación en base a imágenes Landsat (Ministerio del Interior, 1993).

¹² Información suministrada por la Dirección Nacional de Defensa Civil.

¹³ De las 40 529 personas afectadas en la provincia de Formosa, 28 149 vivían en la ciudad de Clorinda y 8 075 en Formosa capital (el 89%).

¹⁴ Esto estaría relacionado con la intención del intendente de favorecer la protección de ciertos grupos que lo apoyaron en la campaña electoral (Dirección Nacional de Defensa Civil, comentario personal).

¹⁵ Así sucedió en Clorinda, donde se formó una Comisión de Vecinos Autoconvocados que reclamaban una investigación exhaustiva de la responsabilidad del intendente en la situación de desastre (Natenzon, 1992).

¹⁶ El resto de las provincias todavía no habían informado su evaluación de daños a la fecha del informe del Ministerio del Interior (agosto de 1992).

¹⁷ Información proporcionada por la Dirección Nacional de Defensa Civil.

Cuadro 1: Población y superficie del área afectada

PROVINCIA	SUPERFICIE km2	POBLACIÓN 1970	POBLACIÓN 1980	POBLACIÓN 1991
Misiones	29,801	443,020	588,977	788,915
Formosa	72,066	234,075	295,887	398,413
Chaco	99,633	566,613	701,392	839,677
Corrientes	88,199	564,147	661,454	795,594
Entre Ríos	78,781	811,691	908,313	1,020,257
Santa Fe	133,007	2,135,583	2,465,546	2,798,422
Total	501,487*	4,755,129	5,621,569	6,641,278

* La zona afectada representa el 18% de la superficie total del país.
INDEC, Anuario Estadístico 1993

Cuadro 2: Población urbana y rural

PROVINCIA	1970		1980		1991	
	URBANA (%)	RURAL (%)	URBANA (%)	RURAL (%)	URBANA (%)	RURAL (%)
Misiones	35	65	50	50	64	36
Formosa	40	60	56	44	70	30
Chaco	47	53	61	39	70	30
Corrientes	68	32	64	36	74	26
Entre Ríos	61	39	69	31	77	23
Santa Fe	78	22	82	16	85	15

Fuente: INDEC, Anuario Estadístico 1993.

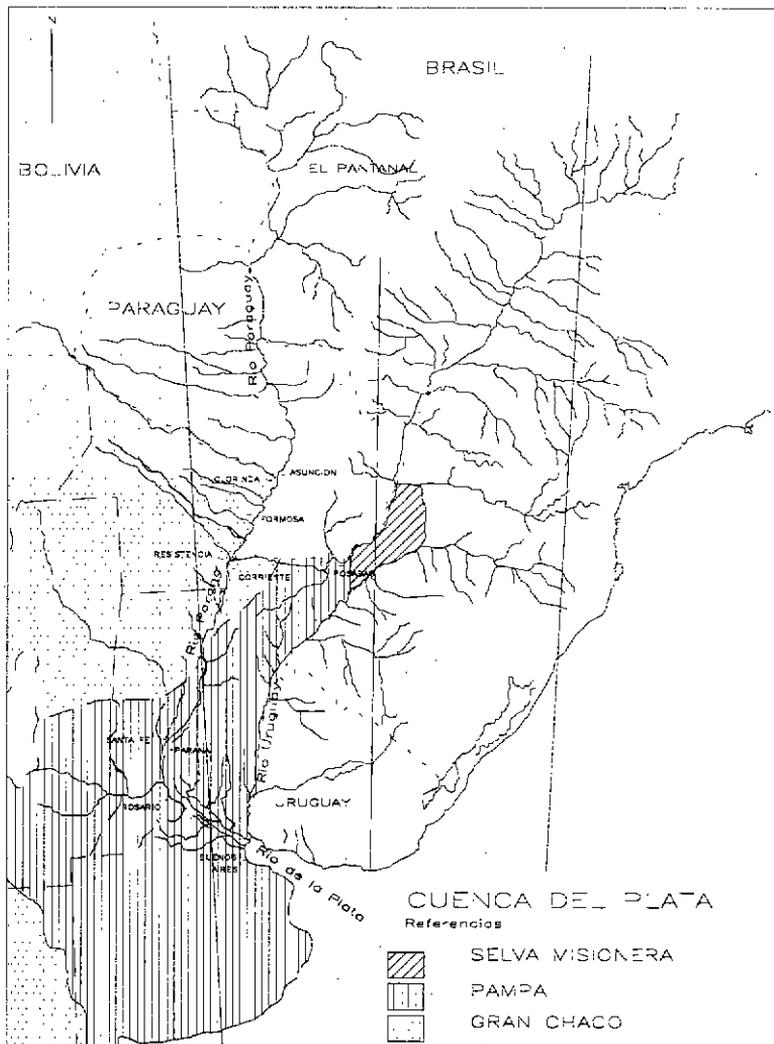
Cuadro 3: Indicadores de las condiciones de vida de la población

PROVINCIA	TASA DE MORTALIDAD INFANTIL (O/100)	POBLACION EN HOGARES CON NBI (%)	POBLACIÓN EN VIVIENDAS DEFICIENTES (%)	HOGARES EN CONDICIONES DE HACINA- MIENTO (%)	POBLACIÓN QUE DISPONE DE AGUA CORRIENTE Y CLOACA (%)
Misiones	30,3	32,8	66,4	11,3	6,7
Formosa	25,4	38,1	65,6	17,9	18,2
Chaco	31,3	38,3	61,1	16,1	12,6
Corrientes	29,1	30,4	51,7	12,8	28,3
Entre Ríos	20,8	18,8	31,4	7,5	33,5
Santa Fe	25,1	16,3	25,2	6,4	26,2

(valores de los indicadores para el total del país: Tasa de mortalidad infantil: 23,8; población en hogares con NBI: 19,3; población en viviendas deficientes: 29; hogares en condiciones de hacinamiento: 7,0; Población con agua corriente y cloaca: 33,1)

Fuente: INDEC, Anuario Estadístico de la República Argentina, 1993

Mapa 1: Cuenca del Plata





¿ PÁNICO CRÓNICO EN EL PÁNUCO ? EL VERANO NEGRO DEL 93

La cuenca baja del río Pánuco es uno de los sistemas hidrológicos más importantes de México y periódicamente huracanes, ciclones e inundaciones afectan su vasta superficie. Si aplicamos la fórmula según la cual un desastre es "riesgo x vulnerabilidad" tendremos entonces una situación de máxima gravedad que acecha a los habitantes de esta región. Habría que preguntarse, sin embargo, por qué el imaginario de las gentes no considera el desastre como desastre, lo que sumado a la pobreza impide una adecuada mitigación de sus efectos y la preparación en caso de desbordes y fenómenos ciclónicos. Recurrir a la experiencia y conocimiento de las poblaciones afectadas evitará que la mitigación de desastres aparezca como una "alucinación nocturna de un investigador trasnochado".

LA RED Entre los fenómenos destructivos generadores de desastres que mayores daños han acumulado a través del tiempo por su incidencia periódica, se encuentran los huracanes y las inundaciones. México cuenta con una gran extensión de litorales, tanto en el Océano Pacífico, como en el Golfo de México y el Caribe y, en consecuencia, los asentamientos humanos que se han desarrollado están expuestos a la influencia de este tipo de fenómenos, abarcando en conjunto más del 60% del territorio nacional.

Históricamente, una de las regiones con mayor incidencia de inundaciones es la cuenca baja del río Pánuco, localizada al norte del estado de Veracruz, sobre la costa este del país, y en la cual el tema ha pasado a formar parte de la vida cotidiana de sus habitantes. Sin embargo, en las dos últimas décadas se han presentado condiciones climáticas extremas que, junto con una serie de elementos sociales y económicos, producto de factores culturales y de los patrones de desarrollo de las distintas comunidades, han hecho variar el número de eventos, su intensidad y, fundamentalmente, las cuotas de pérdidas económicas, haciendo que la presencia de estos fenómenos sea cada vez más dramática.

Lo crónico del desastre

La cuenca baja del río Pánuco está integrada por uno de los sistemas hidrológicos más complejos del país. Se

compone de numerosos ríos de grandes caudales, entre los que destacan el río Pánuco y sus afluentes y los ríos Tempoal y Calabozos, algunas lagunas como las de Tamiahua y Pueblo Viejo, además de un sistema de presas de almacenamiento y riego, en especial la de Chicayán. De estos elementos, el más importante lo constituye el río Pánuco por ser una de las principales vías fluviales del sistema del drenaje externo de la vertiente del Atlántico y cuya descarga anual equivale al 65% del total del área (SARH, 1983). La zona se ubica en una enorme planicie a nivel del mar, carente de cualquier tipo de cortina montañosa que la proteja del embate de los nortes y huracanes que se presentan cada año y que en promedio producen una precipitación pluvial de entre 1 000 y 2 000 mm (SAHOP, 1982). Su economía se basa principalmente en la agricultura, la ganadería y la pesca, y socialmente se compone de propietarios de enormes ranchos agrícolas y ganaderos que prácticamente cubren la zona y de una gran masa de pobladores que se contratan como jornaleros o se dedican a la agricultura o la pesca en pequeña escala. Como consecuencia de la composición social, el ingreso se concentra en una



parte muy pequeña de la población, mientras que el nivel de vida general es sumamente bajo. En la construcción de vivienda predominan materiales tales como caña, madera, lámina de cartón y palma en las zonas rurales, mientras que en las áreas urbanas centrales predomina la vivienda edificada con diversos materiales para construcción como adobe, tabique y cemento.

Como resultado de las condiciones físicas, los principales fenómenos que se presentan en esta zona son ciclones e inundaciones; aunque de éstos, las inundaciones en todas sus modalidades —pluviales, fluviales y, en menor grado, lacustres— representan el mayor riesgo para la población y la economía local. Cada año durante la temporada de lluvias, que va de julio a octubre, la zona se ve afectada por frecuentes inundaciones y al menos

Por otro lado, los huracanes de mayor intensidad que han afectado a esta zona y de los cuales se tiene registro en el periodo 1950-1993 son los siguientes:

AÑO	NOMBRE	Poblaciones mas afectadas en Veracruz
1955	Gladys	Tamiahua, Pánuco y El Higo
1955	Hilda	Pánuco y El Higo
1966	Inés	Pánuco
1967	Beulah	Pánuco, Platón Sánchez y Tempoal
1974	Fifi	Pánuco, Platón Sánchez y Tempoal
1976	Liza	Pánuco, El Higo y Tempoal
1976	Madeline	Pánuco, El Higo y Tempoal
1993	Gert	Pánuco, El Higo y Tempoal

Fuentes: Programa Nacional de Prevención y Atención de Emergencias Urbanas. SAHOP, México, 1982. Atlas de Desarrollo Urbano de México. SAHOP, México, 1982.

se vio azotado por una serie de graves inundaciones causadas por la presencia de dos tormentas tropicales y dos huracanes que se presentaron en forma



en dos ocasiones durante este período se presentan inundaciones de tipo extraordinario, en las que la población se ve obligada a abandonar su lugar de habitación para trasladarse a los albergues establecidos por las autoridades locales.

Un ejemplo representativo de la incidencia y efectos de estos fenómenos en la región se evidencia en el año 1955. A principios del mes de septiembre en el Golfo de México se generó el huracán *Gladys*, aproximadamente a 100 km al norte de Coatzacoalcos. Su trayectoria inicial era noroeste, para el día 5 curvó hacia el poniente, penetrando el día 6 en la laguna de Tamiahua, con vientos hasta de 115 km/h. Esto originó precipitaciones de tipo ciclónico que causaron escurrimientos extraordinarios en el río Tempoal, inundaciones en los márgenes del mismo y provocaron la necesidad de proporcionar auxilio a un gran número de damnificados,

principalmente en Pánuco y El Higo (SAHOP, 1982).

Por otra parte, las inundaciones causadas por lluvias torrenciales también representan un número considerable, pues sólo en el periodo que va de 1973 a 1978 se registraron alrededor de 61 eventos de este tipo, dejando un saldo de más de 550 mil damnificados y 80 muertos, además de importantes pérdidas económicas a la agricultura (SAHOP, 1982a).

Por lo crítico de la situación, la zona fue considerada en el Programa Nacional de Prevención y Atención de Emergencias Urbanas (SAHOP, 1982) como una zona de alta prioridad, debido a la frecuente presencia de estos fenómenos y a los daños económicos que anualmente ocasionan y que se reflejan en la destrucción de viviendas y de cultivos e incluso la pérdida de cosechas completas, inundaciones de zonas de pastoreo, cierre de puertos, destrucción de vías de comunicación, interrupción de servicios vitales y daños generales a la infraestructura, principalmente carreteras.

El último gran desastre

Durante el mes de septiembre de 1993 el país



prácticamente simultánea y con una intensidad que en muchos años no se había registrado. El primero de estos fenómenos en manifestarse fue la tormenta tropical *Jova*, que tuvo una fuerte incidencia en la costa pacífica, causando graves daños principalmente en los estados de Sinaloa y Baja California que posteriormente se incrementaron con la presencia del huracán *Lidia* y cuyo impacto también afectó varios estados de las costas del Pacífico y algunos estados interiores por las intensas lluvias y el desbordamiento de ríos y lagunas. Ambos fenómenos dejaron un saldo de más de 70 mil damnificados en 8 estados, 8 muertos, destruyeron un gran número de viviendas y causaron daños por más de 10 millones de dólares a la infraestructura, principalmente carretera (*La Jornada*, 6 y 17 de septiembre de 1993).

Sin posibilidad de un respiro, y cuando aún no

alcanzaba a recuperarse la población afectada por estos fenómenos, en la costa este del país se presentaba una nueva amenaza al internarse en tierra el huracán *Gert*, que causó enormes pérdidas económicas y un gran número de damnificados y viviendas destruidas, principalmente en las poblaciones del norte del estado de Veracruz. El último fenómeno de la temporada, que vendría a cerrar esta serie de desastres, fue la tormenta tropical *Norma*, que afectó el sur de Veracruz, generando sus propias estadísticas de daños.

Los cuatro fenómenos que se presentaron durante la temporada lluviosa fueron de gran intensidad y le imprimieron un sello negro al verano del '93, que habrá de ser recordado por los organismos gubernamentales de protección civil y por la población afectada como una de las peores temporadas lluviosas en la historia del país.

Sin embargo, de estos fenómenos fue *Gert* el que más daños causó a la población y a las economías locales, debido en gran parte a que impactó directamente a las poblaciones afectadas y sin ningún tipo de mediación que les permitiera

amortiguar el embate de sus efectos.

Gert, el octavo huracán de la temporada del Atlántico y el segundo que se internó en el Golfo de México, tocó tierra el día 17 de septiembre sobre la península de Yucatán como tormenta tropical y ocasionó lluvias fuertes sobre las costas de Quintana Roo, mayores a los 100 mm. Atravesó la península y salió al Golfo de México como depresión tropical, con rumbo al estado de Veracruz. Sin embargo, *Gert* se nutrió de aguas cálidas de 28 °C y de la afluencia de aire húmedo del Pacífico y alcanzó su etapa de madurez como ciclón de grado dos, de la escala de Saffir Simpson; su fuerza fue de 185 km/h con rachas de 210 km/h y mantuvo su dirección hacia el oeste-noroeste, debido a que persistió el flujo zonal de los vientos del Este, que fue favorecido por una celda anticiclónica que se mantenía en el sur de Estados Unidos (SMN, 1993).

El día 20 por la tarde *Gert* penetró sobre el norte de Veracruz, cerca de la laguna de Tamiahua. El embate del huracán lo sintieron la ciudad de Tuxpan y otros pueblos cercanos. Se registraron vientos de 165 km/h y lluvias intensas sobre Tamaulipas, Veracruz y San Luis Potosí, en donde se midió una lluvia máxima de 426,8 mm en 24 horas (CNA, 1993).

La capitania de Tuxpan informó que el puerto había sido cerrado a la navegación y se mantenía en estado de alerta en casi 200 km de línea costera al norte de la ciudad de Veracruz. Con la

entrada del fenómeno, el municipio de Naranjos fue uno de los más afectados, pues se presentaron desbordamientos de algunos ríos que inundaron varias colonias. El poblado de Platón Sánchez se encontraba incomunicado por tierra debido a la creciente del río Calabozo y a la desaparición de un vado de protección a la entrada del poblado. Condiciones similares se presentaban en los estados de San Luis Potosí, Hidalgo, Tamaulipas, Querétaro y Nuevo León. En Veracruz los ríos Tempoal y Moctezuma rebasaban sus niveles críticos en las poblaciones Platón Sánchez, Tempoal y El Higo, mientras se esperaba que continuaran subiendo; los ríos Calabozo y Pánuco también habían sobrepasado su marca y por ello se sugirió a las autoridades de protección civil que evacuaran a las poblaciones ribereñas.

El 23 de septiembre los principales diarios de circulación nacional anunciaban que se elevaba a 50 mil el número de damnificados por *Gert*, más de 27 mil hectáreas de cultivo dañadas, 242 comunidades incomunicadas por derrumbes y deslaves en 55 caminos, 12 municipios sin comunicación telefónica, 12 sin agua potable y 22 sin energía eléctrica. En cuanto a Veracruz, eran 23 mil los damnificados y cerca de 10 mil las hectáreas de cultivo dañadas (*La Jornada*, 23/ septiembre/1993).

La Comisión Nacional del Agua y la Unidad Estatal de Protección Civil esperaban, desde la noche del 23, el

inminente desbordamiento del río Pánuco en Veracruz, por lo que se había decretado el estado de máxima alerta y se había reacomodado a cientos de familias de la cabecera municipal de Pánuco. Finalmente, el día 24 ocurrió el desbordamiento de uno de los ríos más caudalosos del país, afectando a 30 municipios y cubriendo totalmente más de 5 mil viviendas. Los municipios del Estado más afectados fueron Pueblo Viejo, Pánuco, El Higo, Tempoal, Tantoyuca, Platón Sánchez, Tepetzintla, Ozuluama y Tampico Alto, siendo El Higo el que se encontraba en peores condiciones con más de 5 mil damnificados y 90% de su área total completamente inundada.

La situación continuó empeorando; para el 26 de septiembre se informaba que eran ya 35 las comunidades inundadas e incomunicadas y 900 las familias desalojadas. La carretera Pánuco-Tampico se encontraba interrumpida por deslaves y la cinta asfáltica tenía 1,5 m de corrientes de agua. El río Pánuco continuó incrementando su caudal a un ritmo de 6 cm por minuto, llegando el día 27 a los 8,72 m por encima de su nivel normal. Por eso se temía que chocara su caudal con el del río Moctezuma,



poniendo en riesgo a más de 300 mil personas. Sin embargo, el gerente estatal de la Comisión Nacional del Agua aseguró que el choque de los ríos no podía ocasionar mayores problemas, ya que las localidades ribereñas podrían soportar altos niveles de agua (*La Jornada*, 28 de septiembre de 1993). Este mismo día, el nuevo desbordamiento del Pánuco rompió el dique de contención que protegía a la ciudad de Pánuco en una longitud superior a los 120 m, habiendo sido necesario el desalojo de más de 8 mil personas.

Para el 28 de septiembre el panorama en Pánuco era realmente desolador: no había energía eléctrica, miles de viviendas estaban totalmente cubiertas por el agua, las principales carreteras y puentes de acceso se encontraban completamente destruidos y miles de hectáreas de cultivos también permanecían bajo el agua.

Finalmente, para el 1 de octubre, la Unidad Estatal de Protección Civil informó que la situación comenzaba a estabilizarse al descender el nivel del río Pánuco. *Gert* dejó a su paso 60 mil damnificados, más de 10 mil viviendas destruidas y pérdidas totales en el 50% de la producción de cítricos, maíz, frijol, cebada y otros cultivos de menor importancia (*La Jornada*, 2 de octubre de 1993).

Los «imaginarios» del desastre

El estado de desastre y los daños causados por las inundaciones originadas por *Gert* fueron los más importantes que se hayan contabilizado en los últimos 40 años en esta zona. Sin embargo, a partir de la década de los setenta se ha registrado un notorio incremento en las pérdidas económicas a causa de las inundaciones, debido no sólo al aumento en el número de eventos, sino fundamentalmente a las características de los patrones de desarrollo de las diversas comunidades que la componen y que han acelerado la acumulación de vulnerabilidades.

Las formas de vulnerabilidad que hoy en día se presentan en esta zona, son el resultado de los fracasados planes y programas de desarrollo que se han venido instrumentando en el país, y que involucran desde los aspectos propiamente físicos, factores socioeconómicos, e incluso complejas cuestiones culturales propias de la personalidad de cada una de las comunidades. Entender la

problemática de la zona, relacionada con los desastres, debe considerar el estudio específico de cada uno de estos elementos, pero también implica analizar cómo perciben el desastre los habitantes de las poblaciones afectadas y cómo se ven a sí mismos dentro de este proceso.

El punto más complicado en toda investigación que requiere un recorrido de campo es, quizá, la sistematización de la información obtenida y la confrontación de teorías con testimonios de la población que, por lo general, no tienen ningún respeto por las metodologías, los marcos teóricos y los tradicionales y con frecuencia acartonados «cánones académicos», pero que en su totalidad son realistas y profundamente objetivos; lo que obviamente implica mayores complicaciones si lo que se busca es hacer un trabajo serio. Durante el recorrido por la zona afectada, nosotros no fuimos la excepción a la regla y, por ello, consideramos importante diferenciar los «imaginarios» del desastre, procurando no caer en una apología de la comunidad y tratando en todo momento de no distorsionar la realidad y de ser lo más objetivos que sea posible. Esperamos haber cumplido nuestra finalidad.



Nuestro «imaginario»

Nuestro imaginario parte de la visión de que los desastres en la zona de estudio no sólo son consecuencia de situaciones climáticas extremas que se presentan cada año, sino fundamentalmente de las condiciones de riesgo y vulnerabilidad en las que se encuentran las comunidades.

Si rescatamos la famosa fórmula $DESASTRE = \text{Riesgo} \times \text{Vulnerabilidad}$ (Wilches-Chaux, 1989), constatamos que en nuestro caso de estudio tanto el riesgo como la vulnerabilidad son factores sumamente altos. En lo que se refiere al riesgo no lo abordaremos en este apartado, ya que en los anteriores hemos podido establecer en qué consiste y también hemos medido su nivel a través del recorrido histórico de los fenómenos que se han presentado en la zona. Sin embargo, y aunque también hemos mencionado algunos factores de vulnerabilidad,

conviene detenerse aquí para abundar un poco más sobre este punto con el fin de precisar más ampliamente las formas en las que se manifiesta dicha vulnerabilidad en este caso en particular.

Con base en el esquema de análisis de vulnerabilidad propuesto por Gustavo Wilches en su ya muy conocido capítulo sobre *Vulnerabilidad Global* (Wilches-Chaux, 1989), y el cual consideramos muy útil y práctico para describir este caso, encontramos que la vulnerabilidad de la zona se compone de los siguientes factores.

En primer término podemos mencionar una marcada vulnerabilidad física dada por las deficiencias en las políticas de desarrollo que han generado un crecimiento desordenado, permitiendo la localización de asentamientos humanos en zonas de alto riesgo, principalmente en los márgenes de los ríos que generalmente se desbordan al incrementar su caudal —ya sea por la intensidad de las lluvias o por avenidas extraordinarias—, destacando también los asentamientos a las orillas de lagunas y en las zonas aledañas a presas de alto riesgo. Asimismo, las deficiencias en las estructuras físicas para absorber los riesgos de los huracanes e inundaciones en lo que se refiere a infraestructura en general y a las características de la mayoría de las viviendas, son también notables. Existe un gran déficit en la cobertura de servicios básicos como drenaje y alcantarillado, pues aproximadamente

solamente el 10% de la población cuenta con este servicio (INEGI, 1990), que por otra parte, se concentra en las zonas urbanas. La vivienda, por otra parte, es predominantemente de autoconstrucción, con tecnologías inadecuadas y sin ningún tipo de normas que les permitan resistir el embate de los fenómenos naturales.

La vulnerabilidad económica también es un indicador importante y se manifiesta en condiciones laborales sumamente atrasadas y en el predominio del sector informal, en un ingreso *per cápita* notablemente bajo y en la falta de opciones de actividades productivas paralelas que permitan a la población incrementar sus ingresos o que sirvan como fuente de recursos durante las épocas de inundaciones. La falta de recursos económicos de los distintos municipios, que imposibilita la construcción de obras de defensa contra inundaciones o la deficiencia en la construcción y falta de mantenimiento de las ya existentes, es también reflejo de este tipo de vulnerabilidad. Sobre este punto abundan los ejemplos, pero el más representativo, sin duda, lo constituye el bordo de protección que se encuentra entre el río Pánuco y la zona urbana y que tiene



como función proteger a la ciudad contra el incremento extraordinario en los niveles del río. Este bordo fue construido hace más de 30 años, después del desbordamiento del río como consecuencia del huracán *Gladys*. Es una especie de barrera de tierra de 8 km de longitud y 5 m de altura aproximadamente, que desde que fue construido hasta la fecha no ha recibido mantenimiento, con excepción de reparaciones menores en algunas grietas. Según versiones de las autoridades locales, el municipio no cuenta con recursos para llevar a cabo una reparación mayor, ni siquiera la que requiere en la actualidad después de que el desbordamiento del Pánuco por el huracán *Gert*, rompiera el bordo en una longitud de 120 m, inundando una parte importante de las zonas periféricas de la ciudad.

Por otra parte, en la zona existe un tipo de vulnerabilidad social al



carecer de formas sociales organizadas que puedan tener algún peso en las políticas de prevención o atención de desastres o que a nivel de la comunidad puedan generar alternativas de prevención y mitigación. Esto se conjuga con una vulnerabilidad institucional, ya que a pesar de existir un *Sistema Nacional de Protección Civil* (que aunque opera desde el centro intenta una descentralización a nivel estatal y municipal), la gran mayoría de los funcionarios locales responsables de esta área desconocen sus funciones, ámbitos de competencia, responsabilidades y carecen de cualquier tipo de preparación para enfrentar una situación de desastre o para proponer opciones preventivas.

Finalmente, nos encontramos con una forma de vulnerabilidad educativa. No hay acceso de la mayoría de la población a los sistemas educativos formales y ello les impide contar con elementos para entender el riesgo y buscar los mecanismos para mitigarlo. La "prevención" se restringe a la distribución de materiales elaborados por los organismos gubernamentales de protección civil sobre el qué hacer en tal o cual caso y que en general casi nunca

tienen alguna utilidad real para la población. De acuerdo con las entrevistas realizadas a funcionarios de los municipios afectados por las inundaciones, aparece como uno de los grandes logros o avances en la «prevención» de desastres la elaboración y distribución de cartillas sobre ¿Qué hacer en caso de inundación? (SINAPROC-UEPCV, S/F). Sin embargo, no se requiere de una revisión profunda ni de un gran esfuerzo intelectual para descubrir las deficiencias que en muchos casos rebasan los niveles de lo absurdo. Por ejemplo, la cartilla ofrece una serie de recomendaciones para el «antes», «durante» y «después» del desastre. Para el «antes», y a pesar de ser una cartilla de qué hacer en el caso inminente de una inundación, propone como primera medida no construir en terrenos afectables por desbordamientos de una presa, ni en las riberas de los ríos u otros cauces de agua (lo que, si fuera posible, evidentemente no

generaría un desastre y no hubiera sido necesario elaborar una cartilla) y también recomienda cerrar puertas y ventanas protegiendo interiormente los cristales con cinta adhesiva en forma de «X» y cerrar las cortinas para protegerse de cualquier astillamiento de los cristales (la recomendación se hace junto a una fotografía que presenta una vivienda construida de caña con techo de palma, que obviamente no tiene una puerta que pueda ser asegurada, y las ventanas no tienen cristales y mucho menos cortinas). Para el «durante» recomienda desconectar todos los aparatos eléctricos y el interruptor de la luz, además de cerrar las llaves de gas y agua (muchas de las comunidades no cuentan con energía eléctrica y, por supuesto, sus habitantes tampoco tienen aparatos que desconectar, la gente cocina con leña y el servicio de abastecimiento de agua potable tiene en la zona una cobertura del 20%). Asimismo, recomienda que si el nivel del agua sube peligrosamente, la familia debe subir a la azotea de la casa (en una zona donde la mayoría de los techos de las viviendas son de palma o lámina de cartón y que con seguridad no resistirían ni siquiera el peso del miembro más joven de la



familia). Aquí el desastre podría ser perder a toda la familia junto con el techo de la vivienda. Por último, para el «después» se recomienda como primera medida ¡conservar la calma! (aunque aquí no queda claro si la calma se debe conservar para leer el resto de las recomendaciones o para la etapa post-desastre). La cartilla termina diciendo «Recuerde, más vale prevenir...».

Sin ánimo de ser sarcástico, lo que intentamos es mostrar una cara de la vulnerabilidad educativa, sobre todo en casos donde la población no cuenta con ningún otro tipo de información para hacer frente a la eventualidad de un desastre. Es probable que sea necesaria una crítica descarnada de este tipo de documentos para que quienes los elaboran consideren que no es posible definir medidas ni recomendaciones generales para casos donde la diversidad de situaciones rebasa cualquier tipo de previsiones que puedan hacer los funcionarios desde sus centros de operaciones.

Es posible que las recomendaciones hechas en este tipo de cartillas se adapten a la realidad de los centros urbanos, pero pierden sentido en un estado donde más del 60% de su población es rural y

con un nivel de vida sumamente deprimido.

En conjunto, son éstos los principales factores que integran la vulnerabilidad global en nuestro caso de estudio y son también estos factores los que, combinados con el riesgo producen la serie de desastres que hemos venido describiendo y que constantemente irrumpen en las condiciones de «normalidad» en la vida de las comunidades. Sin embargo, queda aún por analizar cuál es el imaginario de las poblaciones afectadas y cómo éstas perciben el riesgo y la vulnerabilidad que nosotros hemos tratado de definir.

El «imaginario» de la población

De acuerdo con una encuesta realizada, los pobladores de las comunidades más afectadas por las inundaciones ocasionadas por *Gert* indicaron que las inundaciones generaron

alarma entre la población por su intensidad, pero de ninguna manera causaron consternación, ya que la permanente presencia del desastre ha hecho que éste se incorpore a la vida de las comunidades como un factor más de aparente «normalidad». El abandono temporal de la vivienda para trasladarse a los albergues y la posterior autorreconstrucción, la pérdida de cosechas y de los pocos bienes materiales, etc., son tareas engorrosas, pero tan comunes para la población como la búsqueda misma del sustento cotidiano. Por otra parte, la visión de lo que nosotros podríamos considerar «el desastre», para la población aparece como una causa directa de las condiciones climáticas extremas que se presentan cada año, pero nunca vinculadas o relacionadas con las condiciones de vulnerabilidad en las que viven la gran mayoría de los habitantes.

De este modo, y en contrapartida con lo que nosotros hemos definido como *desastre*, cuando nos enfrentamos con el imaginario de la población encontramos que la fórmula $DESASTRE = Riesgo \times Vulnerabilidad$ no opera para el análisis aplicado a partir del punto de vista de las comunidades, ya que para sus pobladores el

riesgo ha sido asumido por generaciones como una cuestión fortuita y natural.

La vulnerabilidad es su condición de vida y, lo que nosotros llamamos desastre es tan sólo un elemento más de normalidad.

Lo anterior, sin embargo, no quiere decir que las comunidades se hayan adaptado a las condiciones físicas y hayan aprendido a interrelacionarse con su medio ambiente, sino que preocupaciones distintas han hecho del desastre la fuerza de la costumbre y, en ocasiones, hasta un elemento necesario. Tal es el caso de la negación consciente —pero sin opción— de algunos de los factores que nosotros hemos definido como vulnerabilidad. Por ejemplo, en lo que se refiere a la localización de comunidades en zonas riesgosas, encontramos que en este caso en particular, se determina por el tipo de actividad económica que realiza la población, ya que, si bien es cierto que no existe control sobre el desarrollo y crecimiento de áreas urbanas o rurales, muchos de los habitantes prefieren asentarse en las riberas de los sistemas hidráulicos por la riqueza agrícola de los terrenos y las facilidades que representa para la pesca, aún a pesar del riesgo que esto puede significar. Paradójicamente, son precisamente los terrenos con mayor riesgo de inundación los más demandados por pescadores y agricultores y, por tanto, cualquier idea de reubicación de estas comunidades fracasaría por la negativa de los habitantes a trasladar su lugar de habitación.



Por otra parte, también encontramos el rechazo a medidas estructurales de mitigación como algunas obras de defensa, que en casos particulares incluso son vistas como serios obstáculos al desarrollo mismo y al mejoramiento de las condiciones de vida.

Como ejemplo de esto podemos citar dos casos concretos. El primero de ellos fue la oposición que encontraron las autoridades de Pánuco por parte de la población cuando se construyó el bordo que pretendía proteger a la ciudad de los desbordamientos del río. Ésta era una obra que por un lado intentaba mitigar el riesgo, pero que al mismo tiempo perjudicaba a la población al reducir la calidad de los suelos agrícolas que quedaron atrás del bordo y dificultarle el abastecimiento de agua para el riego. El segundo caso es la construcción de presas que, entre otras funciones, tienen como objetivo regular el sistema hidrológico de la

zona, pero que no obstante, perjudican a una parte de la población con la cancelación de vías fluviales que abastecían de agua a las zonas agrícolas. El sentido contradictorio de estas medidas no sólo se manifiesta en un rechazo abierto por parte de la población, o incluso en acciones de sabotaje; sino que nos demuestra que la seguridad de los asentamientos humanos ante la eventual ocurrencia de desastres no es un punto que se encuentre entre la lista de prioridades para la comunidad.

La evidente pregunta que surge de lo anterior es ¿por qué los desastres no son considerados por la población afectada como prioridad? Despejar este interrogante sin duda podría representar un problema sumamente complejo para cualquier investigador bien intencionado dedicado al estudio de los desastres. Sin embargo, el testimonio de una sola persona nos dio una respuesta simple y contundente: «un desastre es cuando muere mucha gente o cuando hay muchas pérdidas, pero aquí la mayoría de la población se muere por otras causas y no por las inundaciones; y hay pérdidas, cuando la gente tiene algo que perder». Para poblaciones de tan bajos ingresos, evidentemente la pérdida de una cama, por ejemplo, es algo que difícilmente podrá recuperarse pero que finalmente no es tan importante frente a otro tipo de necesidades; los problemas de salud que padecen sobre todo los niños y los ancianos cuando ocurren las inundaciones

tampoco son una cuestión grave, puesto que los niveles de desnutrición, la insuficiencia en los servicios médicos y la carencia de otros servicios básicos como los de abastecimiento de agua y drenaje generan permanentemente problemas de salud, no sólo durante la época en la que ocurren las inundaciones, sino a lo largo de todo el año; la destrucción de una vivienda de caña o de madera puede representar una molestia temporal aunque en poco tiempo puede ser reconstruida; la pérdida de cosechas o la interrupción de la pesca por malas condiciones climáticas se soluciona con el subempleo y con que el jefe de familia se contrate para hacer cualquier tipo de trabajo. Hasta cierto punto, estas irrupciones no tienen un gran impacto y se subordinan ante otro tipo de necesidades cotidianas mucho más prioritarias; no incrementan notablemente los niveles de pobreza y la inexistencia de desastres tampoco los reduciría; no se ven como desastre porque el desastre es la costumbre y la vida misma. En lo que se refiere a medidas de mitigación, si a la población se le pusiera en una mesa una opción para mitigar desastres y otra para mitigar la incertidumbre de la manutención familiar diaria, con seguridad se inclinarían por la segunda. Para ellos, la prevención de desastres tampoco se presenta como una opción de desarrollo y de mejoramiento de las condiciones de vida; saben cómo sobrevivir a los desastres causados por las inundaciones, y no por una cuestión de autoajuste, sino por adaptación obligada a



las condiciones de pobreza y a lo que nosotros llamamos vulnerabilidad.

Escenarios desastrosos y reencuentro de «imaginarios»

A partir de lo anterior, podemos seguir sosteniendo que lo que ocurre en la cuenca baja del río Pánuco es un desastre? Nosotros consideramos que sí. Es un desastre que determinados factores sometan a las comunidades a peores condiciones de pobreza, que expongan su propia vida, que hagan que pierdan sus pocas pertenencias y que destruyan su principal y prácticamente única fuente de ingresos, que no exista información útil para mostrar a la población las opciones de mitigación, que las instituciones gubernamentales no sean capaces de garantizar condiciones óptimas de seguridad y que se les asigne la condición de damnificado permanente.

Sin embargo, la visión de escenarios desastrosos y la constatación de imaginarios distintos podría hacernos pensar que la prevención y mitigación de desastres y el mejoramiento en las condiciones de vida de la población son problemas que difícilmente se podrían integrar en una solución única, y que la teoría de los desastres y la visión de la población son planteamientos de realidades totalmente distintas, ya que éste es uno de los tantos casos en los que la teoría, como tal, no puede ser aplicada a la realidad concreta de comunidades concretas y no supuestas e imaginarias. Pero en esencia no se trata de realidades opuestas, ni de problemas distintos, sino de la elaboración de planteamientos un tanto subjetivos de forma, aunque no de fondo. El hecho de que las comunidades tengan una visión distinta a la de nosotros, finalmente no es problema de las comunidades, sino más bien un error nuestro al querer pensar por ellas. Afortunadamente el estudio específico de este caso nos demostró que la contradicción entre medidas de mitigación y condiciones de desarrollo existe, y esto necesariamente obliga a replantear el mecanicismo y pragmatismo con el que son instrumentadas muchas políticas de prevención y mitigación que generalmente no consideran en su diseño a la población y se imponen sin ser concertadas. No creemos que esta situación sea un caso aislado, sino el reflejo de lo que sucede en la gran mayoría de las comunidades urbanas y rurales, no sólo de

nuestro país sino del conjunto de los países dependientes. Por ello, es indispensable insistir en que los técnicos, investigadores y responsables de organismos públicos dedicados al diseño e instrumentación de políticas de prevención y mitigación de desastres consideren que la planeación del desarrollo y la prevención y mitigación deben ser paralelas y diseñadas a partir de las especificidades de cada caso. No se puede pensar en políticas de desarrollo locales fuera de un contexto global, pero tampoco se puede lograr una efectiva prevención, cuando ésta se concibe totalmente ajena a las particularidades del desarrollo en áreas específicas. Para solucionar el problema de los desastres será, pues, necesario romper con el círculo vicioso de pobreza = desastre = pobreza, que ha sido impuesto a los países dependientes.

En síntesis, ¿cuáles serían las condiciones para un mejor desarrollo y cuáles las

medidas de mitigación más adecuadas? Para responder objetivamente a esta pregunta, será necesario abandonar la petulancia de la profesión y recurrir a la experiencia y conocimiento que nos pueden aportar los principales actores del desastre; es decir, las poblaciones afectadas. Una vez que logremos esto, estaremos en condiciones de proponer medidas realistas que eviten que los modelos de prevención y mitigación de desastres aparezcan más como una alucinación nocturna de algún investigador trasnochado que como una herramienta útil y prioritaria para las comunidades vulnerables a desastres. (15)

Bibliografía

COMISIÓN NACIONAL DEL AGUA (1993) *Reporte del Huracán Gert*. 14 al 30 de setiembre, México (documento interno).

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (1990) *XI Censo Nacional de Población y Vivienda. Estado de Veracruz*. Varios Tomos, México.

La Jornada (edición diaria). Varias fechas, México.

SECRETARÍA DE AGRICULTURA Y RECURSOS HIDRÁULICOS (1983). *Monografía de la Cuenca Baja del Pánuco*. México.

SECRETARÍA DE ASENTAMIENTOS HUMANOS Y OBRAS PÚBLICAS (1982) *Programa Nacional de Prevención y Atención de Emergencias Urbanas*. México.

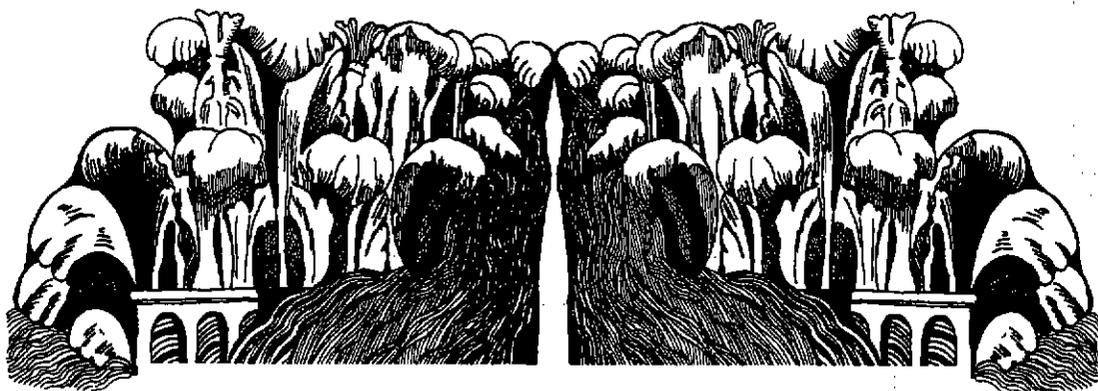
SECRETARÍA DE ASENTAMIENTOS HUMANOS Y OBRAS PÚBLICAS (1982a) *Atlas de Desarrollo Urbano en México*. México.

SERVICIO METEOROLÓGICO NACIONAL (1993). *Reporte Preliminar del Huracán Gert*. 14 al 21 de setiembre, México (documento interno).

SISTEMA NACIONAL DE PROTECCIÓN CIVIL-UNIDAD ESTADAL DE PROTECCIÓN CIVIL DEL ESTADO DE VERACRUZ (s/f) *¿Qué Hacer en Caso de Inundación?* Cartilla informativa, México.

WILCHES-CHAUX, GUSTAVO (1989) *La Vulnerabilidad Global*. En: *Desastres, Ecologismo y Formación Profesional*. Servicio Nacional de Aprendizaje, Popayán, Colombia.

Fin del Especial



LOS ParadIGmas DE LA LLUVIA

Cruzando las fronteras de la expansión de la modernidad, más allá de las cabeceras de las carreteras de penetración, donde los campos de cultivo empiezan a extinguirse entre los últimos reductos de selva virgen, entramos en los paradigmas de la lluvia. El tiempo se estira sigilosamente, se fragmenta y se recompone en nuevas mutaciones que escapan al tiempo lineal del modernismo. Empieza a llover en la selvas de la Amazonía peruana, del Caribe costarricense y panameño y del Pacífico colombiano. Llueve en la oscuridad de la medianoche, que abraza con su manto a los amantes en lechos impregnados de humedad y sudor. Caen aguaceros en las tardes invernales para disipar momentáneamente el calor sofocante del mediodía. El bosque se vuelve fantasmal tras las cortinas de llovizna de la madrugada. La tierra en trance se ve reflejada en el arco de un cielo cargado de nubes.

LAREB Cruzando las fronteras menos visibles pero más tenaces del imaginario formal del desarrollo, dejamos atrás también las certezas de los datos demográficos y económicos, los alucinantes organigramas de la institucionalidad formal y de los sistemas, los inmensos espacios verdes y vacíos de los mapas, las realidades alternativas del modernismo.

Entramos en regiones en donde el pasado y el futuro aún están por imaginar y sólo queda el presente, tan fresco y real como la lluvia.

Los pueblos se auto-ajustan a los ritmos de la naturaleza como si fueran nómadas balseros, inundación tras inundación y diluvio sobre diluvio.

La cartografía es viva, dinámica y variable como la naturaleza misma.

Las mentalidades académicas y los esquemas prefigurados se estrellan allí contra dinámicas simples y persistentes que no encuadran en escuelas. El territorio vegetal, acuático y pluricultural se autorregula frente a cada cambio. Se puede especular sobre las dinámicas combinadas de deslizamientos, inundaciones, pueblos y animales errantes, del sol y de la lluvia, que conducen a la enorme variedad y endemismo de especies, a estrategias de veloces cambios y de adaptaciones silenciosas.

Nos estamos refiriendo a regiones pobladas por pueblos, culturas, lenguas y racionalidades con historias y dramas ancestrales, contados y tejidos desde los fragmentos de los sueños que cada individuo, cada familia y cada comunidad llevan consigo. Allí, donde los archivos formales han seguido el mismo camino de las ramas de los árboles, reincorporándose de desastre en desastre a la hojarasca nutricia, allí donde la ingenua mirada de las instituciones sólo conduce al vacío, la memoria se transmite a través del lenguaje con palabras fuertes o suaves pero precisas, en una imbricada red de saberes amerindios, africanos y mestizos. Indígenas, cimarrones, mulatos, mestizos y andinos van en pos de inventar y reinventar una versión creíble del futuro sobre la base de fragmentos de visiones y sueños premodernos, modernos y posmodernos, desconstruyéndose y reconstruyéndose en una danza sin fin. Pueblos y etnias, bandidos y guerrilleros, burócratas y oportunistas, industriales y constructores, conviven con dólares, aviones y lluvia, siempre mucha lluvia, y esos millones de tonos de verde engullidores de todo. Esos verdes que se ven surgir arremolinados sobre las obras del hombre. Piezas de un rompecabezas aún por armar cuya clave se ha olvidado o quizás nunca existió. Sí, los espacios verdes de los mapas no son tan vacíos como parecen: también ahí se trabaja, se come, se ama y se muere. En los paradigmas de la lluvia también tiembla la tierra. Nadie recuerda, pero tiembla y siempre ha temblado.

Con los ojos puestos en horizontes lejanos, con la memoria del caucho, del banano, del oro y del platino, las culturas de los paradigmas hierven y se recrean permanentemente. En estos "territorios vacíos" los aventureros de El Dorado primero y luego los de la quina, los del banano, los del algodón, los del caucho, los de las maderas finas y

ahora los de la coca y del turismo de aventura, o los más recientes de la industria genética, han dominado la escena con la imposición de modelos de enriquecimiento rápido. Por las vías de penetración terrestres, fluviales, aéreas y marítimas, siempre ha fluido la historia. Se ha procesado, desensamblado y reinventado a través de miles de pequeños pueblos y ciudades un sistema "selva-urbano" vivo, siempre en flujo, ¡provisional para toda la vida! Ciudades absurdas fundadas por los españoles, por motivos olvidados, pueblos de fugitivos de la Colonia, aldeas de indígenas, enclaves construidos por comerciantes aventureros buscando una riqueza ilusoria. Ciudades y pueblos que viven, mueren y a veces perduran. Las curvas sinuosas de los ríos se ven cruzadas por las líneas rectas de las carreteras. Los caseríos de bahareque, de quincha y de madera se convierten de la noche a la mañana en pueblos de adobe, de ladrillo y de cemento. Los bosques se tumban, tanto por el hacha y el bulldózer de los ricos que se vuelven más ricos, como por los pobres que se vuelven más pobres. Los pueblos se mudan de lugar arrastrados como hojarasca por los remolinos de algún "boom" y los remansos que dejan las resacas económicas. Tiempos e historias ajenas que entran por las ventanas de la lluvia y terminan re proyectándose en direcciones nunca pensadas o imaginadas.

Desastre: El desarreglo de los astros

Desde la otra ribera de la frontera llega el imaginario formal del desarrollo con sus proyectos de infraestructura, sus paquetes de crédito agrícola, sus sistemas de comercialización y su propia versión de la institucionalidad. En nombre de la eficiencia, la productividad y la modernidad intenta, trata de convertir a las curvas e infinitas dimensiones fractales de esa selva biológica y humana en un organigrama cuadrado, estático y finito. Cruzada fútil e ilusoria del modernismo. Como cualquiera de las cruzadas anteriores termina siendo absorbida, incorporada, estirada y reprocesada por la diversidad. La idea moderna de permanencia sólo logra imponerse en los enclaves urbanos, pero aun allí mismo, a la orilla del río, del mar, o sobre el filo de una montaña hasta donde conduce un camino de bejucos y de arcilla, los cartógrafos empiezan a alucinar y el mapa de cada año varía según la hierba crezca, los caseríos se trasladen o los ríos cambien de curso porque encontraron un camino más expedito hacia su destino.

En los paradigmas de la lluvia el desastre parece, entonces, un concepto poco aplicable, excepto si se le mira desde la óptica urbana de universidades, escuelas, instituciones y Estado. La palabra pareciera esconder un signo de piedad o tal vez de moral occidental, con un matiz de contenido religioso. Por ello, bien vale la pena utilizarla en su sentido original: desarreglo en los astros.

El tiempo, sin embargo, no se detiene. Cada borrachera desenfadada

y cada resaca posterior deja huellas que cuando menos se espera hacen crisis. Desde la distancia en el tiempo, cada momento histórico de bonanza fulgura con rayos multicolores de savia derramada, de amarillas aguas cinceladas, de riquezas momentáneas y de largas sombras de pobreza; de hombres y mujeres haciendo el diario en entornos cada vez más vulnerables, y de bermejos goterones de sangre que acaso sólo la lluvia puede lavar.

Y la memoria persiste. Las crisis momentáneas expresadas en la agonía de un árbol caído, en la lenta muerte de un riachuelo que se seca, configuran los contornos apenas visibles de una crisis mayor. El asalto a las selvas, entre cuyas piernas fluye la vida, sigue implacable. Se seca el velo de su sexo y se pierde la capacidad de autoajuste, la de recrear permanentemente la diversidad. Las lluvias se vuelven neuróticas y sequías feroces empiezan a alternar con inundaciones y avalanchas de lodo. En el espejismo de las albas diáfanas de la montaña se instala la violencia del tiempo. Las certezas del presente vivido son reemplazadas por un futuro cada vez menos cierto y por las nostalgias de un pasado que recién empieza a delinarse.

Los astros se desarreglan. Cuando vuelve a temblar la tierra el imaginario formal del desarrollo se mira en el espejo y se disgusta de sí mismo. Des astrum. La tierra en orgasmo. El tiempo se comprime y por unos instantes, en medio de la vibrante lujuria del suelo, del agua, de la selva, todo se detiene. Es un momento de trance: hechos y realidades propios y ajenos y todas las huellas acumuladas del pasado coexisten en un presente de segundos. Fugacidad percibida como única y propia por cada individuo, cada familia, cada comunidad: drama de cada ser vivo. Instante decisivo de total disolución en el cual, sin aviso, todos los caminos se abren ante futuros inciertos.

El desarrollo se manifiesta: sueña con su propio desastre hecho realidad y lo concibe como la oportunidad para entrar en acción con toda la parafernalia posible para redimir los territorios vacíos de los mapas, de vincularlos al progreso. De ocuparlos con sus propias lógicas e intereses.

Sigue cayendo la lluvia.

Temblores en el bosque. Des astrum que ocurrió una noche oscura y estrellada del 29 de mayo de 1990 en el Alto Mayo, región de la Amazonía peruana. Des astrum que ocurrió en otra noche estrellada en la misma región once meses después, el 4 de abril de 1992. Des astrum que ocurrió dos semanas después una tarde del 22 de abril en el Caribe costarricense de Limón. Des astrum que ocurrió el 17 y 18 de octubre de 1992 en la zona del Atrato Medio en el Chocó colombiano. Miles de des astrum individuales, fractales de tres des astrum regionales. Tres des astrum regionales fractales de un des astrum común a toda esa humanidad que habita los paradigmas de la lluvia de América Latina.

Miles de des astrum; tres des astrum o un solo des astrum. Miles de preguntas por hacer y por contestar.

Con el acontecimiento la vida se recoge para reiniciar sus pulsaciones. Sepultados los muertos y recogidas las pertenencias de los escombros la crisis manifiesta su otra cara. El orgasmo siempre ha sido disolvente pero también creador. Se reinician las actividades cotidianas de la vida. Los fragmentos de un mundo en caos empiezan a fluir por cauces inciertos, entre jóvenes y húmedas arenas movedizas. Empiezan a tejerse los primeros entramados de la reconstrucción: brotan la vida y el amor perennes como la malahierba. A partir de los imaginarios y racionalidades se empieza a imaginar y, sincrónicamente, a crear, con las oportunidades otorgadas por ancestrales relaciones con los objetos del entorno, con el medio ambiente, la parte y el todo de la vida en los paradigmas. Desde el propio sueño duro y real del desastre nacen historias nuevas, como los riachuelos en la diversidad de la selva.

La memoria persiste

Pero los paradigmas de las lluvias no son islas. Al otro lado de las fronteras invisibles del desarrollo también llegan las noticias de los des astrum. Sólo que a la distancia real y también imaginaria de los centros de poder no se registran los dramas de cada ser; no se percibe la fractura del tiempo en pleno orgasmo, ni se da cuenta de cómo, después de su breve momento de trance, la historia no se detiene y empieza a fluir otra vez por canales indefinidos.

En esa otra ribera, en las realidades alternativas de los manuales de preparativos y de atención a emergencias, los des astrum son leídos a través de un código ya escrito y consagrado. Las respuestas existen antes de que se formulen las preguntas. Se imaginan edificios colapsados, bomberos en uniformes anaranjados y enfermeras en batas blancas, catástrofes cuyos muertos se calculan en miles y cuyas pérdidas en millones. Eventos anormales y catastróficos que requieren una atención muy especializada. Aviones con cargamentos de alimentos para ciudades que no producen qué comer. Oficinas técnicas llenas de arquitectos e ingenieros especializados. Organigramas llenos de comités de preparativos y defensa. En la otra ribera basta un movimiento de los redes de sismógrafos para dar contenidos precisos a esquemas de respuesta y reconstrucción consagrados y oficializados en normas y leyes.

Los desastres del Alto Mayo, Limón y Chocó, sin embargo, no caben en el guión ya escrito de una obra de teatro lista para poner en escena. Los des astrum en los paradigmas de la lluvia sorprenden y desafían a las visiones ciegas, a los imaginarios sin imaginación. Los movimientos de los sismógrafos no dan señas ni claves de cómo dar contenido a esos inmensos espacios verdes y vacíos de los mapas, a los remolinos y remansos humanos que se encuentran allí. ¿Cómo saber cuántos murieron si nunca se supo cuántos vivían? ¿Cómo sa-

ber qué se destruyó si nunca se supo qué se construyó? ¿Cómo encontrar a pueblos que figuran en los datos censales pero que al buscarlos desaparecen como fugitivos en una geografía incierta y nunca definida? ¿Cómo descubrir quién es quién en una tierra de nadie? Un olor intenso a hierba de monte ofusca las cabezas acostumbradas a las seguridades de un mundo con contornos familiares y conocidos. Ocurren los desastres en los paradigmas de la lluvia y los ciegos recién voltean la cabeza y miran de espaldas.

Sorpresas escondidas en una hojarasca humana y biológica que los ciegos miran sin ver. No ven las huellas de sangre, como tampoco escuchan las quejas de cuerpos estragados por los efectos acumulativos de borracheras y resacas. No prestaron atención a los muertos cuando empezaban a presentar los primeros síntomas del mal. Y no pensaban que el remedio, aplicando el imaginario formal del desarrollo, podría ser igual o tal vez peor que la enfermedad. Sorpresas para los que no ven el bosque por los árboles, para los que no ven los árboles obnubilados por el verde vacío de los bosques y de los mapas. Sorpresas que seguirán ocurriendo en la medida en que la lluvia siga siendo un paradigma para los ojos que no ven y para los corazones que no sienten.

Con las herramientas formales de los manuales no se registran los miles de desastres que ocurren en los paradigmas de la lluvia sino que se imagina, desde el guión, un sólo desastre que nunca ocurrió. Se levantan instrumentos y esquemas de intervención y se crean organismos especializados y comisiones para llevarlos (literalmente) a la realidad. Pero la nueva cruzada de someter a las curvas y fractales de la selva a lo lineal, lo plano y lo finito nunca llega a su destino porque ese destino no existe y nunca existió más que en las puestas en escena de los manuales.

Desde la doble óptica del poblador y del paisaje bajo las lianas y la fronda, y desde la lluvia en las oquedades de motosierras del bosque, realmente no se encuentra nunca al desastre formalmente imaginado sino un sinnúmero de desastres reales.

Los instrumentos y esquemas de intervención de la cruzada chocan en su propio espejo el cual se rompe en mil pedazos. Algunas de sus astillas son desechadas y se cubren por la hojarasca dejando ni rastro breve de su intrascendente existencia. Otros, sin embargo, son recogidos y refundidos por los pueblos y comunidades con fragmentos de su pasado y las aspiraciones de su futuro, como quienes buscan en los escombros de la crisis las herramientas para su propia reconstrucción. Pronto, las astillas se prostituyen, fornicando y recreando nuevos instrumentos que se adecúan a las curvas fractales de la selva.

Los paradigmas de la lluvia siguen mutando hasta el próximo desastre.

Desde las diversas perspectivas de la investigación social sobre los desastres en América Latina, los desastres en los paradigmas de la lluvia nos significan un reto. Reto: porque son sintomáticos de cuántos más desastres que ocurrirán en el futuro: son parte de los típicos desastres de América Latina. Reto: porque no han sido incorporados en los esquemas de prevención y manejo de desastres, para los cuales se trata de eventos sorpresivos. Reto: porque estos mismos esquemas se han visto rebasados por ellos. Reto: porque de ellos también se puede aprender para hacer más real y menos virtual el imaginario de los desastres del cual todos nos alimentamos. Reto, por último: porque investigarlos significa un desafío conceptual, y el abandono de esquemas nacionales e internacionales completamente establecidos. Se trata de empezar a captar con los medios a nuestro alcance esa realidad tan variada, compleja y dinámica que hemos llamado paradigmas de la lluvia.

¿Cómo aproximarnos al enredijo de procesos naturales, económicos, institucionales y culturales que apenas si captamos con intenciones de investigación? ¿Cómo hurgar en lo desconocido? ¿Cómo pretender explorar lo que pasa bajo el follaje de los bosques húmedos y calientes donde la vida viva está gobernada por sutilezas y fuerzas que sumadas nos anticipan lo descomunal de otras realidades? Quizás sólo exploremos la superficie de actores institucionales y comunitarios. Así, adentrándonos en lo desconocido, Paradigmas de la Lluvia es más una incitación a despejar algunas de las ramas de la fronda, a deslizarse entre troncos y bejucos cubiertos por la lama del tiempo, entre gritos de micos y guacamayas, hasta tocar el inestable piso de hojarasca que se sobrepone a la tierra. Empezamos a pisar territorios desconocidos, frágiles y fieros, con la abrumadora certeza de poder estar perdidos, acaso acompañados solamente de una brújula enloquecida que puede conducirnos a cualquier destino. Pero también con la certeza de que esos otros, los paradigmas plenamente establecidos de la prevención y atención de desastres, empiezan a deshacerse bajo la lluvia.

Restos del archivo perdido

DESASTRE: A las 9:34 de la noche del martes 29 de mayo de 1990 tembló en el Alto Mayo, en la Amazonía del Perú. Una población total de 155 000 habitantes en un área de 8 667 km² se vio sorprendida por un sismo de 6,0 en la escala de Richter, que afectó sobre todo a las provincias de Rioja y Moyobamba en la Región San Martín.

DESASTRE: El 4 de abril de 1991, a sólo once meses del anterior, un sismo de 6,2 en la escala de Richter volvió a afectar a la misma región golpeando a las pocas localidades que no habían sufrido el impacto del anterior.

DESASTRE: Pocos días después el 22 de abril de 1991, a las 3:57 p.m., la provincia de Limón en la costa caribeña de Costa Rica y el noroccidente panameño, fueron severamente afectados por el impacto de un sismo de 7,2 grados en la escala de Richter, cuyo epicentro se ubicó en el valle del Río Telire, 40 km., al sur de la ciudad de Limón. El terremoto fue el más intenso y dañino sufrido en esos países durante el presente siglo, alcanzando intensidades de hasta IX en la Escala de Mercalli Modificada, y haciendo sentir sus repercusiones desorganizadoras en un área de 9 000 km², con una población de unas 200 000 personas. Durante el mes de agosto la misma región fue seriamente afectada por las peores inundaciones sufridas en las últimas décadas.

DESASTRE: Los días 17 y 18 de octubre de 1992 ocurrieron dos sismos con magnitudes calculadas en 6,6 y 7,2 en la escala de Richter, respectivamente, que afectaron a una amplia zona de los departamentos de Chocó y Antioquia en el noroccidente colombiano y generaron daños concentrados en cuanto a amplitud e intensidad relativas en la zona del Atrato Medio (separada por la cartografía virtual y por hechos institucionales entre ambos departamentos). Los sismos produjeron un profundo impacto sobre el medio ambiente, la infraestructura, los medios y modos de producción y sobre una serie de centros poblados de diferentes jerarquías urbanas. En conjunto, se presentaron daños significativos en 33 municipios, correspondiendo 30 al Departamento de Antioquia y 3 al Departamento del Chocó). Los sismos mayores fueron seguidos por centenas de réplicas, algunas de las cuales continuaron generando daños.

Tres DESASTRES en tres países en tres años. Tres regiones en tres cuencas hidrográficas distintas. Tres procesos de respuesta institucional y de manejos de desastre ensayados e interpretados por tres despliegues de información periodística. Tres DESASTRES, que fueron tres sorpresas tanto para las poblaciones regionales como para los organismos nacionales e internacionales encargados de la prevención y manejo de desastres. Tres DESASTRES pero tras ellos una serie de paradojas y paradigmas comunes que hay que desentrañar. **CAUER**



*ETNOHISTORIA
& DESASTRES*



EL DILUVIO DE 1578

María Rostworowski de Diez Canseco

CAJED El presente artículo de María Rostworowski apareció en las páginas del dominical de "El Comercio" de Lima en marzo de 1983. A lo largo de los años la autora ha ido develando el misterio del pasado, recurriendo a nuevas fuentes historiográficas de las horas tempranas de la conquista. La obra de María Rostworowski es quizá el aporte más importante a la historiografía peruana en esta segunda mitad del siglo que termina.

Las tremendas precipitaciones que afectan de tanto en tanto la costa norte del país se presentan cíclicamente en formas aún no bien estudiadas.

En los anales de las ciudades norteñas surgen como hitos los saqueos de los piratas, los terremotos y los calamitosos aguaceros que de tarde en tarde caen sobre la indefensa población. ¿Sabiendo que el fenómeno se repite por qué no preverlo? Las ciudades como Tumbes, Piura, Lambayeque o Chiclayo no se construyen para unos cuantos años, sino para durar siglos. ¿Por qué no dotar los asentamientos urbanos con un alcantarillado en las calles y una red de desagües preparados para recibir eventuales avalanchas de agua? ¿No sería aquello más económico que tener que reconstruir todos los servicios de una ciudad?

Otra pregunta que viene en mente es por qué se edifican en la costa las ciudades a la vera de los ríos si éstos no están canalizados. Es obvio que, dada la naturaleza de los cauces yungas, cuando llueve en exceso se forman peligrosas crecientes para los habitantes ribereños.

Estas lluvias torrenciales se suceden una y más veces a través de los siglos, como por ejemplo en 1578 en la región de Lambayeque.

El 24 de febrero de dicho año cayó una fuerte lluvia que duró toda la noche, según los relatos de quienes lo sufrieron, parecía que se derramaban cántaros de agua sobre la ciudad. Los días siguientes las precipitaciones fueron interminables, unos días pocas otras muchas. El 3 de marzo un diluvio inundó la región y así continuó hasta el 5 ó 6 de abril.

El resultado fue desastroso, los ríos y canales principales salieron de madre, anegando los valles. Las acequias se quebraron por el caudal de agua arrastrado y un brazo del río entró por en medio de la ciudad. Las casas de adobes se derretían ante el aniego, la catedral de Lambayeque, en ese entonces lucía «mejor que la de Lima», se vino abajo. Lo mismo sucedió con las casas del párroco, del cacique y las principales residencias de los españoles.

La villa de Saña también sufrió daños, pero se hizo caso omiso y se reconstruyeron los

edificios en el mismo lugar que era por demás peligroso.

La aterrada población buscó refugio en los cerros y en las huacas. Se improvisaron toldos y ramadas en los lugares altos, pero las lluvias calaban los precarios techos. Mucha gente se ahogó, otros murieron a consecuencia de las epidemias que se desataron, afectando sobre todo a niños y ancianos.

En el agro, las consecuencias fueron devastadoras. Las reservas de granos guardadas en botijas se pudrieron e igual suerte corrió el maíz conservado en hondonadas especiales, construidas por los naturales en los lugares desérticos, el agua llegaba a todas partes.

Las gallinas, patos y cuyes perecieron en los aniegos, las llamas que por entonces existían aun en la costa, no pudieron escapar. Las tierras de cultivo se cubrieron de arena y de piedras.

Pasadas las lluvias y ante la situación, el corregidor Joan de Monroy obligó a los curacas, bajo la amenaza de deportarlos a Panamá o de ahorcarlos, a reunir a sus gentes para rehabilitar el canal de Taimi. De los pueblos de Ferreñafe, Chiclayo, Jayanca y Reque acudieron los tributarios y en trabajos forzados no sólo arreglaron el Taimi, sino los canales secundarios. A diferencia de las obras públicas realizadas en época prehispánica, no proporcionaron a los trabajadores alimentos durante el tiempo que duraba la obra comunal. Faltos de subsistencias, muchos murieron de hambre y otros huyeron del valle.

No terminaron ahí las penurias, en los nuevos sembríos aparecieron langostas que, cual plaga devoraban las tiernas plantaciones. Luego ejércitos de ratones invadieron los campos y aldeas dando fin a lo poco que quedaba. Los voraces animalitos comían los capullos de los algodones y hasta roían la corteza de los algarrobos. Por último, según el documento, gusanos verdes, amarillos y negros se criaban en la podredumbre general.

En esas circunstancias los naturales no tenían con qué pagar los pesados tributos. Las autoridades apresaron a los caciques, les pusieron grillo o los echaron al cepo y los tuvieron encarcelados. Los jefes étnicos se vieron obligados a vender las joyas de sus mujeres, sus adornos y objetos de plata y a desenterrar los tesoros de sus mayores para hacer frente a la codicia de los encomenderos.

Numerosos pobladores ante la penosa situación optaron por abandonar sus aldeas y se refugiaron en la sierra con sus familias. Los que quedaron en los valles morían de hambre y se alimentaban de lagartijas, hierbas, tomate silvestres, vainas de algarrobo y de los frutos de zapote.

La situación movió a los curacas de Lambayeque, Ferreñafe, Tucume, Illimo, Pacora, Jayanca, Cinto, Chiclayo, Chicama y Chocope a presentar sendas probanzas, con testigos, narrando los sucesos del año 1578 y solicitando a las autoridades la suspensión del pago de la tasa. Gracias a esas diligencias han llegado hasta nosotros los detalles de los acontecimientos que narramos aquí.

(Mss. Biblioteca Nacional. BN-534)



PROVANÇA DE LOS INDIOS DE LAMBAYEQUE

CATED "Las probanzas de Indios y españoles referentes a las catastróficas lluvias de 1578 en los corregimientos de Trujillo y Saña", texto cuya redacción estuvo a cargo del escribano receptor Francisco Alcocer, es el primer testimonio escrito sobre el fenómeno del Niño, que recurrentemente azota la costa peruana. Una gran parte de dicho texto fue encontrado en la Biblioteca Nacional por María Rostworowski. Otros pocos folios del manuscrito fueron ubicados en el Archivo de la Nación. El historiador Lorenzo Huertas decidió publicar este hallazgo bajo el título "Ecología e Historia" en 1987...Y cuando el libro ya estaba en prensa halló un artículo publicado en 1906, en la revista *Histórica* No 1, bajo el título "El Corregimiento de Saña y el problema histórico de la fundación de Trujillo" firmado por Marco A. Cabero. Allí se transcribían fragmentos de la primera parte del manuscrito actualmente extraviado. El rompecabezas estaba entonces casi completo. A continuación publicamos un extracto de las declaraciones de uno de los indios que testificaron ante la Audiencia Real, dos años después de los desastres.

[F.217r] En el pueblo de san pedro de Lambayeque en veynte dias del mes de abril de mill quinientos y ochenta años en presencia de mi Francisco Alcocer escribano receptor parecio don Martin Farrochumbi cacique principal del dicho pueblo y para el pleyto con los vecinos de Trujillo sobre la esterilidad del año de setenta y ocho presento por testigo al padre Roque de Çezuela (sic) clerigo presbitero cura del dicho pueblo de Lambayeque del qual tome y recibí juramento en forma sacerdotal y juro a las sacras ordenes que recibí de San Pedro y San Pablo que diria la verdad de lo que supiese y le fuese preguntado y dixo si juro y amen y siendo preguntado por las preguntas del ynterrogatorio por su parte en esta causa presentada dixo lo siguiente.

[I] A la primera pregunta dixo que conoce al dicho Don Martin cacique y a muchos yndios destes valles y que ansi mismo conoce a muchos de los vecinos de Trujillo

contenidos en la cabeça desde dicho ynterrogatorio y que tiene noticia de la avenida y lluvias que la pregunta dice y que se hallo presente en el [F.218v] pueblo de Lambayeque al tiempo que sucedio.

[Grales*.] Fue preguntado por las preguntas generales de la ley y dixo que es de hedad de treynta y nueve años poco mas o menos y que no le va ynterese en esta causa ni le tocan ninguna de las demas preguntas generales y que vença quien tuviere justicia.

[II] A la segunda pregunta dixo que por el mes de febrero a veynte y quatro del dicho mes el año de setenta y ocho vio este testigo que callo un aguacero tan terrible en este pueblo de Lambayeque que parecia que se derramaba cantaros de agua y que despues los dias siguientes hasta tres de marzo del dicho año llovio todos los dias poco o mucho y que el dicho dia tres de marzo llovio otro aguacero como el que

tienen dicho primero y de alli adelante todos los dias hasta a cinco o seys de abril no dejo de llover un dia poco y otro mucho y que destos aguaceros que cayeron del cielo vio este testigo venir el rio que pasa cerca de este pueblo que salio tan de madre que por la otra parte se extendio [F.218r.] gran trecho y por esta deste pueblo entro hasta la mitad del y por la otra parte del dicho pueblo que esta hacia Tucume de las acequias que se quebraron y destruyeron venia otro rio muy caudaloso todo cosa no vista y oya decir este testigo a los yndios naturales deste pueblo que la mar se tendia y que era la fin a cuya causa en este pueblo hizo mucho daño por que se cayeron muchas casas principales y principalmente la iglesia del que era mejor que la de Lima y que ansi a entendido este testigo por publico y notorio que el dicho diluvio hizo el mismo daño en Tucume y otros pueblos de yndios destos valles y esto declara desta pregunta.

[III] A la tercera pregunta dixo que vido este testigo que los dichos yndios deste pueblo de Lambayeque que son los que mas bien sustentados son y que mejor se tratan destos valles y que las comidas que son su natural sustento como es maiz havas frisoles camotes y otras comidas muchas vido este testigo sacarlas podridas de sus casas donde las tienen guardadas en cantaros debajo [F.218v.] de la tierra porque las aguas fueron tantas del cielo y de la tierra que todo quanto estaba metido dentro della se echo a perder y mucha ropa que tenían para vender los yndios para pagar sus tributos vido este testigo mucha parte estaba mojada y perdida por donde lo que valia tres vino a no valer uno y lo nuevo ser viejo y lo viejo podrido y esto declara desta pre-gunta.

[IIII] A la quarta pregunta dixo que sabe y vio este testigo que las chacaras de algodón que tenían los dichos yndios de Lambayeque que se les perdieron todas de lo cual sucedio que no se hallaba una arroba de algodón y que lo que solia valer a dos tomines valia aqui a dos pesos y medio especial en el pueblo de Ferreñafe donde era el trato y contrato del algodón no quedo chacara ninguna y esto es lo que sabe desta pregunta.

[V] A la quinta pregunta dixo que por causa de las dichas lluvias vio este testigo que

quedaron en este pueblo muy pocas gallinas y muy pocos patos porque no avia que dalles de comer y lo mismo fue en todos los demas pueblos de tal manera que solia valer aqui un capon muy bueno y una muy buena gallina a tres granos y si por el mes de abril y mayo del dicho año de setenta y ocho [F.219r.] dieran un peso por una gallina no la hallaran y que algunos yndios tenían ovejas y que mucha parte dellas se les ahogo y a muchos muchas yeguas y potros todo a causa de las dichas lluvias.

[VI] A la sesta pregunta dixo que save e vio este testigo que deste pueblo se salian los yndios e yvan a los altos y sierras para escaparse especial los pueblos de Ferreñafe que no quedo yndio de los parques (sic) que todos no se huyesen del y ansi mismo de Tucume. Yllimo de los quales dichos pueblos hasta oy estan ausentes muchos dellos y no estan acabados de reducir y que en este pueblo de Lambayeque a causa de las dichas lluvias y de la mucha falta de comidas se morian en cada un dia veynte y dos, veynte, diezyocho yndios y asi duro esta mortandad mucho tiempo y esto declara desta pregunta.

[VII] A la septima pregunta dixo que sabe e vio este testigo que las acequias que este pueblo tenia se quebraron y se allanaron como sino ubieran sido acequias y especialmente el Taimi que quedo con ser una cosa tan antigua y de tantos años fundada que no podian hallar ni saber por donde avia ydo y que todo este a sido grandi [F.219v.] simo daño y notable perjuicio a la salud y provecho de los yndios y que las chacaras quedaron hechas piçinas de agua que sino era las que estaban en muy alto no se podian aprovechar y que en ellas sembraron aquel año los yndios a cuya causa a este pueblo acudian los yndios de Ferreñafe y Tucume a comprar las comidas neçesarias por mucho mas precio que solian e vido este testigo vender ovejas de la tierra y cavallos por muy viles y bajos precios para comprar las dichas comidas y esto sabe desta pregunta.

[VIII] A la otava pregunta dixo que sabe este testigo que deste pueblo llevo el corregidor Juan de Monroy contenido en la pregunta todos los yndios hasta viejos y muchachos de la dotrina que eran mas de

mill quinientos y así mismo todos los de Ferriñafe Chiclayo Callanca y Reque que al parecer deste testigo se juntarian mas de tres mil yndios y que sino fuera por la muchedumbre de la gente y la mucha diligencia y mucho temor que el dicho Juan de Monrroy puso a los caciques e principales a unos que los habia de ahorcar y a otros que los avia de desterrar a Panama y a otros castigo delante [F.220r.] de los yndios parcas (sic) por lo qual los yndios trabajaron en la acequia del Taimi por el mes de agosto del dicho año de setenta y ocho de tal manera que la pusieron tan buena como el inga la dexo con la qual dicha acequia se riegan las chacaras deste pueblo y de los comarcanos que son Ferriñafe Chiclayo Cinto y Callanca y que sino fuera por la mucha diligencia de dicho Juan de Monrroy de ninguna manera se pudiera servir de la dicha acequia lo qual fuera causa de que estos pueblos se perdieran y si pasara aquella coyuntura y sazón perpetuamente la bolvieran hazer y que lo que se ocuparon los yndios en ella fue mes y medio antes mas que menos y que así mismo el dicho antes mas que menos y que así mismo el dicho corregidor hizo adereçar la acequia de Tucume la qual es muy caudalosa y estaba muy mas perdida quel Taimi y que oyo dezir este testigo que los yndios destes valles que el dicho corregidor trabajaba como ellos propios y que gasto mucha hacienda de la que trujo para su sustento y que a su parecer deste testigo se ocupó en la dicha acequia de Tucume hasta adereçalla un mes poco mas o menos y que los yndios que allí trabajaron serian mas [F.220v.] de mil yndios y quinientos esto fue la primera vez que fue a ella porque los yndios por la necesidad que avia de comidas los dexo venir y vino a proveerse de comidas y despues volvió otra vez dentro de ocho dias y estuvo otros quince o veynte dias demas de lo qual sabe este testigo que el dicho corregidor adereço otras muchas acequias particulares que estaban destruidas y robadas de las dichas lluvias lo qual si él no lo hiciera con la gran solicitud y diligencia suya no bolvieran en si los dichos yndios en su vida. Y eso es sabe desta pregunta.

[IX] A la novena pregunta dixo que sabe e vio este testigo que estando adereçadas las acequias los yndios se dieron gran prisa a sembrar y vino las plagas que suelen decir

que Egipto de tal manera que en estando qualquier semilla un palmo de la tierra la comian los grillos y langostas y unos gusanos verdes y amarillos y otros negros que se criaban de la putrefacción de la tierra a causa de las dichas lluvias y que vio en este pueblo de Lambayeque [F.221r.] y que todos lo hacian que sembraban una chacara y estaban el y sus hijos guardandola destas savandijas y por mucha diligencia que se daban quando venia a dar el fruto no hallaba nada y volvia a sembrar de nuevo y lo mismo les sucedió a la segunda sementera aunque no fue tanto por que se venian las chacaras a dar en una tercera parte y en otras la mitad de los que sembraban y quando esto que quedaba venia a estar ya el fruto para querello coger fue tanta la multitud de ratones que este testigo no creyendo a los yndios fue a algunas chacaras y vido montones de ratones como montones de arena y que en una chacara que tenia como media hanega de sembraduras vido cinco o seis montones de ratones tamaño como conejos medianos que hizo este testigo contar un monton de aquellos que uvo quinientos poco mas o menos los quales dichos ratones cortavan por el pie las sementeras y comian el fruto dellos lo destruian de tal manera que ya los yndios no sabian que [F.221v.] hacerse ni a que acudir y andavan como desesperados y era tanto el daño que hacian los ratones que no solamente las comidas enperó en naciendo el capullo del algodón así mismo lo destruian hasta tanto que hasta las cortezas de los algarrobos royan y que esto fue generalmente en todos los valles de Zaña para abajo hasta Tucume que a visto este testigo y esto dijo a esta pregunta.

[X] A la diez pregunta dixo que sabe e vio este testigo que antes de las dichas lluvias valia en este pueblo la hanega de mayz a tomin y medio y a dos tomines y el trigo medio peso y que despues de las dichas lluvias vio este testigo valer la hanega de mayz a dos pesos y la de trigo le costo a este testigo a cinco pesos los años de setenta y ocho y el de setenta y nueve hasta la mitad del y que con aver la mucha abundancia que ay agora tienen tanto miedo los yndios que piensan que a de volver otro nublado y vale entre ellos el mayz a seis tomines y esto declara.

*Roque de Cesuela (Fdo. y Rbcdo.)**



DIOSES, HOMBRES Y “PACHACUTIS”

Rodrigo Núñez-Carvallo

(Leyenda) El primer testimonio escrito de un fenómeno sísmico en el Perú lo refiere el cronista Miguel de Estete, quien acompañaba a Hernando Pizarro cuando éste último hizo su entrada al santuario del dios Pachacamac, a principios de 1533:

“donde a cabo de veinte jornadas llegamos con harto trabajo y cansancio a aquel pueblo de Pachacama, donde estaba aquel ídolo tan nombrado, llamado de ese mismo nombre. Acaeció una cosa muy donosa, una noche, antes que llegásemos a él, en un pueblo junto a la mar, que nos tembló la tierra de un leve temblor y los indios que llevábamos que muchos de ellos se iban tras nosotros a vernos, huyeron aquella noche, de miedo, diciendo que Pachacama se enojaba porque íbamos allá y todos habíamos de ser destruidos”. (1)

El templo principal erigido en nombre de Pachacamac, se ubicaba en la desembocadura del río Lurín y su cons-

trucción data aproximadamente de la época Wari, siglo VI después de Cristo, cuando su culto se generalizó a casi todos los Andes (2). Varias centurias después, el inca cusqueño Huayna Cápac había consultado el oráculo del dios yunga*, aunque con magros resultados, pues murió de raras fiebres hacia 1525. Pese a los reparos que los cusqueños tuvieron frente a Pachacamac, Pedro Pizarro, el soldado y cronista de la conquista, reconoce esta preeminencia divina:

“Y sobre todos estos guacas por el mayor tenían a Pachacama, porque quiere decir Pachacama, entre ellos el Señor, que toma toda la tierra.” (3)

A principios del siglo XVI, Pachacamac era el más importante y el más universal de todos los dioses del extenso panteón andino. Fray Antonio de la Calancha, en su *Crónica Moralizada*, refiere un mito recogido en Végueta sobre el origen de la

divinidad, que explica sus características de dios subterráneo. La madre tierra, la pachamama fue fecundada por los rayos del sol. Pachacamac furioso de la posible competencia del niño, lo sacrifica y lo despedaza. Luego, para evitar el odio de la mujer y la rabia del Sol, convierte los restos del infante en los primeros frutos, plantas y raíces comestibles. Sin poder obtener consuelo, la desventurada madre implora al Sol para que le devuelva al hijo. La divinidad solar usando el cordón umbilical del niño muerto crea entonces (¿o resucita?) a Vichama. Pachacamac para no verse obligado a compartir su cetro divino, “se metió en el mar en el sitio y paraje donde aora está su templo, i el pueblo y valle se llama Pachacamac” (4).

Vichama, la divinidad del día, produce la ira y los celos de Pachacamac. Este último se manifiesta a través de movimientos terráneos y, por eso, la magnitud de su enojo se mide por la inten-

sidad de las ondas . Un dios con potestad para promover catástrofes sísmicas no es raro de encontrar en un territorio situado en el *Cinturón de Fuego del Pacífico*, área que desde tiempos inmemoriales se ve azotada por sucesivos terremotos.

Los mitos además de resolver interrogantes fundamentales y clarificar la identidad frente a los "otros", constituyen maneras de explicación de fenómenos difícilmente comprensibles: sucesos astronómicos, climáticos, sísmicos. Mircea Eliade dice que a través de la mayor parte de los mitos del diluvio por ejemplo, se busca una reintegración del hombre con la vida, con el agua; *"una época es abolida por la catástrofe, y una nueva era comienza, dominada por hombres nuevos"* (5). Por ello no debe sorprendernos que los desastres sean uno de los vínculos que se establecen entre los dioses y los hombres, y constituyan el nudo dramático de un sistema de metáforas que ayudan a comprender el mundo y atenuar la vulnerabilidad humana.

Los hombres del Antiguo Perú necesitaban conjurar la furia de los terremotos y volver a sus actividades cotidianas, pese a los masivos sentimientos de pérdida que la muerte origina. Los innumerables mitos que han llegado hasta nuestros días, que comienzan y terminan con sucesos catastróficos, señalan hitos en el largo camino de las poblaciones andinas, como la muerte dividiendo las aguas de la vida, tanto de los hombres como de sus sociedades. Quizá el temblor que sor-

prendió a las pequeñas huestes de Hernando Pizarro bajando desde Cajamarca en pos del botín inca, no era sino el evento precursor de un violentísimo terremoto cosmogónico, que puso al borde de la muerte a los dioses andinos. Pero los dioses no mueren, cuando más son vencidos.

Co-tradición cultural y panteísmo andino

Junto a Pachacamac destacaban otra serie de dioses, de distinto rango, de diversa procedencia étnica, y diferentes atributos y con lazos de parentesco que revelaban el profundo sincretismo al que se había llegado en la región andina: Recogiendo las propuestas de W.C. Bennett (6), y de Ralph Linton (7), los Andes Centrales de Sudamérica han obrado como una enorme área de co-tradición cultural. Esta continuidad permitió la convivencia de muchos dioses y la mutua interacción entre ellos. La sucesión y superposición de divinidades revela los avatares de pueblos que se encontraron a cada paso con enormes dificultades para dominar una joven geología, extraerle frutos a la tierra y convivir en buena vecindad. El aumento demográfico, efecto de una mejor tecnología agrícola y de organizaciones sociales más complejas, llevó a la necesidad de buscar nuevas áreas de expansión. A los desastres naturales se sumaron los ocasionados por enfrentamientos bélicos y a los conflictos entre los hombres siguieron confrontaciones entre divinidades. Algunas veces, los moradores de nuevas tierras terminaron dominados por



la vitalidad de algunos dioses antiguos. Más frecuentemente, los dioses propios y los extraños se emparentaron, deviniendo así un mestizaje entre vencidos y vencedores. Ante la adversidad, también supieron esconderse bajo las máscaras de dioses más poderosos. Los mitos rastrean de forma maravillosa estos grandes acontecimientos.

Pero volvamos a Pachacamac y al valle de Lurín donde se encuentran los restos monumentales de ese santuario pan-andino. Si desde el mar penetramos por su angosto valle se asciende a las serranías de Huarochirí, en cuya jurisdicción se fundó a inicios del virreinato el curato de San Damián, con el fin de acometer la evangelización de la etnia de los yaayos. En 1597 fue designado doctrinero de esta zona el presbítero Francisco de Avila, quien poseía un exaltado sentido religioso que lo llevó a azotar sin piedad a los adoradores de los "guacas" -o dioses locales. Dicha labor fue paradójicamente acompañada por la más fiel recopilación de los mitos fundacionales de la región central del Perú, con el fin de combatirlos mejor. Valiéndose de informantes autóctonos legó un



largo manuscrito en quechua, cuidadosamente estructurado, reseñando la cosmogonía del hombre de la cordillera marítima de los andes centrales. José María Arguedas, quién tituló y tradujo totalmente el texto al castellano, atestigua que:

"Este libro, -Dioses y Hombres de Huarochiri- muestra con el poder sugerente del lenguaje no elaborado, limpio de retórica, la concepción total que el hombre antiguo tenía de su origen, acerca del mundo, de las relaciones del hombre con el universo y de las relaciones de los hombres entre ellos mismos..."(8)

Francisco de Avila, el mestizo extirpador de idolatrías, nos acercó a la secuencia temporal de los dioses yauyos. Su largo recuento mítico evidencia cuatro edades del mundo separadas por la entronización de cuatro divinidades sucesivas: Yanañamca Tutañamca, Huallallo Carhuincho, Pariacaca y finalmente Cuniraya-Viracocha. El primero se pierde en la sombra de los tiempos donde campeaban el caos y la oscuridad. Huallallo Carhuincho, a todas luces un dios huanca según Guamán Poma (9), aparece como un dios derrotado por

Pariacaca, héroe y fundador del linaje de los yauyos, quien se transforma luego en la figura principal del olimpo de Huarochiri.

El combate entre Huallallo Carhuincho y Pariacaca no es otra cosa que un conflicto inter-étnico entre huancas y yauyos por el control de las cabeceras de los ríos Lurín y Rímac. El manuscrito de Avila añade: *"De los cinco huevos que el dicho Pariacaca puso en la montaña volaron cinco halcones. Esos cinco halcones se convirtieron en hombres y se echaron a andar. Y como escucharon tanto de las cosas que habían hecho los hombres, y cómo diciendo soy dios, se hicieron adorar, enfurecidos por ésta y otras culpas, se alzaron convertidos en lluvia y arrastraron al mar todas las casas, las llamas, sin permitir que ni un solo pueblo se salvara..."*(10)

Tal desastre no es difícil de ser imaginado en la costa o zona yunga peruana. Cuando la corriente cálida del Niño desplaza las aguas frías de la corriente de Humboldt, se generan lluvias extraordinarias en la vertiente occidental de los Andes, lo cual se ve refrendado míticamente. Cada cierto tiempo los habitantes de estas zonas padecen avalanchas de lodo y piedras y los ríos salen de sus madres, destruyendo aldeas y cultivos. Los yauyos, adoradores del dios Pariacaca, parecen aprovechar la falta de defensa huanca ante estos desastres para despojarlos de sus tierras (11). Mircea Eliade argumenta que dentro del mundo mítico-religioso, las faltas rituales -en este caso investirse falsamente de

atributos divinos, son una forma de legitimación de nuevas élites o etnias (12).

Los informantes de Avila se muestran sin embargo imposibilitados de dar una periodización precisa cuando tratan a Cuniraya-Viracocha, que no es un dios local sino alcanza una dimensión supra-étnica, fruto de siglos de co-tradición cultural. En el primer capítulo del texto mitológico del extirpador de idolatrías se puede leer: *"Pero no sabemos bien si Cuniraya fue antes o después de Pariacaca, o si ese Cuniraya existió al mismo tiempo o junto con Viracocha, el creador de los hombres..."*(13)

En verdad, Cuniraya es nada menos que Con, Q'on, o Wakon, un dios con alas anterior a Pachacamac de acuerdo a lo expresado por María Rostworowski (13b). Con *"no tenía hueso ni coyuntura y que quando caminava acortava o alargava el camino a su voluntad, y levantava y abrazava las sierras, y que este crió los indios que en aquel entonces avía, y que por enojo que le hizieron los indios de los llanos, les convirtió toda la tierra en arenales y mandó que no lloviese allí, más de que les embió los ríos, con cuya agua y riego se sustentassen..."*(). *...hasta que de la parte del mediodía vino otro hombre más poderoso que se llamava Pachacamac..."* (14).

Francisco López de Gómara escribiendo sobre estos mismos reinos a la distancia, explica que *"Con vino desde el septentrion y pobló en los albores del mundo la tierra de hombres y mujeres. Con-*



virtió la tierra en desiertos y yermos dejando sólo ríos y mandó que no lloviese" (15).

Como se observa, **Con** parece un dios hecho a la medida del poblador costeño del antiguo Perú. La costa es un extenso desierto sólo interrumpido por valles-oasis, los cuales son formados por ríos que bajan de las alturas andinas. Casi no llueve, apenas garúa y la agricultura depende exclusivamente del agua de esos cursos, de corta trayectoria y mucha pendiente. El dominio de agua se convertía en un asunto de primordial importancia para los yungas. Es probable -dice María Rostworowski- "que el hecho de atribuir a un dios la responsabilidad por la falta de lluvias, otorgaba a dicho dios el poder sobre el recurso acuífero que podía entonces, conseguirse a través de sacrificios y plegarias" (16).

El apogeo de **Con** se remonta al Intermedio Temprano (siglos II al V después de Cristo), época en que se afirman importantes señores regionales, particularmente en la costa (Moche, Paracas, Lima), tras la *revolución hidráulica* que disminuyó la vulnerabilidad frente a hambrunas y desastres y que coincide con una fase climática benigna (17).

"Mientras, en los primeros siglos antes de nuestra era parece haber algunos signos de sequía, en los siguientes, quizá a lo largo de los primeros 500 años d.C., se produjo un retroceso glacial con el incremento de las lluvias en las tierras altas y un aumento de humedad. Naturalmente ello repercutió en el área costeña con una subida del caudal de los ríos, mientras que en las tierras altas las áreas cultivables pudieron extenderse hasta límites más altos" (18).

Con, el dios del agua, tiene un origen *muchik* o Moche según Randall (19), lo que se ve reafirmado por la versión transcrita por López de Gómara que lo hacía provenir de la costa norte. María Rostworowski lo cree más bien procedente de tierras del sur medio, pobladas por Paracas y Nazcas, apoyándose en iconografía de la cerámica, los textiles y algunas líneas del desierto en donde despliega sus alas (20). Al mismo tiempo relativiza las referencias geográficas de López de Gómara, arguyendo que el septentrion o parte suprema no necesariamente señalaba el norte, quizá por la dirección que tiene la corriente de Humboldt.

La irradiación de **Con**, además de cubrir toda la costa q zona yunga, se puede detectar también, aunque tardíamente en Tiawanaco, pues en la famosa *Portada del Sol* aparecen ángeles alados. **Con** de esta manera llega a las tierras en donde reina el dios Viracocha con quien se mimetiza. Esta asociación, en propiedad esta fusión divina, se disemina a buena parte del espacio andino y de esta manera

Con o Cuniraya adquiere los atributos de Viracocha. "Se trata de la asimilación del héroe civilizador del sur, Huiracocha, con Cuniraya (20b). Este encuentro epigonal de divinidades habría ocurrido a partir del siglo noveno después de Cristo.

El cronista Juan de Betanzos, quien se casó con una sobrina del inca, reafirma la relación sincrética entre **Con** y Viracocha. En "**Suma y Narración de los Incas**"(**), podemos leer:

*"...y en estos tiempos que esta tierra era toda noche dicen que salió de una laguna que es de esta tierra del Perú en la provincia que dicen de Colla suyo un señor que llamaron **Contiti Viracocha**..."* () *"... allí improviso dicen que hizo el sol y el día y mandó que anduviese por el curso que anda y luego dicen que hizo las estrellas y la luna".* (21).

Pero después la versión de Betanzos manifiesta que ésta no era la primera salida al mundo de **Contiti Viracocha**, pues ya había hecho una aparición previa. Es preciso detenernos un tanto en estas presencias intermitentes y discontinuas. En esa primera irrupción *"creó el cielo y la tierra y que todo lo dejó oscuro y que los habitantes de esa tierra oscura le hicieron un deservicio (sic) a este Viracocha y como della estuviera enojado tornó esta vez postrera y salió como antes habías hecho"* (22), y los convirtió en piedra.

En el comienzo es **Contiti Viracocha** (o **Con Tici Viracocha**), pero en su segunda aparición, durante la cual crea a los habitantes de Tiawanaco, es sencilla-

mente Tici Viracocha. La huella de Con ha comenzado a perderse... El antiguo dios yunga no es más que una encarnación previa de *Tici Viracocha*, dios de la región sur-andina y de tiempos posteriores. Entre ambas manifestaciones se interponen siempre lluvias de fuego y cataclismos no especificados. El mito transmitido por Betanzos señala además, que el dios altiplánico fundó el Cusco, lo cual supone finalmente la apropiación de Viracocha por los incas. Pero éstos últimos lo confinan a los extramuros del mundo y lo convierten en un dios *ocioso* según Cristobal de Molina (23) con el fin de entronizar a *Inti* o *Punchao*, el sol. El silenciamiento de Viracocha, su conversión en Dios ausente, se percibe por ejemplo en Garcilaso de la Vega quien arguye que los incas "*demás del Sol adoraron a Pachacamac*", a quien considera como el dios creador. El insigne escritor mestizo, sobrino-nieto de Huayna Cápac, asevera que los cronistas ibéricos "en sus historias, dan otro nombre de Dios, que es Tici Viracocha, que yo no se qué signifique, ni ellos tampoco" (23b).

Garcilaso insiste en magnificar la influencia de Inti o Punchao, el dios oficial de la nobleza cusqueña desde los tiempos de Pachacútec, el gran reformador del estado y la religión inca. El sol tiene todos los rasgos de un dios estatal, cuya devoción fue elitista y reservada a grupos estrechamente vinculados a las ayllus reales, aunque no era extraño en el mundo andino encontrar divinidades solares ligadas sobre todo al cultivo del

maíz y de la coca (24). La creciente teocracia necesitaba dotar al soberano de una fuente que legitimara su poder entre los nuevos pueblos conquistados. Quizá por ello se mandó edificar en cada centro administrativo un *ushnu* piramidal escalonado y en todos los santuarios de otros dioses o *guacas* importantes se adjuntó un templo solar. Max Uhle en sus excavaciones realizadas durante 1903, ubicó en el oeste de las ruinas de Pachacamac, cerca al santuario del dios de los temblores, un templo dedicado al día o *Punchao Cancha*, cuya estratigrafía demuestra que fue edificado en el periodo inca (25). Sin embargo el centro del culto solar fue indudablemente el Coricancha, sobre cuyas piedras fue levantada la Iglesia de Santo Domingo en el Cusco.

Pese a los deseos incas de entronizar a *Punchao* y acallar a Viracocha, éste seguía siendo el dios mayor del olimpo sur-andino, lo cual se ve confirmado por Pedro Cieza de León (26), quien lo denomina "Padre del Sol, ni sol, ni agua, ni temblor", sino la fuerza o el soplo que da vida al universo y que vendrá cada vez que el caos interrumpa el ritmo cósmico. Es más, con sus esporádicas visitas Viracocha determina diversas edades, separadas por catástrofes y situaciones de caos intermedias, dentro de una imagen cíclica del tiempo. ¿Se confundió la llegada de hombres barbados y blancos con el regreso de este dios? Una extraña y funesta coincidencia vincula a Quetzacoatl y Viracocha. Tanto en las crónicas mexicanas como



en las andinas, se indica que los conquistadores llegaron en momentos en que las gentes esperaban el arribo de un dios y de una nueva edad del mundo. La espera estaba anunciada. Un testimonio de ello también lo brinda Betanzos:

"y el Inga (Atahualpa) les dijo: a qué fin les habeis puesto (a los españoles el) nombre Viracocha... ellos le dijeron que porque antiguamente el Contiti Viracocha, que hizo las gentes ya que las hubo hecho, que se había metido por aquel mar adelante y que no había vuelto más según que sus viejos y antiguos le decían, y que habían venido ciertas gente de aquellas a Payta en un guambo que dicen navío". (27)

Un gran Pachacuti

El jesuita Diego González Holguín publicó en 1608, tras veinticinco años de investigación, el *Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú, llamada Qquichua o del Inca*, el diccionario "más completo, sagaz y revelador" según Raúl Porras (28). En él podemos rastrear la concepción andina de los desastres, esos mismos con los cuales se anuncia Viracocha. En



quechua, *pacha* designa simultáneamente el tiempo, el suelo y el lugar. Y *cuti* viene a ser el fin temporal. Encontramos además que el término que podríamos traducir como desastre es *Pacha cuti pacha ticra*: "el fin del mundo, o grande destrucción pestilencia, ruyna o perdida o daño comun". Garcilaso por su parte afirma que "*Pacham cuti quiere decir, el mundo se trueca, () de bien en mal*"(28 B). Las catástrofes son manifestación de un gran cambio por el cual una época finaliza. Nathan Wachtel considera que un desastre dentro de la cosmovisión andina no viene a ser otra cosa que "una inversión del espacio y el tiempo". (29)

"Nueva Corónica y Buen Gobierno", una larga carta al rey de España escrita hacia 1615(***), por Felipe Guamán Poma de Ayala, puede ayudarnos a visualizar cómo un indio en proceso de aculturización interpretaba la conquista y el desastre. Un revelador párrafo de la "Nueva Corónica", define el encuentro entre andinos y españoles, como un gran *pachacuti*:

"Por eso el castigo de Dios le llaman pachacuti-pachatierra... ()... también se dice milagro del temblor de la tierra y morir mucha gente... ()... también se dice milagro

el milagro de las pestilencias que Dios envía de sarampión y viruelas y garrotillo y paperas y con ellos se han muerto muy mucha gente y ganado... () ... también es pestilencia que envía Dios a los malos cristianos a robar haciendas de los pobres y quitarles sus mugeres y a sus hijas, y a servirse de ellas, también se dice milagro y pestilencia de que como se despueblan y salirse ausentes los indios de sus pueblos en este reino; también es castigo de Dios morir muchos indios en minas de azogue y de plata y otros morir azogados y estar muy malos padeciendo gran trabajo cinco o seis años sin morirse y después de muertos dejar a sus mujeres y hijos huérfanos y pobres. Con todo ello nos dice Dios que nos acordemos y llamemos..."(30)

Guamán Poma, llama *pachacuti* al milagro, al castigo de dios. Dicha transposición le permitirá armonizar los dos sistemas de creencias entre los que se desenvuelve su religiosidad ¿Pero no estará el cronista indio reemplazando a Viracocha por el dios cristiano? ¿de qué otra forma podía integrar ambos mundos tan disímiles un latino de fines del siglo XVI? Sobre una matriz de pensamiento mítico andino, adosa elementos de la tradición escolástica de su época, generando un valiosísimo testimonio del choque cosmogónico que significó la conquista española en un hombre del común.

Guamán Poma delinea una imagen del mundo dividida en cuatro edades de los hombres: Wari Viracocha runa, Wari runa, Purun runa, Auca runa. Durante las primeras tres edades adoraban

al verdadero Hacedor del mundo, Ticse Viracocha. Los incas, que surgen de los Auca runa, serían los iniciadores de la idolatría al olvidarse de Viracocha, el Dios creador, y adorar un astro, el sol.

Sin embargo, Guamán Poma no considera el diluvio dentro de las edades andinas, explicando que éste ocurrió antes de los hombres de Wari Viracocha, quienes "*no se acordaron que vinieron de la descendencia de Noé del diluvio, aunque tienen noticia del diluvio, porque ellos lo llaman yacopachacuti(****), fue castigo de Dios*"(31) .

Como resultado tenemos las simientes de un nuevo sincretismo. Para el alma del cronista, el Dios judeo-cristiano es una nueva encarnación de Viracocha. La equivalencia entre el Dios de Noé y Viracocha es un enmascaramiento. De la misma manera procede El Inca Garcilaso, cuando arguye que la inteligencia humana puede llevar por caminos distintos a adorar a un único dios creador.(32)

El *pachacuti*, la inversión del espacio y el tiempo, no está referido solamente a los desastres naturales sino a todas las calamidades sociales que ha generado la conquista. Viracocha volverá bajo los ornamentos del dios de occidente y mientras tanto se anuncia con la hecatombe demográfica, el suplicio del trabajo forzado en las encomiendas y en las minas, y la destrucción y el robo indiscriminado de la tierra de los ayllus.

Dentro de la tradición politeísta andina no sólo Viracocha corre a esconderse

tras la imagen de Dios Padre. Todos los santos, vírgenes y las fiestas son escudos y ardidés para reiniciar el culto de los "guacas", seres o cosas sagradas. El pachacuti es de tal magnitud que hasta los dioses desarrollan estrategias para evitar el colapso. A veces se trata de un combate frontal. Es el caso del Taki Onqoy, movimiento mesiánico que se desarrolla en Ayacucho hacia 1565, donde casualmente Guamán Poma oficia de escribano e intérprete del visitador Cristóbal de Albornoz, que estudia y combate el fenómeno por instrucción real. El movimiento anunciaba el regreso de las guacas, para lo cual era menester danzar desenfrenadamente hasta vencer al dios de los cristianos (33). En otros casos la resistencia es sutil. Pierre Duviols refiere por ejemplo que tras el culto del Corpus Christi en Huarochiri, se festejaba subrepticamente a la diosa Chauñamca, una de las hermanas de Pariacaca (34). La campaña de extirpación de idolatrías, aunque feroz y masiva, no pudo destruir a los dioses andinos, pese a que muchos fueron condenados al ostracismo.

El pachacuti, no podía ser conjurado con dioses ajenos. Ellos no servían por ejemplo para sacudirse del yugo colonial, para debelar miedos atávicos, para implorar por el agua o para mitigar el dolor de un poblador yunga frente a un terremoto. Pero volvamos por última vez al santuario de Pachacamac. Hacia 1600 quedan poquísimos habitantes en el valle como resultado de la sobreexplotación y las enfermedades. Los antiguos indios

del señorío de Ichma, que cultivaban las tierras que rodeaban el santuario, han sido reubicados en reducciones o trasladados a la cercana ciudad de Lima para el servicio personal de los encomenderos. En el solar limeño de Hernán González, denominado Pachacamilla porque habitan allí antiguos tributarios de las tierras de Pachacamac, se reinicia el culto del dios yunga, pues los terremotos siguen sucediéndose. Los adoradores de Pachacamac, ahora acompañados de esclavos negros, encubren tras el Cristo Morado al mismo dios de los temblores de sus ancestros (35). De esta manera Pachacamilla sigue combatiendo contra Vichama, bajo el manto del Señor de los Milagros. Vichama es ahora Jesucristo, despedazado y resucitado, que nos protege ante las iras de Pachacamilla. Los dioses antiguos comienzan a regresar. La idea del cíclico retorno es la clave de toda la cosmogonía andina.

Epílogo

A comienzos de los sesenta José María Arguedas recogió en la comunidad de Vicos, ubicada en el Callejón de Huaylas, el mito de Adaneva que presume la vuelta de otro trastocamiento del tiempo y del espacio, otro gran pachacuti, por el cual los indios, los vencidos asumirían los roles de los vencedores en la próxima vida (36). De la misma manera todas las versiones modernas del mito de Inkarrí nos hablan del regreso de un personaje mítico que ha de restaurar el orden antiguo de los Andes. Inkarrí es el hijo del sol, de los wamanis o cerros



sagrados y como consecuencia de la conquista su cuerpo se ha separado de sus extremidades, pero su cabeza cortada continúa viviendo. "Inkarrí vencido volverá algún día, para restaurar un nuevo mundo, reverso del actual" (37). Muchos han querido ver únicamente en Inkarrí la vuelta del Inka-Rey. Olvidan que *Inka* en quechua, además de designar al soberano cusqueño, es también el soplo divino, el principio generador, de acuerdo del mismo diccionario de González Holguín. ¿No será que Viracocha se rasga la máscara judeo-cristiana con la cual se escudó durante casi quinientos años, soportando estoicamente los desastres de la modernidad? ¿Acaso medio milenio tiene alguna significación dentro del tiempo mítico? EPI

(*) Yunga o yunca es el poblador y la zona costera situada por debajo de los 1500 metros sobre el nivel del mar.

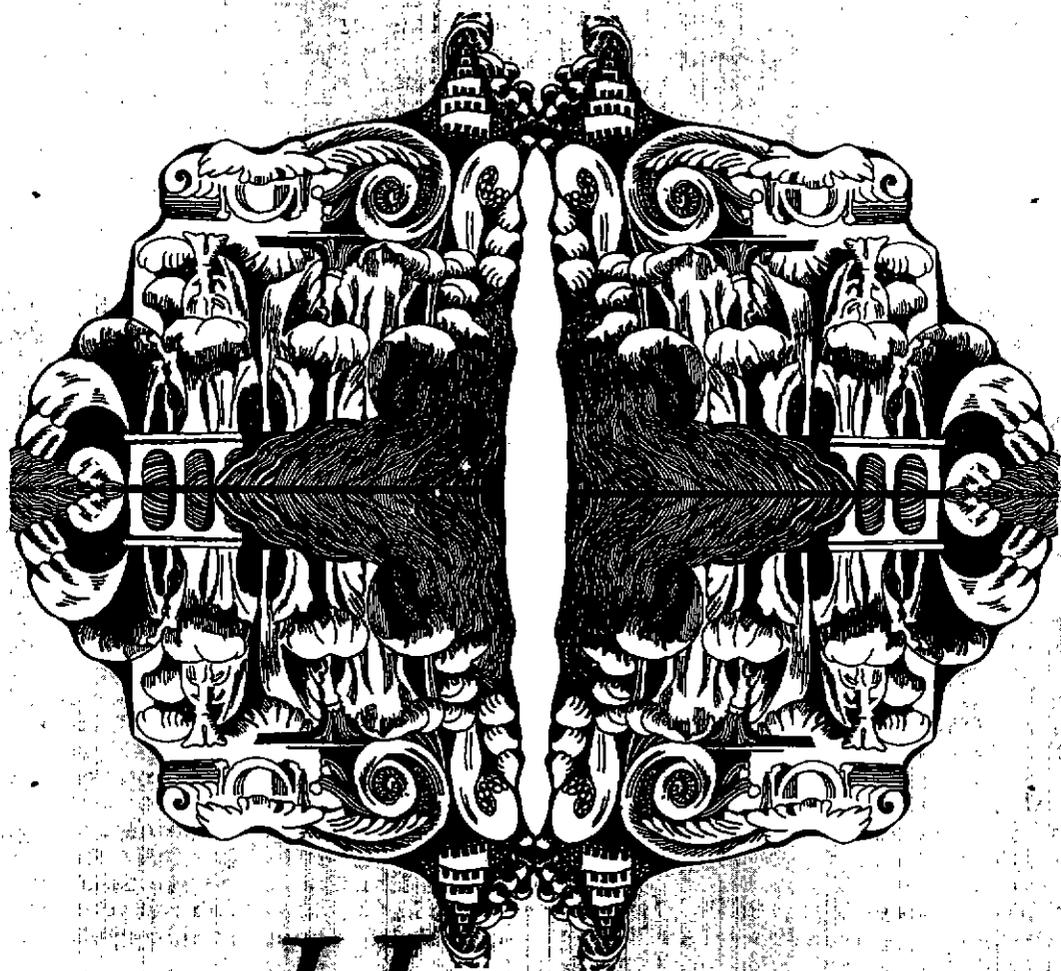
(**) Manuscrito en gran parte perdido durante 380 años y descubierto por la historiadora española Mari Carmen Martín Rubio en 1987.

(***) Este manuscrito, bellamente ilustrado fue descubierto en 1908 en la Biblioteca Real de Copenhague. Paul Rivel realizó su primera edición en 1936.

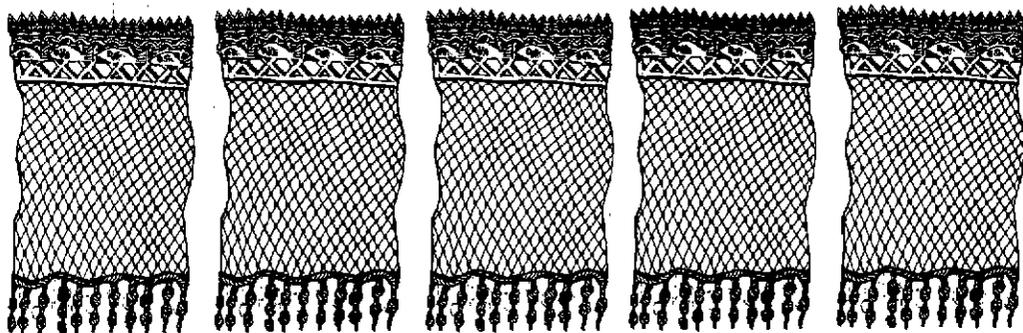
(****)Yacu en quechua es agua, Yacopachacuti es desastre de agua.

Bibliografía

- (1) Miguel de Estete. "Noticia del Perú" en: Biblioteca Peruana. El Perú a través de los Siglos. Editores Técnicos Asociados. Tomo I. Lima, 1968. Pag 347.
- (2) María Rostworowski. Etnia y Sociedad. Costa Peruana Prehispánica. IEP, Lima 1977.
- (3) Pedro Pizarro. "Relación del Descubrimiento y Conquista del Perú" en: Biblioteca Peruana. El Perú a través de los Siglos. Editores Técnicos Asociados. Tomo I. Lima, 1968. Pag 449.
- (4) Fray Antonio de la Calancha. Cronica Moralizada. Edición de Ignacio Prado Pastor. Lima, 1976. Tomo 3, pag 933.
- (5) Mircea Eliade. "Tratado de Historia de las Religiones". Ediciones Era, México, 1972. Pag 198.
- (6) W.C. Bennett cit en: Bonavia, Duccio. Hombre e Historia. De los orígenes al siglo XVI. Tomo I. Ediciones Edubanco. Lima, 1991.
- (7) Ralph Linton. cit en: Bonavia, Duccio. Hombre e Historia. De los orígenes al siglo XVI. Tomo I. Ediciones Edubanco. Lima, 1991.
- (8) Francisco de Avila. Dioses y Hombres de Huarochirí. Traducción y prólogo de José María Arguedas. Siglo XXI editores. México 1975. Segunda edición .Pag 9.
- (9) Felipe Guamán Poma de Ayala. Nueva Corónica y Buen Gobierno. Biblioteca Ayacucho. Caracas, 198. Tomo I. Folio 198.
- (10) (Francisco de Avila). Dioses y Hombres de Huarochirí. Siglo XXI, México 1975. Pag 42.
- (11) Gerald Taylor. Ritos y Tradiciones de Huarochirí del siglo XVII IEP, Lima 1987.
- (12) Mircea Eliade. "Historia de las creencias y de las Ideas Religiosas". Ediciones Cristiandad. Madrid, 1978. Tomo I.
- (13) (Francisco de Avila). Dioses y Hombres de Huarochirí. Traducción y prólogo de José María Arguedas. Siglo XXI editores. México 1975. Segunda edición. Pag 25.
- (14) Agustín de Zárate. cit en María Rostworowski. Pachacamac y el Señor de los Milagros. IEP, Lima, 1992. Pag 21.
- (15) Francisco López de Gómara. Historia General de las Indias en: Historiadores Primitivos de Indias I. BAE 22. Madrid, 1987. Pag 233.
- (16) María Rostworowski. Pachacamac y el Señor de los Milagros. IEP, Lima 1992. Pag 23.
- (17) María Rostworowski. Pachacamac y el Señor de los Milagros. IEP, Lima 1992. Pag 25.
- (18) Duccio Bonavia. Perú: Hombre e Historia I. De los orígenes al siglo XVI. Tomo I. Ediciones edubanco. Lima, 1991. Pag 249.
- (19) Robert Randall . Del Tiempo y del Río: El ciclo de la Historia y la Energía en la Cosmología Incaica. Boletín de Lima, Vol IX, Nº 54, 1987, pag 69-72.
- (20) María Rostworowski. Pachacamac y el Señor de los Milagros. IEP, Lima 1992. Pag 24.
- (20b) Gerald Taylor. Ritos y tradiciones de Huarochirí . IEP-IFEA. Lima 1987. Pag 51, nota 16.
- (21) Juan de Betanzos, Suma y Narración de los Incas. Diskette cortesía Fundación March. Palma de Mallorca. Pag 11.
- (22) Juan de Betanzos, Suma y Narración de los Incas. Diskette cortesía Fundación March. Palma de Mallorca. Pag 13.
- (23) Cristobal de Molina. cit en: Pease, Franklin. Perú: Hombre e Historia II. Entre el Siglo XVI y el XVIII. Ediciones Edubanco. Lima, 1992. Pag 90
- (23b) Garcilaso de la Vega. "Los Comenrarios Reales". Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1976. Pag 63, 67.
- (24) Franklin Pease. Perú: Hombre e Historia II. Entre el Siglo XVI y el XVIII. Ediciones Edubanco. Lima, 1992. Pag 88-95.
- (25) María Rostworowski. Pachacamac y el Señor de los Milagros. IEP, Lima 1992.
- (26) Pedro Cieza de León. La Crónica del Perú. Ed. PEISA. Lima 1972. Pag 82.
- (27) Juan de Betanzos, Suma y Narración de los Incas. Diskette cortesía Fundación March. Palma de Mallorca, pag 123.
- (28) Diego González Holguín. Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú, llamada Quichua o del Inca. UNMSM. Lima, 1952. Estudio Preliminar de Raúl Porras B.
- (28 B) Garcilaso de la Vega. "Los Comenrarios Reales". Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1976. Pag 271.
- (29) Nathan Wachtel. Pensamiento Salvaje y Aculturación. en: Sociedad e Ideología. IEP, Lima 1973.
- (30) Felipe Guamán Poma de Ayala. Nueva Corónica y Buen Gobierno. Biblioteca Ayacucho. Caracas, 1980. Tomo I. Folio 95.
- (31) Felipe Guamán Poma de Ayala. Nueva Corónica y Buen Gobierno. Biblioteca Ayacucho. Caracas, 1980. Tomo I. Folio 51.
- (32) Garcilaso de la Vega. "Los Comenrarios Reales". Biblioteca Ayacucho. Caracas 1976.
- (33) Franklin Pease. Perú: Hombre e Historia II. Entre el Siglo XVI y el XVIII. Ediciones Edubanco. Lima, 1992.
- (34) Francisco de Avila. Dioses y Hombres de Huarochirí. Traducción y prólogo de José María Arguedas. Siglo XXI editores. México 1975. Segunda edición. Estudio Biobibliográfico de Pierre Duviols. Pag 154.
- (35) María Rostworowski. Pachacamac y el Señor de los Milagros. IEP, Lima 1992.
- (36) Alejandro Ortiz R. De Adaneva a Inkarrí. Una visión indígena del Perú. 1973.
- (37) Alejandro Ortiz R. De Adaneva a Inkarrí. Una visión indígena del Perú. 1973. Pag 214.



& HECHIOS
DES



Reunión General de La Red de Estudios Sociales en Prevención
de Desastres en América Latina - LA RED
Perú, 16 - 23 de octubre de 1994

V REUNIÓN DE LA RED

LA RED Del 16 al 23 de octubre de 1994 se realizó en las ciudades de Lima y Tarapoto, Perú, la V Reunión General de la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (LA RED). La reunión fue organizada por ITDG -entidad que tiene la Coordinación General de LA RED- y por primera vez se realizó en el Perú, congregando a más de treinta especialistas de Canadá, Estados Unidos, México, El Salvador, Costa Rica, Colombia, Ecuador, Perú, Brasil y Argentina.

La V Reunión se inició con la realización de tres talleres concurrentes en Lima que duraron desde el lunes 17 hasta el miércoles, 19 de octubre.

El taller sobre Sistemas Nacionales de Prevención y Manejo de Desastres fue coordinado por Allan Lavell (FLACSO, Costa Rica) y contó con la participación de Fernando Ramírez (DNPAD, Colombia), Ricardo Mená (DHA, Ecuador), Rolando Durán (CEPRE-DENAC, Guatemala), Elizabeth Mansilla (COMECOSO, México), Linda Zilbert (ITDG, Perú) y Eduardo Franco (ITDG, Perú). En este taller se discutieron los resultados de la investigación comparativa sobre los Sistemas Nacionales de Prevención y Manejo de Desastres, que ha realizado LA RED en México, Colombia, Perú y América Central y que se inició en 1993. En 1995 saldrán publicados los resultados de la investigación como un nuevo libro de LA RED.

El taller sobre Historia y Desastres fue coordinado por Virginia Garcia (CIESAS, México) y contó con la participación de Raquel Gurevich (CENTRO, Argentina), Maria da

Guia Santos (Universidad de Paraíba, Brasil), Raymond Wiest (Universidad de Manitoba, Canadá), María Teresa Findji (Universidad del Valle, Colombia), Luis Romano (CEPRODE, El Salvador), Anthony Oliver-Smith (Universidad de Florida, Estados Unidos), y un grupo nutrido de investigadores peruanos: Susana Aldana, Alfredo Anderson, Lupe Camino, Carmen Checa, Ana María Hocquenghem, Lorenzo Huertas y María Rostworowski. El taller se inscribe en el marco de un proyecto de investigación comparativa de LA RED que culminará con la publicación de una serie de libros sobre Historia y Desastres en América Latina, un campo que hasta ahora ha sido menos trabajado aún que el estudio social de los desastres en su conjunto.

El taller sobre la Aplicación de los Sistemas de Información Geográfica al Análisis del Riesgo de Desastre fue coordinado por Andrew Maskrey (ITDG, Perú) y contó con la participación de Nelly Gray de Cerdán (Universidad de Cuyo, Argentina), Marx Prestes (Universidad de Paraíba, Brasil), Sonia Beltrão (Universidad de Rio

de Janeiro, Brasil), Andrés Velásquez (OSSO, Colombia), Julio Serge de la Ossa (OSSO-SIG Ltda., Colombia), Helena Molin (DIRDN, Costa Rica), María Augusta Fernández (RHUDO/USAID, Ecuador), Jesús Manuel Macías (CIBSAS, México), Francisco Flores (Universidad de Guadalajara, México), Alicia Minaya (ITDG, Perú), Juvenal Medina (ITDG, Perú), Carmen Eustaquio Villanueva (INDECI, Perú), César Santisteban (GEO-MAP Digital, Perú), Vladimir García (GEO-MAP Digital, Perú) y Néstor Montalvo Arquínigo (APODESA, Perú). Este taller también se enmarca en un proyecto de investigación comparativa de LA RED y sus resultados serán publicados en el transcurso de 1995.

La realización de estos tres talleres permitió demostrar en la práctica la política de LA RED de servir como un punto focal para la investigación social sobre los desastres en América Latina y que permite convocar a un amplio espectro de investigadores e instituciones de la región.

El miércoles, 19 de octubre se realizó, asimismo, la Mesa Redonda: "Presentación Oficial de LA RED en el Perú y de sus proyectos y publicaciones en el campo de los Desastres". En este evento, al cual asistieron cerca de 70 personas de la comunidad científica y académica peruana, además de medios de comunicación, se realizaron presentaciones de los tres coordinadores de LA RED: Elizabeth Mansilla (COMECOSO, México); Allan Lavell (FLACSO, Costa Rica); Andrew Maskrey (ITDG, Perú); de Helena Molin Valdés, Oficial de Programas Regionales del DIRDN para América Latina y el Caribe y del General de Brigada E. P. Carlos Tafur Ganoza, Presidente del Comité Nacional Peruano del DIRDN y Jefe del Instituto Nacional de Defensa Civil del Perú.

Del jueves, 20 de octubre, al domingo, 23 de octubre, se realizó la V Reunión de LA RED propiamente en la ciudad de Tarapoto en la Amazonia peruana. Asistieron un total de 23 personas, entre miembros de LA RED; e invitados especiales de organismos regionales, bilaterales y multilaterales: Raquel Gurevich (CENTRO, Argentina), Luc Mougeot (IDRC, Canadá), Raymond Wiest (Universidad de Manitoba, Canadá), Giovanni Camilleri (Cooperación Italiana, Colombia), Julio Serge de la Ossa (OSSO-SIG Ltda., Colombia), Helena Molin

(DIRDN, Costa Rica), María Augusta Fernández (RHUDO/USAID, Ecuador), Anthony Oliver-Smith (Universidad de Florida, E.E.U.U.), Luis Rolando Durán (CEPRENAC, Guatemala), Erika Olvera (COMECOSO, México), Ana María del Vecchio (Cooperación Italiana, Perú), Biagio Muzio (Cooperación Italiana, Perú), Alicia Minaya (ITDG, Perú), Linda Zilbert (ITDG, Perú) y Miguel Saravia (ITDG, Perú). Sobre el tapete de la agenda fueron puestos en marcha nuevos proyectos de investigación comparativa de LA RED.

Un primer proyecto nuevo trata sobre Materiales de Capacitación para la Prevención y Manejo de Desastres en el Desarrollo Local. Se pretende en primer lugar definir y difundir los ejes metodológicos que deben guiar la intervención por parte de actores locales operando en el contexto de desastres pequeños y medianos para lograr incorporar la prevención y mitigación de desastres dentro de la gestión del desarrollo y aprovechar eficientemente los desastres ocurridos como oportunidades para el desarrollo sostenible. Por otra parte, se busca sistematizar y difundir los instrumentos de capacitación que ya existen en los diferentes países de la región (manuales, cartillas, videos, notas metodológicas, información tecnológica, afiches, etc.) según los ejes metodológicos definidos para la intervención (por ejemplo, planificación participativa, autocensos, manejo epidemiológico comunal, tecnologías apropiadas para la construcción segura, tecnologías apropiadas para la estabilización de laderas, etc.). Los resultados del proyecto, que contará con el apoyo de la Cooperación Italiana, incluirán tanto un manual metodológico como un inventario de instrumentos de capacitación disponibles en América Latina. En este proyecto participan un primer momento: DNPAD (Colombia), ITDG (Perú), COMECOSO (México), CEPROH (Honduras) y CIUDAD (Ecuador).

Un segundo proyecto nuevo se llama DesInventar: Sistema de Inventarios de Desastres en América Latina. Aquí se pretende acopiar y homogeneizar información disponible sobre ocurrencia de todo tipo de fenómenos, de origen tanto natural como tecnológico, que se han traducido en pequeños, medianos y grandes desastres, con impactos locales,

regionales y nacionales. Además se trata de generar y desarrollar un instrumento de sistematización de la información sobre desastres, de utilidad para proyectos de investigación comparativa y de uso extensivo para investigadores, instituciones, agencias y organismos de prevención-mitigación, de planificación y de toma de decisiones, a escalas desde locales hasta internacionales. En este proyecto participan en un primer momento OSSO (Colombia), ITDG (Perú), FLACSO (Costa Rica y Guatemala) y CIESAS (México), con la idea de incorporar a instituciones de Ecuador y Brasil en un segundo momento.

Posteriormente, en la V Reunión General de LA RED se hizo un balance de las actividades de documentación, información y publicaciones actualmente en marcha. Se decidió realizar las gestiones necesarias para lograr una carta de entendimiento entre LA RED y la Organización Panamericana de la Salud, tomando en cuenta la diversidad de actividades conjuntas ya realizadas por LA RED con el Centro de Documentación de Desastres de la OPS en Costa Rica. Se programó el contenido de los siguientes números de la revista semestral *Desastres y Sociedad* y del Boletín que edita LA RED, además de la próxima serie de libros.

El viernes, 21 de octubre en hora vespertina se realizó la Mesa Redonda: "LA RED al encuentro con LA RED San Martín". LA RED San Martín es una agrupación de ONGs locales de la Región San Martín que coordinan diversas acciones referentes a la prevención y mitigación de desastres en la región. Max Rengifo de CEDISA y Teócrita Pinedo de CEPSCO, organizaciones coordinadoras de LA RED San Martín, expusieron a los investigadores de LA RED la problemática de los desastres en el contexto del desarrollo de la Región San Martín. Por parte de LA RED intervinieron Elizabeth Mansilla (COMECOSO, México) y Allan Lavell (FLACSO, Costa Rica) y como invitada especial habló Helena Molin (DIRDN, Costa Rica).

El sábado, 22 de octubre se realizó un panel sobre las perspectivas estratégicas de LA RED en el contexto de la segunda mitad del DIRDN, con las intervenciones de Ricardo Mena (DHA, Ecuador), Helena Molin (DIRDN, Costa Rica), María Augusta Fernández (RHUDO/USAID, Ecuador), Biagio Muzio (Cooperación Italiana, Perú), Luc

Mougeot (IDRC, Canadá) y Luis Rolando Durán (CEPREDENAC, Guatemala). En la tarde se trasladó la reunión a "El Mono y la Gata", lugar enclavado en pleno bosque amazónico para discutir sobre la estructura orgánica de LA RED. Entre otras cosas se acordó incorporar como nuevos miembros de LA RED a Anthony Oliver-Smith (Universidad de Florida, Estados Unidos) y a Raquel Gurevich (CENTRO, Argentina), ampliando así la cobertura de LA RED a países donde antes no tenía miembros. Por otro lado, se resaltó las ventajas que hasta el momento había tenido LA RED como organización virtual sin personería jurídica o estatutos y se decidió que era provechoso mantener esta situación por un próximo periodo.

Finalmente, el domingo, 23 de octubre se culminó la reunión con una discusión sobre posibles investigaciones futuras de LA RED. Entre otras ideas se acordó impulsar la formulación de documentos de proyecto sobre desastres y medio ambiente, procesos exitosos de reconstrucción y el papel de las agencias y organismos internacionales en el DIRDN. Asimismo se acordó que la siguiente reunión general de LA RED se realizaría en Ecuador en el segundo trimestre de 1995.

LA RED (Andrew Maskrey, ITDG, Perú)

SISTEMAS NACIONALES DE PREVENCIÓN Y ATENCIÓN DE DESASTRES

Reseña del Taller



LA RED En el marco de la V reunión general de LA RED en Lima y en Tarapoto, Perú, se realizó en Lima el último taller del Proyecto de Investigación Comparativa de LA RED "Sistemas Nacionales de Prevención y Mitigación de Desastres en América Latina:

un estudio comparado de experiencias de implementación (Centroamérica, México, Perú y Colombia). Este taller significó iniciar el último tramo del recorrido de este proyecto. Asistieron los coordinadores e investigadores principales de cada uno de los países e instituciones que participan: Allan Lavell (Secretaría General de FLACSO en Costa Rica y Coordinador general del proyecto y de los países centroamericanos que han sido estudiados: Costa Rica, Honduras, El Salvador y Guatemala); Elizabeth Mansilla y Erika Olvera, de COMECSO-México; Fernando Ramírez, de la DN-PAD de Colombia; y Eduardo Franco y Linda Zilbert, de ITDG-Perú. Participaron también dos personas de especial interés para el proyecto: por un lado, Ricardo Mena, de la DHA en Ecuador, miembro de LA RED, y con una importante experiencia en el tema y, por otro, Luis Rolando Durán, Presidente del Centro de Coordinación para la Prevención de Desastres Naturales en América Central (CEPREDENAC), quien ha conducido durante el último período esta institución intergubernamental que supone una importante experiencia de carácter regional al reunir en la misma a todos los organismos gubernamentales centrales de prevención y atención de desastres de los países centroamericanos.

Iniciado este proyecto en 1993 con una primera formulación que contaba sólo con el estudio de cuatro casos (México, Costa Rica, Colombia y Perú), se fue perfilando y extendiendo a un mayor número de países a través de varios talleres: uno primero, en el contexto de la III Reunión General de LA RED, en Puerto Escondido, México, en noviembre de 1993, en que se discutieron las hipótesis generales; y, luego, en un taller especial en febrero de 1994, realizado en la ciudad de Guatemala, en donde -además de los casos mexicano, costarricense, colombiano y peruano- se compartió el trabajo iniciado ya en ese momento en otros países de Centroamérica: ya no sólo en Costa Rica, con la participación de la Secretaría General de FLACSO y de ALTERNATIVA, sino también en Honduras, Guatemala y Salvador, con la participación de CEPROD de Honduras, FLACSO-Guatemala y FUNDE de El Salvador. Allí se discutieron los avances de los países a la luz de las hipótesis iniciales del Proyecto, se contrastaron las metodologías que se

estaban aplicando y se definieron los campos del análisis. De esta forma se fueron estableciendo lo que serían los ejes en base a los cuales se explicaría el nacimiento, la evolución y los cambios, el carácter, así como los aciertos y los desaciertos, de los sistemas nacionales de prevención y atención de desastres en América Latina («ejes explicativos», que habían estado ya presentes en la formulación inicial de las hipótesis); así como se fueron estableciendo también los ejes alrededor de los cuales elaborar los informes («ejes analíticos», que habían estado considerados en un origen al formular la metodología de la investigación).

De ese segundo encuentro en Guatemala y en base a las diferentes experiencias de los países que se expusieron, surgió un listado amplio de temas que serían retomados en esta tercera reunión en Lima: Formas de Gobierno y Estado como factores determinantes en el nacimiento y forma de los sistemas; Consistencia y/o conflicto entre las formas de Gobierno y Estado y la implementación de los sistemas; Estructura y coyunturas económicas en que surgen y se desenvuelven; Actores sociales, institucionales e individuales, nacionales e internacionales, que intervienen; Las comunidades científicas; Las agencias; Los militares como actores intervinientes; Las organizaciones sociales de base y los movimientos populares; La «Declaratoria de Emergencia» como aspecto central en relación a la intervención de actores y procesos de tomas de decisión; Impacto de los eventos o desastres sobre el origen, formación, evolución y forma de los sistemas; Desastres con mayor componente de fenómenos naturales o tecnológico, recurrencia, predictibilidad, magnitud, tipos, etc.; Relación desastres y medio ambiente incidiendo sobre la forma y evolución de los sistemas; Organismos y sistemas gubernamentales y nacionales; Definición y concepto de sistema; Conceptos y doctrina, origen y evolución de los *paradigmas* de los sistemas nacionales de prevención y atención de desastres; Campo de operación de los sistemas (Emergencia, Recuperación, Prevención, etc.); Relación con otros organismos y sistemas gubernamentales e intervención de los diferentes actores; Conflictos inter-institucionales en relación a los campos de operación e intervención; Recursos económicos para la atención y la prevención; Impacto de los sistemas en las políticas

nacionales (planificación urbana, territorial, productiva, etc.); Implementación de los sistemas en los distintos ámbitos nacionales: urbano y rural, etc.; y varios otros temas.

En el tercer taller en Lima, durante dos días los responsables de los proyectos presentaron sus redacciones preliminares y sus aplicaciones a casos concretos y particulares de implementación de esos sistemas en sus países retomándose, a la luz de lo presentado, la discusión de fondo: cuáles ejes deben privilegiarse en el análisis y en la explicación de los procesos en que consisten estos sistemas y organismos nacionales. En ambos casos, los muchos que ya se habían establecido en el segundo taller de Guatemala, fueron integrados en un menor número buscando mayor consistencia. Los ejes explicativos seleccionados fueron resumidos en cuatro: 1) Estado, conformación política del Estado nacional; 2) Sociedad, aspectos demográficos, ocupación del espacio territorial, economía; 3) Eventos, es decir, influjo de los desastres ocurridos (tipos, magnitud, recurrencia, predictibilidad, etc.) sobre los sistemas y procesos estudiados; y, 4) Actores sociales, portadores de ideas, prácticas, intereses y una ubicación en la sociedad y el Estado. Los ejes analíticos, que sirvieron a la metodología y al proceso de la investigación y que, al mismo tiempo, servirán a la estructuración de los informes también fueron integrados y resumidos en: 1) Aspectos relacionados con el proceso de formación de los sistemas (antecedentes y origen, momento de creación y evolución formal, etc.); 2) Doctrina o *paradigma*, filosofía de la atención y el *socorrismo*, o de la prevención, etc.; 3) Aspectos normativos: leyes, estructura y organigrama, funciones, relaciones entre sus partes y con otros sistemas formales; 4) Participación de los diferentes actores sociales e institucionales; y, 5) Análisis de la experiencia cambiante del sistema a través de la presentación de diferentes casos.

El centro de preocupación de este proyecto es la evaluación comparativa de los factores que condicionan la implementación de programas apropiados y efectivos de mitigación en América Latina. Los sistemas nacionales son vistos en ese sentido y, también, como matriz dentro de la cual estos programas pueden o no ser efectivos. De allí que se estudien tanto cada sistema como

conjunto, como también casos concretos y particulares de implementación de los mismos en los diferentes países. Este proyecto fue planteado en LA RED hace dos años a partir de la conciencia que había que -por un lado- durante la década de los ochenta se había operado un conjunto de cambios importantes en los organismos y sistemas gubernamentales de prevención y atención de desastres en América Latina (en varios casos los sistemas nacionales nacieron en esa década -México, Colombia, por ejemplo- y en otros viven cambios importantes por lo menos en sus estructuras formales -Perú, Centroamérica, por ejemplo) pero que -por otro lado- los resultados, es decir la forma y operación, e incluso la doctrina de estos sistemas, obtiene rasgos diferentes en los países. Se trata de explicar esos cambios, las similitudes y las diferencias, al mismo tiempo que sus implementaciones y resultados, como camino a través del cual descubrir los factores que condicionan la efectividad e impacto real. Un medio entonces de acceder a sugerencias y propuestas. Los resultados de esta investigación comparativa que abarca un grupo importante y bastante representativo de países de América Latina debe estar en circulación este año, en la serie de libros que viene publicando LA RED

LA RED (Eduardo Franco, ITDG-Perú)

DESASTRES HISTÓRICOS EN AMÉRICA LATINA

Reseña del Taller



LA RED Si la investigación de los desastres desde una perspectiva histórica es novedosa en América Latina, su estudio histórico constituye un campo virtualmente virgen. Desde su constitución, la RED ha impulsado este campo como uno de los temas de su agenda, dentro de la cual está en proceso

el proyecto sobre historia de los desastres en la región. El punto de partida de este proyecto fue la experiencia previa en investigaciones para el caso mexicano, las cuales cubren más de cuatro siglos de la evolución histórica de ese país. Dentro de los objetivos generales del proyecto se encuentra el detectar la existencia de estudios que, de manera directa o indirecta, hayan desarrollado el tema en América Latina, lograr conjuntar dichos esfuerzos y tratar de impulsar la problemática histórica de los desastres en la región desde una perspectiva social, crítica y analítica. Existe un interés particular por avanzar en la construcción de marcos teóricos que permitan llevar a cabo análisis históricos de los desastres, específicamente en el contexto latinoamericano, desde una perspectiva verdadera-mente diacrónica.

Para avanzar en la consecución de dichos objetivos generales, el proyecto ha previsto ciertas metas específicas, dentro de las cuales se había considerado el desarrollo de un taller sobre Desastres Históricos en América Latina. Éste se llevó a cabo en el marco de la V Reunión de LA RED, del 17 al 19 de octubre de 1994 en Lima, Perú. En éste participaron 14 investigadores de ocho diferentes países. Dada la sede del taller, la mayoría de ellos eran peruanos; el resto provinieron de Argentina, Brasil, Colombia, El Salvador, Estados Unidos, Canadá y México. Todos ellos tienen en común el estar interesados o ya dedicados a la problemática histórica de los desastres en algún país latinoamericano.

El taller se desarrolló dentro de tres líneas básicas:

I. Revisar y evaluar los estudios existentes sobre desastres históricos para el caso mexicano. Dentro de esta línea Virginia García Acosta hizo dos exposiciones sobre: 1) "La historiografía mexicana y los desastres" y 2) "Estudios específicos sobre desastres históricos. El caso de México: sismos y desastres agrícolas".

II. Presentar estudios avanzados o pioneros sobre desastres históricos en el resto de la región. En esta segunda línea se expusieron y discutieron los trabajos presentados por los siguientes investigadores: 1) María Rostworowski (Perú): "Avalanchas de piedra

y lodo en la historia peruana: memoria colectiva y mitos"; 2) Lorenzo Huertas (Perú): "Anomalías naturales y su impacto en la sociedad: los lapsos críticos"; 3) Susana Aldana (Perú): "¿Ocurrencias del tiempo?: Fenómenos naturales y sociedad en el Perú colonial"; 4) Lupe Camino y Alfredo Anderson (Perú): "La percepción de los desastres en la crónica de Guamán Poma"; 5) Carmen Checa (Perú): "Desastres e historia oral"; 6) Anthony Oliver-Smith (Estados Unidos): "Vulnerabilidad sísmica de Lima a lo largo de su historia"; 7) Ana María Hocquenghem (Perú): "Desastres en Perú en la época prehispánica" 8) Maria da Guia Santos Gareis (Brasil): "Historicidad de las sequías en el nordeste del Brasil colonial (1530-1822)"; 9) Luis Ernesto Romano Martínez (El Salvador): "Historial sísmico de la ciudad de San Salvador. Siglos XVI-XIX"; 10) María Teresa Findji (Colombia): "Los mapas parlantes"; 11) Raquel Gurevich (Argentina): "Políticas públicas y gestión del medio ambiente. El caso de las inundaciones en el Sistema de las Encadenadas".

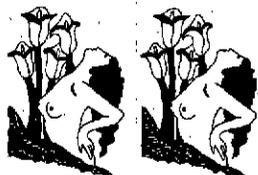
III. Evaluar y discutir marcos teóricos (enfoques, conceptos) útiles para el estudio histórico de los desastres, así como las fuentes y la metodología requerida para ello en el caso específico de América Latina.

Las discusiones que se desarrollaron, ofrecen, a partir de este primer taller, perspectivas sumamente enriquecedoras y alentadoras para continuar trabajando este campo aún poco abonado tanto en América Latina como en el resto del mundo.

Las perspectivas a futuro del proyecto de Historia de la RED incluyen: 1) la publicación de dos volúmenes sobre "Desastres Históricos en América Latina", que ofrezcan una visión comparativa espacial y temporalmente; 2) la formación de un banco bibliográfico latinoamericano sobre desastres históricos; 3) la elaboración de catálogos sobre desastres históricos en la región; 4) la apertura de nuevas investigaciones en diferentes países; 5) llevar a cabo un segundo taller sobre Desastres Históricos en el marco de la VI Reunión de la RED a celebrarse en Quito, Ecuador, en el segundo trimestre de 1996, que permita avanzar en los objetivos generales y específicos del proyecto **ENFOQUE** (Virginia García Acosta, CIESAS, México)

ANÁLISIS DE RIESGO A DESASTRE MEDIANTE LA UTILIZACIÓN DE SISTEMAS DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA (SIG)

Reseña del Taller



LA RED El taller SIG tuvo como objetivo el intercambio de experiencias en la aplicación de Sistemas de Información Geográfica para el análisis de riesgo a desastre en América Latina. En base a la sistematización de diversas experiencias, algunas ya culminadas y otras en ejecución, se buscaba definir modelos conceptuales comunes de análisis de riesgo que integren variables relacionadas con las amenazas y aspectos vinculados a la vulnerabilidad de las sociedades.

Las sesiones se iniciaron con la presentación de los avances realizados por las cuatro instituciones de La RED involucradas en el proyecto SIG: OSSO, CIESAS, Universidad de Paraíba e ITDG. También se presentaron seis experiencias relacionadas con la temática del taller, las cuales estuvieron a cargo de distinguidos investigadores de las siguientes instituciones: Universidad de Guadalajara-México, APODESA e INDECI, Perú, Universidad de Río de Janeiro, Brasil, Universidad de Cuyo, Argentina y USAID/RHUDO, Ecuador.

En una primera sesión fueron expuestas las experiencias de cada institución; y, en una segunda, se procedió al análisis de las experiencias en función de los siguientes temas:

- Modelos conceptuales de análisis de riesgo.
- Disponibilidad de datos, captura e integración.

- Operaciones espaciales.

- Integración institucional de la información y sistemas a utilizarse.

Finalmente en una tercera sesión se realizó la presentación y discusión de las relatorías.

He aquí un resumen de las reflexiones y resultados del taller.

1. En lo concerniente a los modelos conceptuales de análisis de riesgo, se hizo evidente la existencia de diferencias conceptuales respecto al análisis del riesgo, la amenaza y la vulnerabilidad. Esta situación sugería una falta de referencia a marcos teóricos claros y que los modelos conceptuales correspondían más bien a instrumentaciones pragmáticas y parcializadas.

Asimismo, la falta de modelos conceptuales que incorporen el componente de vulnerabilidad social puede ser explicado por la falta de desarrollo multidisciplinario (y particularmente de la contribución de las ciencias sociales) en el campo de estudios de desastres en el contexto latinoamericano.

Se sugirió impulsar el avance de las colaboraciones multidisciplinarias en este terreno y se reconoció que los avances logrados pueden ser una plataforma de despegue.

2. Respecto a la disponibilidad de datos, captura e integración de los mismos, se plantearon problemas comunes a nivel latinoamericano. Específicamente, en lo referido a la disponibilidad de datos se encontró: dispersión de la información, lo que dificulta su acopio; existencia de traslapes institucionales; bajos niveles de confiabilidad en la información existente; datos incompletos y, en muchos casos, inexistentes.

Ante esta realidad surgió la siguiente inquietud: ¿cómo generar e implementar modelos de análisis de riesgo en un contexto de información escasa?

De las discusiones en el taller se sugirió realizar ante todo una "selección inteligente de la información" determinando niveles de aceptabilidad y criterios para manejar el error en la información alfanumérica y cartográfica existente. Lamentablemente si se

busca exactitud sería muy difícil implementar un SIG en nuestro contexto. También se planteó la necesidad de ser muy creativos en la búsqueda y acopio de información.

3. En cuanto a operaciones espaciales, se reconoció la utilidad de los SIG en la realización de operaciones espaciales que permitan manipular, analizar y producir nueva información. Pero se hizo énfasis en la necesidad de tener un modelo conceptual bien definido, de manera que el manejo de información no termine generando «productos bonitos» pero sin carga significativa.

4. Integración institucional de la información. Algunas reflexiones sobre este tema están referidas a la importancia de las instituciones académicas y de investigación en la fase de diseño y puesta en marcha de los SIG. Luego estos SIG cobran «vida propia» en algunas de las instituciones gubernamentales. La introducción de SIG en las instituciones está produciendo cambios, incluyendo resistencias, lo que implica adoptar nuevos esquemas en la organización del trabajo. También se identificó la existencia de conflictos en el intercambio y la difusión de la información procesada en SIG.

Las recomendaciones planteadas al respecto fueron:

- Impulsar la socialización interinstitucional de la información básica y temática en términos de apertura y circulación.
- Promover desde los responsables del SIG, el acompañamiento a los usuarios institucionales, gubernamentales, no gubernamentales y pobladores en todas las fases de apropiación y desarrollo de SIG.
- Desde la perspectiva del análisis de riesgo a desastre se debe buscar espacios para la integración de experiencias y aprovechar los SIG existentes para incorporar nuevos temas y desarrollarlos.

Éstas fueron algunas líneas de acción planteadas durante el taller, el cual indudablemente sirvió como un espacio para el intercambio de experiencias y para la reflexión de las mismas por parte de todos los participantes.  (Alicia Minaya, ITDG, Perú)

SISTEMAS DE INVENTARIOS DE DESASTRES EN AMÉRICA LATINA: DESINVENTAR

Reseña del Proyecto



 Otro de los temas trabajados en la V Reunión General de LA RED, en la ciudad de Tarapoto (San Martín), fue el Proyecto **Sistemas de Inventarios de Desastres en América Latina**, el cual se encuentra en su etapa inicial de desarrollo.

Los antecedentes de esta investigación los encontramos en la III Reunión de LA RED, realizada en Puerto Escondido en México (noviembre 1993), en donde se acordó impulsar la realización de un proyecto de inventarios tendente a acopiar, procesar y evaluar información sobre ocurrencia de cotidianos, pequeños, medianos y grandes desastres en América Latina. De este modo, se podría obtener y producir una base empírica sobre la ocurrencia, evolución y el aumento de frecuencia de estos desastres, como expresión del crecimiento de la vulnerabilidad de comunidades urbanas y rurales y de los equipamientos e infraestructura en distintos países de la región.

Este proyecto se realiza bajo la coordinación general del OSSO, Universidad del Valle, Cali, Colombia, y con la participación de ITDG, Perú; CIESAS, México; y FLACSO, Costa Rica.

En la V Reunión de LA RED se presentó el proyecto en su conjunto y se dio cuenta de

los avances y estado del mismo en cada uno de los países. Además, se presentó la versión para discusión del software *DesInventar* (**Sistema de Inventarios de Desastres en América Latina**), en desarrollo por SIG Ltda.-PROMAP en cooperación con OSSO e ITDG. Este software, surgido a partir de la experiencia del proyecto "Evaluación de Amenazas, Vulnerabilidades y Estrategias para su Mitigación en el Occidente Colombiano", que OSSO realiza para CORPES de Occidente (organismo de planificación regional del occidente colombiano), se constituye en un producto fundamental del proyecto. Esto en razón de que el proyecto culminaría con la generación de instrumentos homogéneos para el acopio y procesamiento de información; necesidad que surge de la carencia de mecanismos de registro, a nivel local, nacional y regional en América Latina.

La importancia de trabajar este proyecto como uno de los temas de discusión en la V Reunión de LA RED era justamente discutir sobre las propuestas presentadas y recoger del conjunto de participantes sus comentarios y aportes. Importante también porque, encontrándose el proyecto en su etapa inicial de desarrollo, en esta V Reunión se definiría el proyecto general que coordinaría a todos los países.

Creemos que, en la V Reunión estos objetivos se cumplieron. La amplia discusión sobre el tema, la riqueza de contribuciones y sugerencias planteadas fueron, no sólo una demostración del objetivo logrado, sino el punto de partida para la formulación final del Proyecto General **Sistema de Inventarios de Ocurrencia de Desastres en América Latina** que, en síntesis, presentamos a continuación.

El Proyecto

El proyecto en su etapa inicial aspira a producir una base empírica sobre la ocurrencia y evolución tanto de los fenómenos amenazantes de origen natural y tecnológico, como de las vulnerabilidades y riesgo en distintos países de la región. Se estaría realizando un registro o inventario de los desastres ocurridos en los países que participan del proyecto, entre el 1 de enero de 1990 y el 31 de diciembre de 1994, período que -entre otras cosas- coincide con los cinco primeros

años del Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales.

Es importante destacar que en el inventario por realizar, se estaría considerando el total de eventos ocurridos -de todo tipo, intensidad, tamaño y frecuencia- que se han traducido en pequeños, medianos y grandes desastres. Como se conoce, la información sobre desastres disponible a escala internacional, tradicionalmente se ha centrado en aquellos de gran tamaño, o en aquellos que por razones de coyunturas específicas han generado impactos de repercusión nacional o internacional, limitándose en la práctica, el acopio y evaluación de información a los *grandes desastres*, entendidos como aquellos en los que hubo algún tipo de asistencia externa. Por otro lado, el acopio de información y la investigación sobre desastres pequeños se ha desarrollado generalmente de manera local, desarticulada y sin perspectivas de continuidad.

En esta Fase Piloto, se acopiará y procesará información preferentemente de medios de prensa, con coberturas nacionales, incluyendo -donde estén disponibles- bases de datos nacionales, regionales y locales, previamente elaboradas. Además se tratará, en lo posible, de consultar otras fuentes y registros institucionales. El inventario final obtenido necesariamente será una muestra del conjunto de desastres ocurridos, teniendo en consideración aspectos y particularidades que son propios de las fuentes consultadas.

Objetivos

- Acopiar y homogeneizar información disponible sobre ocurrencia de todo tipo de fenómenos, de origen tanto natural como tecnológico, que se han traducido en pequeños, medianos y grandes desastres, con impactos locales, regionales y nacionales.
- Generar y desarrollar un instrumento de sistematización de la información agencias y organismos de prevención-mitigación, de planificación y de toma de decisiones, a escalas desde local hasta internacional.

El **objetivo específico** es el desarrollo de la Fase Piloto del Proyecto hasta marzo de 1995, considerando los siguientes componentes:

- Acopiar y homogeneizar los reportes

cotidianos de eventos y desastres ocurridos durante el período 1990-1994, principalmente a partir de fuentes hemerográficas, para México, Colombia, Perú y Centroamérica.

- Generar y desarrollar la versión 1.0 de un Sistema de Inventarios de Desastres para América Latina, que incorpore georreferenciados los reportes obtenidos con resolución inicial hasta el nivel de municipio o equivalente, según la división político-administrativa de cada país.

- Evaluar, durante esta Fase Piloto, problemas metodológicos y operativos relacionados con la adquisición, clasificación, vertimiento y análisis de la información e incorporarlos en el Sistema de Inventarios, con la finalidad de promover su uso futuro por usuarios locales, nacionales e internacionales.

- Evaluar, en primera aproximación, los reportes acopiados, principalmente en cuanto a variables que puedan ser comparables en los países seleccionados.

Una vez desarrollada la Fase Piloto, y según acuerdos de la V Reunión General de LA RED, se discutirá y evaluará la incorporación de países adicionales al Proyecto, así como también los mecanismos de fortalecimiento, desarrollo y difusión del Sistema DesInventar **LA RED** (Linda Zilbert, ITDG, Perú)

DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN

Balance y nuevas actividades



LA RED El día seis, en la ciudad de Tarapoto, departamento de San Martín, Perú, y bajo la coordinación de Allan Lavell (FLACSO, Costa Rica), nos reunimos todos los asistentes a la V Reunión para discutir el Proyecto Latinoamericano de Documen-

tación e Información. El punto a discutir tenía especial relevancia pues luego de un año de trabajo era necesario evaluar lo realizado y proponerse nuevas metas para los próximos años.

A manera de antecedentes es necesario recordar dos hechos: el primero de ellos es que como parte de los acuerdos de la IV Reunión, que se realizó en Cartagena de Indias, Colombia, se continuó la estrecha coordinación con el Centro de Documentación de Desastres de la OPS-Costa Rica (CDD) y se iniciaron las conversaciones para la elaboración de una Carta de Entendimiento para el trabajo conjunto de información entre la OPS y LA RED. Bajo este marco han sido dos las principales actividades desarrolladas: edición de un número especial del Boletín BIBLIODES sobre Aspectos Sociales de los Desastres; y el Inventario Latinoamericano de Instituciones, Investigadores y Proyectos referentes a Desastres. Antes, como parte de sus actividades comunes, el CDD había apoyado a algunas instituciones miembros de LA RED en la organización de sus colecciones bibliográficas.

El segundo elemento a considerar como antecedente es que, desde aproximadamente la II Reunión de LA RED, llevada a cabo en Cali, Colombia, en marzo de 1993, ITDG-Perú desarrolló una colección especializada dentro de su Centro de Documentación. Los primeros resultados de este trabajo fueron presentados en una bibliografía denominada BIBLIODES ITDG N° 1 durante la III Reunión, en Puerto Escondido, México, en noviembre de 1993, cuyo volumen de información se duplicó con la segunda edición: BIBLIODES ITDG N°2 (1994), ahora a disposición en un diskette.

El taller comenzó con una detallada explicación de Helena Molin sobre las actividades desarrolladas por el CDD de la OPS en Costa Rica y las perspectivas que desde ITDG se vislumbraban sobre este tema.

La segunda parte fue un informe de Miguel Saravia respecto a lo que ha sido el trabajo de Documentación sobre Desastres en ITDG, el trabajo coordinado con el CDD y las perspectivas que desde ITDG se vislumbraban sobre este tema.

Finalmente, Allan Lavell informó pormenorizadamente acerca del trabajo realizado primero para el levantamiento y después

para la publicación del Directorio Latinoamericano sobre Investigadores, Proyectos e Instituciones que trabajan el tema de Desastres desde una perspectiva social. Todo esto fue coordinado por FLACSO-Costa Rica, patrocinado por CEPREDENAC y ejecutado por LA RED y el CDD de la OPS.

Luego de un enriquecedor debate, se llegó a varios acuerdos. El primero fue continuar la preparación de una Carta de Entendimiento para continuar la colaboración entre LA RED y el CDD de la OPS. El segundo gran acuerdo fue delegar a la Unidad de Información de ITDG, en la persona de Miguel Saravia, la coordinación de la siguiente etapa del Proyecto de Documentación de LA RED, que más abajo se reseña y, finalmente, coordinar con el CDD de la OPS la distribución y difusión del Directorio publicado en América Latina.

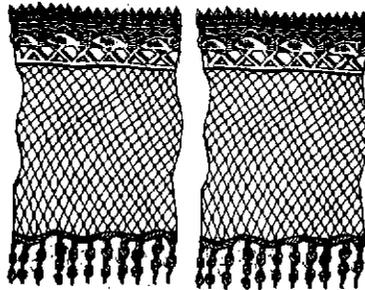
La siguiente etapa consiste de cuatro actividades a realizarse entre diciembre 1994 y abril 1995, que deberán desarrollarse con las siguientes 5 instituciones: CIESAS (México), DNPAD (Colombia), OSSO (Colombia), CDD (OPS Costa Rica) e ITDG (Perú), todas ellas con importantes colecciones sobre Desastres. La primera de estas actividades es Asesoría o Cooperación Técnica con estas organizaciones de LA RED, para lo cual se está elaborando un diagnóstico sobre los Recursos Humanos y Técnicos en el campo de la Información en las institu-

ciones miembros de LA RED. Asimismo, dentro de esta actividad se tiene pensado que Miguel Saravia visite el CDD para analizar conjuntamente las posibilidades reales de cooperación y colaboración mutua y para llevar la experiencia compartida hasta ahora a las demás unidades de información de las instituciones de LA RED.

La segunda actividad es el reforzamiento de la capacidad del Centro de Documentación de Desastres de ITDG (CENDES) para brindar asesoría o permitir esa cooperación con las demás instituciones de LA RED.

La tercera actividad está referida a la actualización y puesta en servicio, de manera electrónica, del Inventario de Investigadores, Instituciones y Proyectos de LA RED. Luego de la distribución de la publicación se buscará que pueda accederse a él de manera electrónica y pueda actualizarse de forma automática permanentemente.

La cuarta y última actividad a desarrollar se refiere a servicios electrónicos, pues se ha visto la urgente necesidad de potenciar la utilización de las redes electrónicas de información al interior de LA RED y sus usuarios. Esto significa una vinculación mayor a INTERNET, elaborar un GOPHER con la información de LA RED y sus organismos miembros, y la distribución electrónica del Boletín Informativo LA RED y futuros materiales que se desarrollen. 
(Miguel Saravia, ITDG, Perú)



DESASTRES Y VULNERABILIDAD EN ASIA

Nuevo Proyecto Regional



LA RED Desde abril de 1994 se ha iniciado la implementación del proyecto **Desastres y Vulnerabilidad en Asia** bajo la coordinación general de ITDG Sri Lanka y con el apoyo financiero de la Unidad de Apoyo a Emergencias de la ODA (Gran Bretaña) y de ECHO (Unión Europea).

El objetivo central del proyecto es promover la prevención y manejo de desastres pero con base en la participación activa de las comunidades en siete países del sur de Asia (Sri Lanka, Bangladesh, India, Pakistán, Bhutan, Nepal, Maldivas). En particular, el proyecto pretende realizar un balance de la experiencia lograda hasta la fecha en la región en la implementación de programas de prevención y manejo de desastres, implementados tanto por organizaciones no gubernamentales (ONGs) como por organismos gubernamentales e internacionales. Asimismo, en base a la sistematización de proyectos exitosos de mitigación y prevención comunitaria de desastres en el sur de Asia se espera desarrollar una serie de ejes metodológicos y lineamientos para la implementación de programas y proyectos en la región y para la formulación de políticas.

Hay varias características de este proyecto que vale la pena resaltar. En primer lugar, la organización que lo coordina es una ONG especializada en desarrollo más que en la

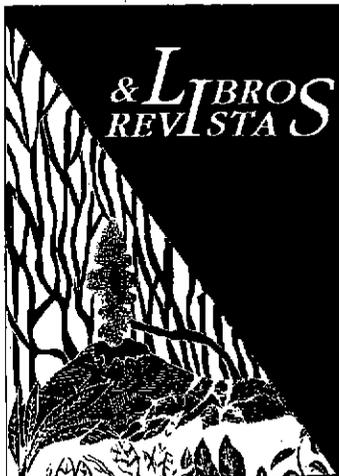
atención a emergencias como tal, permitiendo enfocar la vulnerabilidad y los desastres como problemas no resueltos del desarrollo. En segundo lugar, el proyecto no enfoca exclusivamente los llamados desastres naturales sino, abarca prioritariamente los otros desastres que surgen a raíz de situaciones de conflicto civil y militar, tal como el actual conflicto en el norte y este de Sri Lanka. Actualmente hay un vacío de trabajo de investigación seria acerca de cómo intervenir en situaciones de conflicto (salvo lo referente a la distribución de ayuda humanitaria).

Aparte de ITDG Sri Lanka, hasta el momento están involucrados en el proyecto varias otras organizaciones de la región, entre ellas: ITDG Bangladesh; Disaster Management Institute, Gujarat, India; Asian Disaster Preparedness Centre, Bangkok, Tailandia; International Centre for Ethnic Studies, Sri Lanka; International Institute of Human Rights, Environment and Development, Nepal. Del 26 al 28 de noviembre se realizará la Primera Reunión de estas instituciones con la finalidad de desarrollar la agenda de investigación del proyecto y definir algunas primeras acciones concretas.

Finalmente, el proyecto plantea un sugerente intercambio de experiencias con LA RED en América Latina. ¿Sería posible por fin un enriquecimiento mutuo y directo de conocimientos entre dos regiones altamente vulnerables a desastres? Indudablemente, con las posibilidades que nos ofrece el INTERNET y salvando los problemas del idioma, parece ya ser una propuesta factible

LA RED (Andrew Maskrey, ITDG, Perú)





Reseñas:

■ Viviendo en Riesgo: Comunidades Vulnerables y prevención de desastres en América Latina, Allan Lavell, comp., LA RED, FLACSO, CEPREDENAC, Bogotá, 1994.

Este libro compila artículos diversos, recientemente producidos en la Región y su principal valor radica precisamente en juntar en un mismo volumen material imprescindible para todo aquel que esté comprometido con el trabajo de prevención de desastres. El libro consta de cuatro secciones que presentan aportes en lo concerniente a: las consideraciones generales sobre la participación local en la prevención y mitigación de desastres; alcances conceptuales para conducir el análisis de los propios procesos de participación comunitaria; el análisis de experiencias concretas de mitigación y prevención, y finalmente, información valiosa sobre los programas que se están desarrollando en la región en el marco de la Década

para la Reducción de los Desastres Naturales.

La Sección I reúne artículos que apuntan, en líneas generales, a remarcar la necesidad de analizar los desastres desde una perspectiva histórica y social, prestando atención a las vulnerabilidades existentes en cada contexto para que a partir de esa comprensión global se puedan trazar políticas de intervención viables.

En el Capítulo 1, Maskrey plantea la necesidad de "reconceptualizar" los programas de prevención y manejo de desastres en base a lo que él denomina "los imaginarios reales" de vulnerabilidad que tiene la población, para así pasar al diseño de estrategias apropiadas a cada caso. En el Capítulo II, el propio Lavell presenta una propuesta de investigación-acción, aportando precisiones respecto al tema de estudio prioritario: vulnerabilidades y capacidades de la población urbana frente a los riesgos ambientales y de los mecanismos para reducir el riesgo y los impactos ambientales. Provee objetivos científicos, interactivos/participativos, metodológicos e institucionales y aporta un marco conceptual sobre los desastres y la vulnerabilidad humana.

En el tercer capítulo, Omar Darío Cardona, expone la concepción y el proceso seguido por el sistema de defensa civil colombiano, describiendo sus características en el marco del contexto histórico y político de esa república. Dedicó un espacio importante al tema de los roles del Estado, las ONGs y la sociedad civil en el proceso. El Capítulo 4 presenta

también un artículo sobre la experiencia colombiana, elaborado por un grupo de investigadores, que la resumen en la frase "del socorro a la prevención" y en donde se muestra cómo se organiza la sociedad para hacer posible la acción preventiva.

El Capítulo 5, que cierra esta sección, presenta un artículo de Marlen Bermúdez, que brinda elementos para el análisis del comportamiento socio-económico, psicológico y cultural de la vulnerabilidad ante los desastres apuntando a la intervención en las áreas donde se ubica el trabajo preventivo: el sistema educativo, los medios de comunicación y la organización social.

Los artículos de la Sección II tienen en común el aportar reflexiones sobre aspectos conceptuales de la participación comunitaria, que en algunos casos derivan en pautas más o menos específicas para la investigación e intervención en la temática. Por lo tanto, en conjunto son una utilísima contribución para quienes tienen interés en entrar al tema o para quienes deseen confrontar sus propios supuestos y conceptos.

En el Capítulo 6, Wilches-Chaux presenta un interesante artículo con reflexiones filosóficas sobre la participación para el manejo comunitario de los desastres, que debe basarse en el fortalecimiento de los mecanismos "homeostáticos" o de autorregulación de la comunidad. A partir de ello, formula principios orientadores para la educación, la participación y la intervención.

Argüello plantea, en el Capí-

tulo 7, las razones que justifican la participación de la comunidad en la investigación con el fin de prepararla para la prevención y mitigación de desastres. Presenta, además, una reflexión sobre los tipos de intervención externa y los momentos en que es propicio promoverla. Asimismo, discute acerca del método y técnicas de la investigación participativa, señalando sus alcances y limitaciones.

El Capítulo 8 ofrece las consideraciones de Mougeot, del Programa de Medio Ambiente Urbano (URB-GPS) del CIUD-CANADA, que dan sustento a las pautas que orientarán su trabajo de investigación. El artículo presenta, además, los lineamientos de la política y estrategia del URB-GPS para el análisis de la problemática urbana y los objetivos específicos de su trabajo en lo concerniente al tema de desastres.

En el Capítulo 9, Lavell finaliza esta sección resaltando el hecho que a partir de 1993 la problemática de los desastres y su relación con el desarrollo formen parte de la agenda de importantes agencias internacionales, y el que se esté promoviendo la investigación de sus aspectos sociales y ambientales. En este artículo plantea las preguntas claves que debieran impulsar la investigación del tema en la Región y realiza un balance del estado del arte en América Latina, a partir del cual lanza su visión sobre las perspectivas futuras.

La Sección III presenta un conjunto de experiencias que permiten visualizar la potencialidad de la partici-

pación comunitaria en los procesos de prevención y mitigación de desastres y señalan la necesidad de continuar realizando esfuerzos de sistematización de experiencias con la finalidad de acumular una masa crítica de información que permita alcanzar un mayor nivel de análisis y una mejor comprensión de los procesos abordados.

Así, el Capítulo 10 presenta un artículo de Salvatierra en donde se muestra la utilidad de los estudios de vulnerabilidad urbana en la implementación de programas de preparación contra desastres de la población a partir del análisis de dos casos: Mérida en 1979 y Caracas en 1981, en los cuales se aplicaron programas de intervención que los incorporaban como elemento sustancial.

El Capítulo 11 presenta los resultados de una investigación realizada por Bolívar en los "barrios de ranchos" de Caracas, cuyo fin era conocer mejor el proceso de densificación natural, a partir de la cual se extrae un conjunto de proposiciones para subsanar los peligros y plantear correctivos.

Juvenal Medina expone en el Capítulo 12 dos experiencias peruanas de mitigación de desastres: en el Valle del Rímac (Lima) y en el Alto Mayo (San Martín) que demuestran que la participación consciente y organizada de las comunidades vulnerables contribuye a lograr avances significativos en la gestión, manejo y prevención de los desastres.

El Capítulo 13 aporta la reflexión de Ramírez sobre el problema de la participa-

ción comunitaria en la prevención y mitigación de desastres a partir de la experiencia de asistencia técnica desarrollada por la Cooperación Internacional en San Pedro Sula, Honduras, 1992.

El Capítulo 14 presenta una sistematización llevada a cabo por Barreto, de un proyecto en curso desarrollado por el Centro de Investigación CIUDAD en Quito, que ha propuesto el diseño y ejecución de un Plan de Desarrollo Vecinal (PVD) de un sector de barrios de esa importante ciudad ecuatoriana. Finalmente, en el último capítulo de esta sección, Macías nos expone una crónica del desastre de Ciudad Guzmán, Jalisco, de 1985 y elementos del Plan DN-III-E, ejecutado para el caso. Asimismo, acompaña el relato con comentarios sobre el proceso de reconstrucción, analizando separadamente la acción popular y la institucional.

La Sección IV correspondiente a los artículos de las agencias internacionales. Incluye un texto elaborado por Helena Molin del DIRDN para América Latina y el Caribe, en el cual se presenta el Plan para el Decenio y los avances logrados hasta el momento. Asimismo, presenta el relato de Osegueda de la Cooperación Italiana sobre la experiencia de coordinación internacional agrupada en el Comité Técnico Interinstitucional de Desastres (COTIDE) conformado en El Salvador en 1991. Asimismo, Prado y Visser de la OPS, presentan los lineamientos generales del Programa de Preparativos para Desastres establecido desde 1977, junto con el enfoque asumido pa-

ra el trabajo en salud de la OPS. Además, aportan recomendaciones acerca del rol de la comunidad y para la coordinación interinstitucional.

Finalmente, el libro incluye un informe preliminar de la relatoría general del "Seminario Internacional de Comunidades: Prevención y Mitigación de Desastres", realizado en Tegucigalpa, Honduras; en setiembre de 1993, que dio origen a varios de los artículos incluidos en la publicación. **CAE** (*Flor de María Monzón, ITDG, Perú*)

■ *Disasters, Development and Environment*, Ann Varley, ed., John Wiley & Son Ltd., Londres, 1994.

Los geógrafos, administradores ambientales y especialmente aquellos que están involucrados en la temática del Tercer Mundo, encuentran en este libro diez ensayos que exploran, a partir de diferentes enfoques de mitigación y estudios de casos en lugares donde han ocurrido desastres en América Latina, África y Asia, los problemas institucionales y gerenciales para enfrentar los desastres con un marco conceptual desde las ciencias sociales. El libro evalúa el valor que tiene el análisis de la vulnerabilidad y la mitigación para la investigación en desastres durante el Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales, partiendo de la idea de que los desastres se producen por la interacción de los procesos sociales y el ambiente físico.

Las ponencias que se presentan fueron originalmente

escritas para el seminario "Disasters: Vulnerability and Response", que fue organizado por el Developing Areas Research Group del Institute of British Geographers y la Royal Geographical Society.

El primer capítulo: "The exceptional and the Everyday: Vulnerability Analysis in the International Decade for Natural Disaster Reduction", escrito por Ann Varley, investigadora del Departamento de Geografía de la University College London, introduce al lector en el tema del libro y contextualiza las demás ponencias. El segundo, escrito por Terry Cannon, miembro de la Escuela de Humanidades de la Universidad de Greenwich (Inglaterra), se titula: "Vulnerability Analysis and the Explanation of 'Natural' Disasters". El tercer capítulo: "Peru's Five Hundred Year Earthquake. Vulnerability in Historical Context" tiene por autor al antropólogo Anthony Oliver-Smith de la Universidad de Florida. El cuarto capítulo, escrito por Allan Lavell, se titula: "Prevention and Mitigation of Disasters in Central America: Vulnerability to Disasters at the Local Level". El quinto fue escrito por Emdad Haque, Profesor Asociado de Geografía de la Universidad de Brandon (Canadá), y Mohammad Zaman, Profesor Visitante del Departamento de Antropología de la Universidad de Victoria (Canadá), y lleva por título "Vulnerability and Responses to Riverine Hazards in Bangladesh: A critique of Flood Control and Mitigation Approaches".

Paul Thompson y Edmund

Penning-Rowse, del Flood Hazard Research Centre de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación, Universidad de Middlesex (Inglaterra), escribieron el capítulo sexto: "Socio-economics impacts of floods and flood protection: A Bangladesh case study". Por su parte, Elizabeth Allen, investigadora del Instituto de Estudios Latinoamericanos, escribió el capítulo séptimo: "Political Responses to Flood Disaster: The example of Rio de Janeiro". Andrew Maskrey, planificador urbano, asesor internacional de comunicaciones de Intermediate Technology Development Group, es autor del capítulo octavo: "Disaster Mitigation as a Crisis of Paradigms: Reconstructing after the Altomayo Earthquake, Peru", mientras que Maureen Fitzgerald, de la División de Geografía de la Universidad Politécnica de Anglia, lo es de "Environmental Education in Ethiopia: A strategy to reduce vulnerability to famine", como el capítulo noveno. Finalmente, Tony Barnett y Piers Blaikie de la Escuela de Estudios sobre el Desarrollo de la Universidad de East Anglia (Inglaterra) escriben en el décimo capítulo: "AIDS as a Long Wave Disaster" **CAE** (*Miguel Saravia, ITDG, Perú*)

■ *At risk. Natural Hazards, people's vulnerability and disasters*, Piers Blaikie, Terry Cannon, Ian Davis y Ben Wisner, Routledge, Londres, 1994.

La disconformidad con la visión que restringe los desastres a 'eventos naturales' y la admiración por la habili-

dad de la gente común para lidiar con la pobreza y sus calamidades, son los puntos comunes que unen a los cuatro autores del presente libro, a partir de sus diferentes experiencias en Asia, África y América Latina.

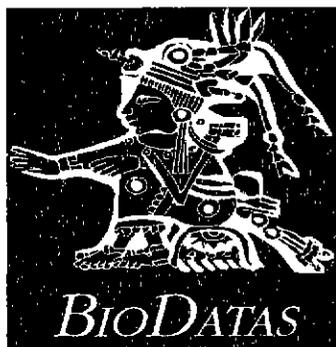
Para presentar el tema, los autores dividieron el libro en tres grandes partes: I. Marco y Teoría; II. Vulnerabilidad y Tipos de amenazas; III. Acciones para la reducción de Desastres. En la primera parte desarrollan una aproximación al concepto de vulnerabilidad, explicándolo como un conjunto de características de una persona o un grupo de personas, en términos de su capacidad para anticipar, enfrentar, resistir y recuperarse del impacto de una amenaza natural. Explican en esta parte que tanto los ambientes sociales, políticos y económicos son causa de los desastres como lo es el medio físico. Luego de esta disertación teórica, los autores proponen un modelo donde las ciencias sociales y las ciencias naturales pueden ser analíticamente combinadas: «Modelo de Presión y Desfogue» (Pressure and Release Model -PAR). Este modelo parte de la idea de que un desastre es la intersección de dos fuerzas contrarias: los procesos que generan la vulnerabilidad y la exposición física a las amenazas. Dentro de la presión que estas fuerzas encontradas ejercen se deduce un aumento de la vulnerabilidad; pero por el contrario, si lo que se promueve es la disminución de la presión

(release) entonces lo que se va a conseguir es una reducción de la vulnerabilidad. En la primera parte se estudian los aspectos de presión, mientras que en la tercera se estudian los aspectos de desfogue.

Un segundo modelo es estudiado también en esta parte: Modelo de Acceso (Acces Model), el cual es un análisis más detallado de los principales factores del Modelo PAR, que relaciona la vulnerabilidad humana con su exposición a la amenaza física. Es un análisis de cómo la vulnerabilidad es generada por procesos económicos y políticos, lo que permite concluir que las condiciones actuales necesitan cambiar para reducir la vulnerabilidad. Este análisis permite también observar con mayor claridad cómo es que las causas que generan la vulnerabilidad y la vulnerabilidad misma son independientes de la amenaza natural.

En la segunda parte se presenta una explicación analítica de conceptos relativos a amenazas tales como hambruna, amenazas biológicas, inundaciones, sequías, tormentas, terremotos, erupciones volcánicas y deslizamientos.

Finalmente, en la tercera parte, los autores presentan algunas conclusiones respecto a políticas para promover un medio ambiente seguro y reducir la vulnerabilidad, en base a dos estudios de casos: Perú (1970) y Sudán (1983-92) ~~etc.~~ (Miguel Saravia, ITDG, Perú)



Carlos Borge

Carvajal Antropólogo dedicado a los estudios del desarrollo y la cultura en Centroamérica. Desde hace algunos años investiga la cultura de los indígenas de Talamanca, Costa Rica.

Roberto Castillo

Vásquez Bachiller en Geografía y egresado del programa de licenciatura del Departamento de Geografía de la Universidad de Costa Rica. Master of Science en Geografía en la Universidad de Texas A&M. Actualmente labora como profesor e investigador en el Departamento de Geografía, Universidad de Costa Rica. Es también coordinador del proyecto de Ecología Cultural del Talamanca, Costa Rica.

Victoria J. Evans Se graduó en Psicología Experimental e hizo maestría en Psicología Social en la Universidad Pública de North Carolina. Su trabajo es bastante reconocido en cuanto a métodos de investigación y técnicas analíticas. Se ha especializado en las áreas de Sociología del Desastre, Sociología del Medio Ambiente, y Sociología del

Tiempo. Enseña y estudia en la Universidad de Nevada, Las Vegas, Nevada. Actualmente está culminando una monografía doctoral sobre imágenes del futuro y percepciones del cambio en un ambiente natural.

Pedro Ferradas

Mannucci Licenciado en sociología en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha sido docente universitario y desde hace 20 años ha realizado diversas investigaciones y publicado tres libros sobre la problemática de los asentamientos populares, entre los que se cuenta *QUIRIO, prevención de desastres, tradición y organización popular en Chosica*. Desde 1985 trabaja en el Centro de Estudio y Prevención de Desastres (PREDES), y actualmente es su director.

Elvira Eleonora

Gentile Geógrafa, licenciada en geografía, graduada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (1993), con diploma de honor. Trabaja desde 1991 en el Servicio de Hidrografía Naval de la República Argentina. Es editora adjunta del *Boletín*

IAI Newsletter, que publica el Instituto Interamericano para la Investigación del Cambio Global (IAI). Es también auxiliar docente en la cátedra de Climatología, del Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora en formación en el Programa de Recursos Naturales y Ambiente del Instituto de Geografía de la misma universidad, donde participa en investigaciones sobre el uso y manejo de los recursos naturales, y la problemática de los desastres naturales.

Lorenzo Huertas

Vallejos Doctor en historia, grado obtenido en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha sido Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Educación "Enrique Guzmán y Valle" y presidente del Comité Científico de esa misma universidad. Entre sus investigaciones se cuenta: "Lapsos Críticos por Desastres Naturales", "Ecología e Historia", que luego fuera publicada bajo el mismo título en 1987. Otros li-

bros: *Anomalías naturales y su impacto en la sociedad* (1993), *Planificación Urbana: Santiago de Miraflores de Saña* (1994).

Elizabeth Mansilla

Economista graduada en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Tiene maestría en Planeación Urbana. Hasta diciembre de 1994 se ha desempeñado como secretaria académica del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, A. C. (COMECESO). Ha desarrollado investigación sobre diversos aspectos urbanos y económicos de la ciudad de México. Sobre el tema de los desastres ha participado en diversas actividades dentro del COMECESO entre las que destacan la organización de eventos y seminarios, la presentación de ponencias en reuniones académicas, la promoción de la formación del Grupo de Trabajo sobre Desastres del COMECESO en el que ha actuado como coordinadora, y participación en la conformación y en las reuniones de la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (LA RED) en la que actuó como representante del nodo coordinador para América del Norte. A la fecha cuenta con algunos artículos publicados, entre los que se encuentran "Los Desastres y los Modelos en Desarrollo en México", "El Papel de las Ciencias Sociales en el Estudio de los Desastres" y "Notas para la Discusión sobre la Protección Civil en México".

Francisco Martín

Suárez Licenciado en ciencias antropológicas. Docente de la cátedra de "Teorías antropológicas contemporáneas" de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente realiza diversos trabajos de consultoría en estudios de evaluación de impacto ambiental y prevención de desastres.

Andrew Maskrey es urbanista y planificador. Estudió en la ciudad de Manchester y se especializó en mitigación de desastres, vivienda y planificación local y regional. Vive en Lima, Perú, desde 1979 trabajando para varias agencias de desarrollo tanto gubernamentales como no gubernamentales, como el Instituto Nacional de Desarrollo Urbano (INADUR) y el Centro de Estudios y Prevención de Desastres (PREDES) el cual fundó en 1983. En 1986 se unió a AHAS, Londres, para trabajar en el Proyecto de ONGs del Consejo Internacional del Hábitat en ocasión del Año Internacional de los sin Techo. Desde 1987 hasta abril de 1994 fue director de Intermediate Technology Development Group (ITDG) en Perú. Actualmente es Asesor Internacional de Comunicaciones de ITDG y coordinador general de la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. Ha publicado cinco libros, entre ellos: *Urbanización y Vulnerabilidad Sísmica en Lima Metropolitana* (PREDES, 1985) y *El*

Manejo Popular de los Desastres Naturales: Estudios de Vulnerabilidad y Mitigación I (ITDG, 1989), además de varios artículos y capítulos de libros.

Rodrigo Núñez-Carvalho

es urbanista, comunicador y artista gráfico. Ha dirigido dos revistas peruanas: *Cuadernos Urbanos* y *Ciudad y Cultura*, co-autor de *Las huellas locales. Una aproximación a la ciudad, la periferia y la democracia en la historia del Perú* (CENCA, Lima, 1994). Es responsable del diseño y concepción de *Desastres y Sociedad*. En los últimos tiempos su interés se dirige al ensayo histórico.

Galo Plaza Nieto

Ingeniero Geólogo, graduado en la Escuela Politécnica Nacional (EPN) de Quito, Ecuador. Hizo su postgrado en Ingeniería Geológica en Nancy-Francia, y especialización en Análisis y Manejo de Riesgos Geológicos, Ginebra-Suiza. Actualmente se desempeña como profesor de la Escuela Politécnica Nacional. Su campo de investigación es ingeniería geológica, riesgos naturales y evaluación de peligros. Fue subDecano de la Facultad de Geología, Minas y Petróleos de la EPN durante el período 1977-1978, y jefe del Departamento de Geotecnia desde 1981 hasta 1986.

Eduardo Rodríguez

Herrera Geógrafo graduado y estudiante de Maestría en el Departamento de Geografía de la

Universidad de Costa Rica. Actualmente labora para el Área de Conservación y Desarrollo Sostenible de Llanuras de Tortuguero en el Programa de Ordenamiento Territorial como encargado del Sistema de Información Geográfica.

María Rostworowski

Etnohistoriadora peruana, inició sus publicaciones con "Pachacútec Inca Yupanqui". Desde entonces ha continuado infatigablemente sus investigaciones en archivos peruanos y extranjeros en busca de nuevas fuentes para la comprensión de la historia del antiguo Perú. Ha publicado numerosos libros y artículos en revistas especializadas. Es miembro fundadora del Instituto de Estudios Peruanos y Miembro de Número de la Academia Nacional de la Historia.

Andrés Velásquez

es ingeniero geólogo graduado en la Universidad Nacional Seccional de Medellín (1984). Ha sido investigador asociado del

Observatorio Sismológico del Sur Occidente (OSSO) y actualmente es su director. Es profesor asistente de la Universidad del Valle desde 1988; es miembro fundador de la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. Participó en los planes de desarrollo de Medellín, Manizales, Pereira, y de Cali (1983-1992), hizo estudios post terremoto de los sismos de 1991 (Chocó) y 1992 (Ubará). Es también miembro de comités locales y regionales para la prevención de desastres y comisiones asesoras del Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres Colombia. Ha dado conferencias y ha sido coorganizador de seminarios y talleres de mitigación de riesgos en Colombia y otros países en América Latina. Tiene varias publicaciones en las áreas de desastres históricos, planes de prevención de desastres, zonificaciones de amenaza, vulnerabilidad y riesgos. Ha participado en actividades de mitigación

de riesgos con comunidades urbanas y rurales, con sectores gubernamentales y no gubernamentales, instituciones de socorro y comunicadores.

Othón Zevallos

Ingeniero civil-hidráulico; graduado en la Escuela Politécnica Nacional (EPN) de Quito, Ecuador. Obtuvo el grado de Master of Sciences en la Universidad Estatal de Colorado, EE.UU. Actualmente es profesor principal e investigador del Departamento de Hidráulica de la EPN. Es también asesor de la Comisión de Investigación Científica del Consejo Nacional de Universidades, consultor en temas de hidráulica y riesgos hidrometeorológicos, secretario ejecutivo del nodo EcuaneX de comunicación electrónica desde 1993, y miembro de la Asociación Internacional de Investigaciones Hidráulicas. Tiene 20 trabajos técnicos y científicos publicados; y está en preparación un libro sobre el desastre de La Josefina, Ecuador. 

CARACTERÍSTICAS DEL ESCRITO

EXTENSIÓN: No más de 5,500 palabras incluyendo el resumen (abstract) y la bibliografía.

RESUMEN: El artículo debe traer un resumen (abstract), el mismo que será publicado en el Boletín Informativo LA RED, de circulación cuatrimestral y distribución gratuita.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA DENTRO DEL TEXTO: (Apellido del autor, año: página/s). Si se hacen varias referencias a distintos libros del mismo autor en un mismo año, se usará la 'a' para el que apareció primero, 'b' para el segundo, 'c' para el tercero, etc.

Ejemplo: [...] adaptación e integración social (Torry, 1979a: 43).

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA AL FINAL DEL TEXTO:

Libro: APELLIDO, Nombre (año) *Título del libro*, ciudad, casa editorial.

Ejemplo: MÉCATL, JOSÉ, MARCO MICHEL Y ALICIA ZICCARDI (1987) *Casa a los damnificados*. México, UNAM.

Artículo en un libro compilado: APELLIDO, Nombre [del autor del capítulo] (año) "Título del capítulo". En: Nombre Apellido (ed. o comp.), *Título del libro*, ciudad, casa editorial, pp. xx-xx [números de la primera y última página del capítulo].

Ejemplo: ANDERSON, MARY B. (1991) "Which Costs More: Prevention or Recovery?". En: A. Kreimer y M. Mchan (eds.) *Managing Natural Disasters and the Environment*, Washington, World Bank, pp. 17-27.

Artículo en una revista: APELLIDO, Nombre [del autor del artículo] (año) "Título del artículo". En: *Nombre de la Revista*, Tomo x, Vol. x, No. x: xx-xx [números de la primera y última página del artículo]

Ejemplo: AGUIRRE, BENIGNO E. Y DAVID BUSH (1992) "Disaster Programs as Technology Transfers: The Case of Puerto Rico in the Aftermath of Hurricane Hugo". En: *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, Vol. 10, No. 1: 161-178.

Documento gris (folleto, mimeo, separata): APELLIDO, Nombre (año) *Título del escrito*. Ciudad, editor/institución (folleto, mimeo, separata, fotocopia.)

Ejemplo: LAVELL, Allan (1992) *El Programa de Reestructuraciones Antisísmicas de la Caja Costarricense de Seguro Social: Conciencia, Decisión e Implementación*, San José, (mimeo).

Ponencia: APELLIDO, Nombre (año) "Título de la ponencia". Presentada en [seminario, taller, congreso, etc.], ciudad, fechas, instituciones organizadoras.

Ejemplo: TIERNEY, Kathleen J. (1993) "Socio-Economic Aspects of Hazard Mitigation". Ponencia presentada en el Research Seminar on Socio-Economic Aspects of Disaster in Central America, San José, 21-23 de enero, organizado por la Comisión Nacional de Emergencias.

Tesis: APELLIDO, Nombre (año) *Título*. Ciudad, Universidad, tesis (Br.), (Lc.), (Dr.), (Mt.), (Ph.D.), etc.

Ejemplo: Chávez, Jessi (1993) *Programas de desastres en comunidades de selva*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, tesis (Br.)

BIODATA

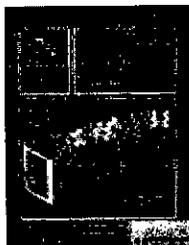
Profesión, estudios realizados, ocupación actual y alguna(s) pasada(s) si es(son) importantes, investigaciones, publicaciones del (los) autor (es) del artículo. Máximo 150 palabras.

FORMA DE ENVÍO

Debe ser enviado impreso y en diskette de 3.5" en cualquiera de estos procesadores de texto: WordPerfect 5.1 o Word for Windows. Los dibujos, cuadros y mapas deben venir también en el diskette (Autocad.dxf o software compatible con Paintbrush). Si ello no fuera posible, los ejemplares impresos deben ser lo suficientemente nítidos como para poder ser "escaneados".



Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social



**"Y volvió a temblar":
cronología de los sismos en
México (de 1 pedernal a 1821)**
*Teresa Rojas Rabiela, Juan Manuel
Pérez Zevallos, Virginia García
Acosta (coords.)*
ISBN 968-496-100-6

Un afinamiento y ampliación de las
cronologías sísmicas anteriores, enfa-
tizando la época colonial y prehispá-
nica.



Terremoto y sociedad

*Teresa Rojas Rabiela, Juan
Manuel Pérez Zevallos, Virginia
García Acosta (coords.)*
ISBN 968-496-126-X

Una serie de ensayos de carácter
testimonial con información de
primera mano entorno al evento
sísmico de setiembre de 1985.



Estudios históricos sobre desastres naturales en México

Virginia García Acosta (coord.)
ISBN 968-496-222-3

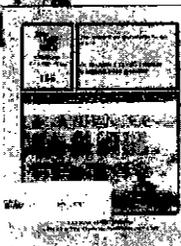
Los varios ensayos reunidos en
este volumen constituyen un primer
acercamiento multidisciplinario
al tema de los estudios
históricos sobre desastres.

Una lectura del sismo en la prensa capitalina

*Teresa Carbó, Víctor Franco,
Rodrigo de la Torre, Gabriela
Coronado*

ISBN 968-496-115-4

Un análisis de la "Torre de Babel",
que surgió en los medios de comu-
nicación mexicanos luego del
terremoto del 19 de set. de 1985.



De la cama a la calle: sismos y organización popular

*Juan Briseño Guerrero, Ludka
De Gortari Krauss*
ISBN 968-496-125-1

Una entrada antropológica al sis-
mo de 1985 en México, incidiendo
sobre todo en la cooperación y
organización registradas, que dejó
abiertas las entrañas de la so-
ciedad.



Macrosismos

*Emilio Rosenblueth, Virginia
García Acosta, Teresa Rojas
Rabiela, Francisco Javier
Náñez de la Peña, Jesús
Orozco*

ISBN 968-496-211-8

Una variedad de aproxima-
ciones siguiendo el hilo con-
ductor de los grandes sismos y
un sinnúmero de reflexiones
sobre el mismo tema.



Desastre en Guadalajara: notas preliminares y testimonios

*Jesús Manuel Mastas y
Georgina Calderon Alarcón
(coords.)* ISBN 968-496-253-3

Este libro busca restituir la com-
plejidad del desastre, desde su
detonación hasta el llamado
"retorno a la normalidad" a tra-
vés de análisis y los testimonios
de la participación diferenciada
de los distintos agentes en par-
ticular las relaciones entre la
población civil y la autoridad.

**Pedidos: CIESAS, Casa Chata, Hidalgo y Matamoros s/n, Tlalpan 14 000,
México, D.F. Teléfono: 655 0047 / Fax: 655 0158**

PUBLICACIONES LA RED



LA RED. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina

Documentos iniciales y planteamientos teóricos y metodológicos de las instituciones latinoamericanas dedicadas al estudio de los desastres.

Los Desastres No son Naturales

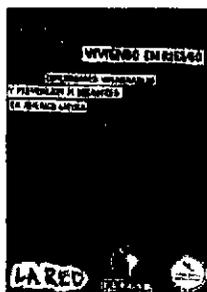
Andrew Maskrey (comp.)

Una nueva visión de los desastres desde la perspectiva latinoamericana.

Al norte del Río Grande

Allan Lavell (comp.)

Los aportes de las ciencias sociales norteamericanas en torno a los desastres.



Viviendo en riesgo. Comunidades vulnerables y prevención de desastres en América Latina

Allan Lavell (comp.)

Un libro dedicado al tema de este año del DIRDN: 19 trabajos de distintos países latinoamericanos abordan el tema de los desastres desde las comunidades, la caracterización de la vulnerabilidad y desde los proyectos y contribución de las agencias internacionales.



Boletín LA RED

Informativo cuatrimestral sobre los avances en prevención y mitigación de desastres en el continente



Desastres y Sociedad No. 1 / Julio-Diciembre 1993

Editores: Andrew Maskrey, Eduardo Franco, Elizabeth Mansilla/Allan Lavell/Jesús Manuel Macías/Jorge Alonso/Juan Fernando Bontempo/ Ignacio Medina et. al/Juan Manuel Ramírez/Fernando Gonzales/Hans Jurgen Meyer, Andrés Velásquez/Virginia García Acosta/Stephen Bender.

La primera revista latinoamericana de desastres, con importantes ensayos y artículos y un completo especial sobre las explosiones de Guadalajara de abril de 1992.



Desastres y Sociedad No. 2 / Enero - julio 1994

Editores: Andrew Maskrey, Eduardo Franco, Anthony Oliver - Smith/H. Rodriguez, M. Troche/A. Hocquenghen, K. Schülpmann/Fernando Pliego/ Françoise Coupé/H. Herzer, S. Federovisky/Allan Lavell/ Gustavo Wilches-Chaux/Rodrigo Núñez-Carvalho/Olavide/Juvenal Medina/Andrés Velásquez/ Manuel Jesús Macías.

Con nuevos ensayos y artículos, un especial sobre Desastres y Desarrollo, otro sobre Literatura y Desastres, declaraciones y conclusiones sobre el DIRDN e información sobre proyectos de investigación en curso en América Latina.

Pedidos: ITDG - Perú (Andrew Maskrey) / FLACSO- Costa Rica (Allan Lavell) / CIESAS - México (Virginia García Acosta).

Las direcciones de las instituciones las encontrará en el Directorio de LA RED (pag. 4 de esta publicación).

PUBLICIDAD



¿Necesita divulgar en toda América Latina los aportes investigativos de su institución?

¿Quiere lograr impacto entre el mundo académico de todo el continente?

¿Le interesa llegar al mundo profesional de las ciencias histórico-sociales y las humanidades?

¿Su actividad esta vinculada al tema de la reconstrucción y los desastres?

¿Es importante perfilar la línea editorial de su institución entre estudiantes, funcionarios, profesionales y autoridades gubernamentales?

¿Le es necesario difundir sus proyectos de desarrollo en todo el hemisferio?

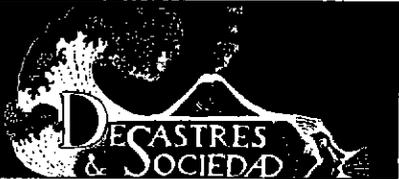
Desastres & Sociedad le ofrece espacios preferenciales de promoción institucional, con tarifas económicas.

Página entera (1 número)	US \$ 350.00
Página entera (2 números)	US \$ 600.00
Media página (1 número)	US \$ 200.00
Media página (2 números)	US \$ 350.00

Para información y consultas dirigirse a:

Revista Desastres & Sociedad
ITDG - PERÚ. Jorge Chávez 275. Lima 18 - Perú
Teléfonos: 51 1 447-5127, 444-7025, 446-7324
Fax: 51 1 446-6621 CE: andrew@itdg.org.pe

TARJETA DE SUSCRIPCIÓN



¿Quisiera contar con una revista única en su género, la primera que recoge y difunde la investigación social sobre desastres en toda América Latina?

LA RED le ofrece -con precios aún promocionales- la posibilidad de suscribirse por un año a la Revista



Semestralmente alentamos el análisis y el debate en torno a una serie de temas de fondo.

- ❖ Desastres y modelo de desarrollo.
- ❖ Estado, sistemas políticos y prevención.
- ❖ Desastres, cultura y vida cotidiana.
- ❖ Desastres históricos.
- ❖ Modelos organizativos y sistemas instrumentales para la prevención.
- ❖ Avances de investigaciones, bibliografía, directorios y un seguimiento de los procesos de reconstrucción en nuestro continente.

ORDEN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre : _____
Institución : _____
Dirección : _____
Ciudad : _____ País : _____
Teléfono : _____ Fax : _____
C.E : _____

Hacer giro bancario a nombre de Intermediate Technology Development Group contra Banco USA por:

() US \$ 25.00 América Latina^(*)

() US \$ 35.00 Otros Países^(*)

Y enviar a la siguiente dirección: Av. Jorge Chávez 275, Lima - 18 Perú, Casilla 18-0620

(*) Desde junio de 1995.



**Esta revista se terminó de imprimir
en junio de 1995,
en los talleres de Tercer Mundo Editores,
División Gráfica,
Santafé de Bogotá, Colombia,
Apartado Aéreo 4817**